

carlismo.es

MELCHOR FERRER

**HISTORIA DEL
TRADICIONALISMO
ESPAÑOL**

TOMO XIX

EDITORIAL CATÓLICA ESPAÑOLA, S. A.

carlismo.es

HISTORIA

DEL

TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XIX

ES PROPIEDAD

**Queda hecho el depósito que
marca la ley**

carlismo.es

HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO
ESPAÑOL

POR
MELCHOR FERRER

TOMO XIX

CARLOS VI

**Desde la abdicación de Carlos V en 1845 hasta el
fin de la guerra de los matiners en Mayo de 1849.**

EDITORIAL CATOLICA ESPAÑOLA, S. A.
ARJONA, NÚM. 4
SEVILLA

carlismo.es

DP
203
F4
—
19

Book Crit

CAPITULO PRIMERO

CARLOS VI

LA INFANCIA.—LA ADOLESCENCIA.—EN LA EMIGRACION.—LA PROPOSICION DE CABRERA.—EN BOURGES.—ANECDOTARIO.—CARLOS VI VISTO POR BALMES.—EL CONDADO DE MONTEMOLIN

La infancia

Si, como decía Balmes, Carlos V había pasado una vida desgraciada entre prisiones y destierros, con mayor razón puede decirse lo mismo de Carlos VI, que desde su infancia conoció la cautividad, en su adolescencia la persecución y el destierro, que también estuvo en cautividad en su juventud y hasta poco antes de morir, conociendo las tristezas de la cárcel. Carlos VI fué el Rey del carlismo romántico, ya que fué hombre de su tiempo, cuando el romanticismo había pasado de la Literatura a la vida de la sociedad: romántico en su fuga de Bourges, romántico en sus amores desgraciados, romántico en la aventura de San Carlos de la Rápita. Y este romanticismo iba unido a su bondad congénita, a la sinceridad de sus convicciones y al culto que profesaba al honor.

Nació en el Palacio Real de Madrid a las seis y treinta y cinco minutos de la mañana del 31 de enero de 1818. Era el primogénito del Infante Don Carlos María Isidro y de Doña María Francisca de Asís, hermana de la Reina de España, la segunda esposa de Fernando VII. Lo tuvieron en la pila bautismal, siendo sus padrinos, el Rey Fernando VII y la Reina María Isabel de Braganza. Se celebraron fiestas

con motivo del nacimiento del nuevo Infante. Parecía que al recién nacido iba a brindársele una vida placentera. Los regocijos duraron tres días y el pueblo madrileño tomó parte activa en aquellas fiestas.

No pudo hacer Doña María Francisca lo que con sorpresa de la Corte había hecho su hermana la Reina María Isabel con su hijita: es decir, criarla personalmente, sin necesidad de recurrir a nodrizas; pero el estado de salud de la Infanta no le permitió dar tan bello ejemplo. Tuvo que acudirse a un ama llamada Juliana, natural de Burgos. Pero lo que no pudo hacer materialmente su augusta madre lo hizo moralmente infundiéndole a su hijo los mejores sentimientos, dirigiendo sus primeros pasos con atención y amor que equilibraba con justa severidad, y presidiendo su educación.

Desconocemos el nombre de su primer preceptor, del que sólo sabemos que era sacerdote, pero sí conocemos a los que ya más avanzados fueron sus profesores en Madrid: el P. Mariano Puyal, jesuita, fué su profesor de Filosofía y de Moral; don Mariano León, profesor de Música, le enseñó tocar el piano y tañer la flauta, y el preclaro artista don Vicente López (1), fué su profesor de dibujo. Habitó en los aposentos del Palacio Real que dan al Campo del Moro, conocido por Punta del Diamante, pero ya mayorcito, fué trasladado a las habitaciones situadas entre el piso bajo y principal llamadas Guarda Ruido, aunque para sus juegos siguió usando con sus hermanos, su antiguo alojamiento de Punta del Diamante.

Tuvo en Palacio, para su compañía, los hijos del marqués de Villadarias, Francisco Javier (2) y Diego Fernández de Henestrosa (3), así como a los hermanos Miguel y Agustín

(1) Vicente López Portaña. Famoso pintor y retratista. Nació en Valencia en 1772. Pintor de Cámara de Fernando VII. Director de la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Falleció en Madrid en 1850. Sus hijos también pintores sirvieron como oficiales en el ejército carlista en la primera guerra.

(2) Francisco Javier Fernández de Henestrosa y Santisteban. Marqués de Villadarias. Nació en Madrid en 1818. Fué ferviente carlista y tomó parte importante en la conspiración de 1860 junto a su padre. Le sucedió en el título en 1863. Miembro del Consejo Provisional de Carlos VII. Presidente de la Junta Central Católico Monárquica de 1870 a 1872. Durante la tercera guerra prestó relevantes servicios. Falleció en Madrid en 1887.

(3) Diego Fernández de Henestrosa y Santisteban. También fué lealísimo carlista. Durante la tercera guerra acompañaba como agregado al 2.º de Navarra, sin empleo militar, y apoyándose en un gran bastón, figurando siempre en las avanzadas, y en el descanso obsequiaba de su bolsillo a los voluntarios de dicha fuerza en la que prestaba servicio como oficial su hijo José. Los voluntarios carlistas le conocían por "El General don Diego".

Hortelano (1), hijos de un empleado en Palacio. Era con éstos con quienes más convivía y todos los días rezaban juntos el santo Rosario, que dirigía el P. Puyal.

La adolescencia

Así fué formándose en su infancia el que debía ser en la Historia el Conde de Montemolin. Formación religiosa y esmerada. Fué creciendo entre los sinsabores propios de aquella época tan turbada, en que estuvo cautivo con la Familia Real y llevado de Madrid a Sevilla y de Sevilla a Cádiz, hasta que el ejército franco-español, en 1823, le libertó para que pudiera volver con sus padres a Madrid. Creció bajo el cuidado de su madre, y al llegar a los 15 años, es decir, cuando comenzaba la primera guerra carlista, ofrecía ya un aspecto varonil. Dice un escritor que en aquellas fechas era de regular estatura, ojos negros, tez blanca, cabello castaño, bien formada la nariz, la boca bastante pequeña, la frente limpia y despejada. El armazón de su cuerpo era robusto, regularmente lleno de carne; su andar era firme, "si bien llevaba, como Fernando VII, algo inclinadas las rodillas hacia la parte interior; sus movimientos naturales y graciosos, su expresión fácil y exacta, su voz segura, aunque extraordinariamente simpática" (2). Tenía, sin embargo, un defecto físico: sobre su ojo izquierdo una ligera nube que luego degeneró en catarata; más tarde, estando en Bourges, le fué corregido este defecto tras dolorosa operación. Al llegar a la edad correspondiente para tener su casa, le fué asignado el personal afecto a su servicio. Fueron tales los gentileshombres, brigadieres conde de Negri y del Prado, ambos más tarde en el ejército carlista; el marqués de Ovando, que gozó siempre de la confianza de Carlos V, y los ayudas de Cámara Garcimartín, Orfeliu y Guillén, que le acom-

(1) Miguel Hortelano. Muy leal a su amistad de infancia, acompañó a don Carlos Luis en Londres. Había servido en la primera guerra en el regimiento de Lanceros de Navarra, alcanzando el empleo de Teniente Coronel y recibiendo la Cruz de San Fernando de primera clase. En la segunda guerra entró con fuerzas carlistas en Extremadura y murió en la acción de Campanario en 1848.

Agustín Hortelano. También estuvo en el ejército carlista en la primera guerra, y en la tercera fué Comisario de Guerra en el Cuartel Real de Carlos VII.

(2) Centurión: "El Conde de Montemolin. Historia de la vida pública y privada de don Carlos Luis de Borbón y de Braganza, primogénito de don Carlos María Isidro".

pañaron en el destierro en Portugal y en la emigración, después de 1840.

Hubo un tiempo en que el joven Príncipe pudo gozar de tranquilidad y de la paz del hogar. Es el que transcurrió entre su regreso a Madrid en 1823 y el destierro de Portugal en 1833. Siempre había gozado del cariño de su tío y padrino Fernando VII, y aún habiendo surgido las intrigas de la Reina María Cristina y de la Infanta Luisa Carlota, siguió expresándole la voluntad que le tenía, gustando tenerle junto a él y no queriendo verle separado de su lado.

En la emigración

Cuando sus padres fueron desterrados por Fernando VII a Portugal, el Infante con sus hermanos Juan y Fernando siguió la suerte de sus mayores. Durante la estancia en el vecino reino, en el que le acompañaban su profesor el Padre Ríos y su director espiritual el P. La Calle, si bien gozó el primer tiempo de la tranquilidad que le proporcionaba su tío el Rey Miguel, luego, cuando la fortuna de las armas se decidió en favor de los pedristas, conoció las amarguras de la persecución. Cuando las tropas cristinas mandadas por Rodil comenzaron a perseguir a la Real Familia por las rutas de Portugal, arrastraron sus dolores hasta el extremo de que, como contó el diario inglés *The Morning Post*, en una de sus marchas perdió el calzado teniendo que seguir a pie y descalzo hasta que la Reina María Francisca, viendo los pies ensangrentados de su hijo se los envolvió con pañuelos.

Terminada la lucha en Portugal por el tratado de Evora Monte, el Príncipe Carlos Luis embarcó en el *Donegal* para Inglaterra para comenzar un nuevo exilio. Primeramente en Portsmouth, luego en Londres, y después de la partida de su padre para Navarra, en Alverstoque, y por último, al enfermar su madre, en Gosport.

Fallecida la Reina Doña María Francisca de Asís y recogidos los huérfanos por su tía la Princesa de Beira, fueron a residir en Londres, domiciliándose primeramente en George-Square, y luego en Mayfield-Street. En Londres tuvo como preceptor a otro jesuita, el P. Ramón José de Frías. Para el Príncipe debió ser un nuevo mundo el que se descubría ante sus ojos, puesto que mientras estuvo con sus padres, la vida que llevaban era retiradísima. Tanto era así, que antes de la muerte de su madre sólo una vez había estado a visitar el soberbio puente de Waterloo, sobre el río Támesis, acom-

pañando a sus padres junto con sus hermanos el barón de Brignon y el esforzado paladín de la causa carlista, lord Manners. Ahora, Londres pasó a ser como un libro abierto para sus juveniles impaciencias de aprender.

De este período tenemos el testimonio de su profesor el P. Frías, sobre la inteligencia y la bondad del Príncipe Carlos Luis. Escribiendo el P. Frías a su general, en 23 de agosto de 1835, le decía: "El Primogénito no tiene talento extraordinario; puede graduarse de mediano. Lo que sí tiene es un corazón como hecho para el bien; juicio claro, imaginación serena. Es por su carácter, amable y circunspecto, y reservado sin parecerlo. En fin, un don preciosísimo de Dios misericordioso, hecho a España para lo venidero. Animo y firmeza es lo que necesita; pero ya tiene también para eso buenos fundamentos" (1).

En dicho año 1835, decidió la Princesa de Beira trasladarse a Austria, donde poseía algunos bienes, lo que hizo con los hijos de su hermana. De este viaje ya hemos contado la estancia en Holanda, donde se le recibió con honores reales, su descenso por el río Rin, la corta visita a Austria, la temporada pasada en la Corte de Turín, y por fin, cómo fijaron la residencia en la hermosa ciudad de Salzburgo. También hemos narrado su partida para Navarra, donde entró con la Princesa de Beira en 1838, no sin haber pasado antes una corta temporada con sus hermanos Juan y Fernando en Stupinigi (Italia). Sabido es que al llegar a Navarra y al unirse con su padre, se le hizo entrega, como si se tratara de simbolizar los principios y derechos que se defendían, una boina y una espada.

La proposición de Cabrera

En el Norte, a pesar de su edad, 20 años, su carácter más pronto le incitaba a continuar los estudios que a lanzarse al fragor de las batallas. Para instructor y director de estudios se le dió el teniente general don Bruno de Villarreal y bajo la dirección de éste se aplicaba en el arte militar, pero sus descansos los dedicaba a cultivar la música. La traición de

(1) P. Lesmes Frías: "Historia de la Compañía de Jesús en su asistencia moderna en España". Tomo II.

Maroto le arrojó de España. Se ha dicho que Maroto pensó en proclamarle Rey para enfrentarlo a su padre, si éste no abdicaba, pero no hay ninguna prueba de ello. Al sobrevenir la traición de Vergara, algunos creyeron que era conveniente que el Príncipe de Asturias pasara a Cataluña o a Aragón. Tal fué durante mucho tiempo la aspiración, no sólo de los catalanes, sino que también del mismo Cabrera, quien a fines de 1839 mandó como mensajero al barón de Rahden a Bourges, para que Don Carlos accediera a que el Príncipe marchara al Maestrazgo. El general alemán ha contado así la entrevista que tuvo efecto el 31 de diciembre de 1839, por la tarde:

“Hice sonar dos veces la campana, se abrieron las grandes puertas y se volvieron a cerrar silenciosamente. Cinco minutos después me encontré delante de S. M. Di cuenta de mi misión, y después de haberla explanado prolijamente durante una hora en sus más nimios detalles, le pedí una decisión rogándole que diese las órdenes oportunas con la mayor urgencia. El Rey me escuchaba sonriente y acompañaba su sonrisa con la muletilla: *Muy bien*. Cuando terminé se dirigió a una puerta lateral, que estaba medio abierta y llamó: *¡Teresita!*

“La puerta se acabó de abrir girando las dos hojas y dieron paso a la Reina vestida con un traje de tafetán. Todavía conservaba una hermosa presencia. Tras ella entró el Príncipe de Asturias con aire cohibido. Sin duda había oído mis palabras desde la habitación contigua. Acabé de cerciorarme de ello, cuando, al arrodillarme para besar la mano de la Reina, ella alzó los ojos con aire dramático, exclamando: *¡La Divina Providencia nos asista!* Y continuó desaprobando en absoluto los planes de Cabrera, especialmente el viaje del Príncipe a Aragón” (1).

Visto con la perspectiva histórica que nos da la lejanía de aquellos hechos, es indudable que la Princesa de Beira tuvo mejor visión de los acontecimientos que Cabrera. La Reina defendía en aquel momento al hijo de su hermana, expuesto a zozobrar en el naufragio general que era la terminación de la guerra de los Siete Años. De nada hubiera servido la presencia del Príncipe en el Maestrazgo, porque la terminación de la guerra en el Norte permitía a los cristinos acumular cuantas tropas necesitaran para aplastar aquel reducto del carlismo. El conde de España se percató de que

(1) Rahden: “Wanderungen, eines Alten Soldaten”. Tomo III.

en Vergara se habían perdido las probabilidades de ganar la guerra, mejor dicho, se perdía la guerra tan costosamente ganada. Sería inconcebible que Cabrera con su experiencia adquirida en aquella lucha, creyera que se podría recomenzar en 1840 lo hecho en 1833. Entonces las ilusiones cabían en el corazón de los carlistas, ahora la desesperanza había consumido su ardor; entonces era la guerra que se iniciaba, ahora era la guerra que se extinguía; entonces era la hoguera que se encendía, ahora el rescoldo que se estaba consumiendo. Si en 1839, después de los fusilamientos de Estella, se consideraba aventurado mandar al Príncipe a Cataluña, estando en el Principado el conde de España, ¿no lo era mucho más, cuando la guerra se había extinguido en el Norte? La Princesa de Beira, que amaba a los hijos de su hermana como propios, se indignó ante el barón de Rahden, porque éste insistía y argüía. Ambos cumplían con su deber. El barón prusiano, porfiando como lo había prometido a Cabrera, la Reina negándose que el joven Príncipe, de apenas 22 años no cumplidos, fuera arrojado a la más peligrosa de las aventuras, sin la confianza de que tal sacrificio tuviera éxito.

No era que el Príncipe hubiese estado alejado de la realidad. En las Juntas de guerra que presidía Carlos V, asistía siempre, escuchando aquellas opiniones tan autorizadas. Hasta se dice que cuando Maroto fusiló a los generales en Estella, se ofreció a su padre para marchar contra el general y arrestarlo, pero se consideró que era exponerle sin garantía de éxito. Había visto, como los demás, los acontecimientos que se desarrollaron en el Norte, y, quizá, aquel aire cohibido que le encontraba el barón de Rahden, fuera que sentía interiormente el impulso de aceptar las proposiciones de Cabrera y marchar a Aragón, al mismo tiempo que comprendía que no era factible, y condenado al fracaso, que era porque lo desaprobaba su segunda madre, la Princesa de Beira.

En Bourges

En Bourges llevaba una vida sumamente retirada. Se encargó el brigadier don Juan Montenegro de completar la educación militar del joven Príncipe. Habitaba en el cuarto principal del hotel Panette. Y sus únicas diversiones eran tocar la flauta y el piano, ya que con este instrumento había hecho tales progresos, que a los diez años era habilísimo y ahora, a los 27, se podía considerar un virtuoso. Otra distrac-

ción suya era jugar al billar. Cuando salía a paseo, si lo hacía a pie, le acompañaba el brigadier Montenegro, y si salía a caballo, a lo que tenía gran afición, le acompañaba su ayuda de cámara, Garcimartín.

Ya hemos dicho que el arzobispo Dupont había ofrecido el Palacio Arzobispal a la familia de Carlos V, y que éste había aceptado abandonando el hotel Panette, en el que a la tristeza de la mansión se unía la tristeza de la cautividad. En el Palacio Arzobispal, Carlos V ocupaba el cuarto principal, mientras que el Prelado pasaba a las habitaciones del piso segundo. Don Carlos Luis tuvo dos: y entre sus muebles había una buena mesa de despacho, un hermoso piano, dos estantes de libros y otro ocupado con minerales, esferas e instrumentos de matemáticas. Además de las lecciones que recibía de Montenegro, completando su educación castrense, aprovechaba que en Bourges había una dirección de Artillería, cuyos oficiales invitaban constantemente al Príncipe a presenciar los ejercicios y maniobras de los trenes, y a veces le permitían dirigirlos, lo que hacía con gran satisfacción.

Anecdotario

Como es natural, las anécdotas establecen sus aficiones y su bondad de corazón. Era tal el cariño que tenía a su madre, que bastaba decirle que ella quería una cosa para que lo ejecutara inmediatamente, tanto si le agradaba como si no. "El médico Lord, estando enfermo nuestro personaje, le recetó una poción que, desde luego, repugnaba tomar. *Tómela V! A.*, le dijo el médico, *porque la mamá de V. lo manda*" (1). Sin embargo, su madre era inflexible en gularle por la senda de la bondad y la virtud, como ocurrió cuando siendo todavía muy niño hirió con un látigo a uno de los criados: "Confuso el pobre niño a la vista del daño que había causado a su servidor se apresuró a pedir perdón a su madre, que no satisfecha con este acto de humildad, le hizo arrodillar, pedir perdón y besar la mano al criado ofendido, privándole además del paseo y de otros recreos". Así se explica que cuando tenía 7 años, habiéndole nacido dos carreas de dientes, dijeron los médicos que era preciso arrancarle uno a uno los sobrantes. "Dolorosa era la operación, y

(1) Centurión: "El Conde de Montemolín".

convencida de ello la tierna madre, quiso con sus halagos suavizar la crueldad del mal, para lo que le puso en su falda durante la operación, diciéndole además, que no debía llorar, sino sufrir con resignación y paciencia" (1). Y cuenta el mismo autor que, con asombro del operador y de todos los presentes el niño lloró, pero sin hacer ni un gesto que interrumpiera la operación.

De su bondad de corazón podemos recoger los siguientes hechos: "En carruaje camino de la Florida, vió a una madre descalza, con un niño extenuado y seco. El cochero paró: *¿Quién eres?*, dijo Don Carlos Luis a la desgraciada. —*Una pobre esposa de un militar enfermo en el hospital.* —*¿Dónde sirvió?* —*En la guerra de la Independencia.* El Príncipe, no teniendo otra cosa iba a dar un rico solitario. —*Señor*, dijo respetuosamente el P. Puyal, que era el maestro que acompañaba a los Infantes; *aquí tiene dinero V. A.* Lo dió a la mujer, sin esperar las gracias" (2).

"Estando una vez enferma una señora destinada a su servicio y manifestando a Don Carlos Luis que sentía morir por temor de que sus hijos padecieran por su falta, le respondió el precoz y amable niño: *¿Cómo temes que padezcan sabiendo yo que son hijos tuyos?*" (3). Otro caso también característico cuenta este mismo escritor: "Al notar el desconsuelo en que estaba sumida una señora de su servidumbre por haber perdido a su marido, asesinado en una revuelta política. —*Consuétate*, le decía, *y olvida y perdona a los asesinos de tu marido, que papá nos dice que no podemos guardar rencor a los enemigos*" (4).

Otro caso que evidencia cómo habían arraigado en su corazón las enseñanzas y ejemplos de sus padres, lo demuestra este pequeño detalle que cuenta un biógrafo: "No podía sufrir que sus hermanos se asomaran al balcón de la sala que le servía de recreo y que da a la parte llamada Punta del Diamante, para que los soldados, a su presencia, no tuvieran que molestarse cuadrándose" (5). Otro hecho nos lo

(1) "Biografía del Sr. don Carlos Luis María de Borbón y de Braganza, Conde de Montemolín. Abraza la historia de la guerra civil en los años 1847, 1848 y 1849". Aunque ésta obra se publicó anónima su autor fué don Ramón Vinader y Nubau.

(2) Centurión: "El Conde de Montemolín".

(3) "Biografía del Sr. don Carlos Luis María de Borbón y de Braganza, Conde de Montemolín".

(4) "Biografía del Sr. don Carlos Luis María de Borbón y de Braganza, Conde de Montemolín.

(5) "Biografía del Sr. don Carlos Luis María de Borbón y de Braganza, Conde de Montemolín.

presenta como enamorado de las grandezas de España y de nuestra historia. "Hallábase en un besamanos de su padre, rodeado de una espléndida corte de generales, entre los que se encontraba el viejo Castaños. —¿Quién de los generales que ves te parece mejor —le dijo Don Carlos María Isidro. —Castaños. —¿Y por qué? —Porque ha triunfado de los franceses" (1).

Otra anécdota para terminar: "Estando profundamente preocupado con el estudio de un pasaje de la historia del Emperador Carlos V, uno de sus hermanos que se recreaba al mismo tiempo en la lectura amena de una composición del vizconde de Arlincourt, afectado por las vivas y enérgicas imágenes, llamó la atención de Don Carlos Luis para que le oyera recitar un interesante trozo. —Déjame estudiar, dijo el héroe de nuestra historia; *tu libro no puede enseñarme más que ficciones*" (2).

Así no es de extrañar el hermoso gesto de Don Carlos Luis al entrar en Francia en septiembre de 1839, cuando le pedían los oficiales franceses la espada: *Un Príncipe español no entrega nunca su espada*, fué su enérgica y digna respuesta, conservando el arma.

Carlos VI visto por Balmes

El retrato moral de Don Carlos Luis nos lo ha trazado con mano maestra el gran filósofo y publicista don Jaime Balmes: "Este Príncipe ha tenido la mejor educación, que es la del infortunio: excoiente, muy excelente, ha de ser la índole que no se resiente algún tanto de la lisonja de los regios alcázares; pero habría de ser muy mala la que no se enderezase y mejorase mucho con una no interrumpida serie de desgracias. El Conde de Montemolin, desterrado de su Patria desde muy tierna edad, no volvió a pisar el suelo de España sino para asistir en las Provincias del Norte al triste desenlace preparado a la causa de su Augusto padre por el general Maroto: posteriormente ha vivido en el destierro y en prisión, hasta falta de medios para sostener el lustre de su categoría: honrosa circunstancia para él y para toda su familia: así acontece siempre a los Príncipes que

(1) Centurión: "El Conde de Montemolín".

(2) Centurión: "El Conde de Montemolín".

obedeciendo sólo a sentimientos elevados, no cuidan de amontonar intereses con la previsión de la desgracia.

”Un Príncipe que respira por espacio de catorce años el aire de la civilización europea en los países más adelantados; que se dedica continuamente a la lectura de toda clase de escritos, aun los más contrarios a sus opiniones y sentimientos; que vive en una modesta habitación con la sencillez de un simple particular medianamente acomodado; que ve en torno de sí una terrible lección sobre el abatimiento a que pueden ser conducidas por el huracán de las revoluciones las familias más poderosas e ilustres; que no oye palabras de lisonja y que vive más bien entre amigos fieles que entre bajos cortesanos, que por toda pompa recibe los convites de las asociaciones establecidas en el país con objeto de utilidad pública; y que en vez de diversiones a propósito para desvanecer y disipar, acude con incansable asiduidad a los ejercicios militares de las tropas del departamento; este Príncipe no puede menos de haber concebido ideas más elevadas, sentimientos mucho más varoniles, que si hubiese vivido en el tibio y flojo ambiente de los salones cortesanos. Este Príncipe no puede menos de ser conocedor del espíritu de la época; y debe estar muy lejos de aquella infatuación a que están expuestos los personajes de su clase, y que tan caro les cuestan a ellos y a las naciones que les están encomendadas” (1).

Cuando esto escribía Balmes, todavía le faltaba al Príncipe conocer nuevas amarguras: sus armas, vencidas por el oro y la traición, preso él por los gendarmes franceses, sus amores contrariados, la aventura de San Carlos de la Rápita y la cárcel de Tortosa, y de nuevo, la emigración. Como en un cuento infantil, un hada bienhechora había faltado en aquella madrugada del 18 de enero de 1818 en la cámara de la Infanta junto al lecho de Doña María Francisca.

El Condado de Montemolín

Al recibir el honor y la carga de dirigir al partido carlista, de reivindicar sus derechos a la corona, y de tratar en lo que humanamente fuera posible, sin desdoro ni claudica-

(1) Publicado en “El Pensamiento de la Nación”, el 13 de Mayo de 1846.

ción, a la reconciliación de la Familia Real, y la unión de los españoles, había tomado el título de Conde de Montemolin. No era un azar, ni un capricho, ya que le correspondía el marquesado de este nombre. Este título había pertenecido, por el señorío que tenía sobre dicha villa, a su padre Don Carlos María Isidro. Desde 1286 perteneció a la Orden de Santiago, hasta que en 1608, Felipe III, como Gran Maestre de dicha Orden, la enajenó con otras villas a unos comerciantes genoveses en pago de provisiones suministradas durante las guerras de Italia. Pero la cesión se hizo con título de reversión, y el marquesado de Montemolin volvió al Patrimonio Real después de indemnizado el último marqués. En 1819, Fernando VII, para satisfacer a su hermano Don Carlos un crédito, le adjudicó, a consulta del Consejo, la encomienda y prerrogativas que antes habían tenido la Orden de Santiago, los reyes como grandes maestros, y los marqueses de Montemolin. Secuestrados los bienes de Don Carlos por las Cortes de 1834, pasaron a ser propiedad de la Administración Nacional, extinguiéndose el antiguo señorío (1). El escudo de armas del marquesado de Montemolin era de oro con una faja jaqueada de plata y gules y en jefe media flor de lis de gules. El coronel, de marqués.

También pertenecía a los bienes señoriales del Infante Don Carlos María Isidro la encomienda de Montizón y Chiclana, en la Orden de Santiago, que se dió al Infante Don Juan, hijo segundogénito del Rey desterrado, con el título de Conde de Montizón (2).

El condado de Molina, que se reservó Don Carlos María Isidro, perpetuaba el derecho inextinguible, la protesta por la usurpación de la Corona, ya que el condado de Molina era del Patrimonio Real, como uno de los títulos de los Reyes de España.

(1) La encomienda de Montemolin tenía en 1832 un valor líquido de 14,123 reales de vellón.

(2) La encomienda de Montizón y Chiclana tenía en aquella fecha un valor líquido de 22,896 reales de vellón.

CAPITULO II

LOS MODERADOS EN EL PODER

(Junio 1845 - Octubre 1849)

LA NUEVA CONSTITUCION.—EL MINISTERIO MIRAFLORES.—OTRA VEZ NARVAEZ EN EL PODER.—MINISTERIO ISTURIZ.—MINISTERIO SOTOMAYOR. — MINISTERIO PACHECO. — MINISTERIO GARCIA GOYENA.—MINISTERIO NARVAEZ. — LA REVOLUCION DE 1848.—DICTADURA DE NARVAEZ

La nueva Constitución

En el tomo anterior hemos visto la actividad que desplegaba en Roma, Castillo y Ayensa, para concluir un concordato. En Madrid, sobre este asunto se había entablado una fuerte polémica entre los periódicos carlistas *El Católico* y *La Esperanza*, por un lado, y la Prensa isabelina por el otro. Intervino apoyando a los periódicos carlistas *El Pensamiento de la Nación*, y con sin igual gracejo contendió Balmes contra *El Herald* y *El Clamor Público*. Rechazado por el Gobierno de Madrid el acuerdo concluido en Roma, encontraron propicio al cardenal Lambruschini a negociar con el representante español, porque la situación de la Iglesia en nuestro país era delicadísima, llegando en principio a acordarse la devolución al clero secular de los bienes no vendidos por la ley desamortizadora, asegurando la dotación del culto y del clero, y el regreso a sus sedes de los obispos desterrados. Aunque no había reconocimiento de Isabel II. de hecho Roma al tratar con su Gobierno, lo hacía.

Promulgada la Constitución de 1845, de carácter moderado pero siempre con el estigma liberal, y después de clau-

suradas las Cortes, Doña Isabel hizo un viaje a Cataluña y cuando debía regresar a Madrid, contra la opinión de Narváez, decidió hacer un viaje a las Provincias del Norte, cosa que consideraba el Gobierno como una imprudencia, ya que aquellas regiones seguían siendo de sentir carlista, y la abdicación de Carlos V, así como el Manifiesto que había publicado Carlos VI, habían dado una actualidad al partido, que junto con los rumores de la boda de Don Carlos con Doña Isabel hacían que los ánimos estuvieran hirviendo. Apenas había elementos isabelinos que vieran con buenos ojos que se debilitaran las libertades forales, lo que aprovechó Altuna (1) para recoger y enarbolar de nuevo la vieja bandera tan desacreditada de Muñagorri, pretendiendo hacer compatible la Constitución y la existencia de los fueros. Mas velaba Narváez, que a la más mínima significación fuerista mostraba su oposición, hasta el extremo de ordenar que fuera quitado del programa de las fiestas en Mondragón el ¡*Vivan los Fueros!* con que terminaba el saludo que se dirigía a Doña Isabel.

Durante este viaje y estando Doña Isabel en Pamplona, recibió la visita del duque de Aumale y de su hermano el duque de Nemours (2) y de su esposa (3), haciéndose muchas cábalas sobre la trascendencia que para el matrimonio de la Reina tuviera esta visita. Por cierto que también en Pamplona, Martínez de la Rosa recibió de París, con la firma de *Un Legitimista*, una referencia sobre el acto que se pretendía había hecho la Infanta Doña Luisa Carlota antes de morir, a sus hijos, diciendo que la Corona de España había sido usurpada a Don Carlos María Isidro. Parece ser que Martínez de la Rosa se sintió turbado por esta declaración, pero Narváez, según nos cuenta Bermejo (4), calmó los escrúpulos del ministro de Estado, haciéndole notar que los hijos de la Infanta no estaban presentes cuando ésta falleció.

En las conversaciones de Pamplona, sostenidas entre los hijos de Luis Felipe y el Gobierno español, se trató de la candidatura del conde de Trápani, para el matrimonio con

(1) Ascencio Ignacio Altuna. Diputado por Guipúzcoa en 1841 y por Tolosa en 1846, 1850, 1851 y 1853. Diputado constituyente por Guipúzcoa en 1854.

(2) Luis Carlos Felipe Rafael de Orleans. Nació en París en 1814. Duque de Nemours. General francés. Falleció en Versalles en 1896.

(3) Victoria Augusta Antonieta de Sajonia Coourgo Gotha, Duquesa de Nemours, casada en 1840. Falleció en 1857.

(4) Bermejo: "La Estafeta de Palacio". Tomo II.

Doña Isabel, que propugnaba en aquel momento Doña María Cristina, de acuerdo con el Rey de los franceses, y teniendo ya inclinado en este sentido el ánimo de Narváez. Pero estas conversaciones causaron división en el seno del Ministerio, puesto que Mon, más conocedor del ambiente, consideraba este proyecto como cosa quimérica. Sin embargo, algo habían conseguido los isabelinos y era que con este aliciente se había obtenido que el Rey de Nápoles reconociera a Doña Isabel. Hemos de decir, sin embargo, que este reconocimiento no había cambiado las opiniones del Rey Fernando II, puesto que en 1847 emprendió un viaje con el sólo fin de no recibir la visita de su hermana la ex Gobernadora Doña María Cristina, según relata el comandante Weil (1).

La candidatura de Trápani había hallado mayor oposición que no se esperaba, y ante la división en el propio seno del Gobierno, exteriorizada en el Consejo de Ministros del 25 de enero de 1846, muy particularmente entre Narváez y Mon, llegóse a la crisis ministerial que Narváez aprovechó para cambiar su equipo, puesto que en realidad, como decía Pacheco, jefe de la oposición moderada, molestaba a Narváez la aspereza de Pidal, la independencia de Mon, la recitividad de Mayans y hasta la franqueza de Armero. Narváez dimitió con la esperanza de que dentro de poco podría constituir un Gobierno más a su gusto.

Doña Isabel invitó al general Roncali, para que constituyera un Ministerio, y luego hizo tal oferta al marqués de Viluma, quien, si bien puso reparos a su nombramiento, no dejó de consultar a sus amigos sobre una combinación ministerial que podría haberse compuesto de Isturiz, su cuñado Tejada, Isla Fernández y los generales Tacón y Roncali. Mas se dió cuenta a tiempo de que su programa político no podría llevarse a la práctica y es de suponer que Balmes le aconsejara de que desistiera de su proyecto. Sea lo que fuere, Viluma declinó la invitación regia y fué llamado a Palacio el marqués de Miraflores.

(1) Comandant Weil: "Le carlisme de Charles Albert. La Tendresse fraternelle du Re Bomba".

El Ministerio Miraflores

El 11 de febrero quedó constituido este nuevo Gobierno, que debía durar el corto espacio de poco más de un mes. Miraflores se encargó de la Presidencia y de la Cartera de Estado; en Gracia y Justicia entró don Manuel Ortiz de Zúñiga (1), mas al día siguiente le reemplazó don Lorenzo Arrazola. En Hacienda quedó interinamente don Manuel Sierra Moya (2), pero el día 15, fué confiada en propiedad a don José Peña y Aguayo (3). En Guerra entró don Federico Roncali y en Gobernación del Reino don Francisco Javier de Istúriz. Por último, el Despacho de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar, quedó a cargo de don Juan Bautista Topete (4).

Ya hemos dicho que este Ministerio fué de corta duración, pues en una sesión parlamentaria muy borrascosa, provocada por dos adictos a Narváez, los diputados Egaña y Pezuela, el Gabinete, si bien triunfó en la votación, quedó mal herido. La Reina trató de que fueran disueltas las Cortes contra el parecer de Miraflores, y en vista de esta discrepancia se planteó la crisis ministerial cuando se estaba ocupando de obtener el reconocimiento de Austria, enviando a Viena, aunque con carácter particular, pero con instrucciones oficiales, a don Luis de la Torre Ayllón, aunque creemos que no hubiera conseguido de Metternich lo que tan fácilmente se había obtenido en Nápoles con el señuelo de la boda del conde de Trápani.

(1) Manuel Ortiz de Zúñiga. Era subsecretario del Ministerio. Diputado por Huelva en 1848 por Huescar en 1850, 1851 y 1853.

(2) Manuel Sierra y Moya. Era subsecretario del Ministerio. Diputado por Cádiz en 1844 y por Medina Sidonia en 1846 y 1850.

(3) José de la Peña y Aguayo. Nació en Cabra (Córdoba) en 1801, Oficial de la Secretaría del Consejo de Gobierno desde la muerte de Fernando VII hasta 1836. Diputado por Málaga en 1837 y por Córdoba en 1840 y 1844. Senador Vitalicio. Publicó un trabajo histórico sobre Mariana Pineda y otro en defensa de los pretendidos derechos de Isabel II.

(4) Juan Bautista Topete. Nació en Cartagena. Ingresó en la Armada en 1799. Jefe de Escuadra en 1838. Hizo las guerras contra Inglaterra, de la Independencia y contra la rebelión de Méjico. Falleció en Madrid en 1847. Fué padre del almirante Topete que en 1668 se pronunció en Cádiz contra Isabel II.

Otra vez Narváez en el poder

Para suceder al Ministerio del marqués de Miraflores se constituyó el 16 de marzo otro presidido por el general Narváez, que tenía además la Cartera de Estado. Entró en Gracia y Justicia, el diputado y periodista Egaña, y en Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar el general Pezuela, como si fuera la recompensa para ambos de su intervención en la borrascosa jornada parlamentaria que dió al traste con el Gobierno de Miraflores. La Hacienda se confió a don Francisco de Paula Orlando (1), en Guerra continuó el general Roncali, y en Gobernación del Reino reaparece el antiguo afrancesado pero notable historiador de aquel período histórico de que nos ocupamos, don Francisco Javier de Burgos. Este decretó sobre la Imprenta, restringiendo la libertad de la misma, lo que provocó grandes protestas y que se suspendieran algunos periódicos. Balmes demostró la contradicción que había entre las doctrinas que profesaban los gobernantes y las restricciones impuestas. También se dispuso, por acuerdo del Consejo Real, un proyecto de ley para intervenir en las operaciones de Bolsa a fin de contener los abusos de los agiotistas. Pezuela no estaba conforme con esta disposición, y en vista de ello presentó la dimisión el día 3 de abril, sustituyéndole interinamente don Jorge Pérez Lasso de la Vega (2), pero dos días después Narváez se encontró con la sorpresa de que había sido depuesto de su cargo y nombrado embajador extraordinario en Nápoles, confiándose la Presidencia del Consejo al ministro Istúriz. Es indudable que en las esferas palatinas no se vió con buenos ojos la ley sobre el agiotaje, consiguiéndose rápidamente la inutilización de Narváez.

Ministerio Istúriz

El 5 de abril, como hemos dicho, se había encargado de la Presidencia Istúriz, quien tenía, además, el Ministerio de Estado. Pronto los colaboradores del anterior Ministerio

(1) Francisco de Paula Orlando, Conde de la Romera. Diputado por Almería en 1844. Senador Vitalicio. Uno de los financieros en las situaciones moderadas.

(2) Jorge Pérez, Lasso de la Vega. Fué Oficial Mayor del Ministerio de Marina. Publicó diversas obras relacionadas con la Marina.

fueron cesando. Egaña, no conforme con la destitución de Narváez, dimitió y fué reemplazado el 12 de abril por don Joaquín Díaz Caneja (1). En Hacienda, Orlando no había esperado tanto, y el mismo día 5 dimitió, reemplazándole interinamente don José Sierra, y el día 12 entro a ocupar en propiedad este Ministerio don Alejandro Mon. También en Guerra hubo cambios, ya que Roncali siguió a Narváez, sustituyéndole interinamente don Francisco Armero, al que se le había confiado en propiedad el Ministerio de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar, hasta que el 12 se encargó definitivamente del Despacho de la Guerra el general don Laureano Sanz. Hemos de decir también, que Burgos había dimitido de ministro de la Gobernación del Reino, por lo que se había encargado interinamente del Departamento don Juan Felipe Martínez (2), quien el día 12 daba posesión al nuevo titular don Pedro José Pidal.

La primera cuestión sería que debió enfrentarse este Gobierno, llamado vulgarmente el *Ministerio Casamentero*, fué la insurrección de carácter republicano que se produjo en Galicia. Era como la herencia que había dejado Narváez a su sucesor Istúriz. El Gobierno nombró al general don José Gutiérrez de la Concha (3) para que sofocara la rebelión, lo que consiguió al cabo de 16 días, y habiendo conseguido su fin, fueron fusilados el 26 de abril en El Carral, los comandantes don Miguel Solís y Cuetos y don Víctor Velasco, así como diez capitanes, y el 4 de mayo, en Betanzos, fué pasado por las armas un sargento, por no haber llegado a tiempo el indulto que le fué concedido el 30 de abril. Probablemente la represión, de haberla hecho Narváez, hubiera sido más dura.

(1) Joaquín Díaz Caneja. Nació en Oseja (León) en 1777. Abogado. Diputado en las Cortes de Cádiz en las que figuró en el grupo liberal exaltado. Emigró en 1814, regresando a España en 1820. Confinado en Cádiz desde 1823 a 1827 fijó su residencia definitiva en Cádiz. Desterrado en Sevilla en 1830 pero regresó a Cádiz al ser puesto en libertad. Subsecretario de Gracia y Justicia en 1834. Falleció en Madrid en 1851.

(2) Juan Felipe Martínez Almagro. Diputado por Almería en 1840 y 1844, por Puebla de Sanabria en 1846 y de nuevo por Almería, en 1850, 1851, 1853 y 1857.

(3) José Gutiérrez de la Concha e Irigoyen, Marqués de la Habana. Nació en Córdoba de Tucuman (Argentina) en 1808. Ingresó en el Ejército en 1822. Coronel de Caballería en 1840, Brigadier en 1843, Mariscal de Campo en 1844. Teniente general en 1846 y Capitán general en 1868. Hizo la primera guerra contra los carlistas. Fué Capitán general de Cuba y de Castilla la Vieja, Embajador en Francia en 1863 Ministro de la Guerra y de Ultramar en 1868 y último Presidente del Consejo de Ministro de Isabel II en 1868. Después de la Restauración fué Presidente del Senado. Falleció en Madrid en 1895. Era hermano del Marqués del Duero.

Casi estuvo este Gobierno a punto de dar ocasión a otro pronunciamiento en la provincia de Santander. Así como en tiempos de Narváez se había gestionado por el general Paredes (1) la proclamación de una monarquía en Méjico, cuya corona hubiera sido para el Infante Don Enrique, según el parecer de Narváez, a lo que se había opuesto Doña María Cristina, que la pretendía para uno de sus hijos tenidos con Fernando Muñoz, y sólo en último término permitía que fuera ofrecida a Don Carlos Luis, Conde de Montemolin, a lo que se opuso tenazmente Narváez, dándose así por fracasada la intervención española en Méjico, ahora, el general Flores (2), expatriado de su Patria, ofrecía instaurar la monarquía en el Ecuador, en persona grata a la Familia Real española, si se le prestaba ayuda económica y militar. El candidato fué ahora el marqués de San Agustín (3), primogénito de Doña María Cristina. Istúriz aceptó el proyecto y el candidato, y comenzó a organizar la fuerza, que a las órdenes del brigadier don Senén de Buenaga, debía ser enviada al Ecuador, reuniéndola en Santander, Bilbao y Orduña. Creyeron los progresistas que con esta concentración de fuerzas podían repetir lo hecho por Riego en Cabezas de San Juan en 1820, y comenzaron sus trabajos de conspiración, mas no hubo lugar a que tomara cuerpo esta labor, porque habiendo reclamado los Gabinetes de París y Londres, se desistió de la empresa, aunque se habían ya gastado importantes cantidades en el proyecto fracasado.

De la boda de la Reina, en lo que hace referencia al partido carlista, ya trataremos en capítulos sucesivos. Que-

(1) Mariano Paredes y Arrillaga. Nació en Méjico en 1797. Entró a servir en el Ejército español pero al proclamarse la independencia mejicana aceptó el Plan de Iguala. General de Brigada en 1832 y luego de división. Había apoyado al Presidente Santa Ana; pero luego, por la cuestión de Texas se opuso a dicho Presidente. Desterrado de Méjico en 1846 pero regresó a su país para tomar parte en la guerra contra los Estados Unidos estando siempre en oposición a los norteamericanos. Falleció en la indigencia en 1849.

(2) Juan José Flores. Nació en Puerto Cabello en 1800. Tomó parte en su juventud en la guerra de la Independencia Sudamericana y luego en las luchas intestinas de la República de Nueva Granada. General de Brigada en 1836. En la guerra del Ecuador contra el Perú obtuvo la victoria para los ecuatorianos. Presidente de la República del Ecuador en 1834 y de nuevo en 1839 y en 1843. Luchó contra los revolucionarios en su país y derrotó a Colombia en la guerra entre ambas naciones. Estuvo algunas veces en el destierro o emigración y otras en el poder. Suegro de García Moreno al que apoyó en las contiendas interiores del Ecuador. Falleció en 1864 en el vapor "Smark" frente al puerto ecuatoriano de Santa Rosa.

(3) Así era conocido el primogénito de Fernando Muñoz y Doña María Cristina. Se llamaba Agustín María Muñoz de Borbón y fué Duque de Taracón y Vizconde de Rostrollano. Falleció en 1857.

dó resuelta la cuestión al anunciarse el 28 de agosto que Doña Isabel había determinado contraer matrimonio con su primo el Infante Don Francisco de Asís, convocándose las Cortes para tal objeto el 14 de septiembre. La boda se efectuó el 10 de octubre, y contra lo convenido entre los Gobiernos de Francia e Inglaterra, al mismo tiempo se bendijo la de la Infanta Doña María Luisa Fernanda con el duque de Montpensier. Tan desacertada era una boda como la otra. La de la Reina, porque dado el carácter de Don Francisco de Asís y el de ella, surgieron pronto desacuerdos familiares que pusieron y mantienen todavía en entredicho el honor de Doña Isabel. Y en cuanto a la boda de la Infanta, que debilitó exteriormente a la Monarquía de Julio, permitió que entrara en España un hombre que después empleó sus caudales para destronar a su cuñada, con la sola ambición de que la Revolución un día le proclamara su rey. Balmes había pronosticado el error que se iba a cometer. Apenas conocida la boda, Inglaterra dió una protesta contra el enlace de la Infanta con el duque de Montpensier.

Disueltas las Cortes por el Ministerio Istúriz, se convocaron nuevas elecciones, que diéron por resultado el consabido triunfo de los moderados. El Gobierno se ensañó para impedir que fuera elegido el jefe de la oposición llamada *Puritana* (1), don Joaquín Francisco Pacheco, quien sin embargo, consiguió ser elegido por dos circunscripciones. En conjunto, unos cincuenta progresistas y poco menos de puritanos iban a formar la oposición. Si bien es verdad que el carlista Vidaondo no fué elegido, todavía quedaron en estas Cortes algunos procedentes de la fracción vilumista, tales don Javier de León Bendicho, por Almería; el conde de Revillagigedo, por Santiago de Compostela; don Agustín María Saco, por Monforte; don Francisco Tréspalacios, por Vitigudino, y el marqués de la Roca por Falset. También fué elegido diputado el general don Jaime Ortega (2), y si admi-

(1) Se llamaron puritanos a los disidentes del grupo moderado que pretendían mantenerse estrictamente dentro de la ley constitucional, reprobando el régimen de arbitrariedades que tanto empleaba Narváez.

(2) Jaime Ortega y Olleta. Nació en Tauste en 1816. Sirvió contra los carlistas en la primera guerra retirándose de Teniente en 1840 al subir a la Regencia el General Espartero. En las dos elecciones de 1843 fué elegido por Zaragoza como diputado moderado. Tomó parte en el Alzamiento Nacional de 1843 ascendiendo a Coronel. Diputado por Zaragoza, en 1844, por Calatayud en 1846, por Egea de los Caballeros en 1850, en 1851 y en 1853. Emigró en 1854. Diputado por Egea de los Caballeros en 1858. Mariscal de Campo en 1857. Capitán General de Baleares en 1859. Habiéndose hecho carlista mandaba las fuerzas desembarcadas en San Carlos de la Rápita en 1860 y fué fusilado en Tortosa en el mismo año.

timos lo que declaró él, que sus inclinaciones carlistas comenzaron al oír de Doña Luisa Carlota cómo se había consumado la usurpación a la Corona, deberíamos contarle entre los diputados procarlistas, ya que fué elegido por Calatayud, así como no debemos olvidar a don Santiago Fernández Negrete (1), diputado por Llerena, que siempre defendió la persona del Conde de Montemolin.

Este Ministerio tropezó cuando la elección del presidente de las Cortes, pues siendo Bravo Murillo (2) el candidato ministerial, fué derrotado por el marqués de Gerona, quien contó no solamente con progresistas y puritanos, sino que también con muchos diputados de la mayoría.

Ministerio Sotomayor

La dimisión del Gabinete Istúriz abrió una crisis muy laboriosa, al cabo de la cual fué llamado a la Presidencia el marqués de Casa Irujo, duque de Sotomayor (3), quien el 28 de enero se le encargó de la Presidencia y de la Cartera del Estado. Gracia y Justicia fué confiada a don Juan Bravo Murillo, interinamente en Guerra fué dada al general don Félix María Messina (4), hasta que el 9 de febrero se encargó de la Cartera don Manuel Pavía. Sin embargo, el 15 de febrero dimitió Pavía, sustituyéndole don Marcelino Oráa. En Hacienda entró don Ramón Santillán y en Go-

(1) Santiago Fernández Negrete. Nació en Llerena en 1802. Diputado por Badajoz en 1843 y 1844, por Llerena en 1846, 1857, 1858 y 1859, por Badajoz en 1859 y por Llerena en 1863. Ministro de Fomento en 1851. Fué famoso por su voto contra el Ministerio de que formaba parte. Ministro de Gracia y Justicia en 1859, siempre afecto al Conde de Montemolin. Participó en la conspiración de 1860 fracasada en San Carlos de la Rápita. Un hijo suyo fué coronel de Artillería carlista en la tercera guerra.

(2) Juan Bravo Murillo. Nació en Fregenal de la Sierra (Badajoz) en 1803. Abogado. Fiscal de la Audiencia de Cáceres. Se fugó al extranjero al fracasar el Alzamiento de Octubre de 1841. Ministro de Gracia y Justicia y luego de Hacienda y Fomento. Presidente del Consejo en 1850. Emigró en 1854. Estuvo complicado en la conspiración carlista de 1860. Falleció en Madrid en 1873 y era eminente economista y jurista.

(3) Carlos Martínez de Irujo, Marqués de Casa Irujo. Hijo del Ministro absolutista del mismo título en tiempo de Fernando VII. Duque de Sotomayor por su boda con doña Gabriela de Alcázar y Vera de Aragón. Embajador en París fué destituido por Bravo Murillo por haber rendido excepcionales honores a Narváez cuando éste fué desterrado a Francia.

(4) Félix María Messina e Iglesias. Nació en Madrid en 1788. Mariscal de Campo en 1846. Teniente General en 1854. Falleció en Madrid en 1874.

ber nación don Manuel Seijas Lozano (1). Se dividió entonces el Ministerio de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar, que se dió a don José Baldasano (2), pero no habiendo tomado posesión éste, el 15 de febrero fué relevado por don Alejandro Olivan (3), mas para descargar esta Cartera se creó el Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas, entregado a don Mariano Roca de Togores.

Este Gobierno debió emplearse en conciliar a la Familia Real, ya que habían surgido dificultades en Palacio. Cada día más, se había hecho ostensible la privanza de que gozaba el general Serrano —el *general bonito*— como le llamara ya en su niñez Doña Isabel. El Rey consorte no había tardado en retirarse a El Pardo y de allí no quería salir. Es verdad que la Reina había tenido una verdadera desilusión de su esposo, pues como recuerda Répide, “andando el tiempo, Isabel, recordando aquellas épocas juveniles, confiaba en Paris al embajador de España, don Fernando León y Castillo, su gran desilusión en el momento emocionante de recién casada: *¿Qué te diré de un hombre que en la noche de nuestras bodas vi que llevaba más encajes que yo?*” (4). Esto es lo que había previsto el embajador inglés Bulwer (5), cuando dudaba de la hombría de Don Francisco de Asís, y es muy probable que sobre ello hubiera especulado el Rey Luis Felipe.

Serrano, sin preocuparse del daño que causaba a Doña Isabel, era el que mangoneaba en Palacio las cuestiones políticas, lo que repercutía en los partidos. Don Francisco de Asís se negaba a reconocer la influencia del favorito, de donde surgió la primera desavenencia conyugal. El duque de Sotomayor decidió alejar de Palacio al privado, por lo que

(1) Manuel Seijas Lozano. Nació en Almuñecar (Granada) en 1800. Magistrado. Diputado desde 1837. Ministro de la Gobernación en 1847. De Fomento en 1849 y de nuevo en 1849-50, de Hacienda en 1850, de Gracia y Justicia en 1856 y de Ultramar en 1864. Falleció en Madrid en 1868.

(2) José Baldasano y Ros. Nació en Cartagena en 1777. Ingresó en la Armada en 1791. Capitán de Navío en 1829, Brigadier en 1835, jefe de Escuadra en 1839, Teniente General en 1852. Hizo la guerra contra la República francesa en 1793, contra Inglaterra y la de la Independencia. Falleció en Cartagena en 1871.

(3) Alejandro, Olivan y Borruei. Nació en Asó de Sobremonte (Huesca) en 1796. Alférez de Artillería en 1808. Escritor y periodista. Emigró con los liberales en 1823. Subsecretario de Gobernación en 1836. Emigró de nuevo cuando el pronunciamiento de la Granja. Ministro de Marina en 1847. Falleció en Madrid en 1878.

(4) Répide: “Isabel II Reina de España”.

(5) Enrique Bulwer. Diplomático inglés, hermano del famoso novelista Lord Eduardo Lytton-Bulwer mundialmente conocido por su novela “Los últimos días de Pompeya”.

le destinó a tener un mando en Navarra. Sobre ésto escribe Répide que “con el fin de terminar con la privanza que ejercía el *general bonito*”, quiso enviarle a Navarra “para luchar con los carlistas”, y sigue el biógrafo: “Isabel se negó a firmar el Decreto, y cuando Serrano, requerido particularmente por el Jefe del Gobierno, se disponía a marchar para no aparecer como hombre falto de valor y que temía a la guerra, la Reina no le permitió que se alejara de su lado” (1). Hay, sin embargo, una objeción a lo dicho por Répide, y es que en aquella fecha no había guerra carlista en Navarra. Es mejor, pues, atenerse a lo que se ha dicho por los historiadores, es decir, que Serrano invocó su calidad de senador para negarse a tomar posesión de su destino. La prueba es que la cuestión pasó al Senado, y en este cuerpo colegislador se dió razón al Gobierno por una mayoría de 88 votos. Serrano se mantuvo firme y no fué a Navarra. Si la Reina no lo permitía, es indudable que sobre ella ejercería su influencia el general Serrano.

Surgieron entonces dos partidos: el de la Reina, donde bullían los banqueros Salamanca (2) y Bushental (3), los generales Roncali y Pezuela, que llegaron hasta a proyectar un pronunciamiento para proclamar lo que llamaban la libertad de la Reina, y el partido del Rey consorte, más formado por la camarilla que tenía Don Francisco de Asís. Doña Isabel alentaba a los primeros, porque, como ha dicho un historiador no sospechoso de ser antidinástico, Doña Isabel era “incapaz de comprender cuánto interesaba el negocio a su buen nombre y al prestigio de la Monarquía” (4). Todo el juego estaba en la permanencia o el alejamiento de Palacio del general Serrano. Los puritanos, faltaban a su nombre, pues intrigaban con el fin de que fuera sustituido el Gobierno, que contrariaba los caprichos de la Reina.

(1) Répide: “Isabel II Reina de España”.

(2) José de Salamanca y Mayol, Marqués de Salamanca y Conde de los Llanos, Nació en Málaga en 1811. Abogado, pero se dedicó a los grandes negocios financieros y de banca. Varias veces quedó completamente arruinado pero siempre supo rehacer su forma, menos la última vez. Gran protector de artistas y literatos, gastaba enormes cantidades en su gran lujo y ostentación. Ministro de Hacienda con Narváez y luego con García Goyena. Estuvo en relaciones con los carlistas en la conspiración de 1860. En 1875 intervino en las negociaciones para que Cabrera reconociera a Alfonso XII. Falleció en Madrid en 1883.

(3) José de Bushental. Famoso financiero y banquero, que reunió una gran fortuna en la Bolsa. Su esposa María Pereira, brasileña, conocida generalmente por la Bushental, fué una de las mujeres más elegantes y hermosas de Madrid en su tiempo y su salón uno de los más brillantes.

(4) Salcedo Ruiz: “Historia de España. Resumen crítico”.

También ocurrió entonces otro incidente que creó disgustos. El Infante Don Enrique se había enamorado de una camarista de sus hermanas, la señorita Elena de Castellví (1). Para impedir el matrimonio fueron presos el hermano de Elena (2) y ésta, y desterrado Don Enrique. Todo, sin embargo, fué inútil, y la boda se efectuó, pero aplicándose con todo rigor la Pragmática de Carlos III sobre los casamientos desiguales, que después siguieron manteniendo Alfonso XII y Alfonso XIII.

El duque de Sotomayor continuó su política procurando aislar a la Reina de cuantos partidarios suyos pudieran influir para contrarrestar su política, y cuando se las prometía más felices, pues había logrado la cooperación del Congreso de los diputados en una votación de 144 votos contra 60 de la oposición, una simple intriga le derribó.

No se podía llegar hasta la Cámara Real. Serrano se había refugiado en la Legación inglesa, y nadie podía acercarse a la Reina. Entonces intervino el poeta don Ventura de la Vega, al que se le tenía como apartado de la política y fué a Palacio para invitar a una velada que debía celebrarse en el Liceo, consiguiendo ser recibido por Doña Isabel. Ventura de la Vega aprovechó la ocasión para decir a Doña Isabel cómo debía comportarse para derribar al Ministerio que la contrariaba, y gracias a esas instrucciones, cuando fué a despachar con la Reina el ministro Roca de Togores, le dictó el Decreto en que relevaba al Presidente del Consejo, encargando al mismo tiempo al jefe de los puritanos, Pacheco, la formación del nuevo Ministerio.

Ministerio Pacheco

Con tal procedimiento, que en realidad no era muy laudable, se constituyó el 28 de marzo el *Ministerio puritano*, que presidió don Joaquín Francisco Pacheco, quien tenía la Cartera de Estado. Entró en Gracia y Justicia don Florencio Rodríguez Bahamonde (3), en Guerra don Manuel Maza-

(1) Elena de Castellví Shelly y Fernández de Córdoba. Casó en Roma en 1847 con el Infante don Enrique. Falleció en 1863.

(2) Antonio Nicolás de Castellví Shelly y Fernández de Córdoba. Conde de Castellá, de Carlet y de Villanueva de Torre. Falleció en 1861.

(3) Florencio Rodríguez Bahamonde. Nació en Tuy. Ministro de Gracia y Justicia con O'Donnell. Falleció en Madrid en 1886. Escribió diversos trabajos sobre cuestiones de derecho.

redo, en Marina don Juan de Dios Sotelo, en Hacienda don José de Salamanca, en Gobernación don Antonio Benavides (1), y en Comercio, Instrucción y Obras Públicas don Nicomedes Pastor Díaz. Pronto se dieron todos cuenta de las pocas condiciones que tenía Pacheco para presidir, ya que en realidad dirigía el Gobierno el banquero Salamanca. Cinco meses y medio duró el Gobierno de Pacheco, del que Répide ha dicho que fué el "Gobierno llamado puritano, aunque dejó el puritanismo a la puerta de Palacio, como si fuese una prenda no admitida por la etiqueta" (2). Hubo una dificultad y era que Salamanca estaba en deuda con el Erario, pero se solventó suspendiendo las sesiones del Congreso unos días hasta que Salamanca hubo saldado sus cuentas. Al iniciarse la actuación del Gobierno hubo varias alteraciones en Palacio: cesó el intendente Egaña, la camarera mayor marquesa de Santa Cruz, el caballero mayor conde de Cumbres Altas (3) y el comandante de alabarderos señor de Rubianes (4). Si dejamos aparte la intervención en Portugal de un ejército mandado por don Manuel Gutiérrez de la Concha, que le valió el título de marqués del Duero, lo más destacado del Gobierno puritano fué la amnistía de Olózaga, quien continuaba en el destierro después de las ocurrencias de 1843 y la devolución de títulos y honores a Godoy, que sin embargo, permaneció en el extranjero hasta su muerte.

Los progresistas, sea que estuvieran satisfechos o que trataran de sacar provecho de las circunstancias, recurrieron al procedimiento de elogiar constantemente a la Reina, y allí donde se presentaba Doña Isabel, en la calle, en los toros, donde fuere, la aplaudían y vitoreaban a ella y a la Constitución, pero no dejaban de acompañar estas aclamaciones con denuos contra Doña María Cristina, contra los moderados, y hasta contra los mismos puritanos. A veces, estas ovaciones terminaban con alteración del orden público, como ocurrió en el caso de un pobre escarolero de la plaza

(1) Antonio Benavides y Navarrete. Nació en Baeza (Jaén) en 1808. Abogado y periodista. Magistrado de la Audiencia de Puerto Rico. Volvió a ser Ministro de la Gobernación en 1853, de Fomento en el mismo año, de Gobernación en 1864 y de Estado en 1864. Escribió numerosos trabajos sobre historia. Falleció en 1888.

(2) Répide: "Isabel II Reina de España".

(3) Francisco de Arias Dávila Matheu y Carondelet, Conde de Cumbres Altas. Falleció en 1852.

(4) José Ramón Ozores, Señor de la Casa de Rubianes, con Grandeza de 1.ª clase. Falleció en 1851.

del Matute, que fué víctima de una paliza por los que acababan de aplaudir a la Reina en la Plaza Mayor, sólo porque el infeliz había sido realista en tiempos de Fernando VII y era tildado de carlista.

Los propósitos del Gobierno de armonizar las distintas fracciones del partido moderado fracasaron, puesto que en las Cortes se formó una oposición, en la que se aunaban las exigencias de los progresistas y los rencores de los moderados puros. El 25 de abril, en casa del diputado Coello (1), se reunieron unos 70 diputados con el fin de tratar de la organización del Ministerio después de haber restablecido la paz entre los mismos moderados.

Pero seguía sin solucionar la cuestión de la Cámara Real. Don Francisco de Asís permanecía en El Pardo, y se hizo más patente la separación de ambos esposos al emprender Doña Isabel la jornada a los Sitios Reales. La situación se hacía tanto más difícil porque Doña Isabel no se separaba de su favorito Serrano. Todavía se hizo más evidente cuando se supo que el Rey consorte quería trasladarse a Madrid. Bastante se hablaba ya de las desavenencias conyugales, para ofrecer el espectáculo de que Don Francisco de Asís estuviera en la capital del Reino y su esposa en la Granja, adonde se había trasladado con Serrano, Ros de Olano y otros que gozaban de su favor. El Gobierno comisionó al ministro de Marina para que procurara convencer a Don Francisco de Asís de lo imprudente de su pretensión. A pesar de ello, el Rey consorte fué a Madrid, pero no le permitieron que fuese al Palacio Real, por lo que regresó al Pardo por una comunicación del Gobierno en que se le decía textualmente que sentía "esta determinación de S. M. el Rey y que desea vivamente se digne desistir de ella, trasladándose a cualquier otro de los Sitios reales, si no quiere continuar en El Pardo; pues por las obvias razones que no pueden ocultarse a su razón esta venida sería sobremanera perjudicial en las circunstancias presentes" (2).

Pacheco pensó en mandar a Serrano para ocupar la Capitanía General de Cuba, mas éste no tenía deseo alguno de cumplimentar tal disposición. lo mismo que había hecho con su nombramiento para Navarra. Una tradición oral hace exclamar a Serrano una negativa que la más elemental decencia no permite transcribir.

(1) Diego Coello y Quesada. Diputado por Jaén 1846, 1850 y en las Constituyentes de 1854 y por Orotava en 1857.

(2) Pirala: "Historia Contemporánea".

Habiendo regresado la Reina a Madrid, seguía esforzándose Pacheco en conseguir la reconciliación de ambos cónyuges, por lo que obtuvo la adquecencia de Doña Isabel, mas hallóse entonces la resistencia por parte de Don Francisco de Asís, que si bien aceptándola en principio, demoraba, para un término de cuatro meses, realizarla. Intervino desde París Doña María Cristina, aconsejando a su hija con una carta muy curiosa, cuyo comienzo parece a la vez una confesión y una acusación: "Pude ser flaca, no me avergüenzo de confesar un pecado que sepultó el arrepentimiento, pero jamás ofendí al esposo que me destinó la Providencia, y sólo cuando ningún vínculo me ataba a los deberes de una mujer dependiente, di entrada en mi corazón a un amor que hice lícito ante Dios, para que disculpase el secreto que guardé a un pueblo cariñoso, y por cuya felicidad tanto me he desvelado" (1).

Mientras tanto, Benavides conferenció con el Rey consorte, quien declaró que si bien ya sabía que su mujer le llamaba y que el matrimonio había sido por razón de Estado, añadía: "Yo no he repugnado entrar en el camino del disimulo; siempre me he manifestado propicio a sostener las apariencias para evitar este desagradable rompimiento, pero Isabelita, o más ingenua, o más vehemente, no ha podido cumplir con este deber hipócrita, sacrificio que exigía el bien de la Nación. Yo me casé porque debía casarme; porque el oficio de Rey lisonjea; yo entraba ganando en la partida y no debí tirar por la ventana la fortuna con que la ocasión me brindaba, y entré con el propósito de ser tolerante, para que lo fueran igualmente conmigo; para mí no habría sido nunca enojosa la presencia de un privado". Benavides le interrumpió haciéndole notar que acababa de afirmar que toleraba a un valido cuando justamente lo que retraía al Rey era la privanza de Serrano. Don Francisco de Asís contestó con unas palabras en que el cinismo llega a la exageración: "No lo niego; ese es el obstáculo principal que me ataja para llegar a la avenencia con Isabelita. Despidase al favorito y vendrá seguidamente la reconciliación, ya que mi esposa la desea. Yo habría tolerado a Serrano; nada exigiría si no hubiese agraviado mi persona; pero me ha maltratado con calificativos indignos; me ha faltado al respeto; no ha tenido para mí las debidas consideraciones, y por lo tanto le aborrezco. Es un pequeño Godoy, que no ha sabido conducirse;

(1) Pirala. "Historia Contemporánea".

porque aquél al menos, para obtener la privanza de mi abuela, enamoró primero a Carlos IV". Benavides insistía, mas la negativa terminante de Don Francisco de Asís fué la siguiente: "Mi dignidad reclama que antes que nada desaparezca el valido, ya he dado testimonios evidentes de que el favor en Palacio de ese hombre, era la causa de la separación y por lo tanto no me resigno a retroceder en mi promesa". Pirala, al reproducir las frases anteriores, añade que se reservaba por decoro el resto de la conferencia habida entre el Rey y Benavides, "que algo tiene de pornográfica" (1).

La situación para el Gobierno se hacía cada día más difícil. Los progresistas pensaban entrar en el poder, interviniendo el representante de Inglaterra E. Bulwer, quien parece haber conseguido los buenos oficios de Salamanca, y se valía de la influencia de Serrano, pero todo ello falló porque Serrano, aunque progresista, no podía convivir con Espartero y la combinación se basaba en la unión de los progresistas. Además, el sevillano Cortina se negó a cooperar diciendo a lord Bulwer que no entraría jamás en un Ministerio que fuera presidido por un favorito. Al presentar la dimisión Pastor Díaz, le siguió todo el Gobierno y acabó el Ministerio Puritano.

En este periodo ocurrió el hecho de que don Angel de la Riva (2), disparara un pistoletazo a la Reina Isabel en la calle de Alcalá, de Madrid, sin que afortunadamente la alcanzara. Répide insinúa que este atentado podría haber sido influido por Don Francisco de Asís, lo que totalmente rechazamos, y es que no tuvo en cuenta que el agresor era progresista, ya que había escrito en el periódico *El Clamor Público*. La Riva fué condenado a muerte, mas se le conmutó con la pena de 20 años de presidio, con inhabilitación perpetua y vigilancia por las autoridades durante 40 años. La Reina, con motivo de la celebración del cumpleaños de su madre, le conmutó la prisión por cuatro años de destierro, y, apenas transcurrido un mes, le indultó totalmente.

(1) Pirala: "Historia Contemporánea".

(2) Angel de la Riva. Abogado y periodista. Había nacido en Santiago de Compostela.

Ministerio García Goyena

Aunque la dimisión de Pacheco fué presentada el 31 de agosto, este Ministerio no quedó constituido hasta el 12 de septiembre. Los progresistas habían esperado que serían llamados para formar Gobierno bajo la presidencia de Espartero, pero quien compareció en Madrid fué Narváez, a quien se le encargó que constituyera Gobierno, pero cuando estaba en conversaciones con sus amigos, Salamanca supo hacer jugar sus influencias en la Corte, consiguiendo que la Reina le llamara. A Salamanca no le interesaba ocupar la Presidencia, por lo que fué nombrado don Florencio García Goyena (1), que además tenía el Despacho de Gracia y Justicia. Para el Ministerio de Estado se nombró a don Modesto Cortazar; en Guerra entró don Fernando Fernández de Córdoba, en Marina continuaba Sotelo y en Hacienda seguía Salamanca. Para el Ministerio de la Gobernación fué llamado don Patricio de la Escosura (2), hombre ágil y travieso, aunque no tanto como Salamanca, y para Comercio, Instrucción y Obras Públicas se nombró al general Ros de Olano, entonces muy unido al favorito Serrano.

Este Ministerio que la Historia conoce con el nombre de Ministerio Salamanca y que entonces se le llamó el *Ministerio del Circo*, porque en este teatro, del que era empresario Salamanca, se había urdido la intriga que les llevó al poder, reunía progresistas, moderados y puritanos. Cortazar había sido nombrado porque el duque de Frias no había aceptado la Cartera de Estado.

El primer acto del Gobierno fué conceder una amplia amnistía a los emigrados, con sólo que juraran fidelidad a la Reina y a la Constitución, quedando sobreseidas todas las

(1) Florencio García Goyena, y Osorbie. Nació en Tafalla (Navarra) el 1783. Consultor jurídico del Reino de Navarra en 1816. Jefe político de Granada y luego de Zaragoza en el período constitucionalista de Fernando VII. Fiscal de la Audiencia de Burgos en 1834 Regente de las Audiencias de Burgos y de Valencia, Maestrado de la de Madrid. Ministro del Tribunal supremo y presidente de Sala del mismo. Falleció en Madrid en 1855.

(2) Patricio de la Escosura y Marrogh, Nació en Madrid en 1807. Significado como liberal emigró en 1823 pero volvió a España entrando en el ejército en 1827. Desterrado a Olivera en 1834 por sospechoso de carlista, tomó el retiro siendo Capitán de Artillería. Gobernador de Guadalajara en 1840, emigró al triunfar Espartero. Ministro de Gobernación en 1847 y de nuevo en 1855. Comisario Regio en Filipinas en 1843. Representante de España en Berlín en 1872. Falleció en Madrid en 1878. Fué novelista y autor dramático.

causas pendientes por delitos políticos. Los carlistas que habían servido en el Ejército Real, podían regresar a España, pero necesitaban una autorización especial del Gobierno para poder residir en los distritos militares de Cataluña, Aragón, Navarra y Provincias Vascongadas.

Escasa fué la vida del Gabinete Salamanca, que murió el 4 de octubre. Tuvo que enfrentarse también con la cuestión del desacuerdo de los Reyes, por lo que el Ministro de la Gobernación, Escosura, incitó a la Prensa a reportarse, prohibiendo que tratara de la vida privada de los Reyes o de su matrimonio. En realidad, las desavenencias conyugales eran del dominio público y había comenzado la ola de ceno que en 1868 debía cubrir el trono de Isabel II. Para contrarrestar al favorito Serrano, Salamanca pensó suplirle con un nuevo favorito y fijó su atención en el cantante de ópera José Mirall, pero su proyecto fracasó porque Serrano se enteró de que dicho bajo cantante, era el que se presentaba para acabar con su influencia, y consiguió que fuese desterrado de Madrid sin haber alcanzado la realización de sus ilusiones. Al mismo tiempo, desafiando las iras de los progresistas, hizo dar el Gobierno a Narváez.

Ministerio de Narváez

Desconceptuado delante de la Reina el Ministerio Salamanca, Doña Isabel llamó a Serrano el 3 de octubre, diciéndole que estaba decidida a que se formara un Gobierno moderado o progresista, pero con viabilidad. Serrano conferenció con Ros de Olano, con Fernández de Córdoba y con Narváez, llegando a un acuerdo por el que en el futuro Ministerio guardarían sus Carteras Fernández de Córdoba y Ros de Olano, y los demás ministros serían exonerados. García Goyena al recibir la visita de Narváez para comunicarle la exoneración le contestó que el sitio que él ocupaba lo tenía porque se lo había pedido la Reina y si lo había aceptado era en servicio del Trono, y que las canas que cubrían su cabeza eran dignas de mayor respeto y de otro proceder que el de la exoneración. También Escosura se indignó, discutiendo con Narváez, y éste le prometió que no habría tal Decreto si presentaba la dimisión, como lo hizo. Ya veremos cómo Escosura fué al extranjero para conspirar contra Doña Isabel II y llegó a ponerse en contacto con los montemolinistas.

Eliminado el estorbo, Narváez constituyó su Ministerio: se reservó la Presidencia y Estado y dió a Arrazola el de Gracia y Justicia, a Orlando la Hacienda y dejando a Sartorius en el de Gobernación del Reino. Como hemos dicho, siguieron Fernández de Córdoba, que al Despacho de la Guerra unió el de Marina, y Ros de Olano en el que ya tenía. Tal fué la constitución del Ministerio que presidido por el duque de Valencia tuvo mayor duración, ya que estuvo en el poder desde el 4 de octubre de 1847 hasta el 10 de enero de 1851, salvo la interrupción de 24 horas del *Ministerio Relámpago*. Y ocurrió entonces algo inesperado. Sea que la Reina se hubiese cansado de su favorito, sea que Serrano llegara a comprender que su presencia en Palacio era nefasta para la reputación de Doña Isabel, lo cierto es que aceptó la Capitanía General de Granada, para donde partió enseguida que se hubo firmado su nombramiento. Este hecho permitió que regresara a Palacio Don Francisco de Asís, que entró en el regio Alcázar acompañado del Nuncio de S. S. monseñor Brunelli, siendo recibido con gran efusión de abrazos por Doña Isabel. El mismo día llegaba a Madrid acompañada de Mon, Doña María Cristina.

Es verdad que se había eliminado al valido Serrano, pero su sitio no quedaba vacante. Fué el profesor de Música Frontera de Valldemosa (1) el que pasó a tal cargo de confianza. Podríamos decir que se inicia una temporada de favoritos buscados en el mundo artístico, a pesar de haberse malogrado Mirall, puesto que Frontera de Valldemosa compartió su privanza con el italiano don Temistocles Solera (2), y además, parece que también gozó de algún favor real un notable compositor de aquella época, que por cierto puso en trance muy difícil a Narváez.

Frontera de Valldemosa, para satisfacer a la soberana, hizo construir por el arquitecto don Narciso Pascual y Colomer, un teatrillo en Palacio en el que Doña Isabel cantó el

(1) Francisco Frontera y La-Serra, conocido por "Valldemosa". Nació en Palma de Mallorca en 1807. Estudió composición en París. En 1841 fué nombrado profesor de Música de doña Isabel y de su hermana la Infanta y profesor de canto del Conservatorio. Director de las funciones que en 1841 se celebraron en el Liceo de Madrid en que tomó parte Rubini. Director de los Reales Conciertos, de la Cámara Real y del teatro del Palacio. Falleció en Palma de Mallorca en 1891.

(2) Temistocles Solera. Italiano. Escribió el libreto de la ópera "I Lombardi", de Verdi y los de "Ildegonda" y "La Conquista de Granada" de Arrieta.

Ana Bolena, de Donizetti (1), y *Montescos y Capuletos*, de Bellini (2). Así se inició el corto periodo de favor que gozó Frontera de Valldemosa.

Los progresistas habían quedado decepcionados porque habían preparado un Ministerio que debía presidir el general Alaix, pero la rapidez de Narváez fué causa de que fracasara. Parece ser que el que advirtió a Narváez de lo que pensaban hacer los progresistas fué el citado profesor de Música de la Reina. Frontera de Valldemosa.

Antes de terminar el año se abrieron las Cortes, siendo elegido Presidente Mon, y hubo también modificaciones en el seno del Gobierno. El 23 de octubre Narvaez había cedido el Ministerio de Estado al duque de Sotomayor y entrado en Marina don Manuel Beltrán de Lis (3). El 3 de noviembre quedó encargado interinamente del Ministerio de Comercio el de la Gobernación, Sartorius, mientras que el general Narvaez se hacía cargo del de la Guerra. El 10 de noviembre, Bravo Murillo pasaba a Comercio, y el 24 de noviembre don Franciso de Paula Figueras sucedía a Narváez en Guerra, mientras que Beltrán de Lis pasaba a Hacienda y Roca de Togores le reemplazaba en Marina.

La Revolución de 1848

Pero no debía tardar mucho en enfrentarse con graves conflictos, como si la guerra que hacían ya los montemolinistas no fuera bastante complicación. Nos referimos a la revolución que en toda Europa se extendió en el año 1848. Al vencerla, tomó más robustez el Gobierno de Narváez, iniciándose así aquellos años de verdadera dictadura personal, en los que el *Espadón de Loja*, o el *Ban de Loja* (4), como también se le llamaba, llegó a ser el verdadero dueño

(1) Cayetano Donizetti. Nació en Bergamo en 1798 y falleció en la misma ciudad en 1848. Compositor de gran sensibilidad, considerado como uno de los maestros de la ópera de su tiempo.

(2) Vicente Bellini. Nació en Catania en 1802. Estudió en el conservatorio de Nápoles. Compuso sinfonías, misas y salmos hasta que se dedicó a la ópera. Falleció en 1834.

(3) Manuel Beltrán de Lis. Fué Ministro de Hacienda y de Marina en 1847, de Estado y de Gobernación en 1851, y de Estado y de Fomento en 1852. Acompañó a Isabel II en París después de haber sido destronada.

(4) En recuerdo del Ban de Croacia, el famoso Jellachich, que luchó contra los húngaros, empleando medios durísimos, en la insurrección de 1848. José Jellachich había nacido en 1801 y falleció en 1859.

de España, hallando en las mismas intrigas de los que trabajaban para derribarle nuevas fuerzas para imponerse, como veremos ocurrió en ocasión del *Ministerio Relámpago*.

Las tormentas de 1848 no tienen las mismas características en distintos lugares. Si bien parece que hay un director de orquesta que lanza a las masas a la revuelta, la verdad es que cada masa tiene finalidad distinta. La revolución es simplemente liberal en Prusia, Nápoles y Austria; separatista en Polonia, Hungría y Sicilia; para lograr la unidad alemana en Alemania y para obtener la italiana en Italia; republicana con ribetes de socialista en Baden y en Francia, aunque en este país jugó papel importante el partido legitimista. Se ha hablado mucho de un triunvirato republicano compuesto por Kossuth (1), Mazzini y Ledru-Rollin (2), pero no creemos en la existencia material del mismo. También se ha dicho que Inglaterra hacía pagar a Luis Felipe la boda de Montpensier, pero aunque indudablemente el Gobierno de Londres vió con buenos ojos la caída de los Orleans, no creemos en su influencia decisiva para conseguirla. Las sociedades secretas sí que jugaron un papel importante en aquellos movimientos revolucionarios. No sólo en las Ventas de los Carbonarios, sino que también en las logias de la Fracmasonería en todas sus modalidades, actuóse en la preparación y dirección local de los acontecimientos.

Se inició la revolución europea en 5 de enero en Palermo, siguiendo Messina y a continuación toda la isla de Sicilia, que no tardaría en proclamarse independiente. El 29 del mismo mes estallaba la revolución en Nápoles, y el Rey tenía que acceder a dar una Constitución. El 8 de febrero era en Turín donde las masas se lanzaban a la calle, y Carlos Alberto cedía ante los liberales. El 15 era Florencia la que seguía, y el 24 en París, los revolucionarios levantan las barricadas ante las cuales huye a Inglaterra Luis Felipe y su familia. La efervescencia alcanza a Alemania, las reformas liberales son hechas por los Reyes de Baviera, y Wurtemberg

(1) Luis Kossuth. Nació en Monok en 1806. Figuró como diputado suplente en la Dieta de Presburgo, lanzándose a la propaganda nacionalista húngara, por lo que fué condenado y amnistiado en 1840. Desde 1841, dirigió el "Diario de Pest" y después decidióse al nacionalismo para conseguir la Independencia de su país. Tomó parte en la insurrección de Hungría y tuvo que huir al extranjero al fracasar la guerra. Falleció en 1894 y fué en realidad el creador del Imperio Austro-Húngaro.

(2) Alejandro Augusto Ledru-Rollin. Nació en 1808. Abogado. Durante la Monarquía de Julio figuró siempre en la oposición republicana. Miembro del Gobierno Provisional en 1848. Falleció en 1874.

el 1.º de marzo y los pequeños Estados Germánicos le siguen en este ejemplo, menos Hannover, que resiste. Prusia se ve impelida a lo mismo el 5; Hungría se agita y le acompaña Bohemia, hasta que el 13 de marzo la revolución estalla en las calles de Viena y el Príncipe de Metternich huye buscando el refugio en Inglaterra. Berlín conoce también la revolución en las calles, a pesar de las concesiones que se les ha hecho a los revolucionarios, el 18 de marzo.

En Munich el Rey Luis abdica en su hijo Maximiliano II (1) la corona, y el Duque de Parma abandona sus estados; los ducados de Sleswig y de Holstein se rebelan contra el Rey de Dinamarca. El Papa concede a Roma una constitución Parlamentaria. En Francfort se constituye la Dieta Germánica proclamando la unidad alemana, aunque condena la insurrección republicana en el Gran Ducado de Baden. El 15 de mayo de nuevo estalla la revolución en Viena, porque no se acepta por los revolucionarios la Constitución que se ha otorgado sin intervención popular, y el Emperador huye a Inspruck tres días después. De nuevo se levantan barricadas en Viena el 25 y el 26 de mayo. En Francfort se reúne el Congreso Constituyente, y en Praga el Congreso Eslovaco. Estallan tumultos en Francfort, luchándose en las barricadas, y mueren asesinados dos diputados, uno de ellos el que fué general carlista Príncipe de Lichnowski. Si bien las armas austriacas han vencido a los *italianisimos* en Custoza, todavía, del 23 de agosto al 12 de septiembre, se registran disturbios en Viena. Ya empieza a declinar el movimiento revolucionario europeo hacia fines del año 1848, pero el Papa Pío IX, se ve obligado a buscar refugio en Gaeta, mientras se proclama la República romana el 24 de noviembre, y en Austria el Emperador Fernando abdica, el 2 de diciembre, en su sobrino Francisco José (2).

Hemos visto, así en somero conjunto, lo que fueron las llamadas tormentas de 1848. Veamos ahora lo ocurrido en España, que no tuvo la magnitud ni la intensidad de lo que

(1) Maximiliano II José, Rey de Baviera. Nació en 1811. Subió al trono por abdicación de su padre Luis I en 1848. Falleció en 1864 sucediéndole el desgraciado Luis II.

(2) Francisco José I, Emperador de Austria y Rey de Hungría. Nació en Viena en 1830. Sucedió a su tío Fernando I en 1848. Durante su reinado tuvo la guerra de Italia y la insurrección de Hungría en 1849, la guerra contra Italia y Francia en 1859, la Austro-Prusiana en 1866. Entró a formar parte de la Triple Alianza en 1878, y fué participante en la primera guerra mundial que comenzó en 1914. Falleció en 1916. Siempre había sido afecto al partido carlista, pero habiendo casado doña María Cristina con Alfonso XII cambió su política en franca hostilidad al legitimismo español.

había acontecido en el resto de Europa, pero que sirvió a Narváez para labrarse una fácil fama de dominador de revoluciones, asegurándole en su dictadura personal, ya que si bien existía un Parlamento, éste, en realidad, era hechura del Ministerio. Esto quedó demostrado cuando las Cortes, al conocer la caída de Luis Felipe de Francia, concedieron a Narváez los poderes para suspender las garantías, en votación de 184 en favor contra 45 de la oposición, puesto que lo mismo estaban asustados de la revolución de París los moderados, llenos de doctrinarismo francés, que muchos de los progresistas como Cortina, Madoz, el general Infante, Alvarez Mendizábal y el brigadier Sancho. Entonces se produjo la división de los progresistas, constituyéndose el partido demócrata, entre cuyas figuras sobresalientes estaba el marqués de Albaida y don Nicolás María Rivero (1).

La primera conmoción en Madrid ocurrió el 26 de marzo. El Gobierno estaba ya prevenido y todo el mundo esperaba que se iniciara la lucha, aunque se ignoraba el día en que iba a estallar la revolución. Las tres de la tarde de dicho 26, era la hora señalada por los revolucionarios, pero no habiéndose recibido las órdenes oportunas, se suspendió el movimiento. Esto descontentó a los más exaltados, que a las seis de la tarde se lanzaron a la calle, pero con tan poca fortuna, que a las pocas horas las fuerzas del Gobierno habían dominado la situación. La misma noche fueron condenados algunos de los presos en los desórdenes del día, a la pena de muerte, pero se les indultó. Mas al día siguiente comenzó una durísima represión, pues hubo inocentes que sólo por tener la coincidencia del nombre con otros que se habían batido en la calle, sin ulterior averiguación fueron deportados a las Islas Filipinas. El 28 hubo motín en Barcelona y el 30 otro en Valencia, pero ni los de provincias ni el de Madrid tuvieron trascendencia alguna y no podían compararse con lo que ocurría en el resto de Europa.

Pero el momento más importante de las tormentas de

(1) Nicolás María Rivero. Nació en Sevilla, o así se cree, en 1814 pues fué encontrado en el torno de la Inclusa. Estudió las carreras de Derecho y Medicina, Auxiliar de la Diputación Provincial de Sevilla. Jefe de sección del ramo de Fomento en el Ayuntamiento de Sevilla en 1842. Diputado en 1847. Gobernador de Valladolid en 1854. Fundó y dirigió el diario "La Discusión" órgano del partido demócrata. Presidente de la Junta revolucionaria de Madrid en 1868, Alcalde de Madrid en el mismo año. Presidente de las Cortes Constituyentes en 1869. Ministro de la Gobernación en 1870. Presidente del Congreso en 1872. Se retiró de la política en 1873. Falleció en Madrid en 1878.

1848 en España, fué el 7 de mayo en Madrid, cuando se pronunciaron fuerzas del regimiento de España, que fueron atacadas por tropas leales al Gobierno, empleándose en la lucha la Artillería. En varios sitios de la capital el paisanaje se lanzó a la calle luchando contra el ejército, hallando muerte en esta lucha el capitán general de Madrid, general Fulgoso, antiguo carlista convenido en Vergara. El Gobierno designó para sustituirle al general Pezuela, quien al reprimir la insurrección ordenó que se formara un Consejo de Guerra, a campo raso, en los jardines del Retiro, el que condenó a muerte y fueron fusilados un sargento, dos cabos, cinco soldados y cinco paisanos, alcanzando el indulto a trece sargentos, cuando estaban ya preparándose para morir, gracias a que los sacerdotes encargados de recibir las confesiones prolongaban éstas para dar tiempo a que llegara el perdón, lo que excitó las iras del general Pezuela, que acabó por decirles: *Me parece que esta tarde voy a tener que fusilar algún capellán.*

El 13 de mayo, el movimiento cundió en Sevilla, donde estaba aplazado desde el 27 de abril porque uno de los dirigentes no estuvo conforme con el proyecto de asesinar al capitán general Shelly. A las ocho de la noche de dicho día 13, estalló el movimiento revolucionario que tuvo carácter militar, puesto que sólo intervinieron fuerzas del regimiento de Infantería de León y del de Caballería del Infante. El paisanaje comprometido no se presentó para secundar a los militares. Habiéndose dado cuenta los jefes del fracaso del alzamiento, marcharon los sublevados a Portugal, no sin antes haberse detenido a su paso por Huelva, con la esperanza de que en otras provincias hubiesen sido secundados. El movimiento revolucionario en Galicia también fracasó, y gracias a que el general Ros de Olano fué avisado a tiempo, se frustró una conspiración en Ceuta, cuya guarnición debía pasar a la Península, abandonando la plaza, por lo que dice Pirala que "abandonada Ceuta, si no en poder de los ingleses, hubiera caído en el de los moros" (1). Olvidaba el escritor liberal que hacía diez años, no los progresistas conjurados, sino el Gobierno de Madrid en manos de los moderados, habían incitado al Sultán de Marruecos para que se apoderara de Melilla por haberse levantado en ella la bandera de Carlos V. A nuestro entender, tanta falta de patrio-

(1) Pirala: "Historia Contemporánea".

tismo tuvieron los moderados en 1839 como los progresistas en 1848.

Y esto fué todo lo que ocurrió en España. Si se compara, repetimos, con la revolución de París, con la de Viena, con la de Berlín, veremos que aquí sólo se trató de una de aquellas asonadas y pronunciamientos de que está llena la Historia del reinado de Doña Isabel II. Por esto decimos que se ha de tener en cuenta lo ocurrido en Europa para darle el justo valor a Narváez, quien, como es natural, exageró méritos para presentarse como salvador de España y dominador de la revolución. Así, bien definida la revolución de 1849 en España, no se comprende cómo el conde de Raczynski (1) pudo escribir "La Revolución se ha roto la cabeza contra la de este general, que es más dura que la suya" (2). Ahora bien; si en España hubiese ocurrido lo que pasó en Francia o en Alemania, no sabemos si se hubiera podido dar a Narváez el calificativo de vencedor de la revolución. Para sus fines su intervención fué muy exagerada: un escritor de la época llegó a decir: "Lo cierto es que en el momento crítico del año 1848, nuestra Nación fué la que lo pasó menos mal en el sentido del orden, y hasta pudo hacer alarde de su propia fuerza, mandando a Italia un cuerpo de ejército" (3), siendo así que también lo mandó y con más rapidez Francia, que había pasado la gran crisis revolucionaria de febrero.

Dictadura de Narváez

La represión fué durísima y la dictadura del general Narváez quedó consolidada, por el fácil triunfo de las tropas del Gobierno. Entonces los progresistas de cariz republicano y los demócratas pensaron en lanzarse a la guerra. Cada partido tiene su método normal y propio de luchar: los carlistas y en general todos los partidos legitimistas, buscan en el campo la lucha frente a frente del enemigo, dando la cara, en la guerra. Los partidos demócratas, liberales y republicanos encuentran el campo de sus actividades en la revolución callejera, en las barricadas donde también se lucha cara a cara, pero los partidos medios, los liberales conservadores o

(1) Fué Ministro Plenipotenciario de Prusia de 1848 a 1852, y estuvo muy ligado de amistad con Donoso Cortés.

(2) Salcedo Ruiz: "Historia de España. Resumen crítico".

(3) Angelón: "Isabel II. Historia de la Reina de España".

los liberales liberales, los de las monarquías mixtas, que son repúblicas coronadas, sólo conocen la intriga, el zascandileo y la cuartelada. Por esto, al levantarse las partidas republicanas en Cataluña y Aragón, ya tenían su suerte echada.

Se habló mucho de quienes habían preparado aquel movimiento en España y se citaba generalmente el nombre del banquero Salamanca. Es indudable que éste, como Escosura, estuvieron en el fondo del asunto. También se dijo que el representante inglés Bulwer había amparado aquellos sucesos. Narváez pidió que fuera relevado, pero el ministro inglés lord Palmerston se mostró reacio a aceptar la sugestión. Narváez, en un acto de energía, dió los pasaportes a Bulwer, quedando rotas así las relaciones diplomáticas entre España e Inglaterra. El Gobierno de la Gran Bretaña respondió entregando los pasaportes a nuestro representante en Londres, Istúriz, y negándose a recibir al conde de Mirasol, que fué a aquella capital para dar explicaciones de lo ocurrido. También se ha sacado de quicio el acto de Narváez, y entrando en el fondo de la cuestión, aunque es indudable que había favorecido Bulwer a los progresistas, cabe preguntar: ¿fué por ésto sólo? ¿No habría también el despecho por la forma con que en Inglaterra se venía tratando al Conde de Montemolin? Este asunto todavía no ha sido examinado con serenidad u objetividad por los escritores españoles.

Lo que menos se podía pensar era que de las jornadas del 7 de mayo en Madrid, debía surgir un hombre que acabara con los favoritos artísticos de Doña Isabel. Un capitán del ejército, luchó contra los revolucionarios y alcanzó popularidad por su bravura. El capitán Ruiz de Arana (1), que gracias a quedar como uno de los más destacados elementos del ejército de la Reina en la lucha contra los revolucionarios, pasó a ser el nuevo favorito conocido en los medios palatinos por el *Pollo Arana*.

La dictadura de Narváez tuvo también sus fallos. La campaña de moralización que se hizo contra Salamanca, fué enturbiándose tanto que alcanzó a muchos sectores moderados, dando por resultado final, que para la masa del pueblo español no hubiese personaje por alto y encumbrado que fuese ni medida gubernativa, que la gente no calificara de ne-

(1) José Ruiz de Arana y Saavedra. Vizconde de Mamblas. Fué Du. que de Baena por haber casado con la Duquesa doña María Rosalía Luisa Osorio de Moscoso, Carvajal. Ponce de León y Queralt, Marquesa de Castromonte y Condesa de Nieva.

gocio; el procedimiento de Sartorius de distribuir destinos para granjearse amigos, aún con las mayores arbitrariedades; el genio violento de Narváez y su afán de presentarse como un *soldadote*, y sobre todo, las cuestiones en el Palacio Real, donde en la Cámara de Don Francisco de Asís se murmuraba contra Narváez por considerársele adalid del doctrinarismo parlamentario a la francesa, hicieron muchísimo daño a la Monarquía constitucional y a la dinastía, agravado todo por la conducta de Doña Isabel.

Narvaez consiguió después de una misión realizada en Austria y Prusia por el general Remón y Zarco del Valle,, que los Gobiernos que habian surgido de la revolución de 1848, claudicantes ante los acontecimientos, reconocieron el trono de Doña Isabel II. No se consiguió lo mismo en Rusia de momento, pero no pudo tardar mucho en ponerse a tono con sus antiguos aliados.

El 15 de junio de 1848, Orlando sustituía a Beltrán de Lis en el Ministerio de Hacienda, y el 29 de julio, el duque de Sotomayor cedía la Cartera de Estado al marqués de Pidal, pasando el duque a la Embajada española en París. El 11 de agosto, Orlando fué reemplazado en Hacienda por Mon. Interinamente, durante un viaje de Sartorius a Sevilla, se encargó el 19 de agosto de la Cartera de Gobernación el ministro de Marina Roca de Togores, que cesó el 25 de septiembre, al regresar Sartorius a Madrid. El 6 de septiembre, hizo el general Figueras pedía una licencia, que concedida, hizo que el Ministerio de la Guerra quedara interinamente en manos de Narváez, hasta el 4 de octubre en que regresó el titular. Habiendo caído enfermo Roca de Togores, de su Despacho de Marina se encargó el 16 de enero de 1849 interinamente Bravo Murillo, hasta que restablecido de su dolencia, Roca de Togores volvió a su Ministerio.

En 1849, la guerra en Cataluña terminaba, si no por la victoria de las armas isabelinas, por el triunfo del dinero y de la intriga. Fué un tanto más que se atribuyó Narváez, quien contra el precedente establecido durante la guerra de los Siete Años, no salió de Madrid para luchar contra los carlistas, mientras que Espartero hasta salía contra los revolucionarios amotinados.

La situación de Roma era gravísima por haberse instalado en ella la República. En socorro del Papa refugiado en Gaeta, es mandó a Italia un cuerpo de ejército a las órdenes del general Fernández de Córdoba. Mas Francia se había adelantado, enviando un ejército a las órdenes del general

Oudinot (1), quien consiguió entrar en Roma el 3 de julio, sin que el general francés aceptara la cooperación española. Las fuerzas de Fernández de Córdoba se limitaron a recibir la bendición papal y a realizar algunas operaciones de policía de poca importancia.

Como vemos, todos los acontecimientos iban favoreciendo a Narváez: la revolución de 1848 le facilitó un triunfo sin gran esfuerzo sobre amotinados y pronunciados de menor cuantía; el desarrollo del movimiento liberal en Alemania, le facilitó el reconocimiento de Isabel II por los Gobiernos de Berlín y Viena y en última instancia de Rusia y Parma; la demagogia anticlerical de los italianos, le hizo aparecer como defensor del poder temporal de los Pontífices, aprovechando ésto para que se fueran ultimando las negociaciones con Roma para un concordato.

El 8 de junio de 1849 fué concedida amplia amnistía a los carlistas, regresando a España, reintegrándose en el ejército, los generales Conde de Casa Eguía, Villarreal, Zaratiegui, los hermanos Montenegro, Vargas, Zabala, Silvestre, Mazarrasa, Sopenana, Iturriaga, Madrazo, Brujó, Zubiri, Ripalda y otros muchos jefes y oficiales, algunos de los cuáles volvieron a actuar en el partido carlista.

Aunque el Gobierno de Narváez tuvo dificultades interiores, ya que el ministro de Hacienda Mon, dimitió el 19 de agosto, siendo la causa la cuestión de los Aranceles, entrando a reemplazarlo Bravo Murillo, que el 31 de agosto fué sustituido en su Cartera por Seijas Lozano, el Ministerio no presentaba síntomas de derrumbarse, cuando surgió el *Ministerio Relámpago*, presidido por el conde de Clonard, urdido en la camarilla de Don Francisco de Asís.

Dice Pirala que la conspiración de San Carlos de la Rápita tiene su origen en el *Ministerio Relámpago*. Sin estar conforme totalmente con la opinión del historiador liberal, lo cierto es que a continuación de este Ministerio, comienza el desarrollo histórico de un periodo en que el carlismo acrecentó sus fuerzas ante la descomposición de los partidos isabelinos.

(1) Nicolás Carlos Victor Oudinot, Duque de Reggio. Nació en Bar le Duc en 1791. Fué Mariscal del Imperio en tiempo de Napoleón III. Falleció en París en 1863.

CAPITULO III

CARLOS VI EN BOURGES

(Mayo-Diciembre 1845)

EL MANIFIESTO DE BOURGES.—LA REUNION EN CASA DE PACHECO, LOS MODERADOS PRO-CARLISTAS. — EL VIAJE DE LOS CONDES DE MOLINA A ITALIA.—EN BOURGES.—EN LA PRENSA CARLISTA.—AGITACION CARLISTA

El manifiesto de Bourges

El primer acto público de Carlos VI fué el Manifiesto dirigido a los españoles desde Bourges el 23 de mayo de 1845. Se expresaba en términos conciliadores, exponiendo sus intenciones pacíficas, al afirmar que no querían destruir cuanto la Revolución había levantado ni levantar todo lo que ella había destruido, es decir, uniendo los tiempos, quedando lo que debía quedar de la vieja España y no cerrando las puertas a las reformas impuestas por el tiempo; dando y haciendo justicia sin violencia, reparación sin reacción. Prudente y equitativa transacción entre todos los intereses, aprovechando lo mucho bueno que nos legaron nuestros mayores, pero sin contrarrestar el espíritu de la época en lo que encierre de favorable. También decía que sin olvidarse de la dignidad de su persona ni los derechos de su augusta familia, estaba dispuesto a todos los sacrificios compatibles con su decoro y su conciencia, para dar fin a las discordias civiles y acabar la reconciliación de la Real Familia ((1).

(1) Documento núm. 1 en el Apéndice Documental.

Es indudable que este Manifiesto fué escrito por Balmes. El testimonio de García de los Santos es irrecusable: "Cuando nosotros no tuviéramos fundados motivos que él fué el autor del Manifiesto, las palabras que hemos copiado, el estilo y las ideas del documento nos lo darían a conocer" (1). Se refería García de los Santos a la contestación que había dado Balmes al diario de Madrid *La Postdata* (2), cuando este periódico afirmaba que el tal documento había sido escrito por Balmes, quien le decía: "Permitáanos *La Postdata* le digamos más terminante que nuestro viaje a París no ha tenido objeto político de ninguna clase" (3), con lo cual no negaba su participación en el documento, al rechazar que tuviera carácter político el viaje realizado", circunstancia notable —dice García de los Santos— en quien jamás se vanagloriaba de cosas que no hiciese; pero que sabía responder con firmeza a las que se le suponían sin fundamento" (4). Para el P. Casanovas, la atribución del documento es indiscutible: "Todos los contemporáneos, amigos y enemigos —incluso Blanche-Raffin, que trataba mucho a Balmes en París aquellos días—, aseguran que salió de su pluma. Balmes, por su parte, nunca lo negó. También es de mucho peso el testimonio de García de los Santos. Mas, aun cuando de nadie tuviésemos testimonio alguno, la sola lectura del documento nos diría ya su origen" (5).

La reacción que el documento produjo, como era de esperar, fué diversa, según los sectores políticos. Entre los carlistas, hasta los que, como Cabrera, habían sido reacios a la abdicación, les alentó en aquel momento, y en cuanto a la masa, basta recordar que en las Provincias Vascongadas se había levantado el espíritu carlista y lo que había ocurrido en el viaje de Doña Isabel en aquel verano. Balmes, que el día 24 firmaba el artículo titulado *Dos escollos*, "tan en consonancia con el Manifiesto del Conde de Montemolin, que podría ser muy bien su preámbulo" (6), y que se publicó en *El Pensamiento de la Nación* (7), hizo un brillante artículo fechado en París el 1.º de junio, en el que decía:

-
- (1) García de los Santos: "Vida de Balmes".
 - (2) "La Postdata", del 2 de Junio de 1845.
 - (3) "El Pensamiento de la Nación", del 25 de Junio de 1845.
 - (4) García de los Santos: "Vida de Balmes".
 - (5) P. Casanovas: "Balmes, su vida, sus obras, su tiempo". Tomo II.
 - (6) P. Casanovas: "Balmes, su vida, sus obras, su tiempo", Tomo II.
 - (7) "El Pensamiento de la Nación", del 4 de Junio de 1845.

“Tocante a los hechos de la Revolución, encontramos en el Manifiesto, en el lenguaje que corresponde a las circunstancias de quien habla: el que acaba de colocarse en el lugar de Don Carlos no podía por cierto hacer la apología de lo que se ha hecho, combatiéndolo su padre; pero tampoco debía levantar un grito que le presentase como desconocedor de la situación de las cosas y de la fuerza de los acontecimientos. Lo propio opinamos de lo relativo a la cuestión dinástica. No hay compromisos para nada; pero tampoco se cierra la puerta a nadie. Las palabras de honor, de dignidad, de conciencia, de interés de la familia, no hieren ninguna susceptibilidad: estos son sentimientos que respetan siempre aun los adversarios mismos” (1). Y seguía en los días sucesivos, comentando el documento de Carlos VI: “El Manifiesto contesta expresamente a la vulgaridad de que se trataría de volver todas las cosas al primitivo estado, de que se destruiría todo lo que se ha levantado, y se levantaría todo lo que se ha destruído. Y no sólo contesta, sino que señala la razón: primero, porque ésto es imposible; segundo, porque aunque fuera posible, no es este el mejor medio de evitar las revoluciones para en adelante” (2). Y así prosiguió comentando los siguientes días (3).

No hay que decir, recordando el artículo publicado el año anterior por don Pedro de la Hoz, que tanto *La Esperanza* como *El Católico*, aprobaron y sostuvieron las ideas expuestas en el Manifiesto de Bourges.

No ocurrió así en las esferas gubernamentales. El Gobierno se creyó llamado a contestar y lo hizo con un exabrupto. En una circular firmada por Narváez y fechada el 18 de junio, dirigida a los capitanes generales, recordaba que Carlos V y toda su familia estaban extrañados del Reino, excluidos por la Constitución del Estado, y por las leyes especiales de la sucesión de la Corona y privados de los derechos que gozaban en su calidad de Infantes de España. Calificaba la abdicación con las siguientes palabras: “Aun cuando el acto de la pretendida abdicación de Don Carlos, que revela la más insigne mala fe y patentiza una ciega obstinación de envolver al país en nuevas discordias, turbando el sosiego y la paz que afortunadamente disfruta, deben ins-

(1) “El Pensamiento de la Nación”, del 11 de Junio de 1845.

(2) “El Pensamiento de la Nación”, del 18 de Junio de 1845.

(3) “El Pensamiento de la Nación”, del 25 de Junio y el del 2 de Julio de 1845.

pirar menosprecio", y por fin, amenazaba como a traidores y enemigos declarados del Trono a los que pusieran los pies en España, después de juzgarlos breve y sumariamente por un Consejo de Guerra. En la comunicación dirigida al capitán general de Madrid, se hacía constar que "las ridículas e insolentes pretensiones de un Príncipe traidor deben ser rechazadas con indignación". Por su parte, Pidal, ministro de la Gobernación, en circular del 19 de junio escribía, que el Gobierno estaba decidido "a no consentir que por medios indirectos y cautelosos puedan los enemigos de los derechos de S. M. llevar a cabo sus conocidos intentos", por lo que excitaba el celo de las autoridades isabelinas para aplicar con todo rigor las leyes vigentes. Hasta el ministro de Hacienda, Mon, se creyó obligado a meter baza en una circular del 18 de junio, para decir que en nada había variado la situación de la Real Familia desterrada, diciendo que los documentos de Bourges "no pueden tener otro objeto sino el de conseguir por medios indirectos y tortuosos lo que no han podido ni por la fuerza de las armas, ni por ninguno de los medios que han empleado hasta el día".

Un diario de Madrid, por la pluma, se cree, de don Andrés Borrego, comentó estas circulares diciendo que "los Gobiernos no deben nunca mostrar cólera, porque degradan o debilitan el poder, mostrándose accesibles al odio y a la venganza. Si quería el Gabinete hablar con ocasión de los Manifiestos de Bourges, hubiéralo hecho en buen hora en términos convenidos, dignos, mesurados, que no respiren sangre y suplicios". Otro periódico liberal, *El Globo*, calificaba la circular del día 19, de ser "un tanto impropia en sus ideas, destemplada en sus términos". Podía decirse que por la reacción del Gobierno de Narváez, los carlistas habían conseguido un importante hecho, que era que el documento se conociera y divulgara, y que tanto Narváez como Pidal y Mon, acusaran el golpe recibido, perdiendo la serenidad. Balmes hizo el siguiente comentario, señalando que el Gobierno había tenido tiempo para consultar y reflexionar desde la aparición del documento hasta el 18 de junio: "En ella —la circular—, se consigna que el Ministerio no quiere la reconciliación de la Familia Real; ésto nadie lo ignora, y si algunos han sostenido lo contrario, es probable que fingían más temores de los que en efecto experimentaban. En ella se expresa que el Ministerio sabe fusilar. Esto es harto notorio... Todo esto lo sabía la España, pero le ha sido repetido, por si acaso quisiera olvidarlo: todo esto lo sabía la Europa; mas si por acaso no se hubiese parado bastante

en este bello conjunto de cosas, se le ofrecen de nuevo, en una ocasión solemne, en un asunto altamente grave, en un asunto que la tiene ocupada hace muchos días" (1).

Los carlistas habían dado un paso trascendental para la terminación de la cuestión dinástica. En honor de la verdad, se ha de reconocer que hubo un número de notables isabelinos reunido junto al marqués de Viluma, que estaba dispuesto a esta reconciliación, pero también que la masa de los dirigentes del partido moderado lo mismo que del progresista, colocaban a Doña Isabel en la impotencia de poder, por una fusión dinástica, llegar a la reconciliación con el desterrado de Bourges. Muchas veces se ha tratado al partido carlista de no saberse atemperar a las circunstancias. Ahora eran justamente los que blasonaban de tolerantes y de liberales en las ideas, los que se mostraban acérrimos enemigos de que llegara la unión de todos los españoles, por la boda de Carlos VI y Doña Isabel.

El carlismo había adoptado la posición considerada precisa para que fuera factible la boda y la reconciliación de la Familia Real, haciendo desaparecer la venerada figura de Carlos V. La masa realista, se sintió embargada de alborozo, pues consideraba como segura la fusión dinástica, lo que repercutió en las elecciones de diputados generales de las Provincias Vascongadas, en las que los carlistas se impusieron en la lucha electoral. También en las demás provincias, y no digamos ya entre los emigrados, había una serena alegría, trabajándose con entusiasmo para que en el momento que se verificara la boda, el partido estuviera unido y fuerte para sostener y defender la persona de su Rey y de la Reina.

Mas las reacciones anticarlistas no tardaron. El retrato del Conde de Montemolin en reciente litografía, había sido expuesto en el escaparate de una librería de la calle de Carretas, de Madrid. Un periódico liberal, *El Castellano*, anunció que las autoridades iban a tomar medidas para evitar desmanes probables. Efectivamente, como si fuera la señal, al día siguiente un exaltado, destacándose de un grupo, rompió el cristal e hizo pedazos el retrato de Carlos VI, mientras que sus acompañantes apedreaban las vidrieras de la librería, cuyos cristales y demás efectos quedaron hechos añicos. El periódico *La Post data*, relató el hecho diciendo que

(1) "El Pensamiento de la Nación", del 9 de Julio de 1845.

“el retrato de Monte-Conde-Molin, que estaba expuesto a la vergüenza en la calle de Carretas, ha sufrido hoy una completa derrota, pues después de roto el cuadro en que estaba, ha sido decapitado”. El periódico moderado *El Herald*, con más hipocresía, no expresaba su regocijo, pero decía que los que pasaron por la calle miraban mal la litografía y que algunos se habían atrevido a insultar a los librereros. *El Tiempo*, aseguraba que unos agentes de seguridad pública y unos guardias civiles que lo presenciaron habían permanecido impassibles. Sin embargo, hubo algún otro periódico al que le dió vergüenza lo ocurrido. Tal *El Globo*, que declaraba no aprobar “este desahogo patriótico, pues no hallamos inconveniente alguno en que se vendan al público retratos de personas tan nobles por distintos conceptos como el Conde de Montemolin y el general Espartero”. Y por fin, *El Clamor Público*, periódico progresista, escribía: “No podemos aplaudir los atentados contra las personas ni contra las propiedades, vengan de donde vinieran”, y terminaba diciendo “no podremos jamás, a imitación de *La Postdata*, elogiar el atentado que coarta la libertad que ocupa en el comercio de libros y de estampas en vender y exponer en público no sólo el retrato del hijo de Don Carlos, sino también del *Diablo Predicador*, con tal de que en ellos no se exhiba cosa que ofenda al decoro público o las costumbres y buena moral de la sociedad”. Los progresistas eran chabacanos en su comentario, pero en el fondo tenían razón. Pero no olvidemos que de estar en el poder no hubiesen sido, quizá, tan tolerantes. La vispera de este atentado, habían sido rotos por el mismo motivo, los cristales de otra librería establecida en la Galería de San Felipe Neri.

La reunión en casa Pacheco

El día 21 de este mismo mes de junio tan movido, reunía en su casa don Joaquín Francisco Pacheco un cierto número de diputados y periodistas para tratar de la doble candidatura del Conde de Trápani y del Conde de Montemolin. Asistían Fernández de la Hoz (1) y Necedal, diputados por Ma-

(1) José María Fernández de la Hoz. Nació en Madrid en 1812. Abogado. Diputado Provincial por Chinchón. Fiscal de la Audiencia de Madrid y Fiscal del Consejo Supremo de Guerra y Marina en 1848. Ministro de Gracia y Justicia en 1858 y de Gobernación en el mismo año. Miembro de la Junta Directiva del Partido Constitucional cuando la Revolución de Septiembre de 1868. Falleció en Madrid, en 1887.

drid (1); Llorente (2), diputado por Cádiz; Carriquiri (3), que lo era por Navarra; el general Mata y Alós y el conde de Llobregat (4), de Barcelona; Roca de Togores, por Murcia; Benavides y don Francisco de P. Castro y Orozco, por Jaén; Romero Giner (5) y Puche (6), de Albacete; el conde de Pinofiel, de Ciudad Real; Bravo Murillo, de Badajoz; Flórez Caklerón, de Burgos; García Carrasco (7) y Pastor Díaz, de Cáceres; Calvet (8), de Gerona; Seijas Lozano, de Granada; el conde de la Vega del Pozo (9), de Guadalajara; Sierra Pambley (10), de León; González Romero (11), de Segovia; el conde de Canga Argüelles, de Oviedo; Carrasco (12), y Beltrán de Lis, de Toledo; Arrazola, de Valladolid; don Francisco Calderón Collantes (13), de La Coruña; don Saturnino

(1) Cándido Necedal y Rodríguez de la Flor. Nació en la Coruña en 1821. Abogado. Fiscal de Madrid en la regencia de Espartero, Diputado a Cortes en casi todas las Legislaturas hasta 1868. Ministro de la Gobernación en 1856. Comenzó su vida política en el Partido Progresista y fué evolucionando hasta el carlismo en cuyo partido entró en 1869. Diputado carlista en 1872 y 1873. Jefe delegado de la Comunión Tradicionalista desde 1876 hasta su fallecimiento en Madrid en 1885.

(2) Alejandro Llorente. Nació en 1815. Senador vitalicio en el reinado de Isabel II, senador en 1871. Gobernador del Banco de España y del Banco Hipotecario, Ministro de Gobernación y de Hacienda en 1853, y de Estado en 1864. Falleció en 1901.

(3) Nazario Carriquiri. Propietario y financiero, navarro. Banquero de doña María Cristina. Diputado por Navarra en 1843, por Aoiz en 1846, 1850 y 1851. Diputado por Tafalla en 1853, 1857 y 1859. Después de la restauración fué diputado por Tafalla en 1876 y 1879.

(4) Jose Manso y Juliol, conde del Llobregat. Hijo del general Manso. Diputado por Barcelona en 1844 y por Molins de Rey en 1846 y 1850. joyosa en 1846 y por Alicante en 1850 y 1851.

(5) José Romero y Giner. Diputado por Albacete en 1843, Por Villa-

(6) Miguel Puche y Bautista. Procurador en Cortes por Murcia en 1834, Diputado por Murcia en 1837 por Albacete en 1840, por Avila en 1846 y 1850 y por Murcia en 1851.

(7) Rufino García Carrasco. Procurador en Cortes en 1834, por Cáceres. Diputado Constituyente por Cáceres en 1836, diputado por Cáceres en 1837, 1840 y 1843, por Navalnoral en 1846, por Santa Cruz de Tenerife en 1850 y por Navalnoral en 1853.

(8) Salvador Enrique Calvet. Fué además Senador por Córdoba en 1843.

(9) Diego Demaissieres, Conde de Vega del Pozo. Mas tarde fué Senador Vitalicio.

(10) Segundo Sierra y Pambley. Diputado por León en 1837, por Murias de Paredes en 1846 y por León en 1851, 1853 y 1859.

(11) Ventura González Romero. Diputado por Segovia en 1839, 1843 y por Sepúlveda en 1846, 1850 y 1851.

(12) Juan Bautista Carrasco. Diputado por Lillo en 1850 y por Chinchón en 1851.

(13) Fernando Calderón Collantes. Nació en Reinosa en 1811. Doctor en Derecho. Presidente del Tribunal Supremo. Ministro de Justicia en 1866 y en 1875 Ministro de Estado en 1875. Ministro de Gracia y Justicia en 1877. Recibió el título de Marqués de Reinosa en 1878. Se retiró de la política en 1885 y falleció en Madrid en 1890.

Calderón Collantes, de Lugo; Peña y Aguayo, de Córdoba; Gutiérrez de los Ríos (1), también diputado por Córdoba, y Cortazar, de Zamora, junto con el director de *El Globo*, Cárdenas, y el de *El Tiempo*, García Tassara (2). En esta reunión se acordó rechazar la candidatura del Conde de Trápani, lo mismo que la del Conde de Montemolin.

Refiriéndose a este acuerdo escribió Balmes: "La reunión Pacheco, que a juzgar por nuestras opiniones debía haber-nos producido una impresión desagradable, nos causó, sin embargo, una verdadera satisfacción, que manifestamos, desde luego, y que ha aumentado posteriormente la discusión y las gestiones a que la declaración ha dado lugar. Este modo de mirar las cosas, que a primera vista parece contradictorio a nuestras opiniones, está muy conforme con ellas; aunque partidarios de la candidatura del Conde de Montemolin, no nos disgustó una reunión en que se excluía al Conde de Montemolin. El Príncipe de Bourges, no perdía nada con ésto; porque los que contra él se declaraban, declarados estaban ya de antemano; y el Conde de Trápani sufría un contra-tiempo que difícilmente pudiera resistir. No teníamos, pues, motivo para sentir lo primero, y nos asistía mucha razón al alegrarnos de lo segundo. Con la declaración, en nada se ha disminuído la posibilidad ni la probabilidad del Conde de Montemolin; no le han suscitado nuevos adversarios; no se han ligado contra él nuevos intereses: no se han contraído para oponérsele nuevos compromisos (3).

Los moderados pro-carlistas

Quedaba una fracción del partido moderado que se mantenía adicta a la candidatura y que veía con buenos ojos el Manifiesto de Bourges. Este grupo se daba cuenta de las ventajas que para España reportaría el enlace de Carlos VI con Doña Isabel, lo que se reflejaba en un informe que dió el marqués de Viluma por mediación del conde Apponyi al Príncipe de Metternich, con las siguientes conclusiones: "Pri-

(1) Antonio Gutiérrez de los Ríos. Diputado por Hinojosa en 1846 y por Pozoblanco en 1857.

(2) Gabriel García Tassara. Nació en Sevilla en 1817. Conocido poeta y periodista. Fué Ministro de España en los Estados Unidos. Falleció en Madrid 1875.

(3) "El Pensamiento de la Nación" del 23 de Julio de 1845.

mero. La terminación para siempre de la cuestión dinástica, evitando así nuevas guerras civiles, guerras que, por desgracia, son muy de temer (en el borrador aparecía escrito y luego tachado *y casi inevitables si no se hace este matrimonio*). Segundo. Agrupado alrededor del Trono todo el partido carlista, la Revolución sería impotente, porque encontraría resistencia en la inmensa mayoría de la Nación. Tercero. Fuerte el Trono en el interior, su Gobierno podría emanciparse de toda influencia extranjera y seguir la política puramente española" (1).

Ya, con anterioridad a los documentos de Bourges, ante la hostilidad de la Prensa moderada, se pensó en fundar un periódico que desde el campo isabelino realizara una labor conjunta con *El Pensamiento de la Nación*. De esta forma se tendría en el ala derecha los periódicos carlistas *La Esperanza* y *El Católico*; en el ala izquierda, para los moderados, el nuevo periódico, y, como enlace entre ambas alas *El Pensamiento de la Nación*, aunque éste era considerado como carlista por los periódicos adversarios. Así nació *El Conciliador*. La parte económica del nuevo periódico la iban a resolver los mismos que resolvieron la de *El Pensamiento de la Nación*, el duque de Osuna, el marqués de Viluma, el duque de Veragua, don Santiago Tejada, el conde de Isla Fernández y don Manuel Vicuña. Para la dirección, Balmes llamó a Quadrado, que dirigía entonces en Palma de Mallorca el periódico católico *La Fe*. Vencidas todas las dificultades, el primer número de *El Conciliador* apareció el 16 de julio. Su campaña no puede decirse que comenzara antes del 17 de octubre, pues tuvo necesidad de introducirse entre los elementos moderados, pero la tentativa no dió resultado, ya que los moderados no eran propicios a la candidatura del Conde de Montemolin, y el 9 de diciembre desaparecía: "El plan era atraerse a la aristocracia del partido moderado, y eso no se alcanzó, antes bien, aumentaron ante ellos los temores de una reacción absolutista" (2). No es de extrañar que un periódico que no podía dirigirse a las masas populares, sino a los dirigentes, en primer lugar al Gobierno y en el segundo a los jefes políticos, fracasara. Nadie ha hecho observar el profundo abismo creado por la Revolución entre los isabelinos políticos gubernamentales y el partido carlista. Asombra que Menéndez Pidal atribuya a este periódico una im-

(1) Marqués de Rozalejo: "Cheste o todo un siglo".

(2) P. Casanovas: "Balmes, su vida, sus obras y su tiempo".

portancia e influencia que no tuvo, y mucho menos si nosotros la comparamos con la que tuvieron sobre este asunto, no ya *El Pensamiento de la Nación*, sino *La Esperanza* y *El Católico* (1).

El viaje de los Condes de Molina a Italia

Hora es que volvamos la vista a Bourges, en cuya Corte había la actividad desplegada por el nuevo Rey en el destierro, junto con los preparativos para la partida de Don Carlos y Doña María Teresa. Estos salieron el 17 de junio y se trasladaron primero a Marsella, entrando en los Estados Sardos, para descansar en Niza, donde el gobernador, conde de Maistre (2), les dió oficialmente el título de Majestades. Luego, los regios viajeros prosiguieron su ruta a Génova, donde el gobernador, marqués Paulucci (3), aunque también partidario de la causa carlista, trató de evitar dificultades a su Gobierno, considerándoles como Soberanos en viaje de incógnito. Era debida tal actitud a la presencia del representante francés, conde Mortier (4), que podía molestar al Rey Carlos Alberto. Agravó la situación la presencia en Génova del Zar de Rusia. También coincidió en Génova el Rey Miguel de Portugal, aunque parece que su estancia no fué tan bien vista en la Corte como la de Don Carlos. El Conde de Molina y su augusta esposa, fueron invitados a comer por el Rey Carlos Alberto, lo que excitó temores a los representantes de las potencias hasta entonces adversa-

(1) Menéndez Pelayo. Prólogo a las "Obras" de José María Quadrado".

(2) Rodolfo, Conde de Maistre. Hijo del famoso escritor José de Maistre. Nació en 1789. Sirvió en el ejército ruso siendo herido en la batalla de Borodino. En 1814 entró en el ejército piemontés. Desde 1824 prestó sus servicios en el Ministerio de Negocios Extranjeros, siendo en 1827 encargado de Negocios en Rusia. Gobernador de Niza hasta 1848. Publicó una obra que dió origen a muchas críticas puesto que se le consideraba como portavoz del Rey Carlos Alberto. Era General piemontés cuando falleció en 1865.

(3) Felipe, Marqués Paulucci. Nació en 1779 y sirvió sucesivamente en los ejércitos piemontés, austriaco y francés y en 1807 entró en el ruso siendo ya coronel. Ascendió a Mayor General en 1803 en la campaña de Finlandia y en 1810 a Teniente General en la de Georgia. Desempeñó diversas misiones diplomáticas y administrativas hasta que en 1829 regresó a Italia desempeñando importantes cargos en el reino de Cerdeña. Falleció en Niza en 1849.

(4) Hector, Conde Mortier. Nació en 1797. Entró en la Diplomacia en 1815 y representó a Francia en Munich en 1830 en Copenhague en 1832, en Lisboa en 1833, en La Haya en 1835, fué Embajador en Suiza en 1833 y en Turín en 1844. Falleció en 1886.

rias de la causa carlista, y en su consecuencia, el conde Mortier, representante de Francia y sir R. Abercromby (1), tuvieron una entrevista con el ministro sardo, conde Solaro della Margarita, quien después de decirles que la estancia en Génova de Don Carlos y Don Miguel, coincidente con la del Rey Carlos Alberto y el Zar Nicolás II, había sido completamente fortuita, a instancia de ambos diplomáticos, el político italiano declaró que mientras Don Carlos estuviera pasivo en Génova, sería tratado con todas las consideraciones debidas a su desgracia y correspondientes a un Príncipe de la Casa de Borbón, pero en el caso que olvidara los deberes impuestos a la hospitalidad para entregarse a intrigas políticas, lo que no era de presumir, entonces el territorio Sardo le sería prohibido y se le alejaría del país. La comunicación de Mortier satisfizo a Guizot. No tenía mucha dificultad Solaro della Margarita en hacer tal declaración, puesto que era evidente que después de la abdicación, que no había sido hecha sin graves consultas y reflexiones, la política personal de Carlos V había terminado. Extraña un poco la intervención del representante inglés sir R. Abercromby, pero teniendo en cuenta que el conde Mortier había obrado por propia iniciativa, fué también espontánea la gestión del ministro británico, aunque no fuere más que para que su colega francés, con su acción, no dejara relegada a la Gran Bretaña.

La inquietud que pudo producir la presencia de los Condes de Molina en Génova se explica por las simpatías demostradas siempre por Carlos Alberto a la causa carlista. Después del Convenio de Vergara, muchos antiguos oficiales habían entrado en el servicio del ejército sardo, y los Infantes Don Juan y Don Fernando, habían sido acogidos como huéspedes de la Real Familia de Saboya, en Racconigi, teniendo a su lado a un veterano español que el conde Mortier trata de "viejo bandido, oficial aventurero, llamado Del Prado, que era capitán en la época de la Independencia, en el cuerpo de ejército del marqués de la Romana" (2). Según cuenta el mismo conde Mortier, los hijos de Don Carlos habían entrado en el ejército piamontés: "El mayor, con el grado de coronel; el segundo, el de teniente coronel. El Rey

(1) Sir Ralph Abercromby. Nació en 1803. Ingresó en la carrera diplomática en 1827. Representó a Inglaterra en Florencia, en la Confederación Germánica, en Turin y en La Haya. Retiróse de la vida política en 1858. Falleció en 1868.

(2) Weil: "Le carlisme de Charles Albert".

Carlos Alberto ha decidido que esos dos Príncipes recibirían la paga correspondiente a su grado. Se dice que S. M. Sarda ha querido con esta decisión dar una subvención a los jóvenes Infantes, cuya situación económica presente era tristísima" (1). Ahora bien, el comandante Weil atribuye la concesión del empleo de coronel a favor del Conde de Montemolin, y el de teniente coronel al de su hermano Don Juan. Hay evidente error, que sin duda hubiera subsanado el escritor francés de leer atentamente la comunicación que transcribe. En ella decía Mortier, que habían entrado en el ejército piemontés los hijos de Don Carlos, que *habitan desde hace años en Génova*. Sabemos que el Conde de Montemolin nunca residió en Génova, y que desde 1839 estaba en Bourges. En esto no es difícil adivinar que quien fué agregado como coronel al 18.º Regimiento de Infantería piemontesa, fué el Infante Don Juan, y quien recibió el empleo de teniente coronel, fué el Infante Don Fernando. El primero, en 1847, fué promovido general mayor de aquel ejército, pero no aceptamos lo que dice el comandante Weil de que acompañó a Carlos Alberto, a fines de marzo de 1848, al iniciarse la guerra con Austria.

En Bourges

Mientras esto ocurría en Italia, la vida de los desterrados en Bourges cambiaba radicalmente. Aunque seguía residiendo Carlos VI en las habitaciones del Palacio Arzobispal, la vida retraída que se había hecho durante la estancia de su padre, se trocó en vida de sociedad, asistiendo el Rey a las reuniones de la aristocracia legitimista de aquella ciudad provinciana, a las funciones de teatro, a los bailes; es decir, con toda la vida que podía existir en Bourges. También cambiaron las relaciones con las autoridades, reduciéndose a lo mínimo la etiqueta para con ellas, recibiendo al *Maire* de Bourges y al prefecto del Cher, M. Cochon de Lapperant y a su esposa, a los que invitaba con cierta frecuencia a sentarse a su mesa.

El séquito real, según nos cuenta Centurión (2), lo componían los generales Montenegro, Alzáa y Alvarez de Toledo y

(1) Weil: "Le carlisme de Charles Albert".

(2) Centurión: "El Conde de Montemolin".

el gentilhomme don Tomás Garcimartín, con un ujier, un mozo de recados, un jefe de cocina, un picador y tres palafreneros. Como se ve, Carlos VI, aunque con una casa reducida, mantenía su rango de Monarca destronado. Alzáa era su secretario, y Montenegro su ayudante de Campo. Por Alvarez de Toledo se ha de entender al marqués de Villafraña, que era el secretario general político del Conde de Montemolin.

En la prensa carlista

Los escritores carlistas en España, alentados por las orientaciones que se recibían de Bourges, defendían con ahínco la boda de Carlos VI con Doña Isabel. El Gobierno francés, viendo que la candidatura del Conde de Trápani iba perdiendo cada día sus posibilidades, fijó sus ojos en el duque de Sevilla. Como que era una probabilidad que no se podía descontar, Balmes estudió minuciosamente sobre Don Enrique, pidiendo que no se llegara a la solución del problema por una resolución precipitada: "Ventilase la cuestión en la Prensa; sepa el público los pasos que se dan; antes de tomarse una resolución definitiva, convóquense las Cortes, renovándose el Congreso de diputados, como lo exige la legalidad, la política y hasta la delicadeza; otórguese el tiempo necesario a los diputados y senadores para que puedan manifestar su opinión de la manera que crean conveniente; hágase de modo que haya en este punto la más completa libertad sin coartación de ningún género, física ni moral; y si todo esto se hace, resuélvase en buen hora la cuestión: no tememos el resultado" (1).

El viaje realizado por Doña Isabel por las Provincias Vascongadas, también repercutió en los escritos de *El Pensamiento de la Nación*, *El Católico* y *La Esperanza*. Ante las manifestaciones de carácter foral del diputado Altuna, escribía el diario carlista que dirigía don Pedro de la Hoz, que no podía reanimarse el sistema foral sin empezar por la rehabilitación, no sólo de las doctrinas monárquicas y religiosas que de tiempo inmemorial fueron su aliento, sino del partido que indisolublemente estaba ligado con él por los vínculos de una gloria misma y de un mismo infortunio. Así

(1) "El Pensamiento de la Nación" de 6 de Agosto de 1845.

vemos que mientras seguía la discusión alrededor de la cuestión de la boda, *La Esperanza* aprovechaba la primera coyuntura para señalar el carácter eminentemente fuerista que le correspondía al carlismo hasta ligarlo a sus victorias y a sus derrotas. En sus discusiones con la Prensa adversaria no dejaba *La Esperanza* de hacer declaración de sus principios tradicionalistas, mantenidos por el carlismo, y así podía afirmar: "Nuestros principios representan la antigua sociedad con sus leyes fundamentales, al paso que los vuestros representan la moderna con su ficticia soberanía y sus instintos revolucionarios".

El examen de la cuestión del matrimonio Real, desde el punto de vista de sus repercusiones en el extranjero y en la política exterior de España, fué hecho con toda minuciosidad por la pluma de Balmes, significando el hecho de que las llamadas potencias del Norte, Rusia, Austria y Prusia, seguían pensando en favorecer a la familia de Don Carlos (1), que en Francia la misma Casa de Orleans debía tener interés en que se realizara el matrimonio, porque los peligros no venían para ella de esta parte (2), y en cuanto a Inglaterra, decía, que a hombres de las ideas de sir R. Peel, y, sobre todo, de lord Aberdeen y el duque de Wellington, el Conde de Montemolin no podía serle antipático, aunque reconocía que los *Tories* "puestos en el poder no han favorecido a Don Carlos" (3).

Cuando un periódico madrileño había escrito que si su grupo estuviese en el poder: "*La Esperanza* no se publicaría o mudaría de entonación", Balmes se solidarizó con el periódico carlista citado y con *El Católico*, en su carta al ministro de la Gobernación, Pidal, que no han tenido muy en cuenta los que discuten del carlismo de Balmes (4).

Al terminar el año 1845, las posibilidades de la reconciliación de la Familia Real, a pesar de la oposición de los moderados, se habían acrecentado enormemente, gracias a la propaganda de los tres periódicos carlistas.

-
- (1) "El Pensamiento de la Nación" del 26 de Noviembre de 1845.
 - (2) "El Pensamiento de la Nación" del 3 de Diciembre de 1845.
 - (3) "El Pensamiento de la Nación" del 11 de Diciembre de 1845.
 - (4) "El Pensamiento de la Nación" del 10 de Diciembre de 1845.

Agitación carlista

En cuanto a lucha armada, sólo hemos de recordar que se mantenían las partidas llamadas de *latrofaciosos* en Castilla y de *trabucaires* en Cataluña. Una de éstas sostuvo un fuerte combate contra fuerzas del ejército en el Coll de Romagats (Barcelona), el 23 de noviembre. Cuando en Cataluña ocurrieron los desórdenes por la cuestión de las quintas, se atribuyó, como en 1842, a intervención de los carlistas, y Balmes defendiendo al partido escribía: "Cuando mandaban los progresistas, todo se explicaba con la alianza de los moderados con los carlistas; cuando mandan los moderados, todo se explica con la alianza de los progresistas con los mismos carlistas. ¿Puede desearse explicación más satisfactoria, más completa, más analítica, más profunda? Este es el tema obligado, así de las autoridades superiores como de las subalternas; y así al leer en la proclama del general Concha aquello de la monstruosa alianza de los republicanos con los carlistas, no hemos podido menos de sonreirnos al recordar que lo mismo, mismísimo, decía el general Van-Halen cuando la insurrección de Barcelona en noviembre de 1842, y cuando ¡coincidencia singular!, el general Concha se hallaba emigrado, y los periódicos de la situación de entonces, en queriendo dar un grito de alarma, comunicaban las estupendas noticias de que el general Concha debía desembarcar en el puerto A, y Narváez en el puerto B, y el barón de Meer y Pavía debían de entrar por el puerto C, todo para realizar combinaciones carlo-cristinas!... Por maneras que en el problema de señalar las causas de las perturbaciones de España, tienen ambos partidos dos cantidades; una constante y otra variable. La constante son los carlistas, la variable son los moderados para los progresistas, los progresistas para los moderados. Así la fórmula es general, y sobre todo sencilla; bastando una ligera sustitución, o más bien la determinación de valor, para que según éste sea, puedan emplearla unos y otros.

"Así los carlistas habrán dejado de ser un partido político; sus legiones serán como una especie de suizos que se contratarán con todos los partidos alternativamente: claro es que no para edificar, sino para derribar. Ignórase el sueldo que a esas legiones se les habrá señalado en las diversas épocas; y lo extraño es que no siendo pobres los partidos como no suelen serlo en España los que caen en el poder, continúan los carlistas en la emigración, sumidos en la miseria,

y no ostentando algò de la abundancia que deben de haberles proporcionado alianzas con gente tan rica. Lo extraño es que todos los partidos, cuando dominan, se olviden hasta tal punto de sus antiguos aliados, y que a la menor pretensión que les vean les acusen de insolentes, y sobre todo de ingratos" (1).

En la provincia de Lérida se levantó una partida que se dijo alcanzaba el número de 300 hombres, lo que nos parece exagerado, pero que fué dispersada después de la persecución de que fué objeto. En el mes de julio, don Rafael Tristany (2), que estaba con sus demás parientes escondido en la provincia de Lérida, marchó a Francia, por disposición de su tío el mariscal de campo, don Benito, para recibir instrucciones. No regresó hasta el año siguiente. El 24 de julio, un grupo de emigrados que penetró en España sin documentación y sin armas, fué apresado por la guardia civil en Barasoain (Navarra), y en el mes de agosto, en Vascongadas, también la guardia civil detenía a un capitán carlista, al que se le acusaba de realizar trabajos para levantar una partida.

(1) "El Pensamiento de la Nación" del 20 de Julio de 1845.

(2) Rafael Tristany. Nació en Ardevol (Lérida) en 1814. Hizo la primera guerra en Cataluña ascendiendo a teniente coronel. En la segunda guerra ascendió a Brigadier. Tomó parte en la campaña de Cataluña en 1855-56. En 1861 pasó a Nápoles donde fué comandante general de los Abruzzos. Hizo la tercera guerra en Cataluña ascendiendo a Teniente General y en 1875 pasó al Norte para ocupar el cargo de Jefe del Cuerpo Militar de Carlos VII. emigró en 1876. Falleció en Lourdes en 1899. Carlos VII le con cedió los títulos de Marqués de Casa Tristany y de Barón de Altet:

CAPITULO IV

CARLOS VI EN BOURGES E INGLATERRA

(1846)

ALREDEDOR DE LA BODA REAL.—LA FUGA DE BOURGES.—EFECTOS DE LA FUGA.—CARLOS VI EN LONDRES.—NEGOCIACIONES DE PALMERSTON CON CARLOS VI.—COMIENZA LA INSURRECCION CARLISTA.—LOS MATINERS.

Alrededor de la boda Real

Aunque ya se vislumbraba la declinación de la candidatura a la mano de Doña Isabel del Conde de Trápani, y Francia andaba brujuleando entre los hijos del Infante Don Francisco de Paula y el Conde de Montemolin, manteniendo empero su constante actitud de propugnar por el matrimonio del Duque de Montpensier con Doña María Luisa Fernanda, los partidarios del conde de Trápani, como Narváez, llevaron rudo golpe cuando en enero, después de un Manifiesto del Infante Don Enrique, gran parte de los diputados moderados firmaba una manifestación por la cual se hacía saber al Gobierno, que exigían formal promesa de que nó se autorizaría ni aconsejaría un enlace a la Reina que a su íntima convicción sería funesto al país, a las instituciones y a la consolidación de la monarquía. Narváez les contestó que a su juicio no debía ponerse una exclusión expresa de la Cámara al conde de Trápani, pero afirmando que el Ministerio no excluía ninguna candidatura, de cualquier Príncipe, aunque fuera de los *Estados ignorados del Africa*. Palabras poco

meditadas, sumamente inelegantes y además, absurdas. Los carlistas no hacían caso de la oposición de Narváez y esperaban conseguir que la cuestión quedara resuelta favorablemente con la fusión dinástica. Por su parte, los moderados acrecentaban su oposición y hostilidad a la persona del Conde de Montemolin. Cuando se pensó en aquella aventura, afortunadamente no llegada a realizarse, de monarquía mejicana, parece que se hicieron gestiones indirectas a Carlos VI para desviarlo de la cuestión española, mas el Conde de Montemolin las rechazó inmediatamente, y no se habló más de ello.

La Prensa carlista seguía realizando su campaña y los moderados del marqués de Viluma ayudaban a ello. Pero, en general, los moderados se mantenían hostiles, hasta el extremo de que, como dice el marqués de Rozalejo, “desesperábase Viluma intentando vencer tantas dificultades. La Reina Cristina, el Gobierno y una gran parte de elementos moderados rechazaban a Montemolin, y no ya bajo las condiciones marcadas por Balmes, sino aún como Rey consorte” (1). Ante tantas dificultades, el marqués de Viluma escribió en el mes de mayo al obispo de Pamplona, don Severo Andriani, muy firme carlista y muy partidario de la boda, diciéndole que “no puede formarse idea de las dificultades con que tenemos que luchar, a las que se añaden las que nacen de nuestra posición en extremo delicada”.

Balmes había dado la pauta de cómo debían ser las capitulaciones para la boda: en este documento, que se conserva en el Archivo del marqués de Viluma, y que está escrito de puño y letra de Balmes, como asegura el P. Casanovas que lo pudo examinar, se trataba la cuestión con verdadera alteza de mira, sobre los medios de llenar las condiciones expresadas sin ofender la susceptibilidad de la Reina y de sus defensores.

Helas aquí: “Primero. En los contratos matrimoniales la Reina podría usar el nombre de tal, y el Conde de Montemolin el de Carlos Luis de Borbón, sin añadir el título de Rey ni el de Infante. De este modo ni afirma ni niega lo que él cree sus derechos. Segundo. En uno de los artículos del contrato se debería expresar que luego de contraído el matrimonio tendrá el Conde el título de Rey y el tratamiento de Majestad. Tercero: En otro artículo se debería expresar

(1) Rozalejo: “Chestre o todo un siglo”.

que todos los actos de la autoridad real, serán firmados por los dos esposos. Cuarto: Se debería añadir otro artículo en que dijese que después del matrimonio, la corona, de acuerdo con las Cortes, resolverá las cuestiones de supervivencia, y fijará, para todos los casos posible la suerte del Príncipe y de toda su familia. Esto tiene las ventajas de muchas apariencias de liberalismo y lleva la cuestión al terreno donde se debe llevar, según nuestra legislación antigua y moderna. Además, con ésto el Príncipe no rebaja su dignidad y no deja abierto el camino a pretensiones de otro" (1).

Es innegable que a más ya no se podía acceder. Las pretensiones de Francia, de que el Conde de Montemolin reconociera a la Reina antes del matrimonio, eran inaceptables. Razón tenía el obispo Andriani, cuando contestando al marqués de Viluma, decíale que era por parte de los isabelinos donde debía aceptarse la fórmula propuesta por Balmes, ya que éste habría obrado de común acuerdo con Don Carlos. Mas, Viluma veía la imposibilidad inmediata de hacerlas aceptar, sobre todo por Doña María Cristina, por lo que el marqués insistía para que Don Carlos cediera todavía más, por lo que escribía al obispo de Pamplona a fin de que incitara al Conde de Montemolin de venir de un modo u otro a España, bien seguro, decía, de que lejos de perder influencia y prestigio, en Madrid los aumentaría.

Así se llegó al mes de julio de 1846. Las Cortes europeas, cada una por sí, procuraba ocultar su juego, y mientras Francia por un lado alentaba al Conde de Montemolin, no perdía de vista a los hijos de Don Francisco de Paula, ni siquiera al casi olvidado conde de Trápani. Guizot, decía a Luis Felipe: "Si damos este paso deberemos cuidar mucho de la lealtad de nuestra conducta respecto a Nápoles y a Trápani, y también de las eventualidades posibles en el porvenir de la candidatura Montemolin, si las de los hijos de Don Francisco de Paula no alcanzasen éxito. No debemos abandonar ninguna de las combinaciones de nuestro principio, los descendientes de Felipe V, y mostrarnos siempre pronto a adoptar aquella que sea posible. Puede hacerse muy convenientemente reservas en favor de Trápani y de Montemolin si se presentan eventualidades en su favor". Esto se escribía el 15 de julio, y le contestaba el 16 el Rey Luis Felipe, coincidiendo en que, sin duda "nosotros debemos ha-

(1) Rozalejo: "Chestre o todo un siglo".

cer nuestra reserva, no sólo en favor de Montemolin y de Trápani, sino en favor de todos los descendientes de Felipe V, casaderos y no casados". En esta misma carta añadía Luis Felipe: "En cuanto a lo de Montemolin, hemos hecho en todos sentidos cuanto era posible para hacerle comprender la naturaleza de los obstáculos que se le oponen, indicándole los medios de ablandarlos. No debemos, por lo tanto, en mi opinión, ocuparnos más de ello. Sin duda, ésto es sensible, pero no podemos hacer que lo que es no sea"(1).

También creyó Francia necesario hacer gestiones en Madrid cerca de los vilumistas. "Mi opinión —escribe el conde de Bresson el 12 de julio a Guizot— es que aquí, por el momento, es preciso evitar todo aquello que pueda inspirar recelos y provocar recriminaciones, y que es conveniente mantenerse sin afectación, apartado de los movimientos de los partidarios del Conde de Montemolin, no iré, por tanto, en busca del duque de Veragua y del marqués de Viluma con las copias que me habéis dirigido, les dejaré venir hacia mí siempre amistoso y confiado, pero obrando".

Balmes, que había publicado el magnífico artículo sobre las *Ideas y situación del partido monárquico* (2), había emprendido con más ardor que nunca su campaña en favor del Conde de Montemolin. Por su fuerza dialéctica y su admirable razonar, debería haber producido mayor influencia, pero caía sobre el partido moderado como si éste estuviera envuelto en capa impermeable. La verdad es que el partido moderado sólo se ocupaba de defender sus posiciones adquiridas, aunque tuviera que compartirlas de vez en cuando con los progresistas, y no de buscar la solución armónica de la unión de los españoles con la fusión dinástica.

Quien veía claramente hasta dónde podía llegar el Conde de Montemolin era el Príncipe de Metternich, que había dicho por medio de uno de sus hombres de confianza al embajador francés: "El Infante de Bourges se perdería para siempre si se casase con la Reina, reconociéndola como tal. Es preciso que mantenga sus derechos y que guarde su porvenir. En España es frágil y ya llegará su tiempo. Si se casasen sin preámbulos, es decir, el Rey se casa con la Reina, enhorabuena entonces. Confundir los derechos, pero mante-

(1) "Historia Contemporánea. Memoria y correspondencia secreta de Luis Felipe y otros soberanos, relativas entre otras cosas a las de los casamiento españoles, la alianza anglo-francesa, el carlismo, las Sociedades Secretas" etc. etc.

(2) "El Pensamiento de la Nación" del 13 de Mayo de 1846.

ner el derecho; si no, no”, según comunicaba Guizot a Luis Felipe el 23 de julio. Vemos ahora que la posición de Metternich era muy parecida a la sostenida por Balmes en sus bases, que debemos considerar como la máxima concesión a que podía llegar Don Carlos. Hubo sugerencias por la parte de Francia para que estas concesiones fuesen mayores todavía, y lo prueba la nota que el marqués de Villafranca dirigía a la Corte de las Tullerías, afirmando que el Conde de Montemolin nunca se desmentirá, ni nunca se negará a escuchar las proposiciones que se le hagan; y si con ellas se pudiesen alcanzar los importantes objetos que se suponían llevaban consigo, no retrocedía Don Carlos” (1). Puede decirse que se había llegado al momento culminante en la cuestión de las bodas reales. Viluma se dirige de nuevo al obispo Andriani, suponiéndole que mantenía buenas relaciones con el duque de Cádiz, que residía en Pamplona, y se atreve a indicarle que indujera a Don Francisco de Asís que escribiera a Don Carlos, para que si se le ofreciera la oportunidad de casarse con su prima la aprovechara, aun cuando tuviera que hacer grandes sacrificios. El obispo de Pamplona accede a la sugerencia y convence a Don Francisco de Asís para que escriba la célebre carta en que, reconociéndole sus mayores derechos, anunciaba, al mismo tiempo, que no dejaría de aceptar la mano de la Reina si Don Carlos no se presentaba para obtenerla (2). Esta carta causó, como era natural, gran desazón entre los partidarios del duque de Cádiz, según se desprende por la postdata de una carta de Guizot al Rey Luis Felipe, en que dice: “Debemos ciertamente ignorarla”.

En Bourges la actividad no cesó. El marqués de Villafranca escribió al duque de Veragua para que éste fuese a París para entrevistarse y explicarle la posición exacta del Conde de Montemolin, ofreciéndose a ir a Madrid en el caso que el duque no pudiera hacer el viaje.

Más hubo todavía en aquel mes de julio de 1846. El capitán general de Cataluña, don Manuel Bretón, escribía al general Pezuela de que era preciso actuar, pues “sabiendo o debiendo saber lo que en general desea el país, es criminal el que no nos decidamos pronto a complacerle”. Por esto, Balmes escribía el 22 de julio al marqués de Viluma, diciéndole que Bretón, a quien había visto en Barcelona, tenía

(1) Documento número 2 en el Apéndice Documental.

(2) Documento número 3 en el Apéndice Documental.

buenas ideas sobre este particular, pero que las profesaba con un celo que corre peligro de exagerar. Es decir, que Bretón estaba dispuesto a pronunciarse en favor de Carlos VI como esposo de Isabel II, y que contaba con el apoyo de Pezuela.

En agosto, la cuestión ya empezaba a declinar. Según publicó *El Católico*, todavía Francia insistía para que el Conde de Montemolin cediera: "Personas por lo regular informadas pretenden que pocos días antes del 17 de agosto se hicieran nuevas proposiciones por parte del Gobierno de las Tullerías al Conde de Montemolin, ofreciendo el apoyo que se ha dado al Infante Don Francisco, pero imponiéndole las mismas condiciones que a éste, a saber: la concesión de la mano de la Infanta Doña Luisa para el duque de Montpensier, y para él el título de marido de la Reina. El Conde de Montemolin, se dice, rechazó enérgicamente".

Si eran estas las condiciones del matrimonio, además del previo reconocimiento de la Reina, que no podía hacer sin desdoro y hasta con injuria a su padre, se comprende que era imposible aceptar las ofertas del Gobierno de Luis Felipe. Es muy probable que después de haber hecho el acto de sumisión, los mismos que se le oponían hubiesen continuado oponiéndosele, y habría perdido su dignidad y destrozado para siempre su partido. En todas estas negociaciones de Francia, es evidente que se obró por el Gobierno de París con mala fe, puesto que nunca les interesaron las candidaturas del conde de Trápani, del de Montemolin y del duque de Sevilla. Aparentemente todo giraba alrededor de obtener el casamiento del duque de Montpensier con la hermana de la Reina, pero en realidad el programa de Guizot era el de *Cádiz y Montpensier*, hasta el extremo de que Luis Felipe llamó la atención de su ministro para que no evidenciara tanto la simultaneidad de los dos matrimonios. Si Francia especulaba en la debilidad del duque de Cádiz y que la sucesión de Doña Isabel fuese para los hijos de Montpensier, nadie lo ha dicho ni nada se transparenta, pero es indudable que en el fondo esta era la maniobra de Luis Felipe. Es verdad que en una carta del 14 de septiembre de 1846, escrita por Luis Felipe a la Reina de los belgas (1), le dice que hubiese preferido que el duque de Montpensier se hubiese

(1) Luisa María Teresa Carlota Isabel de Orleans. Hija de Luis Felipe. Nació en 1812. Casó con Leopoldo I de Bélgica. Falleció en 1850. Madre del Rey Leopoldo II.

casado cuando ya hubiese sucesión de Isabel II, pero que el temor de que la dilación del matrimonio hubiese hecho fracasarlo, así como el del duque de Cádiz, le hicieron obrar de otra manera. Según Luis Felipe en esta carta, las soluciones del matrimonio de Doña Isabel debían hacerse escogiendo: "entre los Príncipes descendientes de Felipe V y en su línea masculina; cláusula que excluía a todos mis hijos, puesto que sólo descienden de Felipe V por la línea femenina; es decir, por la Reina, mi amada y querida esposa; pero se comprendía entonces a ocho Príncipes casaderos: los tres hijos de Don Carlos, los de Don Francisco de Paula, dos Príncipes de Nápoles y uno de Luca" (1).

Un cambio importante en la política de Inglaterra se produjo en el mes de julio, pues habiendo caído el Ministerio *Tory*, presidido por sir R. Peel, le había sustituido un gobierno *Whig*, que presidía lord John Russell, en el que ocupaba el Ministerio de Negocios Extranjeros lord Palmerston. Este hizo resurgir inmediatamente la antigua candidatura del Príncipe Leopoldo de Sajonia Coburgo Gotha, que estaba enterrada desde las conversaciones de Luis Felipe con la Reina Victoria, en el castillo de Eu, lo que es causá de que Francia precipite los acontecimientos para conseguir el pronto enlace del duque de Montpensier. El representante de Inglaterra en Madrid, Bulwer, que conocía la complejidad del duque de Cádiz, dándose cuenta de que no era hombre dotado para satisfacer a la Reina, señala de nuevo la preferencia para el duque de Sevilla. Sin embargo, sin darse cuenta nadie, va ganando en la opinión inglesa la idea de que para oponerse a la influencia francesa la persona más adecuada era el Conde de Montemolin. Y así vemos, que mientras los *torres* habían sido abiertamente pro-carlistas durante la guerra de los Siete Años, han estado vacilantes en la cuestión del matrimonio, aunque recomendaron ligeramente al Gobierno de Madrid la candidatura del Conde de Montemolin, es en los antiguos *whig*, que tanto le combatieron, los que se mostrarán más propicios a Carlos VI.

Dejemos por un momento nuestro relato para fijarnos en un entreacto curioso de la cuestión matrimonial. El secretario de Doña María Cristina, respondiendo a un discurso

(1) "Historia Contemporánea. Memoria y correspondencia secreta de Luis Felipe y otros soberanos, relativas entre otras cosas a las de los casamientos españoles, la alianza anglo-francesa, el carlismo, las Sociedades Secretas" etc. etc.

de Thiers, en la Cámara francesa, en la que se sacudía el sambenito de la candidatura del conde de Trápani, publicó un comunicado en que se decía que ésta se había fraguado en la entrevista de los Reyes de Francia y la Gran Bretaña en el castillo de Eu, y que por lo tanto, era de origen francés. El Rey Luis Felipe escribió a Doña María Cristina el 16 de julio, diciéndole que la idea de tal candidatura había partido de ella. Ante tal carta la ex-Gobernadora tuvo que cantar una especie de palinodia. Donoso Cortés, muy cortesano, acudió en socorro de Doña María Cristina, haciéndose responsable de tal pensamiento, que afortunadamente para él, no se publicó entonces, pero que desgraciadamente, también para él, fué recogido por los compiladores de su *Obras Completas*. También, en otro escrito, defendió el matrimonio del duque de Montpensier. La divergencia entre Balmes y Donoso Cortés es evidente: mientras que el primero trata de la cuestión española bajo el punto de vista de la reconciliación nacional y de llevar al trono a Carlos VI, el segundo se mantiene en el círculo de las maniobras cristinas en que la cuestión nacional es desconocida y en que se rechaza al Conde de Montemolín. Es que Balmes obraba como carlista y Donoso como cortesano cristino.

La última época de los artículos sobre el matrimonio publicados en *El Pensamiento de la Nación*, arranca del comentario de Balmes al comunicado de Rubio, secretario de Doña María Cristina, el 30 de junio de 1846, y termina en 1.º de octubre, y es a nuestro entender lo más brillante de esta campaña periodística de Balmes. A continuación publicó su magnífica Apología, titulada *El partido Carlista* (1).

Los casamenteros del Ministerio Istúriz, empujados por Francia que estuvo muy bien servida por su embajador, conde de Bressón, apresuraron los acontecimientos, y el 28 de agosto apareció el Real Decreto anunciando la boda, que se efectuó el 10 de octubre, siendo simultáneas la de Isabel II con el Duque de Cádiz, y la de la Infanta María Luisa Fernanda con el Duque de Montpensier.

De nada había servido la gran actividad realizada por Balmes, de nada las concesiones a que había llegado Carlos V, abdicando sus derechos a la Corona, y de Carlos VI cediendo en cuanto le era personal y podía hacer sin desdoro. En España la noticia del matrimonio causó sorpresa, y

(1) "El Pensamiento de la Nación" del 14 de Octubre de 1846.

Balmes pensó suspender la publicación de *El Pensamiento de la Nación*. En vano el marqués de Viluma escribió a Balmes para que prosiguiera su labor periodística, pero éste, en carta del 23 de septiembre le confesaba: "Dudo mucho que pueda hacer bien escribiendo de política. Las circunstancias han variado completamente, falta la base: no sé cómo se puede levantar el edificio. Indica usted que si ceso de escribir dirán que mi único objeto era el matrimonio de Montemolin: el objeto era un sistema cuya clave era el casamiento; si dicen ésto dirán la verdad". Balmes comprendió que nada se podía hacer en el orden práctico, y aunque el periódico siguió publicándose hasta fin de año, fué con el sólo objeto de cumplir con los suscriptores. Los que han mantenido la opinión de que Balmes fué isabelino no han tenido en cuenta esta decisión. Si Balmes no hubiese sido carlista, podía continuar dirigiendo un sector político muy importante, influyendo en los gobiernos para realizar su programa: nada le faltaba para ello: Isabel II estaba en el Trono, Viluma y demás políticos isabelinos que le seguían podían actuar dentro de la legalidad y hasta Balmes, libre del lastre de su proyectado matrimonio, tenía más libertad de acción. Pero resulta que de todos sus peones había uno que le faltaba y éste era el Rey. Es decir, que todo estribaba en Don Carlos, y si esto no es ser carlista, hemos de confesar que la lógica y el sentido común son cosas inexistentes.

Es injusto el conde de Rodezno cuando dice que "la actitud de completa intransigencia de la Corte desterrada hacía naturalmente imposible toda negociación" (1), aunque hemos de convenir que en la parte del matrimonio real, su cronología está un tanto embrollada. Como conclusión al fracaso del proyecto matrimonial añade el mismo escritor: "lo cierto es que para entonces, por intransigencias de una y otra parte, por el matiz especial de la Corte de Bourges y por la tendencia del Gobierno de Madrid, decidido a mantener la ley de exclusión de 1834, estaba irremisiblemente fracasado el proyecto de fusión dinástica". En realidad, casi con las mismas palabras lo había dicho antes Menéndez y Pelayo (2). Buena compañía es la de Menéndez y Pelayo, pero no quita nada a su indiscutible genio el decir que cuando se trata del siglo XIX, la gran visión que tenía el polí-

(1) Rodezno: "La Princesa de Beira y los hijos de don Carlos".

(2) Menéndez Pelayo: Prólogo a las "Obras" de José María Quadra-

grafo santanderino, se oscurece notablemente. Sería como un prósbita de la historia. Una gran penetración en las cosas cuanto más lejos están y un enturbiamiento cuando estaban más cerca.

Pirala, que era liberal, es mucho más justo para los carlistas al escribir que “seguramente el partido carlista no pudo quejarse de la manera que estuvo representado por su conspicuo jefe, que en las cuestiones de dignidad fué inflexible, algo más quizá de lo que sus intereses y a los de su partido conviniera” (1). En fin, el padre Casanovas, que tampoco fué carlista, comenta: “Comparando los dos partidos, se ven resplandecer con gloria la nobleza, la generosidad y el patriotismo del partido carlista, por encima del fondo oscuro de egoísmos y malas pasiones que dominaban entonces en el partido moderado. El contraste es innegable y no fuera justicia atribuir el fracaso de aquel plan regenerador a una común obcecación o a una fatal inconsciencia de todo. El desmérito, por no decir el pecado, de los moderados, era notable, porque ellos no tenían las masas populares como los carlistas, siempre difíciles de conquistar para ideales serenos y de reflexiones. Ellos sólo tenían gente profesional de la política, de la administración o de las armas, que por su cultura tienen más obligación de entrar por los caminos de la persuasión. El temor de reacciones fantásticas y más que nada el egoísmo de pasiones vulgares, disfrazadas con el nombre de intereses políticos, no permitió liberarse de las cadenas partidistas sino a una selectísima minoría, que estuvo siempre incondicionalmente a las órdenes de Balmes, como su principal instrumento de acción” (2).

La fuga de Bourges

Poco se conoce de la estancia de Carlos VI en Bourges, donde siguió frecuentando la vida de sociedad, ya que su actividad política, que confiaba al marqués de Villafranca, estaba concentrada en la cuestión del proyectado matrimonio, resistiendo a la presión constante de Luis Felipe, que le invitaba a reconocer a Doña Isabel. Si hubiéramos de juzgar de la actitud del Rey de los franceses, con esta insis-

(1) Pirala: “Historia Contemporánea”.

(2) P. Casanovas: “Balmes, su vida, sus obras y su tiempo”. Tomo II.

tencia, y sabiendo que su proyecto era Cádiz y Montpensier, se podría creer que se trataba simplemente de una encerrona para acabar con el carlismo en el caso que Don Carlos, con las promesas que se le hacían, aceptara la sumisión a su prima, quedando desde aquel momento descalificado.

Entre los que aconsejaban a Carlos VI en aquellas circunstancias, debemos de anotar al marqués de Villafranca y al anciano marqués de Labrador, el Príncipe Metternich, y el filósofo de Vich. También ésto se lo pueden apuntar los que hacen de Balmes un no carlista. Tenemos el testimonio de García de los Santos. Y además, el hecho de que nunca el Conde de Montemolin fué a buscar el consejo del duque de Veragua, del duque de Osuna, del marqués de Viluma ni de cualquier otro destacado isabelino que defendiera su candidatura, esto sí, con tesón e innegable lealtad.

Las relaciones de Carlos VI con la corte de las Tullerías, fueron normales de cortesía, en lo que cabía destacar entre un carcelero y un preso. Cuando ocurrió el atentado del 16 de abril contra Luis Felipe, el Conde de Montemolin le escribió para felicitarle de haber resultado ileso (1), a lo que contestó cortésmente el Rey de los franceses (2). Esta relación de cortesía personal, quedó patente cuando la afección a la vista que padecía Carlos VI se convirtió en ceguera. Entonces Luis Felipe mandó desde París un oculista, que con dos médicos de Bourges y el español don Juan Coronado (3), le operaron satisfactoriamente. Por cierto que tuvo que estar como ciego durante unos 15 días, durante los cuales tenía que darle la comida su ayuda de Cámara Garcimartin, con el criado Mejía (4), lo cual le provocó gran tristeza, pero convertida luego en la mayor satisfacción.

Cuando se supo en Bourges que el duque de Cádiz iba a compartir el tálamo real, y mientras en Madrid el representante inglés, Bulwer, trataba de ponerse de acuerdo con los montemolinistas para impedir el enlace del duque de Montpensier, comenzaron los aprestos para la fuga del Rey. Dos personajes intervinieron notablemente: el Príncipe de Aremberg (5) preparaba los detalles del viaje, y otro, lord

(1) Documento número 4 en el Apéndice Documental.

(2) Documento número 5 en el Apéndice Documental.

(3) Juan Coronado. Sirvió en la primera guerra como Médico en el Ejército Real de Cataluña.

(4) José Mejía y Yel. Nació en 1809. Sirvió a Carlos V y luego a Carlos VI y falleció al servicio de la Princesa de Eeira en Trieste en 1871.

(5) Príncipe Pedro de Alcántara Carlos de Aremberg. Nació en 1790 viudo entonces de Alicia María Carlota de Talleyrand. En 1861 contrajo segundas nupcias con Carolina de Kaunitz-Rietberg. Falleció en 1877.

Ranelagh, antiguo oficial carlista, que había llevado ya a cabo la delicada misión de llevar a España la bandera de la Generalísima, conseguir del Gobierno inglés que le concediera asilo. Para acompañar al Conde de Montemolin en su viaje hasta la frontera se escogió con acierto, a un amigo del Conde, legitimista francés, el marqués de Barbansois, quien después relató una aventura sin citar nombres de localidades y personas que intervinieron, probablemente para que no fuesen molestadas, ni ellas, ni los servicios públicos que consciente o inconscientemente, facilitaron la fuga. El relato se publicó en el periódico legitimista de París *La Quotidienne*, y es el que ha sido reproducido más en España, pues existe otro del Príncipe de Aremberg que difiere poco del más popularizado, aunque sí, tiene algunas variantes, pero sin que haya contradicción entre ambos relatos.

Desde Bourges, el Conde de Montemolin dirigió el 12 de septiembre un Manifiesto a los españoles, diciendo que cumplía a su dignidad y sentimientos esperar el desenlace de los acontecimientos que veía con sorpresa consumados en España. Llamaba a todos los españoles a la concordia y anunciaba que estaba dispuesto a acudir a las armas con las siguientes palabras: "admirador de vuestro valor y de vuestras hazañas, sabré recompensarlas en el campo de batalla (1).

La fuga estaba perfectamente planeada, lo que indica que las noticias de España no sorprendieron al desterrado de Bourges. Se había construido por encargo del marqués de Ovando, un carruaje de los titulados *char-à-bancs* (2), entonces muy de moda. A las cinco y media del 14 de septiembre, con el pretexto de dar su paseo acostumbrado, salió del Palacio Arzobispal el Conde de Montemolin. Le aguardaba la pareja de gendarmes a caballo, preparada para darle escolta. Se pretendía ir por los alrededores de Bourges en dirección al castillo del marqués de Barbansois. En el carruaje tomaron asiento, además del Conde de Montemolin, que lo guiaba, el marqués de Ovando, en el banco delantero, y en los traseros el general Montenegro y el gentilhombre Garcimartín. Cerca del castillo del marqués, le esperaba el fiel ayuda de Cámara, Manuel María Echarri, quien tenía cierto parecido con el Conde de Montemolin; llevaba un corte de

(1) Documento núm. 6 en el Apéndice Documental.

(2) Carruaje de asientos transversales, uno anterior para guiar y el otro posterior. Generalmente mal escrito en los autores que tratan de la fuga por no haberlo comprobado con un diccionario francés.

barba igual y vestía un traje totalmente idéntico al que usaba aquel día Don Carlos: pantalón blanco de verano, sombrero redondo negro, levita negra, enguantada la mano derecha con guante blanco mientras que con la izquierda desnuda llevaba el otro guante empuñado tal como tenía por hábito el Conde de Montemolin. Al llegar a un recodo del camino, los caballos emprendieron su carrera con la mayor velocidad, tomando un camino traviesa que se dirigía al castillo de Barbansois, y una vez fuera de la vista de la escolta, paráronse repentinamente, saltó del carruaje Don Carlos, subió el que debía sustituirle, es decir Echarri, y volvió a reemprender el paseo, ya de regreso, sin que se dieran cuenta los gendarmes de la sustitución, y al paso del carruaje saludaron respetuosamente al que creían era Don Carlos Luis de Borbón. Llegado a Bourges, Echarri entró en los aposentos del Conde, e hizo saber a todo el mundo que había regresado del paseo indispuerto.

Mientras tanto, junto al sitio donde había descendido el Conde le esperaba un caballo, que una vez montado por Don Carlos Luis, dirigióse rápidamente al castillo de Barbansois. El marqués, en su relato, cuenta que días antes de la fuga del Conde de Montemolin, uno de sus amigos le preguntó si se encargaría de sacarle de Francia, y aunque la noble misión la consideraba difícil y temeraria a la vez, la aceptó diciendo que se podía comunicar a Don Carlos que estaba absolutamente a sus órdenes. En dicho día 14, había recibido aviso de que se encontraría con el Conde de Montemolin entre media noche y las cinco de la mañana, en una casa de campo retirada de todo núcleo de población. En Barbansois, Don Carlos había podido coger un coche que le trasladó al lugar de la cita, adonde llegó a las cuatro de la mañana. Era una quinta cerca de Saint-Soulange. Mientras se disponía el carruaje con los caballos facilitados por el dueño, el marqués pidió a Don Carlos su equipaje, y al mostrar la extrañeza, porque se trataba de un paquetito que contenía dos camisas, un pantalón y dos corbatas, dijo al Conde: *Equipaje de soldado. —Mi vida de soldado y proscrito —contestó— no me ha acostumbrado al lujo; además, hemos de hacer un viaje rápido, y no nos servirá de estorbo lo que el César llamaba impedimento.* Terminados los preparativos, emprendieron inmediatamente la ruta. Al primer relevo, tomaron otro coche, dirigiéndose al castillo de otro legitimista, quien tenía ya los caballos preparados desde hacía días. Un pequeño inconveniente fué el encontrarse por el camino a dos emigrados carlistas, pero afortunadamente ocurrió esto a la entra-

da de un bosque, y habiéndoseles recomendado el sigilo por el Conde, que se apeó para saludarles, prometieron el silencio, expresando su satisfacción de haber besado la real mano. Más adelante tomaron la posta para no dejarla, pagando generosamente al personal, tanto, que un postillón dijo a uno de sus camaradas: *Conduce bien a este caballero, mira que paga como si acompañase a un Príncipe*, sin darse cuenta de que estaba diciendo una gran verdad.

Al día siguiente, siguiendo siempre el relato de Barbañsois, a media legua de un pueblo, a la salida del sol, vieron que desde la torre del telégrafo se agitaban los largos brazos negros, concibiendo el marqués el temor de que se hubiera descubierto la fuga, pero en el pueblo donde se hizo el relevo no se advertía la menor agitación, pues ni gendarmes ni agentes de policía estaban apostados a la entrada de la localidad ni en la posta. En este pueblo tuvieron que detenerse para reparar el carruaje durante una hora. Había el peligro de que se dieran cuenta de la presencia del Conde, por lo que se habían bajado las persianas, fingiendo que el Conde dormía, colocada una gorra que caía ante los ojos, resguardados éstos por gafas azules. Cuando el maestro de postas le preguntó si su compañero de viaje no iba a apearse, le contestó el marqués: *No, es un joven sobrino mío que se halla enfermo; necesita dormir*. En el último relevo les fueron pedidos los pasaportes sin dificultades, pero al llegar a la frontera suiza —suponemos que sería Pontarlier—, el marqués bajó del coche entregando el pasaporte a un gendarme, quien le acompañó ante el comisario de Policía. Este le manifestó el deseo de ver al acompañante del marqués. *Señor —dijo éste— excusadme esta molestia, viajo con un sobrino de 22 años, enfermo, para el cual son ineficaces los recursos de la medicina francesa. —En este caso, puesto que no puede apearse, yo mismo iré allá. —Me obligáis a una confesión sensible, pues mi sobrino tiene el cerebro tan débil, que a nadie puede ver sino a mí, tiene la cabeza... —Comprendo, trastornada. —Y por esta causa, si os viese, le causaríais mucho miedo, y no sé si podría yo continuar el viaje*. El comisario de Policía fué considerado y contestó: *Nada de eso, no le incomodemos*. Visados ya los pasaportes, añadió: *Feliz viaje, caballeros, procurad conducir a vuestro sobrino a buen puerto*. —*Así lo espero*, le contestó el marqués: *Adiós, caballero, y gracias*.

Mas la cortesía del comisario de Policía excitó la curiosidad del gendarme, que acompañó al marqués hasta el carruaje para ver al sobrino, pero éste dormía. Barbañsois,

cogió personalmente las riendas y partió a todo galope de sus caballos. Al llegar a la línea fronteriza, ya en territorio suizo, abrió el marqués la portezuela y obligó al Conde a que subiera al pescante para que gozara de su libertad, del aire, del sol, y del magnífico paisaje. La difícil empresa había sido coronada por el éxito y el marqués de Barbansois mereció las felicitaciones de Carlos VI.

En Neuchatel, adonde llegaron el 17, se hospedaron en uno de los principales hoteles, donde pudieron por fin descansar, aunque fué inmediatamente reconocido. Algunos de los más destacados servidores de Don Carlos Luis le esperaban en Ginebra, por lo que el Conde de Montemolin, marchó a dicha ciudad, llegando el 6 de octubre, cuando había estallado en la población un movimiento revolucionario favorable al partido radical. Don Carlos Luis cruzó el lago de Ginebra en una embarcación, hasta llegar a las puertas de la ciudad, pero éstas estaban cerradas para todo el mundo, menos a los que traían víveres. Don Carlos se agarró a la barandilla de un carrillo cargado de verduras, como si fuera el conductor, y así pudo entrar y reunirse con los carlistas que le esperaban, que eran el general Montenegro, el brigadier Alzáa y su secretario Mon (1). De Suiza pasó a Turín, donde fué recibido por los ministros de Carlos Alberto, conferenciando con ellos, y luego a Trieste para ver a sus padres, y de allí a Viena, donde tuvo una larga conversación con el Príncipe de Metternich, y por último a La Haya, donde también fué recibido y conferenció con los ministros del Rey Guillermo. Por fin llegó a Londres, fijando su residencia en una casa situada en Cavendish-Square, que había sido escogida por lord Ranelagh. Era el 26 de noviembre de 1846.

Difícilísimo se hace hoy poder seguir la ruta que durante tres días siguió en Francia la pareja de fugitivos. En aquel entonces, la prudencia obligaba a silenciarla; luego, nadie se ha ocupado en tratar de restablecerla. Y sin embargo, es de suponer que deben quedar familias legitimistas que le ofrecieron alojamientos en su ruta, que deben guardar la tradición del servicio que prestaron a la causa de la legitimidad en España.

Tanto el marqués de Barbansois, en su delicada labor de acompañar al Conde de Montemolin, como el Príncipe de

(1) Romualdo María Mon. Perteneció a la carrera diplomática y fué oficial de la Secretaría de Estado en tiempo de Fernando VII. Durante la primera guerra prestó servicios como Diplomático carlista y después de la abdicación de Carlos V fué secretario y mas tarde consejero de Carlos VI.

Aremberg, que había organizado las etapas, debían sentirse satisfechos de haber conseguido libertar de su confinamiento en Bourges al Rey legítimo de España.

Efectos de la fuga

La noticia de la fuga del Conde de Montemolin se conoció por habérselo comunicado Echarrí al propio comisario de Policía de Bourges, cuando se calculó que Don Carlos estaba ya en territorio extranjero. Durante dos días el marqués de Ovando estuvo entreteniéndolo a las autoridades de Bourges y hasta al prefecto, que acudió al Palacio a enterarse del estado de salud de Don Carlos, le dijeron que estaba descansando y no podía recibirle. El 16 marcharon de Bourges el general Montenegro, el brigadier Alzáa y el secretario Mon, que como hemos dicho, fueron a esperar a Don Carlos en Ginebra.

La noticia de la fuga de Don Carlos produjo verdadera consternación en los medios oficiales franceses. En la Bolsa, la noticia causó la baja de los fondos públicos, baja que todavía se manifestó mayor, cuando en noviembre se supo que el Conde de Montemolin estaba en Londres. La Policía dictó disposiciones desde el primer momento que se conoció la fuga, para que en cualquier lugar fuese detenido el Conde, circulando su filiación para que se vigilaran las salidas del Reino. Pero al circular estas órdenes el Rey estaba ya en Suiza y tales disposiciones no tenían ningún efecto. En el Gobierno causó tal desazón, que en el Palacio de Saint-Cloud, se celebró un Consejo de ministros, presidido por Luis Felipe, para tratar de esta cuestión.

Quiso Francia ganar otra partida y fué la de acoger con simpatía al duque de Sevilla, con la esperanza de atraerlo a su política, para contrarrestar la inglesa. Guizot escribía el 16 de octubre: "Lord Palmerston, sólo podrá ya mostrar al Conde de Montemolin, mala máquina de guerra para Londres". Pero, como veremos, Palmerston supo utilizarla a tiempo. Un periódico francés, *L'Esprit Public*, decía refiriéndose a Palmerston, que éste conocía de antemano el proyecto de evasión del Conde de Montemolin y hasta creía que no había sido el último en aconsejarle que diera tal paso. Para nosotros, la intervención de lord Ranelagh había inclinado la voluntad de Palmerston. Además, ante la boda del duque de Montpensier, habían reaccionado Austria e Inglaterra con

un acercamiento de su política en España. Un escritor de la época escribe: "Hallamos emitida en varios impresos la opinión de que Inglaterra tomó parte activa en esta inusitada fuga; dicen que el Gabinete de Saint-James, irritado por el resultado de la cuestión de las regias bodas españolas, resultado tan opuesto a los pactos de Eu tan conocidos, procuró y aún consiguió entenderse con las Cortes del Norte acerca de varios puntos y puso de su parte cuanto era dado para facilitar la fuga del Conde de Montemolin" (1).

Al mismo tiempo ocurrieron las fugas de los depósitos de Francia. El día 13, es decir, la víspera de la fuga del Conde de Montemolin, desapareció de París el general Cabrera. El mismo día 16, en que se marcharon de Bourges los generales Montenegro y Alzáa, junto con Mon, huyó de París el comisario de Guerra don Joaquín Lozaeta. El 19, se señalaba la desaparición del estudiante Calderó (2), hermanastro de Cabrera, y del subteniente don Ramón Errán, ambos de París. El 20, también huía de París el subteniente don Primo Angulo. El 21, los tenientes don Diego Echevarría y don Santiago Marrullán, así como el comandante don Juan Montilla, y de Troyes el comandante don Ignacio Carnel. De Nancy huía el 23 el famoso canónigo y coronel carlista don Vicente Batanero, y puede decirse que entonces comienzan las de jefes destacados. En este mismo día, del depósito de Tours, desaparecía el comandante don Francisco Sánchez (3). El 24 se evadía de París el coronel don Francisco Aguirre (4); el 25, de Pont de Veyle (Ain), hacía lo mismo el brigadier don Manuel Añón, y de su depósito de Marsella se fugaba el brigadier don José Domingo y Arnau. El 27 huía de Poitiers el general don José María Arroyo, que pasaba a Inglaterra, y de Burdeos el brigadier don Casimiro Ilzarbe, y el 27, del mismo Bourges, don José Borges.

No era ésto sólo lo que llamaba la atención, sino que además, cundía la agitación entre los emigrados y desapare-

(1) Centurion. "El Conde de Montemolin".

(2) Felipe Calderó y Griñó, Hermano uterino de Cabrera. Estudiaba entonces en la Universidad de París. Pasó luego al ejército Sardo y fué oficial en el mismo. Intervino en la política carlista antes de la revolución de Septiembre.

(3) Francisco Sánchez. Había servido en la primera guerra en la división de Aragón.

(4) Sirvió en el Norte en la Caballería en la primera guerra, y en la tercera fué coronel de Húsares de Arlaban.

cia de Lyon el coronel don Juan Caballería, de Orleans el coronel Estartús (1), de Montbrisson el coronel Lago (2), y de París don Ambrosio Pérez.

Ante tal desbandada las autoridades francesas ordenaron que fuesen encerrados en la Ciudadela de Blaye los generales marqués de Valde Espina, don Miguel Gómez, Villarreal, Vargas y Guibelalde; los coroneles Manzano, Negueruela, Zabuto, Díaz de Cevallos y Ayete, y tres eclesiásticos: los señores don José y don Antonio González y don José Ubago, ya que se negaban todos a dar su palabra de honor de que no se escaparían, alegando que estaban a la entera disposición de Carlos VI, al que servirían como habían servido a su Patria. Como que algunos de ellos, el marqués de Valde Espina, Villarreal, Manzano y Negueruela estuvieran enfermos, fueron asistidos por el médico de la plaza de Burdeos, Dr. Brivin. En París, fué encerrado en la Consergería el brigadier Sopolana, quien reclamó que se le juzgara si había delinquido, o si no, que le dieran sus pasaportes para marchar al extranjero.

Carlos VI en Londres

Ya hemos dicho que Carlos VI llegó a Londres el 23 de noviembre. Le acompañaban el marqués de Villafranca y el general Montenegro, reuniéndosele el coronel Merry, que siendo oriundo de la Gran Bretaña, desde el Convenio de Vergara residía en el país. Poco a poco se le fueron reuniendo otros destacados carlistas, entre ellos el secretario Mon. Dos días después de su llegada, no clandestinamente, pues se anunció en la Prensa, el ilustre viajero fué visitado por lord Palmerston, a quien acompañaba el vizconde Ranelagh. No era una visita de simple cortesía, como podía sospecharse por el modo que dió la noticia la Prensa, sino que se trataba

(1) José Estartús. Era catalán. Sirvió en la primera guerra y emigró a Francia siendo ya coronel. Hizo la segunda guerra en Cataluña ascendiendo a Brigadier en 1848. Mariscal de Campo antes de la Revolución de Septiembre; tomó parte en el alzamiento de la provincia de Gerona en 1869. Al comenzar la tercera guerra salió en campaña en 1872, pero al cabo de poco tiempo se acogió a indulto por lo que fué considerado traidor. En 1876 reconoció a Alfonso XII siguiendo el ejemplo de Cabrera.

(2) Ramón de Lago. Sirvió en la primera guerra en Cataluña y en 1839 mandó el batallón Católico y Real de Voluntarios de Vich. Reconoció a Isabel II en 1848 y fué agente de Fernández de Córdoba para la sumisión a doña Isabel del Brigadier Pons.

del comienzo de una negociación del Gobierno inglés con el Conde de Montemolin. El 26, Carlos VI recibía todavía la visita del conde de Charleville, del capitán de la Marina real inglesa, Ryder Burton, y del diputado, acérrimo defensor de la causa carlista, Mr. Borthwick. Este mismo diputado acompañó a Carlos VI, al marqués de Villafranca, al general Montenegro y al coronel Merry a una visita a las obras del nuevo Palacio del Parlamento, aquel mismo día.

La Prensa inglesa, particularmente el *Morning Post*, pero asimismo *The Times*, el *Morning Chronicle*, y en conjunto, toda la londinense, trataban a Don Carlos con el título de Majestad, y daban cuenta diariamente de las visitas que recibía y de lo que hacía el Conde de Montemolin, como si hubiese una pequeña Corte en Cavendish Square. El 5 de diciembre, el conde de Lansalle invitó a Don Carlos Luis a un espléndido banquete en su residencia de Carlton House Terrace, al que asistieron los más destacados elementos de la aristocracia inglesa. El 7, visitaba la Sociedad de Trabajadores de Pall Mall, donde fué recibido y obsequiado por el eminente tradicionalista inglés y entusiasta defensor del carlismo en la Gran Bretaña, lord Mannors, y en esta Sociedad fué nombrado Don Carlos miembro honorario de la misma, con entrada libre, tanto para él como para su séquito. También fué obsequiado con una recepción por Mr. G. Hope en su residencia de Deptford, a la que asistió gran parte de la aristocracia inglesa. A los pocos días de su estancia en Londres, Carlos VI se había granjeado grandes simpatías en todas las clases sociales. Cuando fué al teatro para ver la representación de la famosa comedia de Sheridan (1) *The School for Scandal*, se la consideró por su presencia como una función de gala, concurriendo la nobleza, llenándose totalmente la sala. Hubo asistentes que, en honor a la verdad, no fueron más que por curiosidad, como ocurrió con los Príncipes Luis Napoleón, más tarde Napoleón III, y Napoleón José Carlos Bonaparte (2).

Si en la vida de sociedad tenía tal reacle la presencia de Don Carlos, no eran menos los honores que llegaban a tributarle hasta los elementos políticos del país. Invitado para

(1) Ricardo Sheridan. Famoso orador y autor dramático inglés. Nació en Dublín en 1751 y falleció en 1816.

(2) Napoleón José Carlos Bonaparte. Nació en 1822. Casó en 1859 con la Princesa Clotilde de Saboya. Era hijo de Jerónimo Bonaparte.

asistir el 16 de diciembre a un juicio en el *Old Bailey* (1), fué recibido por el *sherif Kennard* y sus subalternos. Después de visitar la prisión de *Newgate*, y las del Tribunal, se le invitó a sentarse en el Tribunal en el *banco*, sitio reservado a los reyes y príncipes, para que presenciara una Audiencia. El Conde de Montemolin pudo así conocer personalmente cómo se aplicaba la ley en Inglaterra. Terminado el juicio, le fué presentado el lord Mayor de Londres, los jueces del Tribunal Supremo, los *aldermen*, y otras autoridades de la City. Después de los saludos correspondientes, el lord Mayor le invitó a asistir al banquete en que Carlos VI pronunció un brindis en lengua inglesa (2). Era tal la serie de agasajos, de obsequios, de banquetes de que era objeto Carlos VI, que Pirala ha podido escribir, que el Conde de Montemolin estaba a la moda del día.

Tantos actos de buena acogida molestaban al Gobierno francés, que intentó impedirlo reclamando del Gobierno de lord John Russell, que como había hecho el de Francia, lo considerara prisionero y le internara en alguna ciudad. Pero igual que había ocurrido en 1834, el Gobierno inglés, contestó que no quería ejercer acción alguna contra el Conde de Montemolin, porque las tradiciones hospitalarias de Gran Bretaña no permitían someter al Príncipe a una vigilancia arbitraria e indecorosa, que comprometería la dignidad y el carácter del pueblo británico. La lección, por repetida, había sido todavía más dura: mientras Francia, la de la Monarquía usurpadora de los Orlenas, se había convertido en carcelera de Carlos V y Carlos VI, Inglaterra, su Gobierno, no quería descender a tan triste misión.

Negociaciones de Carlos VI con Lord Palmerston

Hemos dicho que lord Palmerston, al hacer la visita al Conde de Montemolin, le había impulsado un designio político, con el que esperaba, además, desbaratar la influencia francesa en España. De aquella visita nace una negociación

(1) Nombre dado generalmente a la reunión del Tribunal, adjunto a la prisión de *Newgate*, para el juicio de los criminales de la ciudad de Londres y del Condado de *Middlesex*. Son ocho sesiones que se tienen cada año. Los jueces nombrados para el juicio son entre otros del Tribunal Supremo, el Lord Mayor de Londres y algunos "Aldermen". El edificio que ocupa actualmente es de construcción del que existía en tiempos de la infancia de Carlos VI en Londres.

(2) Documento núm. 7 en el Apéndice Documental

que duró hasta entrado 1847, y que llevaron en representación de Carlos VI, el marqués de Villafranca y don Romualdo María Mon, lord Palmerston expresó a estos dos señores que Inglaterra prestaría su apoyo a las reivindicaciones del Conde de Montemolin, en ciertas condiciones, que eran las siguientes: casamiento de Don Carlos Luis con una Princesa inglesa (1), por lo que se contaba ya con la aprobación de la Reina Victoria y de la propia Princesa, que antes de la boda entraría en la Iglesia Católica; un empréstito, de cuya negociación se encargaría el propio lord Palmerston, y por último, que Carlos VI, al ocupar el Trono, reconociera los hechos consumados y aceptara la Constitución de 1837. Tanto el marqués de Villafranca como Mon, no se consideraron con poderes suficientes para aceptar, ni tampoco rechazar las condiciones fijadas por el Gobierno inglés, y se refirieron a Don Carlos, quien dispuso que se efectuara en Londres una reunión de destacadas personalidades del carlismo que actuaran aquel momento de Consejo. Asistieron entre otros, bajo la presidencia del Rey, los generales Montenegro, Cabrera, Alzáa, conde del Prado y Arroyo, así como el marqués de Villafranca y Mon, que habían realizado la negociación. Como es natural, hubo diversidad de opiniones, que se tradujo al final por el acuerdo de aceptar la boda con la Princesa británica y el empréstito inglés, pero en cuanto a la parte doctrinal no se aceptaban los hechos consumados, porque consideraban que de hacerlo tenía que reconocerse la venta de los bienes del Clero, y además, no querían reconocer la Constitución de 1837.

Esta respuesta, redactada por Mon y firmada por Carlos VI, fué entregada a lord Palmerston por el marqués de Villafranca y Mon.

La contestación, si bien no satisfacía a lord Palmerston, no por eso le hizo renunciar a su propósito, y al día siguiente de haber recibido la nota, fué personalmente a Cavendish Square, para proseguir las negociaciones directamente con el Conde de Montemolin. Este aceptó seguir las conversaciones, asesorado por sus fieles consejeros, accediendo en lo de los hechos consumados por cuanto el Papa Gregorio XVI, en su acuerdo con el Gobierno de Madrid en 1845, los había san-

(1) No puede ser otra que la Princesa María Adelaida Guillermina Isabel, hija del Duque de Cambriogé, y prima hermana de la Reina Victoria. Había nacido en 1833. Casó en 1866 con el Príncipe Francisco, Duque de Teck. Falleció en 1897. Fué madre de la Reina María, esposa del Rey Jorge V.

cionado, pero el Conde de Montemolin todavía se reservaba la decisión pontificia. El escollo estaba en la Constitución de 1837. Como término de transacción aceptó dotar a España de una nueva Constitución, que en su día sería otorgada y cuyo alcance no fué fijado. Esto explica que al comenzar la guerra en 1847, muchos montemolinistas en armas dieran el grito de ¡Viva Carlos VI! a la par que el de ¡Viva la Constitución!, y el que se invocara a Carlos VI como Rey constitucional de España. Se sabía algo, mas no se sabía todo, y se creía que se había ido más allá de lo que podía irse. Ante la dictadura de Narváez y la falta de respeto al régimen constitucional de que adoleció España por sus gobernantes desde 1837, venía a ser como la reacción natural de un pueblo cansado de que se le gobernara por la arbitrariedad.

Mientras se negociaba, se había escrito a Carlos V y a Doña María Teresa, convertidos ya en los Condes de Molina. Es curioso notar aquí, y ha de servir para en adelante, que en cada momento trascendental de Carlos VI, éste se dirigía en consulta a sus padres, pidiéndoles el consejo. Bien calificado estaba el Conde de Molina para darlos, ya que era el más desinteresado en lo material y el más austero en la rectitud política: por no transigir estaba en el destierro. La carta por enfermedad de Carlos V fué escrita por la Princesa de Beira, siendo portador de ella el gentilhomme Villavicencio. En la carta le decía que cuando su padre había abdicado, le había confiado el depósito tanto de sus derechos como de sus principios, que habían dado calor a la causa carlista, y le ponía en guardia de no entregarse en manos de ninguna potencia extranjera.

Aunque no eran viables las proposiciones de lord Palmerston, se seguían las conversaciones, y habiendo llegado a Londres el Infante Don Fernando, también éste participó en ellas. Fracasaron los propósitos de lord Palmerston y del Gabinete inglés. Pero, en honor de la verdad, debe decirse que no demostró su mal humor, ya que siguió teniendo por Carlos VI las mismas consideraciones, otorgándole igual libertad y auxiliando a los carlistas en lucha en España, con envíos de armas.

Comienza la insurrección carlista

En España, la Prensa carlista tuvo que sufrir sus naturales dificultades. El número de *El Pensamiento de la Nación* en que se publicaba el índice del año 1845, no pudo

circular porque fué denunciado dicho indice, por haber tratado a Carlos V de Rey. *La Esperanza*, ante el Decreto del 10 de marzo, por el que se castigaban las malas intenciones que se atribuyesen a los actos oficiales de los funcionarios públicos o que se sospechase de que se hiciera tal cosa, suspendió durante algún tiempo sus artículos editoriales.

De este período entre la primera y segunda guerra, fué justamente 1846 el que menos se distingue por la actividad en armas. Verdad es que seguían las partidas de *trabucaires* y las llamadas de *latro-facciosos*, pero sea que se esperara el éxito en la cuestión del matrimonio, sea que las órdenes eran terminantes, no vemos moverse ningún jefe de prestigio. En el mes de enero, se levantó en la provincia de Gerona una partida que pronto se disolvió, y otra en el mes de julio en la misma provincia, que tuvo idéntico fin. A mediados de junio regresó de Francia el coronel don Rafael Tristany, con impresiones recogidas, con el fin de comunicárselas a su tío don Benito. Todo ello, como se ve, es de mínima importancia.

Pero cuando se supo que la proyectada boda había fracasado y que el llamado para casarse era el duque de Cádiz, las cosas cambiaron totalmente. A la calma de antes siguió la agitación en España entera. Fugas de los depósitos de emigrados de Francia. Carlistas moviéndose en las fronteras. El llamamiento hecho a los españoles por Carlos VI en su Manifiesto del 12 de septiembre, era la llamada al combate. Las pequeñas partidas de trabucaires comienzan a engrosar. En Navarra y Vascongadas, circula con profusión una hoja firmada por la Junta Provisional vasco-navarra, que en realidad no existía, y que era el llamamiento a sus paisanos para secundar las órdenes del Rey. Con su lema de libertad, orden y justicia, esta hoja, fechada el 14 de septiembre de 1846, es de marcado sabor fuerista (1). Por su parte, Llord (2), que en esto no hace más que traducir a Piralá, pretende que en los primeros días de septiembre, don Benito Tristany se había levantado en armas en los alrededores de Solsona, al frente de unos 300 hombres. Hay error en ello, por cuanto Tristany no se levantó en armas hasta 1847. La mejor demostración está en que en noviembre entró en la provincia de Gerona don Juan Caballería, llevando una

(1) Documento núm. 8 en el Apéndice Documental.

(2) Llord: "Campanya montemolinista de Catalunya o guerra de los martiners".

carta autógrafa de Carlos VI incitando a Tristany a que se lanzara al campo, carta que no llegó a manos del destinatario porque cayó en poder de los isabelinos al morir Caballería, siendo remitida al ministro de la Guerra, y quedó destruida en el incendio de aquel Archivo Ministerial. Por la misma razón, dudamos que *Pitxot* se lanzara al campo en la provincia de Tarragona, entre septiembre y octubre, e igual duda tenemos de si don Jerónimo Galcerán (1), lo hiciera inmediatamente, puesto que al darlo al frente de una partida en el Llusanés, hay probable confusión con lo hecho por el padre de este guerrillero en 1833.

En noviembre, la agitación en la frontera aumentaba, aunque las autoridades francesas tomaban grandes precauciones para estrechar la vigilancia. Cada día se veían más grupos, aunque muy reducidos, vagar por la región de los Pirineos: eran los impacientes en lanzarse al campo o emigrados que conseguían infiltrarse por la frontera. El 9 de noviembre, una partida de 18 emigrados armados con fusiles, cayó prisionera de los gendarmes franceses en Ayguatebia (Francia). Pocos días antes había entrado en España Caballería con su secretario, un abogado de Figueras, y se hallaban en una casa de campo de la provincia de Gerona, donde preparaban la insurrección del país, cuando fueron sorprendidos por los isabelinos, muriendo ambos al tratar de escaparse. Como hemos dicho antes, en la cartera de Caballería encontraron la carta autógrafa de Carlos VI a Tristany, en la que le decía, que habiendo sido uno de los que más se habían distinguido defendiendo la causa de su padre, esperaba hiciera lo mismo por la suya, y olvidando rencillas, pensara sólo en lanzarse al campo de combate (2).

Todo demostraba que el comandante general isabelino de Gerona, La Rocha, tenía sobrada razón cuando decía que algunos emisarios carlistas entraban en España con el fin de provocar la insurrección general. El 10 de noviembre dispuso que se constituyera una comisión militar permanente para juzgar breve y verbalmente cuantos oficiales carlis-

(1) Jerónimo Galcerán y Tarrés. Nació en Prats de Llusanés (Barcelona) en 1820. Sirvió en la primera guerra y emigro en 1840 siendo Capitán. Volvió a España en 1847 haciendo la segunda guerra. Alzado en armas en 1872, al comenzar la tercera guerra, murió siendo Coronel en la acción de la Glevá en 1873. Carlos VII le ascendió a Brigadier a título póstumo. Cabrera le llamaba el "León Catalán" por su extraordinario valor en el combate.

(2) Teatro de la Guerra: "Cabrera, los montemolinistas y republicanos en Cataluña. Crónica de nuestros días". Tomo II.

tas fueran cogidos con las armas en la mano. Ante la agitación creciente, el capitán general de Cataluña, don Manuel Bretón, el mismo que hacia unos meses pensaba en pronunciarse por el Conde de Montemolin, dictaba un bando a fin de que se procediera a reorganizar el somatén, que debía levantarse cuando se señalara una partida montemolinista. Esta disposición fué causa de que una partida carlista entrara en Manlleu (Barcelona), llevándose prisionero al alcalde, al que fusilaron por haber cumplido tal bando levantando el somatén. Un grupo de unos 58 montemolinistas fué señalado por la parte de Rocacorva (Gerona), por lo que una fuerza isabelina mandada por el cabo de Mozos de Escuadra, don Juan Pujol, salió en su persecución, alcanzándoles en la casa llamada Serrallonga, en el término de San Martín de Carós (Gerona), y después de un tiroteo, los carlistas siguieron retirándose hasta el término de San Andreu de Balcells (Barcelona), librándose un fuerte combate en el Santuario de Nuestra Señora de Vallclara, que terminó con la dispersión de la partida.

Como en realidad la insurrección, sin tomar grandes vuelos, no cesaba, el general Bretón salió de Barcelona para Gerona, que por ser la provincia fronteriza con Francia era la más amenazada por los emigrados. En Bañolas, el 26 de diciembre publicó un bando, anunciando que estaba dispuesto a todo para terminar con los carlistas en armas, a los que insultaba llamándoles gavillas de bandidos, recordando que en el mes de junio, otra que se había presentado en armas había debido retroceder a Francia, de donde procedía. Pero ni amenazas ni bandos servían para nada. Y así, el 28 de diciembre supo que una partida compuesta de 45 a 50 hombres se había presentado en San Martín Vell (Gerona), por lo que salió una columna de tropa mandada por el comandante Plana (1), hijo político del general Bretón. Efectiva-

(1) Ignacio Plana y Moncada. Nació en Mahón en 1808. Entró en el cuerpo de Artillería en 1820 e hizo contra los carlistas la primera guerra civil. Comandante de Artillería de la plaza de Tarragona, emigró en 1841 por tomar parte en la conspiración que costó la vida a Montes de Oca y a Diego León. En 1843 operó contra los progresistas sublevados en Alicante y Cartagena, en 1845 pasó al arma de Caballería. Hizo la segunda guerra en Cataluña contra los carlistas, Coronel en 1849. Brigadier en 1854 luchó contra los sublevados en Vilcálvaro. Mariscal de Campo en 1855. En 1866 luchó contra los revolucionarios en las calles de Madrid. Al sobrevenir la Revolución de 1868 ingresó en el partido carlista. Senador carlista por Palencia en 1872 Jefe de E. M. del Infante don Alfonso Carlos en Cataluña en 1873. Ministro de la Guerra de Carlos VII en 1874. Falleció en Arnedo en 1880. Carlos VII le concedió el título de Conde de la Riva.

mente, se trataba de una pequeña partida mandada por don Narciso Gorgot (1), que al aproximarse los isabelinos, se retiró no sin alguna precipitación, por lo que quedaron rezagados cuatro montemolinistas, que fueron hechos prisioneros. Uno de éstos era el mencionado Gorgot, que pudo escapar de la muerte, junto con otro, porque sus familias imploraron el perdón. Vinader dice solamente, que no fué pasado por las armas "por circunstancias especiales" (2). Los otros dos, Manuel Caballé, aragonés, de 32 años de edad, y Miguel Carreras, catalán, que contaba con 21, fueron fusilados en Gerona, marchando ambos al lugar de la ejecución con gran entereza, pues al atravesar la plaza, vitorearon a Carlos VI y a la Religión. Puede decirse que con la partida de Gorgot, la sorpresa de San Martín Vell y los fusilamientos de Gerona, comienza la campaña montemolinista, la segunda guerra carlista, los Matiners.

Otra partida se presentó aquel día en San Julián de Ramis (Gerona), descansando en una casa de campo de aquel término. El general Bretón dió entonces un nuevo bando, fechado el 30 de diciembre, ordenando el levantamiento del somatén general, que debía ser secundado por los vecinos de los pueblos, a medida que en una población se oyera el toque llamando a somatén de otra población vecina. Esto obligó de momento a que los montemolinistas tuvieran que esconderse, como ocurrió a la partida que había estado en San Martín Vell, que se vió impelida a refugiarse en una cueva aislada, sin más medios de subsistencia que algunos mendrugos de pan negro, y habiendo terminado éstos, tuvieron que pasar dos días comiendo solamente bellotas. Escribe un autor no carlista: "partidarios que éstos sufren en obsequio de la causa que defienden, sólo les vence le muerte" (3).

En Navarra y Vascongadas, a pesar del Manifiesto, no hubo incidente alguno digno de mención. En cambio, se notaba cierta inquietud entre los carlistas en el alto Aragón, y el coronel Bellido (4), tuvo que dictar disposiciones para

(1) Narciso Gorgot. Nació en Figueras (Gerona) y pertenecía a una de las primeras familias de aquella población.

(2) Biografía del Señor don Carlos Luis María de Borbón y de Braganza Conde de Montemolin. Abraza la historia de la guerra civil en los años 1847, 1848 y 1849.

(3) Teatro de la Guerra: "Cabrera, los montemolinistas y republicanos en Cataluña". Tomo II.

(4) Francisco de Paula Bellido y Guerra. Nació en Cascante (Navarra) en 1800. Hizo la primera guerra contra los carlistas, ascendiendo luego a Brigadier y en 1854 a Mariscal de Campo.

evitar que los emigrados levantaran bandera en aquella provincia.

Los Matiners

Así comenzó la segunda guerra carlista, que había de durar más de dos años, y cuyo teatro principal sería Cataluña. Se la conoce generalmente por la guerra de los matiners, por ser este el nombre que recibieron en Cataluña los montemolinistas en armas. Escribe Vinader: "llamábanles, unos los de la *rahó* (sic), que expresa en catalán *los de la razón*; otros les llamaban molineros, pero prevaleció sobre todos los nombres el de *matinés* (sic), *madrugadores*, con el cual se recuerda todavía en el país la guerra que sostuvieron" (1). Llord dice, que "la gente de montaña, llamaba a los montemolinistas *els de la raó*, por creer que la tenían, y también *els matiners*, por haberse levantado en armas antes de tiempo, sin contar con los elementos necesarios. Este último nombre es el que quedó popular" (2). Un escritor liberal de la época, dice sobre el particular: "Estos primeros partidarios de Montemolin obtuvieron la denominación de *matiners*, *madrugadores*, porque siendo débiles por su número, tenían que suplir con su actividad su falta de recursos" (3). En un trabajo nuestro, aunque referente a otro tema, escribíamos: "En nuestra Comunión, jamás ha quedado explicado satisfactoriamente el origen y significado del sobrenombre de *matiners*, que se dió a los voluntarios y guerrilleros de la segunda guerra civil. La única explicación que a mí se me alcanza es la de que se trataba de *madrugadores* (*matiners*), que se veían obligados por las circunstancias a emprender su jornada de buena hora, abandonando a las primeras luces del día el campamento establecido la noche anterior para escurrirse entre peñascos y bosques, fuese para esquivar una probable sorpresa, fuese para tender una nueva emboscada" (4). Así es de extrañar que Oyar-

(1) Biografía del Señor don Carlos Luis María de Borbón y de Braganza, Conde de Montemolin".

(2) Llord: Campaña montemolinista de Catalunya o guerra de los matiners".

(3) "Teatro de la guerra: Cabrera, los montemolinistas y republicanos en Cataluña", Tomo II.

(4) Ferrer: "Ilustraciones al folk-lore carlista. Los cipayos. Publicados en Almanaque Tradicionalista para el año 1935.

zun escriba: "*matiners* significa, en catalán, madrugador. Hay quien llama a esta guerra también la de los *matinets*, que significa madrugados, pero en las obras en catalán que hemos leído, se les designa siempre con el primer nombre" (1). No nos sorprende que no haya encontrado en ningún autor catalán quien haya empleado la palabra *matinets*, porque en realidad, por su significado, pequeña madrugada, no se utiliza, ya que la madrugada en catalán se dice *matinada*. Si en algún lugar que desconocemos se les ha llamado *matinets*, será por error de imprenta, o bien por ignorancia absoluta del que lo escribía; jamás por haberse empleado en Cataluña. Es que, además, la palabra *matinet* no hay modo de encajarla en unos hombres, aunque hagan guerra y se levanten temprano. En Cataluña, y en esto la tradición catalana tiene máxima autoridad, se les llamó *matiners* en el significado de madrugadores, como lo prueba el epigrama de A. Angelet, que transcribimos:

*Un pare, home molt de bè,
per lo temps de la jaccio,
a un fill qu'era dormidó
—Sigas matiner, digué
—¿Jo matiner? —digué
fet una furia el xaval—
Encare que ho prenguí a mal
y la festa 'm surti-cara,
no vull ser matiner, pare;
que de cor soch liberal (2).*

(1) Oyarzum: "Historia del Carlismo".

(2) "Mil y un epigrama catalanes", Barcelona 1878.

CAPITULO V

LA GUERRA DE LOS MATINERS

(1847)

CARLOS VI EN INGLATERRA.—LA BODA DEL INFANTE DON JUAN. LA GUERRA EN CATALUNA: MANDO DE TRISTANY. — MUERTE DE TRISTANY Y PORREDON.—BORGES AL FRENTE DE LOS CATALANES. EN ARAGON Y VALENCIA.—EN CASTILLA LA VIEJA Y LEON.—CASTILLA LA NUEVA. EN EL NORTE Y EN GALICIA

Carlos VI en Inglaterra

Hemos dicho que las negociaciones con Palmerston, iniciadas a fines de 1846, continuaron hasta bien entrado el año 1847. Mientras tanto, Carlos VI proseguía en Inglaterra una labor, que si aparentemente tenía poca importancia, no era así en realidad, ya que se trataba de ir captando las simpatías generales en la aristocracia y en el pueblo inglés hacia la causa que representaba. Ayudaba a esta labor el gran número de invitaciones que recibía; una de ellas daba origen a la visita que hacía al British Museum, donde fué recibido por el alto personal, que le enseñó ricas ediciones incunables y clásicas, así como interesantes manuscritos. Quedó el Conde de Montemolin tan complacido, que volvió a visitarlo para examinar con atención la colección de monedas antiguas españolas y el fondo de manuscritos castellanos.

Otra visita hizo también del mismo carácter cultural, y fué a la célebre Universidad de Oxford. Allí fué recibido en corporación por los profesores y doctores, con sus trajes aca-

démicos de ceremonia, presididos por el vicescanciller, al que acompañaban los maceros. El vicescanciller saludó al Conde de Montemolin en un breve discurso, al que contestó Don Carlos en lengua inglesa, diciendo que estaba admirado de lo que veía en Inglaterra: "pero no me he adormecido en medio de los placeres de tanto fausto y opulencia ni creí que ésto fuera la causa de la grandeza colosal de la Gran Bretaña, sino más bien un efecto de ella. Así pues, señores, no he perdonado medio alguno para conocer los resortes que mueven este gran Imperio y las bases sobre que descansa". Después de estas palabras se dirigió al edificio central de la Universidad, que recorrió, haciendo lo mismo en la Biblioteca y colecciones. Al terminar la visita, se le sirvió un refresco, durante el cual conversó en inglés y en castellano con los doctores de la Universidad, brindando por la prosperidad de la misma. De allí pasó al Merton College (1), donde también fué recibido con todo el ceremonial.

La actividad de Don Carlos en Inglaterra, que le había impedido asistir a la boda de su hermano el Infante Don Juan, no era óbice a que prestara su atención a los acontecimientos de España, y así se ve que el 10 de marzo dictaba una Real Orden en la que se mandaba a los carlistas en armas que se abstuvieran de tomar represalias, fuere la que fuere la conducta de los isabelinos, y a fin de que a todas las atrocidades que cometieran sus enemigos, opusieran los medios de disciplina, orden, moderación y reconciliación que tenía tantas veces recomendado (2). Hacía pocos días, el 4 de marzo, el general Bretón había dado un bando por el que se condenaban a ser pasados por las armas los que fueran cogidos con ellas, los espías, las personas que tuvieran correspondencia con los montemolinistas, los que se refugiaban en los pueblos y casas de campo, los que prestaren ayuda a los montemolinistas en armas, municiones o dinero, los que reclutaren voluntarios, los que conservaran armamento sin permiso de las autoridades, los que las entregaran voluntariamente a los matiners, y al que recogiera en su casa a un herido montemolinista. Se nota el contraste entre los dos procedimientos, es decir, el benigno de los carlistas y el terrorista de los isabelinos. Esto llamó la atención en el extranjero, y el 29 de marzo, en el Parlamento británico, lord

(1) Este famoso colegio de la Universidad de Oxford fué fundado en 1270.

(2) Documento número 9 en el Apéndice Documental.

Palmerston expresó el disgusto e indignación que había sentido al leer tan inhumano documento, haciendo notar el contraste que hacía con las circulares moderadas y conciliadoras que emanaban del Conde de Montemolin. Dadas a conocer unas y otras por la Prensa inglesa, y muy particularmente por el *Morning Post*, que era algo así como el periódico oficioso del Rey desterrado, la indignación por los procedimientos que empleaba el Gobierno de Madrid, puesto que los autorizaba a Bretón, alcanzó a todas las clases sociales inglesas.

El mismo 10 de marzo en que se dictaba dicha circular, el Conde de Montemolin con el general Montenegro y el coronel Merry, visitaba los talleres, fundiciones y establecimientos de la Real Fábrica de Artillería y arsenales del ejército y de la armada, en Woolwich. También visitó el puerto de Portsmouth, cuya visita debía recordarle los días de su llegada a Inglaterra con sus padres, en 1834. Esta vez no era como un Príncipe errante, sino como un invitado de honor, y se le acompañó a visitar el arsenal de la Marina. De allí fué a Southsea, donde pasó revista a un regimiento de Royal Marines, en aquella base naval.

Su vida, pues, seguía de relación social con los elementos oficiales políticos y también sociales del pueblo inglés. Asistía a los *meetings* políticos, aunque de riguroso incógnito, y otras veces a la Cámara de los Comunes, y cuando alguna cuestión le interesara, a la Cámara de los Lores.

El gremio de plateros, le invitó para asistir en Drury Lane, el 23 de abril, al banquete anual que celebraba a beneficio de las viudas y huérfanos pobres de los orfebres, acto que fué presidido por el duque de Cambridge (1). La vicepresidencia del acto fué dada al Conde de Montemolin, a quien acompañaban el marqués de Villafranca y el coronel Merry. Antes de entrar en el salón comedor, el duque de Cambridge estuvo conversando con Don Carlos Luis, y en el banquete, al brindar el Príncipe inglés por el Conde de Montemolin, la concurrencia, que se componía de unos 200 comensales y más de 400 espectadores, espontáneamente se puso de pie, dándose el hecho curioso de que cuando se propuso el brindis de honor para Carlos VI, un coro cantó el Himno de Navarra, usado por los carlistas durante la

(1) Adolfo Federico, Duque de Cambridge, tío de la Reina Victoria de Inglaterra. Nació en 1774. Casó en 1818 con Augusta Guillermina Luisa de Hesse Cassel. Falleció en 1850. Siempre fué gran amigo de la causa carlista.

guerra de Carlos V. En este banquete, contestando al duque de Cambridge, el Conde de Montemolin, en inglés, pronunció un discurso (1).

Difícil es relatar la vida que llevaba Don Carlos en Inglaterra. En agosto visitó las ciudades de Birmingham, Manchester y Liverpool, con el fin de conocer los grandes centros manufactureros. En Liverpool le fué ofrecido un banquete por el lord Mayor, contestando a su brindis con otro el Conde de Montemolin (2).

Pero nada de esto hacía perder de vista a Don Carlos la guerra que sostenían sus partidarios en Cataluña. Su preocupación era de que las más completas reglas de humanidad fuesen mantenidas por los montemolinistas en armas, y así lo hacía conocer al mariscal de campo don Benito Tristany, al expresarle su satisfacción por el orden, la disciplina y la moderación con que se comportaban, ya que a su entender, sólo eran enemigos los que empuñaban el arma y les ofendían y se les oponían. Así, decía Carlos VI, Europa entera ve que los esfuerzos de los defensores del Rey legítimo se hermanaban perfectamente con los sentimientos de reconciliación que tenía, puesto que como Rey se sentía con los deberes de padre de los españoles y de restaurador de la paz, la justicia, el orden y la equidad.

La boda del Infante Don Juan

Mientras Carlos VI permanecía en Inglaterra, compartiendo su vida de sociedad con los trabajos políticos y de auxilio a los montemolinistas que habían empuñado las armas en Cataluña, su hermano el Infante Don Juan, que estaba en el Piamonte, en cuyo ejército era Mayor General, contraía matrimonio con la Archiduquesa María Beatriz de Austria-Este (3). Esta era hija del Duque de Móveda, Francisco IV, de cuyo fallecimiento y de cuyas simpatías carlistas hemos hecho mención anteriormente, y de la Archiduquesa

(1) Documento número 10 en el Apéndice Documental.

(2) Documento número 11 en el Apéndice Documental.

(3) María Beatriz de Austria Este. Nació en Móvena en 1824. Casó en 1847 con Don Juan de Borbón. En 1872 entró previa autorización de su esposo en el convento de Carmelitas Descalzas en Gratz y en 1897 pasó al Convento de Hermanas de la Cruz. Falleció en Gratz en 1906. Escribió numerosas obras de carácter religioso.

María Beatriz de Saboya (1). Francisco IV, por ser hijo de la última descendiente de la casa de Este, María Beatriz, había reunido los dos apellidos, formando la línea Austria-Este.

La boda se celebró en la Iglesia Catedral de Módena, el 6 de febrero, asistiendo por la familia del contrayente el Conde de Molina y su augusta esposa la Princesa de Beira, acompañados del hermano del novio, el Infante Don Fernando. Por parte de la desposada estaban los dos tíos suyos, Archiduque Fernando (2) y Maximiliano (3), y sus hermanos el Duque reinante Francisco V (4) y Fernando (5). Fué conducida al altar por la Duquesa Adelgunda de Módena (6).

Después de las ceremonias, que fueron además señaladas por actos de regocijo público, fijaron los recién casados su residencia en Venecia, primeramente en el Palacio Giustanini (7) y luego, definitivamente, en el Palacio Rezzonico (8).

La guerra en Cataluña: Mando de Tristany

Fijemos nuestra atención ahora en la guerra que se iniciaba en Cataluña. Hemos visto al general Bretón en Gerona, amenazando, levantando somatenes y tratando de im-

(1) María Beatriz Victoria Josefina de Saboya, hija de Victor Manuel I Rey de Cerdeña. Nació en 1792 y falleció en 1840.

(2) Fernando Carlos José de Austria. Nació en 1781. Mandó el tercer ejército austriaco en 1805 y luego el ejército de Bohemia contra los franceses. Jefe de la reserva austriaca en 1815. Gobernador de Galitzia en 1836. Se retiró de la vida pública en 1846 y falleció en 1850.

(3) Maximiliano de Austria. A los 18 años hizo votos religiosos entrando en la orden Teutónica de la que fué Gran Maestre. Intervino en las guerras contra Napoleón y en el último tiempo levantó a sus expensas la Landwehr austriaca.

(4) Francisco V Duque de Módena, Masa Carraza y Guastalla. Nació en 1819. Sucedió a su padre en 1846. Protestó contra la anexión del Ducado de Módena al Reino de Italia en 1860. Falleció en 1875. Fué gran partidario de la causa carlista a la que auxilió económica y políticamente.

(5) Fernando Victor Carlos de Austria Este. Nació en 1821 y falleció en 1849.

(6) Aldeguna Augusta Carlota Carolina Isabel Amelia Sofía María Luisa hija de Luis I Rey de Baviera. Nació en 1823. Casó en 1842 con Francisco V de Módena.

(7) En esta residencia falleció en 1864 la Duquesa Luisa María Teresa de Borbón, viuda de Carlos III de Parma y madre de doña Margarita.

(8) En este palacio falleció el gran poeta inglés Roberto Browning en 1889. Su hijo Roberto Wiedenann Barrett Browning se distinguió como pintor, lo compró y restauró para convertirlo en Museo de recuerdos de sus padres, pero después lo vendió. Su madre fué la gran po Isabel Barret Browningetisa

ponerse para terminar con la incipiente insurrección, y cuando creyó lo tenía todo pacificado regresó a Barcelona. Fué, con sorpresa, que el 1.º de enero se levantó en Busa una partida que inquietó al Gobernador de Cardona. Bretón, a pesar de su mal estado de salud, salió el 26 de enero para Cardona, adonde llegó el 29, comunicando desde allí a Madrid que la partida que se había señalado no llegaba a reunir 40 hombres, mal armados y sin municiones, por lo que esperaba que se retiraría cuando sus tropas avanzaran. Innegablemente, que a primera vista parecía sin importancia esta partida, pero no era así si se conocía quién era su jefe. Y este era nada menos que el brigadier don Bartolomé Porredón, conocido por *Ros de Eroles*. Un jefe así era el que daba la importancia, y no el número de los que mandaba. Bretón, desde Cardona se trasladó a Solsona, donde reunió a los párrocos y alcaldes de los pueblos para incitarles a que sosegaran los ánimos y se evitara así una nueva guerra.

Poco después que Porredón, se presentó al frente de una fuerza el mariscal de campo don Benito Tristany, el famoso *Mossen Benet*, quien desde aquel momento asumió el mando como comandante general de Cataluña. Los montemolinistas habían recibido un importante envío de armas de fabricación belga y municiones, que fueron desembarcadas en la playa de Badalona (Barcelona) el 5 de febrero, a pocos kilómetros de la capital del Principado, con lo que se pudieron armar los voluntarios. Coincide con este hecho el combate que se libra en San Feliú Saserra (Barcelona).

Mientras tanto, iban surgiendo pequeñas partidas. Tristany quiso dar a conocer su presencia en el campo con un golpe de audacia, y el 16 de febrero, sabiendo que en Cervera había algunas pocas fuerzas del ejército y de la guardia civil, se presentó al rayar el alba, tomando posiciones en los alrededores, mientras que una parte de las fuerzas mandadas por Porredón entraban por la puerta de Capuchinos, y las que guiaba Forner, hacían lo mismo por la puerta de las Virgenes. Tengamos en cuenta que en aquel momento, Tristany con Porredón y Forner, sólo reunían 200 hombres a sus órdenes. Rápidamente fueron ocupados los objetivos señalados. Uno de ellos era la casa del gobernador, pero este jefe isabelino, sorprendido en la cama, tuvo presencia de ánimo para coger el fusil con que le apuntaba un montemolinista, dando un golpe al otro carlista que estaba en su habitación, y en camisa tiróse por la ventana desde una altura de ocho metros, consiguiendo escapar. En la casa del administrador de Rentas, los montemolinistas derribaron las puertas, y añ-

te el ruido, dicho funcionario se asomó al balcón para enterarse de lo que ocurría: requerido en nombre de Carlos VI para que entregara los fondos públicos, así lo hizo, dando 90.000 reales, de los que Tristany dió el recibo correspondiente, así como las cantidades de tabaco y pólvora que tenía en depósito, de los que se llevaron cuanto pudieron los carlistas. Otros se presentaron en la cárcel, en donde pusieron en libertad a los presos. No fué tan llano en la casa-cuartel, pues allí tuvieron tiempo de ser alertados, ya que una pareja de la guardia civil había salido para llevar el parte diario, y al llegar a la plaza de San Miguel, al encontrarse con un grupo de montemolinistas, entablóse un tiroteo, cayendo muerto uno de los guardias, y el otro, herido, quedó prisionero. Puesta a la defensiva la guarnición de la casa-cuartel, se entabló una lucha que duró hasta las diez y media de la mañana, sin que los carlistas consiguieran su propósito. Mientras se verificaba este ataque, Tristany dió la orden al vecindario para que derribaran las murallas, cosa que empezaron a hacer por los torreones y puertas de las Vírgenes y Capuchinos. Dispuestos para la retirada, después de tocarse formación y marcha, los montemolinistas salieron de la población. Los soldados que estaban de guardia en la cárcel y los asistentes de los oficiales isabelinos, fueron desarmados pero dejados en libertad. Cuantas cosas compraron en la población las pagaron religiosamente, y si no hubiera sido la muerte del guardia civil José García, lá sorpresa se hubiera verificado sin ninguna víctima.

Después de la sorpresa de Cervera, los montemolinistas mandados por Tristany fueron a Guisona, donde estaba un destacamento del regimiento de la Princesa, mandado por el teniente don Lorenzo de Gotarredona. Este dispúsose a la defensa en el fuerte, pero al comenzar a arder una casa contigua, decidió rendirse, entregando a los montemolinistas los fusiles, siendo puestos en libertad el teniente y los soldados que no se sumaron a los carlistas. Antiguos restos de fortificaciones que quedaban de la guerra anterior fueron derribados, y a las cinco de la tarde, Tristany emprendió su marcha para Vicfret (Lérida), dirigiéndose hacia Calaf.

Al dar sus sorpresas de Cervera y Guisona, Tristany había sembrado el desconcierto entre los isabelinos. Bretón formó una columna de Infantería, Caballería, Zapadores, Mozos de Escuadra y cuatro piezas de Artillería, llegando el 21 a Cervera, habiéndole precedido pocas horas antes otra fuerza de Infantería y Caballería isabelina. Ordenó la reedificación de lo que se había derribado, y el día 24 dió una

proclama en que trataba a Tristany de "jefe de bandidos y asesinos, que como el rayo no sale de entre las nubes que ocultan sino para manifestarse en ruinas y estragos; quiso inaugurar su declaración de guerra con uno de aquellos golpes que parecen obra de la astucia y de la inteligencia militar, y no son, sin embargo, otra cosa que el efecto del ascendiente que tiene en el país y de la fanática protección que sus habitantes le dispensan". Bien está la excusa, aunque un poco cursi la comparación, pero tenía el valor de confesar que el país era carlista y que Tristany no desmerecía a los ojos de los habitantes de la comarca.

Bretón regresó a Barcelona después de haber encargado al general Enna de tomar el mando de las fuerzas para acudir donde fuera preciso. En Barcelona dió el famoso bando del 4 de marzo, al que nos hemos referido y que fué juzgado tan duramente por Palmerston. El Gobierno de Madrid, atendiendo el estado de salud de Bretón y el mal comienzo de la campaña, le relevó, nombrando capitán general de Cataluña, el 7 de marzo, a don Manuel Pavía.

Esta misma fecha se señalaba por otro golpe de audacia de Tristany. Al amanecer se presentaron los montemolinistas delante de Tarrasa (Barcelona) y a su intimación se abrieron las puertas, entrando en la ciudad. Tristany conferenció inmediatamente con el alcalde, don Agustín Galí, y con don Miguel Viñals, y estaba asegurando el jefe montemolinista que no habría violencias, pues sólo luchaban contra los que empuñaban las armas, cuando se oyeron disparos. Lo que había ocurrido fué que un confidente del capitán general Bretón, había informado la noche anterior del proyecto de Tristany, por lo que salió de Barcelona una columna de 300 hombres y 25 caballos, a las órdenes del coronel Manzano (1). Este, llegado al amanecer, ocupó los arrabales de Tarrasa e hizo que tres compañías y la Caballería penetraran en la ciudad, originándose el choque. Tristany ordenó que se organizara la defensa en la plaza de la iglesia, batiéndose contra las tropas isabelinas, que perdieron la ocasión de cortarle la retirada, pues supieron los montemolinistas abrirse paso hasta las afueras de la población. En la lucha en la

(1) Joaquín del Manzano y Manzano. Nació en Albuquerque (Cáceres) en 1805. Cadete de artillería en 1821. Alférez de la Guardia Real de Infantería en 1827. Coronel en 1846. Brigadier en 1847, mandando el Regimiento de la Unión. Mariscal de Campo en 1849 y Teniente General en 1873. Hizo la primera guerra contra los carlistas. Fué capitán general de Vascongadas, luego de Aragón y por último de Cuba. Falleció en la Habana en 1867.

plaza de la Iglesia murió el teniente isabelino don Rafael Sánchez. Las pérdidas sufridas por Manzano fueron mayores que las que tuvieron los carlistas, y Tristany vió aumentarse su popularidad al batirse en poblaciones tan cercanas de Barcelona. Aquel mismo día 7, el mismo Tristany tuvo un encuentro con los isabelinos mandados por Baxeras (1) en Sampedor (Barcelona), y todavía el día 8, en Suria, volvían a medir sus armas ambas fuerzas. Conforme a la costumbre en estos casos, las fuerzas mandadas por Tristany se dividieron en tres grupos. Uno mandado por el general, otro por el brigadier Porredón y el tercero por el coronel Vilella (2). Ya entonces se anuncia que han aparecido las partidas mandadas por el coronel Borges y por Coscó en la Alta Montaña.

Pavía, al hacerse cargo de Cataluña, contaba con 23 batallones y 12 escuadrones, aumentados pocos días después por el regimiento de Infantería de Castilla y el de Caballería de Sagunto, formando un total de 25.000 hombres. Según decía Pavía, los montemolinistas "apenas serían 400 hombres contados todos ellos; pero es lo cierto que, repartidos en cortas gavillas, corrían casi todo el territorio catalán burlando muy a sabor suyo, por todas partes, la persecución de las tropas de la Reina, tanto como por su mayor movilidad y la independencia de sus movimientos, como por el conocimiento que tenían del terreno, y el fácil espionaje que podían contra los otros ejecutar" (3).

Mientras Tristany estuvo en Tarrasa, y antes de la lucha, dió un bando invitando a que se le presentaran los catalanes, sin temor a represalias por hechos de la guerra anterior. El 22 de marzo, Pavía contestaba con otro bando incitando a los catalanes a que conservaran la paz, y tratando de ridícula la enseña de Don Carlos. Pero los carlistas en armas seguían aumentando y no era tan fácil transitar por Cataluña, como lo comprobó personalmente Pavía, que para llegar a Barcelona tuvo que hacer su viaje disfrazado, por temor de caer en manos de los montemolinistas.

(1) Antonio Baxeras y Sabatés. Ascendió a Brigadier en 1847.

(2) Ramón Vilella. Sirvió en la primera guerra y fué comandante del 12 de Cataluña. Ascendió a Teniente Coronel graduado de Coronel en la toma de Manlleu en 1839. No emigró en 1840 permaneciendo oculto en Cataluña y fué de los primeros en levantarse en armas en 1847. Hizo la segunda guerra generalmente en la provincia de Tarragona.

(3) Pavía: "Memoria sobre la guerra de Cataluña desde Marzo a Septiembre de 1847".

El 25 de marzo se señala un ligero combate en Tavertet (Barcelona), y el 3 de abril otro tiroteo contra la columna del coronel Damato (1), en Bellprat (Barcelona). El 4, una partida mandada por Serrallet, fué dispersada cerca del Santuario de San Magín de Brufaganya (Tarragona), por las fuerzas del teniente coronel Alvarez del Tord (2). Pero nuevas partidas se levantaban constantemente, siendo de destacar la que mandada por el coronel Sorribes (3) se señalaba entre Agramunt y Balaguer, en la provincia de Lérida. La intrepidez de los matiners se demuestra por el acto insólito de que una pequeña partida entrara en Martorell (Barcelona), el 7 de abril. La componían 14 hombres. Llegaron a la plaza junto al Ayuntamiento y al cuartel de la guardia civil, estuvieron en una taberna donde bebieron y pagaron lo que habían bebido, y sin que nadie les molestara, pero sin tampoco provocar incidentes, se retiraron tan silenciosa como tranquilamente habían entrado. El único perjudicado fué el alcalde, don Francisco Buxeras, que al día siguiente fué preso y sumariado por no haber impedido la entrada de tan corta fuerza carlista en población de tal importancia, que tenía fuerzas que la guarnecían, vigías y demás elementos, ni haber siquiera levantado el somatén para perseguirles. Y no era este caso el único: Vilanova de Meyá (Lérida), que tanto les había resistido en la guerra anterior; Agramunt, famoso por su liberalismo; Balaguer, cabeza de partido judicial, vieron entrar tranquilamente a los defensores de Carlos VI.

Todo ello se debía a que la opinión del Principado era favorable a los carlistas. Eso se refleja en el bando que el coronel Forner, presentándose como protector de los pacíficos paisanos, y sólo mencionando como única sanción castigada con pena de muerte, la de tocar a somatén contra los montemolinistas (4).

La audacia de los matiners llegaba hasta a aproximarse en la noche del 14 a la ciudad de Lérida, disparando contra la guardia del almacén de pólvora, "tiroteo que sólo tuvo por resultado hacer pasar a las autoridades, vecindario y

(1) Salvador Damato y Mauri. Era Coronel del Regimiento de la Reina. Ascendió a Brigadier en 1848.

(2) Narciso Alvarez del Tord. Era teniente Coronel del tercer batallón del Regimiento de Infantería de Zaragoza.

(3) Pedro Sorribes. Conocido por "El Guerxo de la Ratera". Sirvió en la Caballería en la primera guerra. Ascendió a brigadier en la segunda y tomó parte en el comienzo de la tercera. Murió en la acción de Senant en 1872.

(4) Documento núm. 12 en el Apéndice Documental.

guarnición de la capital, una noche toledana”, dice un escritor contemporáneo (1). A las seis de la tarde del 22 de abril, entraban las fuerzas mandadas por Tristany, Porredón y Borges, en Orgañá (Lérida). Al saberlo, salieron por la mañana siguiente de la Seo de Urgel fuerzas de Mozos de Escuadra, que se tirotearon con los montemolinistas, que evacuaron la población, entrando en ella los isabelinos. Los carlistas marcharon a Coll de Nargó (Lérida), donde entraron el mismo 23, pero sabiendo que fuerzas procedentes de Orgañá se aproximaban al pueblo, salieron del mismo tomando posiciones en la Serra Seca, esperando al enemigo, pero éste se retiró sin emprender combate. El 24, la columna del coronel Baxeras salió de Solsona, batiendo a una partida montemolinistas en Basella, haciendo cinco prisioneros que fueron fusilados inmediatamente. Pero el 27, los montemolinistas tomaron su desquite, ya que el general Tristany, unido a las fuerzas del brigadier Porredón y del coronel Vilella, atacaron inopinadamente la columna del coronel Morcillo (2), compuesta de Infantería del regimiento de la Unión y Caballería del de Santiago, que regresaba de Cardona. El combate fué violentísimo en los bosques de la Molsosa y alrededores del Santuario de Pinós, siendo batidos totalmente los isabelinos, que se dispersaron, entrando el núcleo principal en completo desorden en Calaf, gracias a haber acudido la columna del comandante Monasterio (3) en su socorro.

Muerte de Tristany y Porredón

El coronel Yauch (4) fué batido el 2 de mayo en Foradada y Montsonis por las fuerzas del general Tristany. La actividad de este jefe, así como la de Porredón, deciden al general Pavía a pasar a la provincia de Lérida para remediar tanto descalabro.

(1) Teatro de la Guerra: “Cabrera; los montemolinistas y los republicanos en Cataluña”. Tomo II.

(2) José María Morcillo y Ezquerria. Nació en Puerto de Santa María (Cádiz) en 1800. Coronel del Regimiento de Infantería de la Unión. Brigadier en 1856.

(3) Francisco de Monasterio. Era segundo comandante del batallón Cazadores de Vergara.

(4) Carlos María de Yauch y Condamy. Coronel del Regimiento de Infantería del Rey. Brigadier en 1852. Mariscal de Campo en 1855. Teniente General en 1878.

Tristany y Porredón descansaron en Guisona, que evacuaron el 9 por la noche al aproximarse las fuerzas que mandaba el general Pavia. Hubo un tiroteo en Biosca y los carlistas entraron en Sanahuja, pero al saber que se aproximaba la columna de Calaf, también la abandonaron. Para descansar marchó Tristany con parte de los suyos a la Casa de las Vilas, del término de Llanera, mientras que Porredón, con su asistente, y al parecer con una escolta, marchó a la Casa Borrellas, del término de Clariana. La primera era propiedad de don Juan Oliva, y la segunda de don Celedonio Borrellas. Según el relato oficial, Tristany y Porredón pernoctaron la noche del 15 de mayo, el primero en un caserío cerca de San Justo de Ardevol, y Porredón en otro de Clariana. El coronel Baxeras recibió en Solsona una confidencia "sin emplear dinero alguno en ella, tuvo noticia cierta del paradero de los dos cabecillas, y supo acudir a ella con harta presteza para que no se escaparan de sus manos. Al alba del 16 de mayo aparecieron estrechamente cercados los caseríos donde moraban Tristany y *Ros de Eroles* con sus parciales; éste murió en la defensa de su persona y gente; el otro cayó en nuestro poder con dos titulados oficiales" (1). Un escritor carlista buscó posteriormente las personas que pudieran tener datos de estos hechos para aclararlos, y presentó dos versiones, no contradictorias entre sí. Según ellas, las fuerzas de Baxeras se dividieron en dos porciones: la una se dirigió a la casa de campo Borrellas, del término de Clariana, donde según una de estas versiones, sorprendido el brigadier Porredón con su asistente, "intentó fugarse, y se encontraron en la era; le dispararon una descarga, cayó herido, y le asesinaron en el mismo acto"; y, según la otra, se dice que Porredón, entre tres y cuatro de la mañana, había salido a dar un paseo por la era, y al encontrarse con los Mozos de Escuadra y tropa intentó huir, pero le dispararon y le mataron. En cuanto a la prisión de Tristany, el primero de los dos comunicantes dice, que al llegar Baxeras, cercóse la casa y se rompió el fuego: "los carlistas salieron sin orden, y don Benito, que fué de los últimos, no tuvo tiempo para montar a caballo, lo hacen prisionero". Y en el otro relato se explica con más detenimiento lo ocurrido a Tristany: "Hizo salir *M. Benet* a su partida, y él salió solo de la casa para escaparse, y fué a dar en manos de un soldado. Cayó *M. Benet* y se fracturó un brazo, y al mismo punto llegó

(1) Pavia: "Memoria sobre la guerra de Cataluña".

un mozo de Escuadra, que conoció a *Benet* y comenzó a gritar: *ya tenemos a M. Benet preso*" (1). Un escritor liberal contemporáneo es el que escribió que Porredón estaba aquejado en casa de calenturas y allí fué muerto, añadiendo que en la Casa de las Vilas de Llaneras murieron 22 montemolinistas y fueron hechos tres prisioneros, a los que inmediatamente fusilaron (2).

Conducido a Solsona el general Tristany, fué sometido inmediatamente a Consejo de Guerra y puesto en capilla el 17 por la mañana. Los sacerdotes que residían en Solsona acudieron para asistirle y auxiliarle en los últimos momentos. La ejecución se hizo el mismo día por la tarde, a las seis y media, en el paseo de Solsona. Tristany fué al suplicio con resignación y entereza. Junto con él murieron fusilados don José Rosell, sacerdote de Ager y capitán, que había sido en la primera guerra, y don Valerio Roca, de Avinyó, yerno del brigadier Porredón (3). Fueron fusilados por los Mozos de Escuadra. En el lugar de la ejecución quedó expuesto el cadáver de Porredón, refinamiento que nada dice en favor de Pavía, que publicó, además, una alocución (4). Con la muerte de Tristany y Porredón habían perdido los montemolinistas a sus dos más prestigiosos jefes. Sobre todo Tristany, que por sí solo era una bandera de combate. La historia liberal ha deformado completamente su figura, pero un historiador no carlista escribió sobre él: "Descollaba este jefe carlista entre los demás de su partido, ya por la dureza sistemática de su carácter, ya por otras prendas más recomendables, como una astucia singular, un valor indómito y una actividad casi fabulosa" (5). Pero esta orfandad no duró mucho, pues habiéndose presentado en campaña el coronel don Juan Castells, asumió éste, con carácter interino, la Comandancia General de Cataluña.

El 19 de mayo, fuerzas mandadas por Masdefiol (6) entraban en Capellades, donde se le reunían 35 mozos que habían salido de Igualada para incorporársele, mientras que

(1) Flavio: "Historia de don Ramón Cabrera". Tomo II.

(2) Teatro de la Guerra: "Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña". Tomo II.

(3) Documento número 13 en el Apéndice Documental.

(4) Documento número 14 en el Apéndice Documental.

(5) Clonard: "Historia orgánica de la Infantería y Caballería española".

(6) Antonio Masdefiol. Apodado "Antón de la Puda". Nació en la Puda de Monserrat. Hizo la primera y segunda guerra en Cataluña y se acogió a indulto a fines de 1847.

Vilella mandaba parte de su fuerza para que entrara en Blanes (Gerona), a la par que el resto lo hacia en Canet de Mar (Gerona). El 21 era el coronel Forner el que, situado en el Más de la Serra, vigilando las avenidas de Falsè (Tarragona), impedía que se acercara nadie a la población. Había sucedido al famoso *Mossen Benet* su sobrino don Rafael Tristany. Este, reunido con el coronel Cendrós (1), entró en Montblanch, recorriendo luego el campo de Tarragona. La audacia de los montemolinistas llegó a su máximo, cuando unos cuantos entraron en Igualada, paseándose por las calles, sin ser inquietados, a pesar de que algunos de ellos iban sin armas. Reus conmovióse y cerró sus puertas al sólo anuncio de que una pequeña partida montemolinista se había dejado ver por los alrededores. El 26 de mayo, el coronel Forner con unos 200 hombres, penetraron de noche en Villanueva y Geltrú por la puerta del Mar, hicieron presos a los serenos que encontraron a su paso, entraron en casa del alcalde, al que retuvieron hasta haber conseguido que les entregara 3.000 reales de los fondos públicos y el tabaco de la Aduana. Otra partida se presentó en Artés (Barcelona), entrando en la población; y el 27, las fuerzas mandadas por el coronel Vilella, tirotearon las defensas exteriores de la plaza de la Seo de Urgel, mas se retiraron al replicarle la Artillería de la plaza. Forner, después de estar en Villanueva y Geltrú, había entrado en San Pedro de Ribas (Barcelona). En cuanto a acciones de guerra de esos días debemos citar la librada el 16 de mayo en Pujarnol (Gerona), la sostenida por el coronel Tristany en Fontllonga (Lérida), contra la columna del coronel Campuzano (2) el día 25, y la librada en los alrededores de San Sadurní de Noya (Barcelona) el día 26.

El 2 de junio, una partida montemolinista tiene un encuentro en Carós (Gerona). El 14 se libraba combate en San Martín de Sobremunt (Barcelona), y el 17 tuvo lugar otro en Gombreny (Gerona). Otro combate importante se tuvo el 22 en que, según los isabelinos, tomaron parte las partidas de Forner, que debió mandar como jefe, Sorribes,

(1) Agustín Cendrós. Sirvió en la primera guerra en Cataluña que terminó de Comandante graduado de Coronel. Aceptó los beneficios del Convenio de Vergara y estaba de reemplazo en Tarragona cuando salió al campo en 1847. Cayó prisionero en Caudiel al intentar el paso del Ebro para regresar a Cataluña.

(2) Francisco de Campuzano y Warnes. Ascendió a Brigadier en 1853 Mariscal de Campo en 1868.

Vila (1), Cornet, Mañé (2), Vilella, Badia y Cendrós, en Montagut, donde habían esperado a la columna que mandaba el comandante Schmid (3). El combate fué durísimo, pues “hubo momentos en que pareció incierto el éxito del choque, porque los matiners apoyados en las empinadas crestas y robustas moles de granito, que ciñen la frente de aquellas posesiones, sostenían el nervio de la defensa de una manera que no podía esperarse atendida su falta de instrucción, armas, homogeneidad y hábitos militares” (4). Los carlistas, al final se replegaron hasta Querol (Tarragona), donde descansaron, ya que los liberales, habiendo llevado lo más desfavorable para sus armas, no les inquietaron. Los isabelinos dijeron que los montemolinistas habían tenido 21 muertos, entre ellos el jefe de partida Cornet, y confesaron que ellos contaban 7 muertos y 16 heridos. El comandante Schmid tuvo su caballo muerto.

El día 2 de julio, el coronel Puig, tan conocido por su apodo *Boquerca*, con sólo su asistente, se presentó por la mañana al Hostal de Can Cò, en los alrededores de Vich, almorzando sin ser inquietados y no mostrando temor alguno. Ambos iban armados con sendos trabucos. Después de este reconocimiento, por la noche fueron destacados por Puig unos cuantos montemolinistas, que tirotearon los guardias de la población sin empeñarse en combate formal. El 5, el jefe de partida Cuadros, conocido por *Marchantó*, fué batido por la columna del comandante Patiño (5), y habiendo sido dispersada su partida, Cuadros, con siete de sus voluntarios se acogió a indulto. Este combate había tenido efecto en Vallclara (Tarragona). Tampoco fué afortunada una partida compuesta de 83 hombres, que había entrado en Torre del Español (Tarragona), que fué atacada el 6 por la columna de Igualada, dispersándose, no sin dejar dos muertos en el lugar de la acción. De escasa importancia es el tiroteo sos-

(1) Miguel Vila. Conocido por “Calestrus”. Sirvió en la primera guerra y era Comandante. Entró en campaña en 1847 y en 1848 se pasó a los isabelinos haciendo el resto de la guerra contra los carlistas.

(2) Pablo Mañé, conocido más por “Pau Mañé”. Hizo la primera guerra en Cataluña y luego parece que estuvo con los trabucaires. En la segunda guerra mandó una partida en la provincia de Tarragona y murió en el ataque de Vendrell en 1848.

(3) Fulgencio Schmid y Moló, Comandante del batallón de Cazadores de Antequera. Brigadier en 1854 y Mariscal de Campo en 1864.

(4) Teatro de la Guerra. “Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña.” Tomo II.

(5) Francisco de Paula Patiño y Domínguez, Teniente Coronel del Batallón de Cazadores de Simancas, Brigadier en 1871.

tenido por unos 50 hombres contra el destacamento isabelino de Moyá, en Gallifa (Barcelona). Las fuerzas reunidas de Forner, Vilella y Vila, tuvieron un combate en Fonollosa (Barcelona) contra la columna de Igualada, que mandaba el coronel Cathalán (1). El 9 se combatía en Fontrubí (Barcelona), el 18 en Vilanova de Sau (Barcelona), y el 20 en el Más Pareda, en el término de Fals (Barcelona), por las fuerzas mandadas por Vilella, quien tuvo que replegarse. Allí, los isabelinos dicen que "se halló abandonado el trabuco de Vilella, cargado de diez balas de a onza, arma deforme en su clase y calibre, y que a la buena construcción reunía circunstancias especiales. Habíase construido en Berga en 1840, y llevaba en el cañón, con atadas de plata, las palabras *Viva Carlos V. Fábrica de Berga*" (2).

La partida mandada por el coronel Gonfaus (3), había estado en Lloret de Mar (Gerona), y con la creencia de poder sorprender a fuerzas de la guardia civil, se apostó cerca de Vidreras, sobre la ruta de Massanet de la Selva. Pero a su vez fué sorprendido, por haber sido atacado por las columnas reunidas de Santa Coloma de Farnés y de Mataró, y después de viva lucha en que fué muerto el caballo del jefe carlista, se retiraron los montemolinistas, dejando en manos de los enemigos tres muertos y seis prisioneros, que con otros seis perdidos en la retirada, sumaron doce. Entre éstos estaba el comandante don Manuel Herrero (4) herido, y el capitán don Magín Mateu, siendo conducidos ambos a Mataró. Los isabelinos confesaron haber tenido ocho heridos, entre ellos el teniente del regimiento de Córdoba, don Nicolás Rafols.

En la primera hora de la mañana del 25, el teniente

(1) Manuel Cathalán y Pazos. Coronel, segundo comandante del Regimiento de la Unión. Brigadier en 1861. Hizo la tercera guerra contra los carlistas. Mariscal de Campo en 1875.

(2) Clonard: "Historia orgánica de la Infantería y Caballería española".

(3) Marcelino Gonfaus. Conocido por "Marsal". Nació en Prats de Lluçanés y sirvió en la primera guerra en la Infantería carlista, pero habiendo quedado cojo a causa de una herida recibida pasó a la Caballería y al terminar la guerra era Teniente Coronel. Hizo la 2.ª guerra en Cataluña como Coronel y en 1849 se le dió el mando de la cuarta división de Cataluña. Prisionero en 1849 fué indultado de la pena de muerte y emigró a Francia. En 1855 entró como Comandante General interino de Cataluña y el empleo de Brigadier pero hecho prisionero fué fusilado en Gerona en 1855. En 1856 Carlos VI le ascendió a título póstumo a Mariscal de Campo y en 1876 Carlos VII concedió a la viuda el título de Condesa de Marsal.

(4) Manuel Herrero. Había nacido en Barcelona y hecho la primera guerra.

don Manuel Pavía y doce soldados, estaban en la iglesia de la Llacuna (Barcelona), para oír misa con motivo de la festividad del día. Cuatro soldados y un cabo vigilaban desde la torre y otros doce soldados permanecían en la casa-cuartel. A pesar de las precauciones tomadas fueron sorprendidos por cuarenta matiners mandados por el comandante Vila. Intimada la rendición a los soldados que estaban en la iglesia, éstos trataron inútilmente de abrirse paso a la bayoneta, pero viendo que era imposible conseguirlo, se entregaron a discreción. El cabo y los soldados que estaban en la torre, a invitación del teniente isabelino también se rindieron. Los que estaban en el cuartel resistieron, y los montemolinistas se retiraron, llevándose a los presos. En ruta fué puesto en libertad el teniente, que al presentarse en Gerona fué sumariado. De los 17 soldados, todos pertenecientes al regimiento de la Unión, 15 de ellos aparecieron muertos en el sitio conocido por la Creu del Coll, cerca de Manresa. Los otros dos se unieron a los carlistas. Este hecho de Vila, sumamente reprochable, fué en desobediencia de las órdenes recibidas, que eran de no matar a los prisioneros, aunque lo hicieran los enemigos. Ya veremos lo que ocurrió por este hecho.

En el mismo día 25 hubo combates en San Pedro de Torelló y en La Bola (Barcelona), el 26 lo hubo en Perafita (Barcelona), el 27 en el Santuario de Nuestra Señora de Cabrera, en la Sierra de Ayats (Barcelona), y el 28 en Prades (Lérida).

Estaban en Mataró, como hemos dicho, varios prisioneros, entre ellos el comandante Herrero, dos jóvenes llamados Angel Peiró (1) y Antonio Puig (2), y los montemolinistas Jaime Vila y Antonio Franco, éste andaluz. “En el día mismo de las Santas Patronas —escribe un historiador local—, sin el menor respeto a la ciudad y a la festividad, fueron puestos en capilla. Mataró, indignado, hizo salir una comisión a Barcelona, que con diversas gestiones consiguió que no fuesen ejecutados y que se les indultara” (3). El día señalado es el 27 de julio. Pero en esto se supo la muerte de los 15 soldados del regimiento de la Unión por la partida de Vila, y el general Pavía ordenó que fueran fusilados los prisioneros que estaban en Mataró ya indultados. En cumplimiento de dicha

(1) Angel Peiró. Había nacido en Monistrol de Montserrat en 1830 y no contaba más que 17 años cuando fué fusilado. Era estudiante.

(2) Antonio Puig. Había nacido en Caldas de Mombuy en 1827. Lo hemos visto citado con el nombre de Agustín Puig.

(3) Ribas Beltrán. “Origen i fets històrica de Mataró”.

orden, el 31 de julio fueron pasados por las armas el comandante Herrero, el capitán Mateu, el sargento Ramón Masot y los citados Vila, Franco, Peiró y Puig, así como otros diez montemolinistas más. El escritor antes citado escribe: "Acto vil, comentado en nuestra ciudad de generación en generación" (1). Por estar el comandante Herrero herido, fué llevado hasta el sitio donde debía ser fusilado en una camilla, y en la misma le dieron la muerte. Se ha de tener en cuenta que hasta que Vila cometió aquel desmán dando muerte a los infortunados soldados del regimiento de la Unión, los montemolinistas, a pesar del bando de Bretón que mantenían vigente los isabelinos, no habían fusilado a sus prisioneros, y en cambio, los liberales habían dado muerte en las condiciones relatadas al mariscal de campo Tristany y al brigadier Porredón, así como a los prisioneros de Basella, y delante del propio Pavía, había sido fusilado en Solsona el asistente de Porredón. El mismo día en que se consumaba el fusilamiento de los presos en Mataró, un destacamento de la guardia civil mandado por el sargento segundo José Soler, fué atacado en el Hostal Nou (Taragona), quedando todos prisioneros y después de desarmados el sargento y los guardias civiles, fueron puestos en libertad y al día siguiente, al entrar el coronel Gonfaus en Malgrat (Barcelona), puso en libertad a un teniente de Carabineros que acababa de hacer prisionero.

Empieza el mes de agosto con la entrada de Gonfaus en Malgrat el día 1.º y un combate en la Bisbal de Falset (Taragona), entre las fuerzas mandadas por Forner, Borges y Mañé, en que resultaron batidos los Mozos de Escuadra y guardias civiles, que tuvieron que abandonar el pueblo a los montemolinistas, que se contentaron en demoler el fuerte; y el combate menos afortunado que sostuvieron las partidas de Posas (2) y Mur (3) en el Hostal de la Arengada (Barcelona). El día 6 se libró una acción en La Granada (Barcelona) por la partida mandada por *Mariano de Piera*, y se

(1) Ribas Beltrán. "Origen i fets histórica de Mataró".

(2) Bartolomé Posas. Nació en San Feliu de Codinas (Barcelona). Sirvió en la primera y segunda guerra en Cataluña. En 1848 se pasó a los isabelinos sirviendo contra los carlistas al final de la campaña. Brigadier isabelino en 1869 dirigió como jefe la insurrección republicana federal en el Ferrol.

(3) Jaime Mur Vilanova. Sirvió en la primera guerra en el ejército de Aragón y Valencia siendo ayudante del General Cabrera. Emigró al terminar la misma. Hizo la segunda guerra en Cataluña y tomó parte principalísima en la Conspiración de 1860 fracasada en San Carlos de la Rápita.

combatió el 9 en Sampedor (Barcelona). Habiendo ascendido Borges a brigadier, tomó el mando de las fuerzas montemolinistas de la provincia de Tarragona, en sustitución de Forner. El día 12, Borges libra combate en la Bisbal de Falset contra la columna de Granadella.

Debemos recordar los actos de intrepidez que los montemolinistas hacían y que rayan en lo inverosímil. En Cornudella (Tarragona), estando la población ocupada por la columna de Tarragona, penetran tres matiners que arrebatan fusil, bayoneta y sable a un soldado, que con el boletto de alojamiento se dirigía por la calle a su hospedaje. Pocos días más tarde, en la misma población, un matiner, trabuco en mano, estuvo apuntando desde una ventana al jefe de la columna de Cervera, cuando ésta estaba entrando en la localidad, y no disparó ante las súplicas del dueño de la casa. En Igualada entraron seis matiners, llegando hasta la tercera casa de la calle de la Soledad, en donde encontraron a dos soldados sentados junto a la puerta, con una muchacha y un joven de quince años. Les intiman la rendición y los soldados resisten, entablándose un tiroteo que duró quince minutos, pues tuvieron que retirarse los montemolinistas por haber acudido fuerzas del ejército, de la guardia civil y seguridad de la población.

En Vilavert (Tarragona), en aquellos días también hubo combate. La partida mandada por Badia luchó contra las fuerzas del comandante Martínez (1), en Pasanant (Tarragona), el día 17. El 21 se señala combate en Alcoll (Barcelona). El 27, reunidas las partidas que mandaban Forner, Vila, Vilella, Cendrós y Sorribes, tuvieron un fuerte combate con la columna del coronel Quesada (2), en Fonoll (Tarragona). El 28, la partida que mandada el *Noy de Sant Quintí*, combatía en Montmell (Tarragona), y el 30 se luchaba en Tivisa (Tarragona). Parece que el centro principal de la actividad de los montemolinistas se desarrollaba en la provincia de Tarragona.

(1) Manuel Martínez Eluyar. Era Comandante, Teniente Coronel Graduado, jefe del segundo batallón del Regimiento de Granaderos de Infantería.

(2) Jenaro de Quesada y Mathews, Marqués de Miravalles. Hijo del General Quesada que fué asesinado en los sucesos de 1836 en Madrid. Nació en Santander en 1818. Subteniente en 1830. Sirvió en la primera guerra contra los carlistas. Brigadier en 1848 mandaba el Regimiento de Infantería de Zaragoza. Mariscal de Campo en 1853. Teniente General en 1876 y Capitán General en 1879. Ministro de la guerra en 1884. Falleció en 1889. Hizo además la guerra de Africa y la tercera guerra contra los carlistas.

Considerábase que el general Pavía había fracasado a pesar de sus tan estudiados planes, y del propósito de ocupar el territorio de la guerra con los 22.000 hombres que tenía a sus órdenes. Además, se sentía en oposición con el ministro Salamanca, por la ley de aumento de aranceles que debían perjudicar enormemente a la industria catalana. Dice en su *Memoria*, que quería exponer al Gobierno su convicción de que la nueva ley crearía un conflicto económico que daría motivo a que muchos obreros empuñaran las armas con los montemolinistas. Pero todavía no había mandado su informe al Gobierno, cuando el 1.º de septiembre fué relevado de su mando. En el mes de julio se le había hecho gracia del título de marqués de Novaliches. Para sustituir a Pavía fué designado el general Gutiérrez de la Concha, recién agraciado con el título de marqués del Duero, por su fácil intervención en Portugal en 1847.

Como era costumbre, el nuevo capitán general traía refuerzos al ejército de Cataluña, es decir, once batallones de Cazadores, tres del regimiento de Soria (1), dos del de San Fernando, uno del de Extremadura, dos del de Castilla, dos del de Asturias, el regimiento de Caballería de Lusitania, un escuadrón del de Calatrava y dos compañías de Zapadores. Con este refuerzo, el ejército isabelino en Cataluña era de 42.000 hombres, y los montemolinistas en armas no pasaban de 1.600. Sin embargo, estos que habían corregido la diseminación de los comienzos de la campaña, continuaban conservando su primitiva movilidad.

El marqués del Duero dió el 12 de septiembre un bando ofreciendo el indulto a los que estaban en armas; y aprovechándose de la institución del Somatén, dispuso que en los pueblos en que se aprehendiera o matara algún matiner por los somatenistas, quedaría exento del correspondiente cupo de quinta, que lo mismo disfrutarían los que fuesen heridos o los hijos de los que murieron persiguiendo a los matiners, y también el que hiciera preso a un jefe montemolinista. Ni esa disposición ni el indulto sirvieron para nada. También ordenó que quedara bloqueada la frontera con Francia, dejando reservado para el tránsito la aduana de la Junquera (Gerona).

La guerra, sin embargo, proseguía. El 4 de septiembre, en las inmediaciones de Sabadell, hubo un choque entre las

(1) Barrachina: "El Sangriento. Regimiento de Infantería Soria, número 9. Historial". Dice que el tercer batallón quedó de guarnición en Esparraguera y en Diciembre pasó a Barcelona.

fuerzas mandadas por Vilella y Vila contra las columnas isabelinas de Contreras (1) y Manzano. El mismo día, también se luchaba en Santa Margarita de Montbuy (Barcelona) por las fuerzas reunidas de Castells y Puig. El día 6, se libraba combate en San Vicente de Junqueras (Barcelona); el 9, una partida montemolinista era sorprendida y batida en Vallvert (Tarragona); el 14 hubo combate en Curantella (Gerona), y en aquellos mismos días, otro en Rocallaura (Lérida) contra la columna isabelina del coronel Quesada. El 17, la partida mandada por el conocido por *Currutaco*, luchó en Montreal (Tarragona); el 19 es en Massanet de la Selva (Gerona) donde se señala un choque, y el 21 se combatía en los alrededores de San Juan de las Abadesas (Gerona). El 25, en Vilada (Barcelona), las fuerzas mandadas por Éstartús libraban combate contra la columna de García de Paredes (2). También se luchó el 28 por las partidas de Castells y Vilella, en Borredá (Barcelona), y en este mismo día, Cendrós combatía contra los isabelinos en Castellar de Nuch (Barcelona).

El general Gutiérrez de la Concha dictó un nuevo bando el 2 de octubre, en el que se amenazaba con grandes multas a los Ayuntamientos que no dieran parte de las actividades de los montemolinistas, y también a los dueños de las casas de campo que acogieran a los matiners y no participaran sus movimientos. Nada producía efecto, y tanto amenazas como promesas quedaban inoperantes. Decidióse entonces a salir en campaña partiendo de Barcelona el 2 de octubre, llegando a Vich el día 3, cuando en Vilatorra estaban reunidas las fuerzas mandadas por Gonfaus y Bou, conocido éste por *Pep Malvern*. En conjunto tenían unos 700 hombres, y a pesar de la presencia del capitán general, hicieron avanzar una docena de caballos, tiroteando las avanzadas isabelinas. El marqués del Duero hizo salir una columna del ejército, y los matiners se retiraron dividiendo sus fuerzas. Las mandadas por Gonfaus fueron a Samalús (Barcelona) y de allí cayeron rápidamente sobre Arenys de Mar (Barcelona), sorprendiendo a los isabelinos y haciéndoles cinco prisioneros.

(1) Juan Contreras y Román. Nació en Pisa (Italia) en 1807. Brigadier en 1846, Mariscal de Campo en 1849. Teniente General en 1868. Hizo la segunda guerra en Cataluña y Aragón siendo Coronel del Regimiento de Caballería de Montesa y la tercera de Capitán General de Cataluña. Jefe de la insurrección cantonal de Cartagena en 1873.

(2) Francisco Gareía de Paredes y Losada. Nació en La Coruña en 1807. Brigadier en 1846, Mariscal de Campo en 1848.

Borges al frente de los catalanes

Se había encargado interinamente del mando de los montemolinistas en Cataluña, el mariscal de campo Brujó. Pero éste no había entrado en España a pesar de situarse en la frontera. Brujó dispuso que mientras él estuviera en el extranjero, la dirección efectiva de los carlistas catalanes la tuviera el brigadier Borges, también interinamente. Borges también dió algunas disposiciones de importancia, y muy particularmente contra algunas partidas, que haciéndose pasar por montemolinistas cometían tropelías y eran en realidad bandas de bandoleros. Previno a las justicias de los pueblos que aprehendieran a todo el que bajo el nombre de matiner exigiera, pidiera o robare cualquier cosa por infima que fuese, y lo entregara al jefe carlista más próximo. Advirtió también a los dueños y habitantes de las casas aisladas, que se negaran a abrir las puertas cuando fuese ya de noche, a hombres desconocidos, si no pasaban de diez, aunque tuviesen pasaportes. En esta misma disposición se castigaba que se tocara a Somatén contra los montemolinistas, y el que advirtiere a los isabelinos de los movimientos de los carlistas.

En el mismo 2 de octubre se libró un combate en las Sierras de Montsant (Tarragona), y la fuerza mandada por Sabaté fué sorprendida por los isabelinos en la casa Blanquet, cerca de Taradell (Barcelona). El día 3 hubo combate en el Grau de Olot (Gerona), y pocos días después en Anglés (Gerona). El 4, la partida de Bou luchaba en Espinelvas (Gerona). El 6, las fuerzas mandadas por Estartús libraban combate en San Pedro de Torelló (Barcelona), y en este mismo día se combatió en Sierra de Llena (Lérida). Menor importancia tiene el tiroteo sostenido en Mura (Barcelona) y en Ulldemolins (Tarragona), donde los montemolinistas, sin embargo, atacaron a la bayoneta a las tropas isabelinas. El día 9, las partidas mandadas por *Garrofa* y Aymerich (1), tuvieron un combate en el sitio llamado El Molar, en el término de Montseny (Barcelona). El 12 fué en Pont de Viu-mara donde se combatía, y de nuevo en Montseny el día 13. Otro combate se señala el 14 en los molinos de San Juan

(1) José Joaquín de Aymerich. Fué ayudante del Conde de España en Cataluña en 1839.

de Fábregas (Barcelona). Mas fracasó la sorpresa que habían preparado Vilella, Torres (1) y Vila, a las fuerzas isabelinas destacadas en Balsareny (Barcelona), por lo que se habían provisto los montemolinistas de uniformes de los Mozos de Escuadra para poder aproximarse impunemente a los enemigos. Estos fueron advertidos a tiempo y se retiraron a Sallent (Barcelona). Las fuerzas mandadas por Gonfaus libraron combate el 18 en Montnegre (Barcelona), contra la columna del coronel Ruiz (2). El 22, el coronel Forner combatía en Selma (Tarragona), y el 24, la partida de *Favot* en Vilavert (Tarragona). El 26 hubo combate en Caserras (Barcelona), el 29 otro contra la columna del teniente coronel Losada (3) en el Coll de Finestres (Gerona), y el 31 se hañ de destacar los combates de Conesa (Tarragona) y de la Selva (Lérida), por el que se habían reunido las fuerzas mandadas por Borges, Vilella, Mañé y Forner.

Pero al subir de nuevo Narváez al poder, hubo cambio de mando en Cataluña. En realidad, el periodo en que estuvo el marqués del Duero no fué brillante para los isabelinos, ya que a fines de octubre, aquellos 1.600 montemolinistas que había en septiembre alcanzaban a la cifra de 4.000 al ser relevado el general Gutiérrez de la Concha. El marqués del Duero fué relevado por el marqués de Novaliches, quien se hizo cargo del mando el 9 de noviembre, dictando un bando fechado en Manresa el 19, por el que concedía indulto a los que se presentaren, plazo que luego extendió hasta el 15 de diciembre. El día 30 dió otro bando, por el que levantaba el bloqueo establecido por el marqués del Duero en la línea de la frontera, y después de una entrevista con el obispo de Urgel, fray Simón de Guardiola, que había vuelto de la emigración, consiguió que la República de Andorra expulsara a todo matiners que entrara en ella. Ya en 1842, Van Halen había llegado a un acuerdo parecido con dicha República, para impedir que se instalaran en ella emigrados carlistas que amenazaran el territorio catalán.

(1) Andrés Torres. Nació en Epluga de Francolí (Tarragona). Sirvió en la primera y segunda guerra en la que fué Coronel. Tomó parte en la campaña de 1855-56. Ascendió a Brigadier. Mariscal de Campo en 1869. Comandante General de Lérida en 1872 y luego Ayudante de Campo del Infante don Alfonso Carlos. Falleció de enfermedad en 1873.

(2) Felipe Ruiz y Ruiz. Era coronel del Regimiento de Infantería de San Quintín. Ascendió a Brigadier. Mariscal de Campo en 1854.

(3) Angel Losada y Lita. Era Coronel del Regimiento de Infantería de Soria. Brigadier en 1854.

Las acciones de guerra en el mes de noviembre son abundantes. El 3 se libra combate contra la columna del comandante Andrés (1), en Pla de la Calma (Barcelona); el 4, los matiners mandados por el comandante Salas, apodado *Plañademunt*, luchaban en Canét de Adri (Gerona); el 5 eran los que tenía a sus ordenes el coronel Vilella, los que sostenían combate contra la columna del coronel Garrido (2) en la Llacuna (Barcelona); y el mismo día, las del comandante Vila lo hacían contra la columna del capitán don José Acuña en las cercanías de Santa Coloma de Queralt (Tarragona). Reunidas las partidas mandadas por el coronel Cendrós y el *Currutaco*, lucharon en Resquera (Tarragona) contra la columna del brigadier Enna. Gonfaus entraba en San Feliu de Guixols (Gerona), y de allí pasaba a Tossa (Gerona). El coronel Yauch salió en persecución de Gonfaus, pero éste destacó al capitán don Simón Alamá, para que fuese a Palafrugell y luego siguió por la costa, hasta que en Orsaviñá (Barcelona) fué alcanzado, y la pequeña partida destruída el 18 de noviembre, quedando prisionero dicho capitán Alamá y el teniente don Ramón Cortés, conocido por *Juliá*. El día 6 de este mismo mes de noviembre, hubo combate en Fobia de Lillet (Barcelona); el 8 en La Portella (Barcelona), y el 10 en Pujalt. El 11, las fuerzas reunidas de los coroneles Tristany y Torres sostuvieron un combate en Mura (Barcelona). Tristany combatió todavía el 12 en Matamargó (Lérida), mientras que en San Miguel de Pera (Gerona) había otro contra la columna del comandante Andrés. El 16 fué en Viladecans (Barcelona) donde se combatió. El 20, Gonfaus luchaba en Santa María de Barbará (Barcelona), mientras que otras partidas montemolinistas hacían lo mismo en Madrona y Sant Climent (Lérida). En San Miguel de la Guardia (Barcelona) se combatió el día 22. El 26 hubo lucha en Pla de Tivenys (Tarragona); el 27 en Casa Trullás y Puigdalba (Barcelona), y el 28, la partida de Aymerich luchaba en el Molar, término de Montseny (Barcelona). En este mismo día, el brigadier Borges libraba duro combate contra la columna de Muñoz de Castro (3) en Torrellas de Foix

(1) Melitón Andrés, era segundo Comandante del tercer batallón del Regimiento de Infantería del Rey.

(2) Francisco de Paula Garrido y Enrile. Nació en Sevilla en 1808. Era Coronel del Regimiento de Infantería de Soria Brigadier, Mariscal de Campo en 1854.

(3) Eugenio Muñoz de Castro. Nació en Valladolid en 1812. Mariscal de Campo en 1854.

(Barcelona). En el combate de Montagut (Tarragona), cayó prisionero el jefe montemolinista conocido por *Barrancot de Puçpelat*, quien fué fusilado en Montblanch. En Matamargó cayó prisionero Cirera, y en Vich fué fusilado el conocido por *Capdebadella*.

Terminado el plazo del 15 de diciembre, dictó un nuevo bando el general Pavia, castigando a los que se mantenían en armas y a los que los protegieran, y el 30 ordenó un levantamiento general de Somatén para perseguir a los montemolinistas y contribuir a la comedia que hicieran de acuerdo Narváez y Pavia, presentando a Cataluña como pácificada.

Sin embargo, los combates no habían cesado en diciembre. El día 2, la partida mandada por Salas luchó en San Julián de Llor (Gerona). Las fuerzas mandadas por el brigadier Borges amenazaron Sarreal, y sólo se retiraron al acudir la columna del coronel Quesada. El mismo día se luchó en Lavid (Barcelona). El 3, las fuerzas reunidas de Gonfaus, Gisbert (1) y Estartús, combatieron en Orriols (Gerona), batiendo a los isabelinos, y en este mismo día hubo combate en Llanera (Lérida). El 5, Gonfaus luchó en Besanó (Gerona), y después, reunido con las fuerzas de Estartús y Bou, entró por sorpresa en San Feliu de Guixols. El 7, la partida mandada por Vila combatía en Casa Bastardas, en el término de Fals (Barcelona). El 12, los montemolinistas mandados por Estartús libraban combate en San Martí de Cantallops (Gerona), y según los isabelinos, los matiners tuvieron 4 muertos y 7 heridos. El 14 hubo combate en Iborra (Lérida); el 8 en Vallespinosa (Tarragona), por los voluntarios mandados por Forner. El 23 hubo combate en Colomers, y cerca de Torá una escaramuza de los matiners mandados por el coronel Torres, contra la columna del comandante Villacampa (2). El 24 fué en Casa Santasusana, en el término de Saló (Barcelona), donde hubo combate; el 25, fiesta de la Natividad del Señor, se luchó en Olost y orillas del río Gavarresa; y por fin, el 29, se ha de citar el combate librado por las fuerzas mandadas por Gisbert contra la

(1) Pedro Gisbert. En la primera guerra fué Comandante del batallón de Voluntarios del Ampurdán. Tuvo el mando en la segunda del batallón de voluntarios de Olot con el empleo de Coronel. En 1849 fué preso en territorio español por soldados franceses.

(2) José Villacampa y del Castillo. Segundo Comandante, graduado de Teniente Coronel del segundo batallón del Regimiento del Príncipe. Coronel de la Guardia Civil en 1872. Brigadier en 1872. En la que se sublevó en Madrid en sentido republicano, por lo que fué condenado a muerte y conmutada por la pena de cadena perpétua.

columna de Hore (1) en Orriols (Gerona), perdiendo ocho oficiales prisioneros, que fueron fusilados por los isabelinos el 4 de enero de 1848, en el sitio conocido por Mas de las Marietas.

Las invitaciones al indulto hicieron alguna mella en este fin de año, pues Gisbert, herido en Orriols, sea por cansancio natural, sea por el aliciente del indulto, se acogió al mismo, como lo hicieron también *Pocarroba*, el coronel Altamiras (2), *Feliuet de Manresa*, *Estevet de Sallent*, el coronel *Battaller*, *Sucarrats*, *Taranquet*, los conocidos por *Castellar de Nuch* y *Fregaire de Sant Quintí*, el coronel *Mauri*, *Masdefiol*, el coronel *González* (3), y otros. Algunos de ellos reaparecen en 1848 Hecho prisionero *Favot*, fué fusilado en *Valls*, y en combate murió el antiguo jefe de trabucaires *Collet de Mont*.

El general *Narváez* había ofrecido en las Cortes, que para 1.º de enero de 1848, la guerra habría terminado en Cataluña. Era muy atrevido lo que había dicho y más difícil de cumplir la promesa, por lo que se dirigió al general *Pavía* en una carta confidencial, pidiendo que le mandara una comunicación participando que la facción había terminado, si bien que quedaban algunos rezagados insignificantes que prometía acabar pronto. "Bien puede usted vestir una comunicación así, para que yo pueda cumplir mi palabra" (4). *Pavía* se conformó, y como que los indultos le dieron algún resultado, escribió una carta tal como se le pedía, que sirvió para que *Narváez* se presentara triunfante en las Cortes. Luego se vió claramente que todo había sido ficción y engaño, es decir, una farsa, que los hechos demostraron no podía mantenerse: justamente fué en el año que entraba cuando la guerra en Cataluña tomó su mayor incremento y en el resto de España una mayor importancia.

(1) Juan José de Hore. Era Teniente Coronel y mandaba el batallón de Cazadores de Tarragona. Coronel, Brigadier. Murió en Zaragoza en 1854 al sublevarse contra el Gobierno polaco.

(2) José Altamiras. Sirvió en la primera guerra en Cataluña. Coronel. En 1847 pidió el indulto pero volvió a campaña el año siguiente y en 1849 era jefe de la primera división de Cataluña. En la tercera guerra mandó el segundo de Barcelona.

(3) Antonio González. Natural de la Mancha. Sirvió en la primera guerra en el ejército de Aragón y Valencia emigrando en 1840. Estuvo confinado en Bourges. Después de haberse acogido a indulto en 1847 fijó su residencia en Mataró. Fué padre del tristemente célebre don Carlos González Boet.

(4) Pirala: "Historia Contemporánea. Tomo II (Primera edición).

En Aragón y Valencia

Pasemos a ocuparnos de la campaña montemolinista, o cuando menos, de la agitación carlista en el resto de España durante el año 1847. Comencemos por la región de Aragón, uniendo el Alto y el Bajo, el Maestrazgo y reino de Valencia, que por ser las más próximas al Principado de Cataluña, estaban más expuestas a la influencia de los guerrilleros catalanes. Pocas fueron las partidas que secundaron la iniciación del alzamiento montemolinista en sus comienzos. Hubo, sin embargo, algunas de escasa importancia. Y el 24 de abril, en la Ginebrosa (Teruel), las fuerzas mandadas por Marti tuvieron un combate contra los isabelinos a las órdenes del italiano F'anti. Varios guerrilleros catalanes intentaron internarse por la provincia de Huesca o pasar a la orilla derecha del Ebro, sin éxito. Tal le ocurrió a Borges, que el 16 de junio trató de apoderarse por sorpresa de Fraga (Huesca), lo que impidió la pronta llegada de la columna del coronel Cañedo (1), por haber acudido en socorro de los que estaban amenazados. Por la parte del Maestrazgo, Griñón (2), se levantó al frente de 15 ó 16 hombres a comienzos de agosto.

Se nota la falta de jefes conocidos de la campaña anterior. El mismo Maestrazgo parece haber quedado exhausto después de la insurrección de 1844. Ahora es cuando faltan los luchadores de aquel alzamiento: Miralles, Barreda y Peñerocha. Pero lo cierto es que jefes de renombre han de fracasar el año que seguirá. En septiembre, una partida carlista mandada por Cardona (3) que recorría la región valenciana, fué derrotada en Alberique (Valencia). El día 3 de octubre, la partida que mandaba el conocido por *Pere de Rasquera*, tuvo un combate en Miravet (Tarragona) contra la columna isabelina del capitán don Victoriano Ceballos. Desde la provincia de Tarragona, reunidas las fuerzas que mandaban Cendrós, Cobet y el *Currutaco*, pasaron a la derecha del Ebro, pero no hallando facilidades para quedarse allí, decidieron regresar a la otra orilla. Trataron de pasar frente a Benifallet, pero fueron rechazados; luego intentaron

(1) Casimiro Cañedo y Cienfuegos. Ascendió a Brigadier en 1853.

(2) Era conocido por el nombre de "El Coronel Lunia".

(3) Francisco Cardona. Había sido oficial del primero de Mora en la primera guerra.

el vado de la Magdalena, donde consiguió su propósito Cobet con los suyos, quedando entonces Cendrós y el *Currutaco* separados de su compañero. Entre presentados y extraviados, sólo quedaron 17 hombres con ambos jefes, por lo que se separaron todavía, regresando el *Currutaco* a la orilla izquierda del Ebro y continuando en la derecha el coronel Cendrós. Este consiguió reunir luego hasta 200 hombres, con los que marchó a Aragón, mas después de atravesar el Ebro, cerca de la venta de Cardiel (Huesca), fué alcanzado y batido por una columna isabelina de tropa y guardias civiles, el 14 de noviembre, quedando prisionero el coronel Cendrós, el comandante don Jaime Aragonés, el teniente don Pedro Cendrós, hijo del jefe, y cinco voluntarios.

En Castilla la Vieja y León

En la provincia de Avila se levantó en armas el coronel don Félix Gómez Calvente (1), quien en marzo libra combate en Santa Cruz de Pinares (Avila) con las fuerzas de la guardia civil mandadas por el capitán don Manuel Soriano, dejando en poder de los isabelinos cuatro muertos y siete prisioneros. En Collado del Mirón (Avila), el 27 de marzo fueron batidas las partidas de don Manuel Barriela y don Juan Núñez, procedentes del reino de León, por las fuerzas mandadas por el subteniente de la guardia civil don Manuel Cruces. Poco después, el 20 de junio, levanta una partida en La Vega (Burgos) el coronel don Antonio Arnáiz, más conocido por *El Estudiante de Villasur*, quien libra combate en Cerezo del Rio Tirón (Burgos), y luego, el 9 de julio, combate en Pesadas de Burgos, ataca el 21 el fuerte de la guardia civil en Villafranca de Montes de Oca, y poco después disuelve la partida. Arnáiz, según dice un escritor militar, era "práctico en el terreno, cuyos menores accidentes topográficos conocía por pulgadas y con el prestigio adquirido por su valor personal en muchas ocasiones" (2). Igual suer-

(1) Félix Gómez Calvente. Hizo la primera guerra en la provincia de Avila que terminó siendo Comandante, graduado de Coronel. En 1847 estuvo en la provincia de Avila y luego en la Mancha y formó parte del grupo de oficiales que fueron con el General Gómez a Gibraltar para la insurrección de Andalucía en 1848. Tuvo entonces cuestiones con el General Arévalo separándose del partido carlista y haciendo manifestaciones hostiles hasta del mismo Carlos VI.

(2) Clonard: "Historia orgánica de la Infantería y Caballería española".

te tuvieron las partidas del *Cura de Atapuerca*, el *Maestro Quintanilla*, y el hermano del *Estudiante*, don Apolonio Arnáiz.

En la provincia de Salamanca, sólo debemos citar el rápido paso de la partida de Gómez Calvente, de la de Avila a Portugal después de su fracaso, y la de las partidas levantadas en la de León por los tenientes procedentes del Convenio, don Manuel Barriela y don Juan Núñez, que pasaron fuego a la de Avila.

Castilla la Nueva

En Castilla la Nueva no faltaban entusiastas dispuestos a coger las armas. El 23 de mayo, una partida levantada en los Montes de Toledo, fué dispersada por la Guardia Civil, los montemolinistas tuvieron dos muertos. A esta partida siguen las mandadas por Rojo y *Julián*, y muy poco después, levanta una más importante don Francisco Marín (1). El general Zaragoza (2) y el coronel Santiago Hoppe (3), recorrían el país y distribuían sus fuerzas, consiguiendo matar a Rojo y *Julián* y dispersar a sus partidas. El 7 de junio, el coronel Gómez Calvente, después de su fracaso en Avila se presenta en Almagro y reúne sus fuerzas en el sitio conocido por Chiquero. Los isabelinos le persiguen y consiguen tirotearle. Marín combate contra el coronel Santiago Hoppe en Las Guadalercas (Toledo) el 3 de julio, y habiendo sido derrotado, a los pocos días se acoge a indulto junto con sus hijos. En los Montes de Villanueva de Alcorón (Guadalajara), la guardia civil sorprende a seis montemolinistas, de ellos cuatro oficiales, que preparaban el alzamiento de una partida. Tampoco tiene suerte una partida que debía formarse en Madrid, en este otoño. La policía descubrió los trabajos que se realizaban, deteniendo a varios comprometidos. Debían reunirse en la Venta de Alcorcón (Madrid), pero sólo se presentaron cinco, que fueron presos con armas y municiones

(1) Francisco Marín. Conocido por "Chaleco". Destacado guerrillero manchego de la primera guerra.

(2) Tiburcio de Zaragoza y Muñoz. Nació en San Felices de los Gallegos (Salamanca) en 1789. Brigadier en 1839. Mariscal de Campo en 1844.

(3) José de Santiago Hoppe. Nació en Cádiz en 1812. Brigadier. Mariscal de Campo en 1835.

por la guardia civil apostada por orden del brigadier barón de Purgold (1).

Por fin, se han de señalar los temores y precauciones tomadas por los isabelinos, con motivo de una denuncia anónima que recibió el alcalde de Almansa, acerca de una supuesta conspiración carlista que alcanzaba desde Orihuela hasta Casas Ibáñez.

En el Norte y en Galicia

En las Vascongadas se notaba agitación y en Navarra se esperaba de un momento a otro que se presentara el brigadier Elio. Una partida levantada por don Andrés Llorente tuvo corta vida, ya que en octubre fué dispersada, cayendo su jefe preso de la guardia civil de Estella. Otra partida levantada en la Merindad de Estella se señaló en octubre, y por precaución los isabelinos pusieron preso en su casa de Morentín al brigadier Carassa (2).

En Galicia aparecieron algunas partidas de escasa importancia. El 12 de octubre, 54 soldados de la guarnición de Tuy, desertaron para unirse a los partidarios montemolinistas. Don Rosendo Gómez, conocido por el *Ebanista*, se levantó en armas en la provincia de Orense al frente de unos 80 hombres, pero la guardia civil consiguió destruir la partida, cayendo prisionero el jefe carlista.

(1) Carlos de Purgold y de la Peña. Barón de Purgold. Sirvió en la primera guerra contra los carlistas. Al crearse el cuerpo de la guardia civil pasó al mismo siendo Coronel del primer Tercio. Brigadier en 1848.

(2) Fulgencio de Carssa y Naveda. Nació en Bárcena de Cícero (Santander) en 1805. Hizo la campaña anticonstitucionalista de 1823. Teniente al ingresar en el ejército carlista del Norte. Coronel en 1837. Brigadier en 1839. Hizo la tercera guerra en el Norte habiendo ascendido a Mariscal de Campo y fué Comandante General de Vizcaya. Falleció en Morentín (Navarra) en 1876. Carlos VII le agració con el título de Marqués de Villaverde de Trucios.

CAPITULO VI

LA GUERRA DE LOS MATINERS EN CATALUÑA

(1848)

CARLOS VI EN INGLATERRA.—SIGUE LA GUERRA EN CATALUÑA.—
LA SORPRESA DE IGUALADA.—ACCION DE BAGA. — CABRERA EN
CATALUÑA.—ACCION DE COLL DAVI. — ACCION DE ESQUIROL.—AC-
CION DE AVINO.

Carlos VI en Inglaterra

Hemos visto en el capítulo anterior la actividad que desplegaba el Conde de Montemolin en Inglaterra, sobre todo cumpliendo sus deberes impuestos por las relaciones sociales. Sus esfuerzos estaban encaminados a conseguir los recursos necesarios para los que estaban en campaña defendiendo sus derechos. Desde su morada en Londres dirigía la actuación de los montemolinistas, les daba instrucciones precisas para evitar que la guerra tomara un cariz despiadado e inhumano, recomendando templanza a los suyos a pesar de que sus enemigos, en bandos y por procedimientos incitaran a la guerra de represalias. Desde Londres daba las instrucciones necesarias a los jefes carlistas para que la guerra se incrementara; desde Londres se contrataban y se preparaban alijos de armas, y también en Londres se recaudaban fondos, “cuyo origen algo misterioso era para unos atribuido a empréstitos con el comercio de la City, y por otros a la encubierta protección de la Rusia” (1). Y todo ello se hacía den-

(1) “Biografía del Señor don Carlos Luis María de Borbón y de Braganza, Conde de Montemolin”.

tro de la mayor estrechez en la vida de Carlos VI, puesto que si bien concurriendo constantemente a actos y banquetes públicos, se hallaba en la mayor penuria, pues con la revolución de 1848 la ayuda que le prestaba el Emperador de Austria, y falto del calor que recibía de Metternich, había cesado. Así, mientras el Conde de Montemolin brillaba en la vida social, en su hogar faltaba lo más necesario, supliendo aquella falta de su bolsillo particular aquellos emigrados como el marqués de Villafranca, que habían convertido la lealtad en una religión. Penuria que aumentó cuando su hermano el Infante Don Fernando, que como hemos dicho, había llegado a Inglaterra a fines de 1847, tuvo que renunciar al empleo que tenía en el ejército de Piamonte, cuando se encontró con el dilema de luchar contra Austria, protectora de su familia, y a la que tan unida se hallaba, o bien dejar el ejército al que pertenecía. Penuria que todavía aumentó cuando, huyendo de la Revolución, llegaron su hermano Don Juan y su cuñada la Archiduquesa María Beatriz, llevando en sus brazos un tierno niño nacido en una posada de Laybach, y que debía ser con el tiempo Carlos VII de España. El Conde de Montemolin no solamente los recibía a todos con los brazos abiertos, sino que hasta Bruselas se adelantó para recibir a su hermano y cuñada. Es verdad que cantidades de importancia llegaban a manos del Conde de Montemolin, pero la conciencia recta y la delicadeza suma de Carlos VI, le impedían distraer para sus necesidades más perentorias la mínima cantidad, que consideraba sagrada para sus voluntarios que luchaban en España. Con su esfuerzo obtuvo de un judío de Londres, el Dr. Samuel Le Mert, la cantidad de 2.000 libras esterlinas, pero firmando un usurario crédito de 20.000, con la condición de pagarlas cuando ocupara el trono de España. Pero esta cantidad era para los que luchaban y no para sus atenciones más apremiantes. Con el fin de recaudar fondos, Lamas Pardo, siempre leal, recogía suscripciones de los amigos políticos, pero este dinero tampoco iba para aliviar la situación de la Real Familia, sino que estaba destinada íntegramente a las necesidades de la guerra. Sólo del Emperador de Rusia recibía para sus atenciones un auxilio que compartía con sus hermanos.

Para atender a las necesidades de la guerra en el mes de abril, se organizó la Real Junta Gubernativa de Cataluña, la que fijó como ingreso el cobro de las contribuciones, a contar del último trimestre de 1847, aumentadas en el 10 por ciento. Recaudaba también los tercios de propios y arbi-

trios y disponía que no se extrajera la sal de las salinas sin las condiciones que eran consignadas en sus bandos. Ordenó dicha Junta la requisa de caballos y monturas, dando al dueño un recibo de su importe, que era admitido para el pago de las contribuciones exigidas. Este mismo procedimiento se empleaba para el plomo, armas de fuego y blancas, y demás efectos militares. Auxiliaba a la Real Junta Gubernativa de Cataluña otra establecida en Perpiñán, que estaba encargada de adquirir armas, organizar el contrabando, facilitar pasaportes y guías a los emigrados para pasar los Pirineos, a fin de unirse a los montemolinistas en campaña. Luego se establecieron Juntas con este mismo fin en Tolosa de Francia, y en Bayona, todas las cuales obraron con actividad.

Estando ya en campaña el general Cabrera, éste dispuso un empréstito voluntario, que si bien recaudó algunas cantidades de importancia, no fueron suficientes para remediar la cuestión económica en Cataluña, ya que ésta estribaba en la posibilidad de dar armas a todos cuantos las pedían para luchar. Se puede decir, por lo tanto, sin temor a exagerar, que el número de montemolinistas en campaña estuvo todo el tiempo limitado por el número de armas de que se disponía, y si mayor cantidad hubiera habido de éstas, más voluntarios hubieran nutrido las filas del carlismo en lucha. Ocurría, además, que no todas las veces llegaban a los montemolinistas las armas que se les enviaban, sea que cayeran en manos de los que vigilaban las costas y sorprendían los alijos, sea que había agentes indignos que las entregaban a los isabelinos por una recompensa económica.

Los sucesos de Madrid y la persecución que sufrieron los progresistas exaltaron a éstos, dispuestos a combatir por todos los medios la Dictadura de Narváez. Tal fué el origen de la campaña, muy corta, que realizaron los republicanos en Cataluña a impulsos del coronel Atmeller (1). Los progresistas, aunque no republicanos, les favorecieron. En Londres, don Salustiano de Olózaga, donde había llegado expatriado, se puso en contacto con los elementos carlistas. Don Patricio

(1) Victoriano de Ametller y Vilademunt. Nació en la Carolina (Jaén) en 1818. Ingresó en el ejército en 1829. Hizo la guerra contra los carlistas en Cataluña y en el Norte, ascendiendo a Comandante de Infantería, Ayudante del Infante don Francisco de Paula en 1842. Coronel en 1843. En 1844 se retiró para dedicarse a la enseñanza de las Matemáticas. En 1848 se puso al frente de los republicanos en Cataluña. Reingresó en el ejército cuando la Revolución de Septiembre y ascendió a Brigadier en 1868.

de la Escosura, refugiado en el Mediodía de Francia, buscó también relacionarse con los montemolinistas. Esto fué el origen de que se creyera que existía una coalición carlo-progresista. En efecto, en Londres hubo reuniones a las que asistieron Olózaga y representantes de Don Carlos Luis. En algunas de ellas asistió también el ex-representante inglés en Londres, H. Bulwer, que había sido pasaportado de Madrid, porque Narváez le acusó de ingerencias en la vida interior de España y protección de los progresistas sublevados, y, aunque no se diga, en represalias de la actitud tomada por Inglaterra, favorable a Carlos VI y a los montemolinistas. Pero nada de ello llegó a cuajar. Así dice bien un autor, que justamente en estos detalles demuestra que era progresista, que no existió la coalición carlo-progresista, aunque estos últimos "no esperaban del carlismo mayores persecuciones que los que les agobiaban entonces" (1), de los moderados. Más tarde sí que hubo un convenio tácito que autorizaba a los jefes carlistas el que auxiliaran y protegieran a los que mandaban partidas republicanas y progresistas, ya que al fin y al cabo, todos combatían al mismo enemigo.

Otro hecho interesante relacionado con la política carlista en este año, fué la repercusión que tuvo en el extranjero la crueldad de los isabelinos de fusilar al caballeroso brigadier carlista Alzáa. En la sesión del 16 de julio, en el Parlamento inglés, lord Londonderry, interpeló al Gobierno, que presidía lord J. Russell, sobre el fusilamiento de Alzáa, preguntando si había con el Gobierno de Madrid algún medio de comunicación para que pudiera llegar la protesta de Inglaterra ante la renovación de semejantes atrocidades. El Presidente del Consejo, marqués de Lansdowne contestó en nombre del Gobierno, diciendo que no pudo evitarse tal acto, porque Alzáa había sido pasado por las armas antes que algún representante extranjero pudiera mediar.

En esta misma sesión, lord Lansdowne hizo la declaración de que el Conde de Montemolin se mantenía en Inglaterra dentro de la más exquisita corrección. Así era en verdad, puesto que procuró siempre no comprometer a la nación que le daba asilo. Y esto le facilitaba su trabajo, y como que España no tenía embajador en Londres con la ruptura de relaciones que había seguido a la expulsión de su representante por Narváez, y además, caída la monarquía de julio,

(1) Teatro de la Guerra: "Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña". Tomo II.

Francia no tenía la misma preocupación que antes sobre el carlismo, las actividades de Carlos VI no tuvieron entorpecimiento. Y sin embargo, Carlos VI estaba en todo, y cuando se decidió que era llegada la hora de que Cabrera tomara el mando del Ejército Real, la conferencia entre el conde de Morella y el secretario del Rey, y la de Carlos VI con Cabrera, no tuvo la menor contrariedad.

Sigue la guerra en Cataluña

Pasemos ahora al teatro de la campaña en Cataluña, donde se habían levantado los somatenes los días 30 y 31 de diciembre de 1847, para coadyuvar a mantener la farsa de la pacificación convenida entre Pavía y Narváez. Si hubo defecciones, también hubo entusiasmo en los que permanecían en campaña. Un historiador militar ha escrito: "Conducidas las fuerzas de los montemolinistas por jefes conocedores del país, protegidos por los habitantes de la Alta Montaña, y con un servicio de espionaje hábilmente organizado, conocían todos los movimientos de nuestras tropas, acometían cuando les tenía cuenta y se diseminaban cuando no contaban con el triunfo, dejando burladas a las columnas después de recorrer distancias enormes con suma fatiga" (1). Pero ocurrió que lo que era táctica en los carlista se tomó al fin como si fuese efecto de las medidas tomadas por el general Pavía.

Todavía el 6 de enero se daba un nuevo indulto general, y como que las comunicaciones de Pavía seguían tan falsas, como se había convenido, el Gobierno de Narváez llegó a creer en sus propias mentiras, y como que el capitán general insistía en que no quedaban en campaña más que unos cuantos desesperados que pronto acabarían por ser sometidos, Narváez dispuso que se retiraran tropas de Cataluña. El marqués de Novaliches, sorprendido sin duda de que el Gobierno de Madrid se creyera las mentiras por sí mismo provocadas, no queriendo o no pudiendo confiar en el papel la verdadera situación de Cataluña, decidió que pasara a la capital el brigadier Echevarría (58), con la misión de infor-

(1) Clonard: "Historia orgánica de la Infantería y de la Caballería española".

(2) José Ignacio Echevarría y Castillo. Marqués de Fuentefiel. Nació en Valladolid en 1817. Brigadier en 1847. Capitán General de Cuba en 1854. Teniente General en 1868. Emigró al caer Isabel II. Ministro de la Guerra en 1879. Director General de Carabineros en 1883. Director General de Inválidos en 1887. Falleció en 1898.

mar de viva voz al Gobierno sobre la verdadera situación de Cataluña, es decir, que la guerra continuaba y no había habido aquella pacificación que le habían invitado a suponer.

Y ahora, vayamos a la realidad de la guerra. El día 5 de enero, una partida carlista mandada por el brigadier don Miguel Pujol, más conocido por *Mallorca*, tuvo un encuentro con la columna del general La Rocha, en Biert (Gerona). Digamos de paso que el brigadier Pujol cayó prisionero el día 4 de febrero, y fué fusilado el 8 en Hostalrich (Gerona). El 9 de enero se luchó en el Bruch (Barcelona), y el 10 en Casa Gomis de Clará (Lérida) y Sierra de Castelltallat. De todo esto Pavia sólo supo anunciar que un grupo de tres o cuatro dispersos, habían dado muerte cerca de Mieras (Gerona), el día 10, a un paisano que llevaba un pliego del ejército. Sigamos nosotros: el día 14 hubo un combate en San Acisclo de Vallalta (Barcelona), y una partida de 50 a 60 caballos, a las órdenes del brigadier Sobrevias entraba en Torelló (Barcelona), donde permanecía unas horas, llevándose en rehenes a dos individuos del Ayuntamiento para responder de la contribución. El 15, las fuerzas mandadas por el comandante Salas entraban en Beya (Gerona), haciendo prisioneros a cuatro individuos del resguardo, que fueron fusilados. Pero de todo ello nada decía Pavia en sus comunicaciones y se limitaba a participar que una partida de 7 matiners había entrado en Canet de Mar (Barcelona), desarmando a tres carabineros, y daba por ocurrido el día 19 lo que hemos referido de Beya, y que como decimos, sucedió el día 15.

El 16 de enero, la fuerza montemolinista mandada por el coronel Solanich (1), tuvo un encuentro con la columna de Echagüe, en San Quirico de Besora. En esta acción, los matiners tuvieron que replegarse a Vidrá, pero continuando hostilizados por los isabelinos, se dirigieron al Santuario de Nuestra Señora de Bellmunt, sin cesar de combatir. En las inmediaciones de Manresa, fuerzas mandadas por los coroneles Puig y Vilella, tuvieron un encuentro el 18, resultando herido el capitán que mandada la fuerza isabelina. En este mismo 18, hubo combate en Lladurs (Lérida), y el 20, el brigadier Borges con el coronel Tristany, tenían un encuentro con la columna de Contreras, en Coll de Nargó (Lérida).

(1) Juan Solanich. Conocido por "Saragata". Sirvió en la primera guerra y fué Coronel en la segunda. Tomó parte en comienzo de la tercera y murió en 1872 de las heridas recibidas en la acción de Ridaura.

Eran hechos todos de alguna importancia y hasta ventajoso el combate librado por Echagüe, pero el marqués de Novaliches, conforme a las instrucciones recibidas, no señaló de aquellos días más que el hecho de que unos dispersos, el día 16 habían tiroteado a los liberales en los alrededores de Lérida, con muerte de un soldado. Así no es de extrañar que en Madrid se creyeran que, en verdad, todo había terminado. Mas lo cierto es que la guerra proseguía y el 25, una pequeña partida mandada por Busaña tuvo un tiroteo en Oristá (Barcelona); el 26, la fuerza mandada por el coronel Castells entraba en Almenar (Lérida), llevándose a seis rehenes, y el coronel Gonfaus, el 27, había atacado a una columna isabelina entre Llangostera y Hostalrich, en acción indecisa en que los isabelinos sólo consiguieron conquistar una posición "que no ofrecía ventaja alguna táctica ni estratégica" (1). En este mismo día 27, otras fuerzas carlistas se presentaron delante de Granollers (Barcelona), y después de vencer una ligera resistencia, entraron en la población. Dábase la coincidencia de que la víspera había estado en ella el marqués de Novaliches. Otro combate hubo el 28 en Orsaviñá (Barcelona), así como en los bosques de Fals (Barcelona). En Alfarrás (Lérida), se reunieron las fuerzas mandadas por el brigadier Tristany y los coronel Castells y Tristany, pasando el río Noguera Ribagorzana, dirigiéndose a Ibars de Noguera, para amenazar en la noche del 29 al 30 de enero la ciudad de Lérida, retirándose luego a Alós de Balaguer, y de allí emprendióse la marcha para San Pedro de Puigdollers; mas como les salió al paso cerrándoles la ruta de Frexinet la columna del coronel Baxeras, los montemolinistas se internaron en los territorios de Matamargó (Lérida) y la Fonollosa (Barcelona).

Un hecho desgraciado ocurrió a fines de enero: el coronel Forner, cayó prisionero en los montes de Valldosera (Tarragona), y el jefe de la partida isabelina, teniente don Antonio Godoy, le hizo fusilar inmediatamente.

El coronel Estartús se presentó el 1.º de febrero en Torroella de Montgri (Gerona), recaudando la contribución. Ya hemos dicho que el día 4 cayó prisionero el brigadier Pujol, y que había sido fusilado en Hostalrich el día 8, y no hallamos acontecimiento digno de señalarse hasta el 14, en que se libró un combate en Requesens (Gerona).

(1) Teatro de la Guerra: "Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña". Tomo II.

La sorpresa de Igualada

La realidad de la guerra en Cataluña quedó puesta a la luz, hasta de los más ilusos, con lo ocurrido en Igualada el 21 de febrero. Si el Gobierno quedó todavía algo engañado a pesar de las explicaciones del brigadier Echevarría, la sorpresa de Igualada le desvaneció toda duda. En dicha fecha los montemolinistas mandados por el coronel Castells y el comandante Vila, formando un conjunto de unos 400 hombres, se aproximaron a Igualada, en donde estaba un batallón del regimiento de Infantería de Soria, un escuadrón de Dragones de Lusitania, varias secciones de Zapadores, una de la Guardia Civil y otro del cuerpo de Salvaguardias. Los montemolinistas a pesar de ello, entraron en la población y hasta encontrarse con unas patrullas isabelinas no abrieron el fuego. El jefe de la columna isabelina no llegaba a entender lo que ocurría por el desorden introducido en sus tropas, por lo que ordenó tocar alto el fuego al conseguir reunir algunos hombres en la Guardia principal. Los carlistas, que habían conseguido la sorpresa y que tomaron el toque por la llegada de refuerzos, se retiraron llevándose parte de los fondos públicos y como prisioneros al capitán don Raimundo Pastor y al secretario del Gobierno Civil don Francisco Malo.

Como se ve, la sorpresa había tenido éxito. Ahora no se podía negar que los montemolinistas continuaban la guerra. Pero lo más curioso fueron las consecuencias de la entrada en Igualada. Los familiares de los dos presos usaron de todas sus influencias para conseguir del ministro de la Guerra, general Figueras, el canje de los dos prisioneros. Figueras escribió a Pavía que procediera a ello, y Pavía negábase a tratar con los montemolinistas, pero después de haber representado a su superior, se avino a tratar del canje para cumplimentar las órdenes, "aunque sintiéndolo en el alma" (1). Los montemolinistas aceptaron el canje y pidieron que se les entregara el capitán don Ramón Rosal (2), que estaba condenado a servir diez años en Ultramar, y a don José Camarasa, que cumplía condena de presidio en Tarragona. La

(1) Pavía: "Memoria sobre la guerra de Cataluña.

(2) Ramón Rosal. Hizo la primera guerra en Cataluña. Al comienzo de la segunda cayó prisionero de los isabelinos y después de canjeado volvió a campaña. Fué Comandante del batallón de voluntarios de Barcelona. En la tercera guerra siendo Coronel mandó el 1.º de Barcelona.

elección de los dos reclamados por los carlistas puso en evidencia que el Gobierno de Madrid había tenido que tratar de igual a igual con el coronel Castells. Durante las negociaciones, por medio de los presos, el marqués de Novaliches hizo entender a Castells que si sus prisioneros eran puestos en libertad le concederían los beneficios del Convenio de Vergara, y su reconocimiento del empleo de coronel al hacer su sumisión a la Reina. Castells no era hombre para cometer tal vileza y había pasado ya siete años en la emigración por no querer aceptar las bases de Vergara, y rechazó tal sugestión. El canje se verificó sin ulterior dificultad.

El mismo 21 de febrero, el destacamento isabelino de Susqueda (Gerona), fué atacado por los montemolinistas, muriendo en la defensa el oficial que lo mandaba y rindiéndose a continuación todos los soldados. El 22, las partidas mandadas por Torres y Bou, libraban combate en Vilada (Barcelona) contra las tropas mandadas por el capitán don Ciriaco Oros. El 26 se luchaba en Crespiá (Gerona), y el 29, mientras que unos montemolinistas entraban en Sanahuja (Lérida), las fuerzas mandadas por Borges luchaban contra la columna del comandante Francés (1) en Borredá (Barcelona).

La actividad en marzo continúa siendo notable. El comandante Posas entra en Tona (Barcelona), llevándose prisioneros al alcalde y a otro vecino. El comandante Vila hace lo mismo en San Quintín de Mediona, llevándose un rehén. El 7, una partida carlista entra en Pont de La Armentera (Tarragona), reclutando voluntarios. Pavia había dado la orden de que se impidiera mantener lugares donde pudieran acogerse los montemolinistas, por lo que el coronel Nouvilas (2), cumpliendo estas disposiciones, procedió, al frente de una columna a tapiar las casas de campo, las ermitas y demás lugares que podían servir de refugio, desterrando a sus habitantes por haber prestado auxilio a los montemolinistas. Estas medidas no hacían mella en los matiners, y el 11 de marzo vemos que se lucha en Olzinellas (Barcelona), y en este mismo día en el Cerro de las Cometas, en Selma (Tarragona),

(1) Buenaventura Luis Francés y Araña. Nació en Puebla de los Angeles (Méjico) en 1818. Ascendió a Brigadier en 1853.

(2) Ramón Nouvilas y Rafols. Nació en Castellón de Ampurias en 1812 Cadete en 1829. Hizo la primera guerra contra los carlistas ascendiendo a Teniente Coronel. Coronel en 1843, Brigadier en 1845, Mariscal de Campo en 1848, Teniente General en 1868, Ministro de la guerra en 1873. Hizo la tercera guerra contra los carlistas. Falleció en Madrid en 1880.

Fracasó, sin embargo, un intento de las fuerzas reunidas de Gonfaus y Savalls (1) para penetrar en Arbucias (Gerona). El 17, una partida de 46 matiners atacó al destacamento de Porquerisas (Barcelona), donde los isabelinos tuvieron dos muertos, y el oficial jefe del puesto y cuatro soldados prisioneros. El 23, el brigadier Borges había batido a los isabelinos en San Quintín de Mediodía (Barcelona), y también se tuvo otro pequeño éxito en La Llacuna (Barcelona). El 24 por la tarde los montemolinistas atacaron Vidrá, apoderándose por sorpresa del oficial jefe del destacamento, un sargento y cinco soldados, pero no consiguieron reducir el fuerte. El mismo 24, una columna isabelina que había salido de Gerona para Figueras, fué sorprendida en Orriols por las fuerzas mandadas por Gonfaus. En el combate murió el jefe de la columna, capitán del batallón Cazadores de Chiclana, un teniente, tres soldados, un cabo y dos guardias civiles, quedando además gravemente herido otro soldado. El 25 fué en los alrededores de Olot (Gerona) donde tuvo que combatir el brigadier isabelino Manzano, y en aquellos mismos días los montemolinistas se apuntaban otro éxito en Juncosa (Lérida).

El 1.º de abril se presentó en campaña el brigadier don José Masgoret, segundo comandante general de Cataluña. Masgoret dirigió a los catalanes un llamamiento (2), ordenando que ninguna fuerza montemolinista entrara en los pueblos donde hubiera destacamentos isabelinos, a no ser que fuera con fuerzas considerables, con el fin de evitar que las autoridades locales fueran castigadas por el Gobierno de Madrid, que les imponía la obligación de tocar a Somatén.

Comienza este mes con el ataque a Monistrol de Montserrat (Barcelona), donde el destacamento mandado por el teniente don José Romero, del regimiento del Rey, estuvo a punto de rendirse por haber sido incendiado el fuerte, de no haber acudido a tiempo en su socorro la columna del brigadier Manzano. El 3, un convoy fué atacado en las cercanías de Gerona por el coronel Gonfaus, apoderándose del mismo, pero tuvo que retirarse al acudir fuerzas de socorro salidas de Gerona. Pocos días después, el brigadier Masgoret luchaba en El Carrer de Bonaire (Barcelona). El coronel Gonfaus

(1) Francisco Savalls. Sirvió en la primera guerra y en la segunda tuvo el mando del batallón de voluntarios de Hostalrich. Fué padre del Teniente General carlista don Francisco Salvalls y Masot.

(2) Documento núm. 15 en el Apéndice. Documental.

enterado de que el jefe de partida conocido por *Coll de Buc* se dedicaba al bandolerismo bajo capa de matiner, lo puso preso y lo mandó fusilar. En las cercanías de San Mateo de Bages (Barcelona) hubo un combate el mismo 3 de abril, y en esta misma fecha otro en la Ametlla (Barcelona). El 6 en Vacarisas (Barcelona), se luchó contra la columna mandada por el coronel Castro (1), el 7 hubo combate en Puiggraciós (Barcelona), el 8 en Santa Perpetua (Tarragona) y en este mismo día contra la columna de Contreras en Montbrío de la Marca. El brigadier Masgoret entró en Torá, sorprendiendo a un destacamento de Carabineros. También el brigadier Borges sorprendió entrando en Bellpuig (Lérida). Pero de estas sorpresas la más notable fué la del pueblo de Sans, actualmente uno de los barrios de Barcelona. Entraron los matiners, apoderándose del alcalde y de cuatro propietarios para que respondieran del pago de las contribuciones que adeudaba la población. La alarma cundió hasta la capital, puesto que era la primera vez que los montemolinistas llegaban por la parte del Llobregat a las puertas de Barcelona. Fracasaron, sin embargo, al atacar Arbucias (Gerona) y Agramunt (Lérida). Reunidos Castells y Posas, entran en Caldas de Mombuy (Barcelona), donde derriban las fortificaciones y luego tienen un encuentro con la columna del teniente coronel Ravell (2) en San Lorenzo Savall (Barcelona), donde los isabelinos se atribuyen haber resultado victoriosos. El brigadier Masgoret libra combate el 14 en Bonastre (Tarragona), y otra fuerza montemolinista lo hacia este mismo día en Sagás (Barcelona). El 17 hay combate en Bañolas y en la Avellaneda (Gerona) por las fuerzas de Gonfaus. Contra la columna del coronel Boville (3) hay un combate el 18 en Vilanova de la Aguda (Lérida). Otro combate en Vacarisas (Barcelona) el 22, y el 23 se lucha en Mata de Mura (Barcelona) contra las fuerzas mandadas por el brigadier Manzano y los coroneles Pacheco (4) y Ravell, pero termina todo con la derrota de Castells. En este mismo 23, los carlistas entraban en Camprodon (Gerona). El 28 hay combate en Molsosa (Lérida), y Gonfaus hacia lo mismo en San-

(1) Jose Eustaquio de Castro. Coronel del Regimiento del Rey. Brigadier en 1846.

(2) Magin Ravell. Teniente Coronel del regimiento del Príncipe.

(3) Fernando Boville y de la Puente. Coronel del Regimiento de la Princesa. Brigadier en 1853. Mariscal de Campo en 1857.

(4) José Pacheco y Grajera. Coronel del Regimiento de la Unión. Nació en Llerena (Badajoz) en 1798. Brigadier en 1843.

ta María de Camós (Gerona). El 29 fué en Casa Ferrater, del término de Biosca (Lérida), donde hubo lucha, y el 30, reunido Castells con Gonfaus y Posas, combatían en Vallcañera (Gerona). También en este mes el brigadier Borges había luchado en el Mas de Cendrós, en el término de Oliana (Lérida).

El mes de mayo sigue también muy movido. El 2 hubo combate en la Sierra de Regardosa (Tarragona). El 5, los matiners mandados por Solanich combaten a la columna de Ríos Rubio (1) en Mayá de Moncal (Gerona), y en este mismo día lo hacia el comandante Posas en San Feliu de Codinas (Barcelona). El 7, el coronel Gonfaus tiene un encuentro con la columna de don Eduardo María Imaz, en Estañol (Gerona). El 15, en el bosque de la Gestosa, las partidas reunidas de Gonfaus, Caragol, Juvany (2) y Bosch (3), tienen un vivo fuego con la columna de Santa Coloma de Farnés, que costó a los montemolinistas cinco muertos, pero que a los isabelinos les fué la pérdida todavía mayor. El 18, el mismo Gonfaus vuelve a luchar contra la misma columna en San Martí Sapresa (Gerona), teniendo los matiners cuatro muertos. En este mismo día, reunidos Estartús y Solanich, luchan en Llayés (Gerona) contra la columna de Ripoll, mandada por el teniente coronel Hore. Los isabelinos pudieron hallar refugio en una casa de campo y allí se defendieron. El 25 hubo combate en Viladrau, contra la columna de San Hilario Sacalm, por las fuerzas reunidas de Gonfaus y Torres. Estos ocupaban la localidad y rechazaron los ataques enemigos, quienes por la noche se retiraron. Durante la acción, el teniente montemolinista Narciso Figueras entregó por traición al coronel Gonfaus, pero éste, gracias a su sangre fría e intrepidez, pudo escaparse de manos de sus enemigos. Hemos de recordar también el asalto del fuerte de Prades (Lérida) por Tristany, el día 20; el combate librado el 21 en Oix (Gerona), así como el que llevaron a cabo Castells y Vila en Mediona (Barcelona), y por fin, la acción de Torre de Claramunt (Barcelona).

(1) Diego de los Ríos Rubio. Coronel del Regimiento de Astorga, Brigadier en 1849. En la campaña de 1855-56 luchó contra los carlistas en Cataluña.

(2) José Juvany. Era capitán al terminar la primera guerra en Cataluña.

(3) José del Bosch, conocido por "El Penitent de Finastres". Hizo la campaña anticonstitucionalista de 1822 a 1824 y tomó parte en el alzamiento de los malcontents en 1827. Había servido en la primera guerra en Cataluña. Algunos autores lo dan como fusilado por los isabelinos el 17 de Abril de 1847.

Acción de Bagá

Pero el combate de mayor importancia librado en este mes fué el que tuvo efecto el día 25 en Bagá (Barcelona). Una columna isabelina mandada por el comandante don Salvador García (1) se dirigía al pueblo de San Jaime de Frontanyá ocupado por los montemolinistas. Estos estaban mandados por el brigadier Masgoret y los coroneles Castells y Gómez (2). El choque fué violentísimo, porque los isabelinos intentaron replegarse a una casa de campo y los matiners se lo impidieron. En el fragor del combate, el comandante García cayó herido de cuatro balazos, y los soldados, ante tal pérdida, se rindieron a los carlistas. En este combate tuvieron los isabelinos cuatro muertos, 26 heridos y 98 prisioneros, además de seis oficiales y el cirujano de la columna, que también quedaron presos. Los montemolinistas perdieron un oficial y seis voluntarios muertos y varios heridos. Al saber lo que ocurría salió de Berga una columna de socorro mandada por el brigadier García de Paredes. Los montemolinistas se retiraron, no sin antes haber puesto en libertad a los soldados y clases prisioneros, guardando los oficiales y el cirujano, que no tardaron mucho en ser puestos también en libertad. El comandante García murió de sus heridas. Pirala, por un error incomprensible, hace de esta acción dos, la primera el 13 de marzo y la otra en 25 de mayo (3). Lord, que sigue a Pirala, cae en el mismo error, que hubiera podido evitar fácilmente si se hubiese dado cuenta de que al comandante García lo hacía morir en las dos acciones (4). Vinader no da más que una acción, pero la coloca el 13 de marzo (5). En aquella fecha el brigadier Masgoret no había entrado todavía en Cataluña.

(1) Salvador García. Era Teniente Coronel, segundo comandante del Batallón de Cazadores de Tarragona cuando murió de sus heridas en esta acción.

(2) Juan Antonio Gómez. En la primera guerra fué Comandante del 8.º de Cataluña y luego del batallón Católico y Real del Infante don Sebastián. Emigró después de la muerte del Conde de España en 1839 pero regresó en 1840 hasta el fin de la campaña. Coronel en la segunda guerra tuvo discrepancia con Cabrera por lo que emigró a Francia en 1848 aunque se mantuvo leal a sus principios carlistas.

(3) Pirala: "Historia contemporánea".

(4) Lord: "Campanya montemolinista en Catalunya o guerra de los matiners".

(5) Biografía del Sr. don Carlos Luis María de Borbón y de Braganza, Conde de Montemolin".

Las últimas acciones que debemos registrar en el mes de mayo, además de las ya citadas de Torre de Claramunt (Barcelona) el día 26, hemos de recordar la de Santa Margarita de Mombuy (Barcelona) el día 27, y la de Simonell el 30, donde quedó herido el coronel Estartús.

Pasemos ya al mes de julio. El 7, las fuerzas de Castells luchan en San Vicente de Castellet (Barcelona), y en esta misma fecha se libra combate en los riscos de Vallcebre y en las gargantas de Bagá (Barcelona). El 8, reunidos el brigadier Masgoret y el coronel Tristany, tienen un encuentro con la columna de Manresa, mandada por Manzano. La acción comenzó en Vallhonesta (Barcelona), pero después de una ligera resistencia, los montemolinistas se retiran, y cuando reciben los refuerzos de Castells y Posas, se sitúan en posición favorable en Calders, donde se libró lo más encarnizado del combate. Sin embargo, los isabelinos obligan a los carlistas a replegarse hacia la plana de Vich, y todavía el 9 se combate en Collsuspina (Barcelona) y en Castellcir. El día 13 se señala otro combate en Pont de Reventí (Barcelona) contra la columna mandada por el comandante Orio (1), siendo totalmente batidos los liberales hasta el extremo de que si no corre en su socorro la columna del coronel Solano (2), hubiera quedado destrozada completamente. En Vidrá (Gerona), había un destacamento del batallón de Cazadores de Tarragona a las órdenes del teniente don Aureliano Esteban de Reguer; atacado por Solanich, resistió Reguer seis horas, dando tiempo a que acudiera la columna de San Quirico de Besora y le libertara. El jefe de ésta decidió abandonar el pueblo, que inmediatamente ocuparon los carlistas y lo convirtieron en el centro de sus operaciones. La guerra, pues, iba tomando un incremento insospechado, y si bien no estamos conformes con un escritor de la época, que dice que la bandera montemolinista, humillada y próxima a sucumbir se había levantado de nuevo en alas de la revolución europea, en cambio sí nos parece justo su juicio sobre los mandos isabelinos: "Se habían ensayado varios sistemas militares para terminarla, y los generales que se sucedieron en el mando de Cataluña pusieron en juego para concluirla diferentes arbitrios y elementos fundados, unos en la situación geográfica del país, atemperados otros al carácter de los ha-

(1) Benito Orio. Teniente Coronel graduado, mandaba el primer batallón de Regimiento de Infantería del Príncipe.

(2) Ramón María Solano. Coronel del batallón de Cazadores de Tarragona en 1851.

bitantes; pero ninguno de estos medios, ni aisladamente, ni en combinación, produjo un resultado decisivo" (1).

Recordemos otros combates, tales como el librado el día 14 en Granera (Barcelona) por las fuerzas del comandante Posas contra la columna del teniente coronel Bofill (2), la sostenida por el brigadier Masgoret en Llinás, la que se libró en Cor de Roure (Barcelona), y la que se tuvo contra la columna de García de Paredes en Llussá (Barcelona). El día 16 se combatía en Mas de Albors, en el término de Forés (Tarragona), y el 22 era en Casa Arbolí, en el término de Viladrau, donde el coronel Grau, tan conocido por el *Estudiante de Grau*, media sus armas contra el teniente coronel Apellániz (3).

Cabrera en Cataluña

El 25 de julio hubo un ataque montemolinista, sin resultado, contra Berga, pero esta misma fecha se destacaba en la guerra por el hecho de que pasaba la frontera y entraba en Cataluña para tomar el mando de todas las fuerzas en armas en la antigua Corona de Aragón, el general don Ramón Cabrera, conde de Morella. Procedía de Osseja (Francia), y le acompañaban el general Forcadell, el brigadier Domingo y Arnau, su Estado Mayor, y 25 ordenanzas, veteranos todos de la campaña del Maestrazgo. Cabrera, como hemos dicho, había estado en Londres, donde recibió las instrucciones sobre su conducta, del Conde de Montemolin. Su entrada en España fué tan rápida, que el 26 estaba en San Feliu de Codinas, al frente de unos centenares de matiners. Marchó el 27 a Ayguafreda, librando un combate ventajoso el día 28 en Samalús (Barcelona), que, a pesar de haber intervenido pocos combatientes, fué sangriento. Los montemolinistas tuvieron doce muertos y los isabelinos otro tanto. Cabrera, que había señalado así su presencia en el centro de la provincia de Barcelona, atrajo sobre sí la atención de todas las

(1) Teatro de la Guerra: "Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña". Tomo II.

(2) Joaquín Bofill. Era Teniente Coronel del batallón de Cazadores de Vergara. Murió en la acción de Coll Daví en 1848.

(3) Jose Apellániz y Martínez. Teniente Coronel del Regimiento de San Quintín. Condenado a prisión perpétua por conspiración republicana en 1848. Reintegrado al ejército al triunfar la revolución en 1868 y ascendió a Brigadier en el mismo año.

columnas, que pretendieron dejarle encerrado en un círculo. Mas Cabrera no se iba a dejar encerrar tan fácilmente, y emprende una maniobra en que demuestra sus dotes de guerrillero y de militar, para librarse del cerco y recuperar la libertad de movimiento. Para ello debe engañar a los jefes de las columnas que tratan de encerrarle en un anillo. Inicia una operación sobre la plaza de Hostalrich. La columna que llevaba este nombre estaba mandada por el coronel Ruiz, quien temiendo por la seguridad de la plaza retrocede para cubrir sus avenidas, con lo cual Cabrera se ha despegado de este enemigo. Simula entonces el conde de Morella una marcha sobre Viladrau, como si tuviera el propósito de situarse en el corazón de las Guillerías, y las columnas de Santa Coloma de Farnés y San Hilario Sacalm, abandonan a Cabrera para oponerse a su paso. Dos columnas más de las que se ha libertado. Una marcha tan pronto iniciada como abandonada sobre Osormort, fija la atención de la columna de Vich, que se sitúa para cerrarle el paso. De esta forma ha ido eliminando a sus enemigos. Marcha sobre el río Ter, pero ante la columna del general Enna, simula retroceder para pasar el río, como si de nuevo fuese a las Guillerías. El general isabelino trata de cerrarle el paso para que no alcance este objetivo, y entonces Cabrera rápidamente llega a Rupit, y aunque Enna se lanza sobre sus huellas, el conde de Morella ha llegado a Vidrá y de allí pasado a Ribas del Fresser (Gerona), teniendo todos sus enemigos a su espalda. Desde allí, Cabrera dirige un llamamiento a los catalanes, valencianos y aragoneses para que tomen las armas para defender al Rey legítimo (1).

En Ribas, el general Cabrera presta atención a organizar los 800 hombres que ya tenía reunidos y dedica su atención a la Caballería, ordenando la requisita de caballos y monturas, y una vez tiene organizada su fuerza, el 1.º de julio emprende su marcha hacia el Ampurdán, llegando el día 4 a Montagut (Gerona), donde tranquilamente reúne a los propietarios y notables de la comarca para explicarles el significado de la guerra, los métodos que va a emplear y, en fin, las instrucciones que ha recibido de Carlos VI (2).

Sólo nos queda relatar que el 29 de junio se había librado un combate en Prades (Lérida), y que el 30 hubo otros en Santa María de Besora y Vidrá.

(1) Documento número 16 en el Apéndice Documental.

(2) Documento núm. 17 en el Apéndice Documental.

El 3 de julio la columna mandada por el brigadier García de Paredes libra combate en San Julián de Cerdañola (Barcelona), y esta misma fuerza tiene otro el 7 en Gombreny (Gerona), mientras que las mandadas por el matiner Lladó (1), luchaban en Capolat (Barcelona). El día 8, en Figuerola (Tarragona), los montemolinistas del coronel Vilella tienen un encuentro con el isabelino Schmid, y en este mismo día Castells luchaba en Sagás (Barcelona). Cabrera, que con sus continuas marchas ha cansado y desorientado al enemigo, encuentra el 11 en San Jaime de Frontanyá (Barcelona) a la columna de García de Paredes, la que es batida, no sin que se hubiese trabado una enconada lucha, en que el terreno fué disputadísimo por ambos contendientes. Los isabelinos tuvieron 9 ó 10 muertos y 30 heridos, perdiendo un oficial y tres soldados prisioneros. En esta acción, el brigadier Masgoret resultó herido, aunque no de gravedad, así como lo fué el coronel Solanich. Separado Masgoret de Cabrera, pero llevando consigo a Forcadell, combate en La Nou, y luego en Malagarriga, pasando el Cardoner por Palá. En aquellos mismos días, el coronel Torres luchaba en Garriguella (Gerona), otros montemolinistas toman el fuerte de Colera (Gerona). También hay combate en San Esteban de la Riba (Gerona), mientras que los montemolinistas entran en Martorell y en Esplugas de Llobregat. Su audacia aumenta hasta bloquear la plaza militar de Cardona, porque no quiere pagar las contribuciones, y avanzan hasta Barcelona, situándose en el Torrent del Olla y el paseo de Gracia, tiroteándose con la guardia de la Puerta del Angel de Barcelona, situándose donde actualmente se encuentra la plaza de Cataluña.

Cabrera, después de haber derrotado a García de Paredes, regresa al centro de la provincia de Barcelona, y el 18 de julio combate en Tagamanent y pasa luego a Moyá, en donde prosigue sus planes de organización de los montemolinistas. Anotemos todavía el combate sostenido el 22 en Ullastrell, el librado en el mismo día por el brigadier Borges en Claret (Lérida), el que sostuvieron Vilella, Pons (2) y Vila

(1) Francisco Lladó. Conocido por "Caragolet", Comandante de los Mozos de Escuadra de la Escolta de la Junta Gubernativa de Cataluña en la primera guerra. Mandó fuerzas en la segunda y en 1854 levantó una partida montemolinista en la provincia de Lérida.

(2) Miguel Pons y Villadas. Conocido por "Miguel del Ollid", Comandante del 4.º de Cataluña y luego del batallón del Príncipe de Asturias en la primera guerra. Tomó parte en la segunda y habiendo convenido su paso al ejército isabelino fué fusilado por Cabrera en San Miguel de Cantayops en Enero de 1849 por infidencia.

el 26 en Orpí (Barcelona), y por último el combate de Ayguafreda (Barcelona) en este mismo día.

El marqués de Novaliches veía que sus procedimientos no tenían eficacia alguna y que la guerra en Cataluña seguía en incremento. El ministro de la Guerra, Figueras, le mandó, por mediación del coronel Santiago Rotalde (1) instrucciones reservadas para que se emplearan medios de corrupción para que la guerra terminara en agosto, mas Pavia se negó resueltamente a seguir por este camino.

En este mes, las partidas republicanas comenzaron a demostrar mayor mordiente. En cuanto a los carlistas, seguían pujantes, lo mismo que ocurrió en agosto. El 1.º de este mes entra Gisbert en Montroig (Gerona), combatiendo a la columna de González Lafont (2). En este mismo día se lucha en Corbera (Tarragona). El día 3, las partidas de Picó y Margarit (3), con batidas en Vacarisas (Barcelona) por el coronel Yauch. El 4, lucha el brigadier Borges en Pinell (Lérida) contra el coronel Enríquez (4), y después en Juncosa (Lérida). La partida mandada por Anguera (5) se tirotea con los isabelinos en la Musara y Febró (Tarragona). El 7 es Forcadell el que lucha en Madrona (Lérida), el 8 *Mariano de la Coloma* (6) combate en Pallejá (Barcelona), y el 9 se registra una escaramuza en Tudela de Segre (Lérida). La ciudad de Olot es atacada por el coronel Estartús y acude en su socorro la columna de Ríos Rubio, que se abre paso combatiendo en Albañá, pero obliga a retirarse a los atacantes, muriendo el segundo jefe de los montemolinistas don Juan Miguel de Deu. Otras partidas más afortunadas conseguían entrar en Torelló, San Hipólito de Voltregá, Castellersol, San Feliu de Codinas y Moyá. Cabrera hace una co-

(1) Leonardo de Santiago Rotalde, Coronel de Infantería y Teniente Coronel de Estado Mayor. Ascendió a Brigadier en 1850.

(2) Juan González Lafont, era Comandante del batallón de Cazadores de las Navas.

(3) Mariano Margarit. En la primera guerra fué administrador depositario de la Real Hacienda en el Corregimiento de Barcelona y luego administrador de los corregimientos de Barcelona y Mataró.

(4) Facundo Enriquez y Luque, Coronel del Regimiento de la Constitución. Brigadier en 1848.

(5) Cristóbal Anguera. Sirvió en la primera y segunda guerra en la filas carlistas en Cataluña. Coronel agregado a la Comandancia General de Tarragona en 1869.

(6) Lo vemos citado también como "Mariano de Piera". Fué alcalde de Piera después de la Revolución de Septiembre de 1868. Había servido en la primera y segunda guerra y mandó una ronda carlista en la tercera.

rrería hasta el Ebro y a su regreso combate en Estany (Barcelona) contra el brigadier Manzano, y luego, desobediéndole, el coronel Gómez lucha en Santa María de Oió.

El 10 se combate en Bassegoda (Gerona). El brigadier Forcadell, al que acompaña Domingo y Arnau, sostiene una acción contra la columna de Contreras en Arbeca (Lérida) y en Ullestret (Gerona). De nuevo se combate el 18 en Omells de Nagaya. El brigadier Borges tiene un encuentro con el coronel Quesada en Santa Coloma de Queralt (Tarragona). De nuevo se combate el 20 en las puertas de Sans (Barcelona). El 22 en el Santuario de Nuestra Señora de la Salud, en el término de Terradas (Gerona), el teatro de otro combate por los matiners de Savalls. El 23, Gisbert es derrotado en Albañá (Gerona). En este mismo día se combate en Viure (Gerona), y en Santa Perpetua (Tarragona), donde miden las armas Borges y Quesada. En las cercanías de Barbará (Tarragona), los montemolinistas con los republicanos de Escoda, luchan contra el coronel Quesada, quien luego parte en socorro de la Bisbal del Panadés (Tarragona), atacada por los matiners. Alcover (Tarragona), vió entrar juntos a los montemolinistas de Mañé con los republicanos de Escoda y Baldrich (1). Mientras tanto, Castells seguía bloqueando Berga. Una partida carlista es sorprendida en Omells de Nagaya (Lérida) por la columna de Quesada. El 24 se luchó en Pujol Planés (Barcelona), y el 25 contra Quesada en Belltall (Tarragona). Nuevos combates hemos de registrar: el 27 en Fullela (Lérida), en Martinet (Lérida), Juncosa (Lérida) y Monistrol de Calders (Barcelona). El 28 de este mes, se señala el combate de Sanahuja (Lérida), y el 29 el librado en Albi (Lérida). El 30 es La Bola (Barcelona) donde se libra la acción. Recordemos además el combate de Vilert (Gerona), entre las fuerzas mandadas por Gisbert y Savalls contra González Lafont, y el habido en Claret (Lérida). Además, si no se encuentra una acción personal de Cabrera es porque durante parte de agosto estuvo enfermo. Fué en este mismo mes cuando comenzaron las primeras negociaciones para sobornar a los jefes montemolinistas. Dos se mostraron propi-

(1) Gabriel Baldrich y Palau. Nació en Pra de Cabra (Tarragona) en 1814. Luchó contra los carlistas en la primera guerra sirviendo en los cuerpos francos terminando con el empleo de Comandante graduado. Alcalde de Pra de Cabra en 1842. Tomo parte en la insurrección centralista de 1843. Reintegrado al ejército después de la Revolución de Septiembre de 1868 fué diputado constituyente. Capitan General de Cataluña contra los carlistas. Había ascendido a Teniente General en 1872. Falleció en 1885.

cios desde el primer momento. Uno era el comandante Vila, el mismo que había desobedecido las órdenes del Rey fulmando a los infelices soldados del regimiento de la Unión, y otro era Pons, que en realidad no había tomado parte en el alzamiento, pero que tenía un cierto prestigio. Vila pedía el empleo de teniente coronel del Ejército Nacional, 10.000 duros y el mando de una columna para combatir a los montemolinistas. Pons, el *Pep del Oli* de la guerra de los Siete Años, pedía el empleo de brigadier y el mando de otra columna. Pavía, que no gustaba de estos medios tortuosos, no se mostraba propicio a concederles lo que pedían, mas como que el Gobierno de Narváez lo patrocinaba, el marqués de Novaliches pidió el relevo de su mando.

El mes de septiembre debe señalarse también por el continuo guerrear de los carlistas. El día 1.º se libró una acción en Amer (Gerona), por las fuerzas mandadas por el coronel Gonfaus y en la que murió el guerrillero Bosch. El día 3 fueron los matiners mandados por el coronel Estartús los que lucharon en los Cingles de Santa Magdalena (Gerona), el 5 otra vez Gonfaus combate en Adri (Gerona) y en esta misma fecha Borges y Sorribes lo hacían contra Quesada en Fullela (Lérida). Señalemos todavía la acción de Vallcebre (Barcelona), en que Castells bate a los isabelinos; la de Espinalvet (Barcelona) contra la columna de Manzano y la de Llorens (Lérida), todas correspondientes al día 6, así como las libradas en San Lorenzo Savall y Ayguafreda (Barcelona). Los montemolinistas mandados por Arbonés (1) y Brú (2), entran en Falset (Tarragona) el día 7, y en este mismo día Gonfaus luchaba en Besalú (Gerona). El día 8 hay combate en La Juncosa (Lérida). Una emboscada de los matiners bate a una ronda isabelina salida de Cardona, y habiendo salido fuerzas en socorro de los batidos, son asimismo derrotados, persiguiéndoles los montemolinistas hasta las puertas de la población. En cambio, una partida de matiners es sorprendida en Gelida (Barcelona). Pero hay una compensación y es, que el destacamento isabelino de Prades (Lérida) tiene que rendirse a los carlistas. Citemos, además, el combate que

(1) Ramón Arbonés. Hizo la primera guerra en Cataluña y en la segunda siendo Coronel tuvo el mando de la 2.ª Brigada de la 2.ª división.

(2) José Brú. Conocido por "Basquetas", sirvió en la primera, segunda y tercera guerra en Cataluña y murió en la acción de Gandesa en 1874

las fuerzas reunidas de Sabaté, Ribas (1) y Simó (2), con republicanos de Escoda, libran contra Quesada en Ciurana (Tarragona). Señalemos la acción de Guisona (Lérida), el día 10, y la de Santa Eulalia de Riuprimer (Barcelona) el día 12. En esta misma fecha, en Pont de Armentera, es preso por los isabelinos el caballero de Carlos VI, López de Carvajal (3), que había ido a Cataluña con pliegos para el general Cabrera. Ya veremos lo que ocurrió posteriormente relacionado con esta prisión. Sigamos nuestra relación de combates. El 14 en Vallhonestá (Barcelona), se lucha contra el teniente coronel Artaza (4), y entre las bajas se cita la del teniente isabelino don Manuel Bahamonde, muerto. Cabrera, restablecido de su enfermedad, entra en Castelló de Ampurias (Gerona) el día 15, destruyendo las fortificaciones, pasa luego por Navata y sigue a Vilanova de la Muga (Gerona), donde el 16 lucha contra la columna de Ríos Rubio, prosigue a Rocabruna (Gerona), para llegar a Vidrá, donde descansa su fuerza.

Hemos dicho que Pavía había pedido el relevo, y el Gobierno designó para sustituirle al general don Fernando Fernández de Córdoba. Este llegó a Barcelona el 20 de septiembre, y se mostró disconforme con los procedimientos terroristas de su antecesor. Sobre ellos escribe un escritor contemporáneo: "Sea por despecho o por su natural carácter, aunque él lo suponga efecto del frío cálculo, lo cierto es que el general Pavía continuó dictando tales medidas de rigor, que hicieron cruel a no poder más la guerra civil, contra la intención, manifestada con palabras y con hechos de los jefes carlistas... No fué esto bastante para que dejare de dictar bandos rigurosos por los cuales obligaba a vivir en el campo y poblaciones pequeñas a los mayores contribuyentes que querían ausentarse para evitar los desastres de la guerra, atormentándoles de otra suerte con crecidísimas multas; im-

(1) José Ribas. En la primera guerra fué segundo Comandante del 18 de Cataluña. El 1.º de Enero de 1849 se acogió a indulto traicionando a los que le seguían al entregarlo al enemigo.

(2) Manuel Simó. Conocido por Simonet de "Montroig". Había servido a las órdenes de Cabrera en el ejército de Aragón y Valencia en la primera guerra. Al ser entregado al enemigo los voluntarios que mandaban Sabaté y Ribas en 1849, se fugó, llevándose una gran parte de aquellos voluntarios para continuar la guerra.

(3) Mariano López de Carvajal. Sirvió en la campaña anticonstitucionalista de 1822 a 1824. Era capitán de Caballería, Sargento Mayor de Artillería de los voluntarios realistas del Pardo. Caballerizo de Carlos V y de Carlos VI. Terminó la guerra en el Estado Mayor de Cabrera.

(4) Calixto Artaza. Era Teniente Coronel del Batallón de Cazadores de Alba de Tormes.

pedia también cerrar ninguna casa de campo". Y más adelante añade el mismo autor: "El hombre que creía deber conquistarlo por el terror; el que a éste y no a la simpatía del país, decía eran debidas las ventajas que reportaran los carlistas; el que tan mal comprendió el tan altivo como noble y generoso carácter catalán, que decía obedecer sólo por el temor al que más cruelmente le amenazara; el que mandaba permanecer indefensos en las casas de campo a los que querían huir de los azares de la guerra, y defender sin armas su territorio, y ser responsable bajo penas severas, de sus fortunas, que dejaba abandonadas, bien merece la fama de cruel que en Cataluña alcanzó, y los cargos que mereció a la Prensa periódica de Madrid y provincias. Retratan perfectamente a este general sus bandos crueles y destituidos de razón, el tenaz empeño en que no se verificara ningún canje, la repugnancia a entrar jamás en negociaciones pacíficas, y sobre todo la inhumana muerte del coronel Herreros y otros carlistas indultados. Otro dato para su bella historia es el haber enviado, al servicio militar de Africa a 712 ciudadanos, desde 13 de mayo a 12 de septiembre de 1847, y a 115 desde 4 de julio a 24 de agosto de 1848, sin contar los 920 que había antes destinado al mismo objeto. El día del relevo de Pavia, fué un día de alegría para el Principado y para todos los que tuvieran sentimientos humanos" (1).

Fernández de Córdoba fué a Cataluña con propósitos e instrucciones muy distintas de los procedimientos empleados por Pavia. Le acompañaban los generales Orive (2), Lersundi (3), Mata y Alós y el ex carlista Alcalá Galiano (4). Más que

(1) "Biografía del Sr. don Carlos Luis María de Borbón y de Braganza Conde de Montemolín".

(2) José de Orive y Sanz, Mariscal de Campo en 1844 y Teniente General en 1867.

(3) Francisco Lersundi y Ormaechea. Nació en Valencia en 1817. Sirvió contra los carlistas en los Chapelgorris en la primera guerra civil, Brigadier en 1846, Mariscal de Campo en 1848, Teniente General en 1852. Fué Presidente del Consejo de Ministros. Ocupó cinco veces el Ministerio de la Guerra y además desempeñó los de Estado y Marina. Estuvo relacionado con los carlistas en la conspiración fracasada en San Carlos de la Rápita en 1860. Capitán General de Cuba al sobrevenir la revolución de Septiembre. Carlos VII le nombró Virrey de las Antillas que no aceptó prefiriendo entregar el mando a un enviado del Gobierno revolucionario de Madrid que con sus desaciertos provocó la primera guerra de la Independencia Cubana. Falleció en 1874.

(4) Félix Alcalá Galiano y Bermúdez, Marqués de San Juan de Piedras Albas. Nació en Madrid en 1804. Teniente de Caballería en la Guardia Real de Fernando VII. Sirvió en el ejército carlista en el Norte ascendiendo a Coronel, Convenido en Vergara, Brigadier de Caballería en 1844, Mariscal de Campo en 1848. Hizo la segunda guerra contra los carlistas y luego la campaña de Africa. Teniente General en 1860, Falleció en Madrid en 1865.

combatir a los carlistas, el plan que llevaba era comprar a los jefes montemolinistas por dinero y honores. Lo confiesa el mismo marqués de Mendigorria, pero si no lo confesara, sus contemporáneos se habrían percatado del procedimiento: "Es cierto que se abría de este modo una ancha brecha en la moralidad pública, cuando debía atenderse más que nunca a repararla y fortificarla; que se ponía en una deplorable evidencia la falta de recursos del Gobierno, que la adquisición de estos caudillos dejaba de ser preciosa desde el momento en que perdían su prestigio, que los jefes leales podían resentirse al verse equiparados con estos hombres, algunos de los cuales tenían poco decorosos precedentes, que los montemolinistas, fieles a su bandera, tomarían de estos tratos un pretexto honroso para ensalzar su causa y concitar en beneficio suyo la hidalguía de algunas personas que hasta entonces les habían sido indiferentes" (1).

La situación de Cataluña, por otra parte, no tenía perspectivas halagüeñas para los isabelinos. Así nos lo pinta el propio marqués de Mendigorria: "Los carlistas se reunían en pequeñas columnas, según las órdenes dictadas por sus jefes, en los días y momentos propicios; entraban en los pueblos, cobraban las contribuciones, sorprendían algún destacamento o fuerza del ejército inferior en número, y al aproximarse nuestras tropas, se disolvían, escondiendo los fusiles en las escabrosidades de las sierras o en los pueblos amigos, resultando así inútil todo plan y toda operación de campaña contra un enemigo que tenía el privilegio singular de desaparecer, disolviéndose como el humo, en los momentos en que podía ser alcanzado y derrotado. Por esta razón, los choques que entonces se produjeron y las pequeñas acciones de guerra que se libraron, fueron siempre provocadas por el enemigo en sitios, condiciones y lugares por él precisamente escogido" (2). Lo que no dice mucho en favor de los jefes isabelinos, porque es elemental en la guerra escoger siempre el lugar, sitio y condición propicia para librar combate.

Apenas llegado Fernández de Córdoba, tuvo la noticia de que en San Jaime de Frontayá (Barcelona) había habido un combate el día 20 contra las fuerzas de matiners mandadas por Sabaté y Simó, y que en aquel mismo día, después de vencer la resistencia, los montemolinistas habían entrado

(1) Teatro de la Guerra: "Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña". Tomo II.

(2) Mendigorria: "Mis Memoria íntimas". Tomo III,

en La Bisbal de Falset (Tarragona). Que en el día 21 se había luchado en Vilamaniscle (Gerona), y que el 23 hubo combates en Espinelves (Gerona) y en Ayguafreda (Barcelona), éste por Gonfaus. Era como el legado que le había dejado los últimos días del mando del marqués de Novaliches. Pero también recibió otro legado, y era que el 24 se presentó a los isabelinos el comandante don Miguel Vila, conocido por *Caletrus*. El hecho ocurrió en Igualada, y acompañaban a Vila dos asistentes. Ya hemos visto que Vila había solicitado un ascenso, un dinero y un mando para someterse a Doña Isabel, y que Pavía no aprobaba el procedimiento. El Gobierno de Madrid forzó a Pavía a llevarlo a término, pero el marqués de Novaliches no pudo recoger el fruto de su intervención, que al parecer le repugnaba, y fué justamente Fernández de Córdoba, el que venía con estos propósitos, quien recogió la sumisión. Vila, como ya vimos, era indisciplinado: con Cabrera, ésto era jugar con fuego. Por otra parte, el conde de Morella había dado órdenes terminantes contra los jefes de partidas que sin mandato suyo cobraran contribuciones de los pueblos o dieran mala inversión de los fondos recogidos. En este último caso se encontraba Vila, y como ya tenía emprendidas las negociaciones con los isabelinos, después de intentar sobornar a los hombres que mandaba, los que se resistieron a seguirle, huyó al campo enemigo acompañado de los dos únicos que pudo convencer para llegar a cometer la vil traición. Vila recibió el mando de una columna isabelina, e ingresó en el Ejército nacional, al que no aportó nada que le honrara.

El 25 de septiembre hubo todavía un combate en Mas de Nogués, en el término de Sagaró (Gerona).

Acción de Coll Daví

El 1.º de octubre se libró uno de los más importantes combates de la segunda guerra carlista. Tuvo efecto entre Manresa y Tarrasa, cerca de Matadepera, en el lugar conocido por Coll Daví, donde estaba situado el Hostal. La columna mandada por el coronel Bofill había llegado al Hostal cuando se avanzaron unos 30 montemolinistas, que se dejaron ver a fin de engañar a los isabelinos. Era una fuerza destacada de la mandada por Posas, que había quedado en emboscada esperando que el enemigo se dejaría sorprender. Efectivamente, los isabelinos creyendo que se trataba de una

pequeña partida montemolinista, y fiados en la superioridad del número, salieron del Hostal, cayendo en la trampa preparada por Posas, pues quedaron pronto envueltos por los matiners. La acción fué disputadísima, pero el resultado favorable a los carlistas. La tropa tuvo 26 muertos, entre ellos el coronel Bofill, jefe de la columna, y dejó en manos de los matiners ochenta prisioneros. El resto quedó disperso menos un grupo de 50 soldados al mando de un sargento, que resistieron hasta el día siguiente a las once de la mañana, pero no habiendo sido socorridos tuvieron que entregarse. Ya hemos dicho que entre los muertos figuraba el coronel Bofill, y hemos de añadir que entre los prisioneros estaban los capitanes don Francisco Martínez Mondéjar y don José Gabriel de Zarza.

El 2 por la madrugada, penetraron los matiners en Montroig (Tarragona) con el fin de cobrar las contribuciones. En la noche del mismo día, Cabrera avanzaba sobre Vich, llegando a Calldetenas (Barcelona), adelantando sus descubiertas hasta el puente de Gurb, y habiendo destacado varias partidas para recoger las contribuciones, marchó a San Boy de Llusanés sin ser inquietado. La vispera, el brigadier Masgoret tuvo un combate contra la columna de Damato en Torrellas de Foix (Barcelona). El día 3 se luchó por Gonfaus en Aiguaviva (Gerona). Cabrera había marchado a Campdevánol (Gerona), donde tuvo un combate contra la columna de Ríos Rubio, que iba apoyando a la de Hore. También hubo combate el 4 en Juncosa, por las fuerzas mandadas por Arbonés, y los isabelinos del teniente coronel Nogueras (1). Posas entró en Olost (Barcelona) el día 4, pidiendo raciones para los cien y pico de prisioneros que llevaba procedentes de la columna destrozada en Hostal de Coll Davi. En la tarde de este mismo día, la partida mandada por el brigadier Sobrevías entraba en Calldetenas y mandaba desde allí una descubierta de Caballería, que se situaba en observación a las puertas de la ciudad de Vich.

En medio de esta actividad surge otra derrota memorable para los isabelinos. La columna mandada por el coronel Figuerola (2), llamada la columna de Villafranca, fué alcanzada en San Quintin de Mediona (Barcelona) por el briga-

(1) Miguel Nogueras. Era segundo comandante del segundo batallón del Regimiento de Infantería de Zaragoza.

(2) Manuel Figuerola y Agustí. Coronel del Regimiento de Infantería de Asturias. Brigadier en 1854. Mariscal de Campo en 1869.

dier Masgoret, batiéndola completamente, perdiendo numerosos muertos y heridos, y después de este triunfo, destruida la columna de Villafranca, recorrió Masgoret la comarca del Panadés hasta Villanueva y Geltrú. Otro hecho notable es el ocurrido en Falset (Tarragona), donde la columna mandada por el comandante Calvet (1), quedó encerrada en la población, bloqueada por los montemolinistas mandados por Sabatè y Brú. La situación era precaria para los isabelinos, pues la columna quedó sitiada durante trece días. El coronel Quesada ordenó al comandante Calvet que saliera con sus fuerzas para batirse con los montemolinistas, prometiendo que acudiría en su socorro. Calvet, guiado en lo que le dijo Quesada, salió de la población, y perseguido por los carlistas, después de perder seis muertos y dos heridos, tuvo que refugiarse en Molá. Afortunadamente acudió en su socorro Quesada el día 7, y lo pudo libertar. El día 6 hubo un combate en Vallfogona de Ripoll (Gerona), y el 8 otro en Vidrà entre el coronel Solanich y el brigadier García de Paredes. El 10 era Gonfaus el que luchaba nuevamente en Ayguaviva (Gerona).

Fué entonces cuando ocurrió la conspiración republicana de Barcelona. Denunciada al general Fernández de Córdoba una vasta conjura de los republicanos siguiendo los dictados de la Junta establecida en Perpiñán y que presidía el ex ministro Escosura, fueron tomadas las medidas de rigor. Es muy probable que había inteligencias entre la Junta carlista y la Junta republicana establecidas ambas en la misma población francesa, pero no hasta el extremo de suponer que la conspiración de 1848 fuera en provecho de los carlistas, pretendiéndose que querían abrir las puertas de Barcelona y entregar el castillo de Montjuich al general Cabrera. En consecuencia, fueron fusilados los republicanos capitanes López Vázquez y Clavijo, y el alférez Valterra. Al anunciar en su orden del día las ejecuciones, decía Fernández de Córdoba: "Una horrenda conspiración que tenía por objeto entregar a Cabrera las plazas confiadas a vuestra lealtad y poner a vosotros mismos bajo la dominación de los enemigos de nuestra Reina que con tanto denuedo combatís, ha sido descubierta". Pero leyendo y relejendo las *Memorias* del marqués de Mendigorria, sólo hay vagas alusiones a Cabrera en este asunto, y tanto es así que por el texto mismo de Fernández de Córdoba, la imputación de que los tres fusilados

(1) Salvador Calvet. Era primer Comandante del primer batallón de Infantería del Regimiento de Asturias.

obrarán de acuerdo con Cabrera no se puede sustentar. Según se cuenta, cuando iban al sitio de ejecución, Clavijo dijo a López Vázquez: *Serénate, amigo mío; hoy nos toca morir tranquilamente: nuestro partido llegará un día al Gobierno de la Nación y honrará nuestra memoria vengándonos de este general que tan cruel ha sido con nosotros.* Comentando estas palabras, dice un escritor: "Su partido llegó un día al poder y Córdoba no fué objeto de venganza, sino que consiguió ser ministro radical de Amadeo de Saboya, y luego de la República" (1). Salcedo Ruiz cree que la conspiración, de haber triunfado, hubiera entregado Montjuich a Cabrera (2), lo que es completamente falso. Además de los tres fusilados, hubo otras sanciones. Los tenientes coronel don Francisco Patiño y don José María Apellániz, fueron destituidos de los mandos de las columnas con que luchaban contra los matiners y condenados a prisión perpetua. Hubo detenciones de complicados, además de Barcelona, en Lérida, Seo de Urgel, Hostalrich, Gerona y el castillo de San Fernando de Figueras. Hasta Madrid alcanzaron las salpicaduras, siendo preso el general Iriarte.

Sigamos con la guerra en Cataluña. El día 11 de octubre lucharon los carlistas en Orriols (Gerona) y Arbonés luchó contra Quesada en Torms (Lérida). El 12 se combatió en Borredá (Barcelona) y en Vilanova de Vilamajor (Barcelona). El 13 Sorribes luchaba contra la columna de Garrido en Perafita, Gonfaus entraba en Bañolas después de vencer la resistencia isabelina, y el brigadier Borges atacaba Perelló (Tarragona) vanamente. El 15 se luchó en Palma de Ebro (Tarragona) y luego de nuevo en Perelló que fué evacuado por los isabelinos. El general Cabrera, contra Ríos Rubio y Hore, combatía en Coll de Santigosa, y luego marchaba a Las Presas para descansar, seguro de que el enemigo, quebrantado, no le molestaría. El coronel Torres, recorriendo los alrededores de la Seo de Urgel, pasaba por Fornols (Lérida), y luego entraba en Bagá (Barcelona). Las partidas mandadas por Lladó y *Mossen Peruches* llegaban a Navès. La mandada por Fanech permanecía en Gosol y luego se situaba en Fornols. Arbonés y Sabaté entraban en Montbrió del Campo, que hasta entonces se había mantenido inexpugnable para los montemolinistas. En La Sellera (Gerona) se libra combate el 17. Una población en que no pudieron entrar los carlistas

(1) García Ruiz. "Historias" Tomo II.

(2) Salcedo Ruiz: "Historia de España".

en la guerra anterior era Gerri de la Sal (Lérida), que ahora les abría las puertas. El 18 hay un combate en Mont-real (Tarragona), el 22 otro en Orriols (Gerona), el 23 en Pont de Reventi (Barcelona) y en Susqueda (Gerona). Otro combate se señala en Caldas de Malavella (Gerona). Gonfaus entra en Calella, pero es sorprendido por la columna de Hostalrich, mandada por el coronel Ruiz, pero esto no impide que el 24 entre el jefe montemolinista en Malgrat (Barcelona). El recién ascendido brigadier Quesada tiene un combate contra el montemolinista Arbonés en Albi (Lérida), el 24. El brigadier Masgoret con el coronel Vilella atacan el fuerte de la Bisbal del Panadés, que toman después de doce horas de lucha. Combátese en Almatret (Lérida). El general Cabrera, después de reunir sus fuerzas, se dirige a la provincia de Huesca partiendo de Pons, pasando por Cubells el 22, cruzando el puente de Alentorn, entrando el 23 en Ager; y habiendo realizado su pequeña incursión en territorio aragonés, regresa a Cataluña por Pont de Suert (Lérida), para al fin luchar contra la columna del brigadier Enriquez el 26 en Casa Massana de Pinós (Lérida). Los últimos combates de octubre son los de Mura (Barcelona) y de Orriols (Gerona), el día 28, los de Selma y Montagut (Tarragona) el 30, y la entrada por sorpresa de las partidas mandadas por *Garrofa* y *Setré* en Santa Coloma de Farnés (Gerona) en este último día.

Acción de Esquirol

La situación de Cataluña empeoraba para los isabelinos, desde que tomó el mando Fernández de Córdoba: "Ora a consecuencia de los acontecimientos que sucedieron en aquel país desde su llegada, que se señaló con los dos terribles reveses del Coll de Davi (sic) y de Villafranca, ora por el creciente y progresivo aumento que habían empezado a tener las partidas carlistas en el otoño, o ya en fin, por falta de vigor, de energía, y sobre todo, de combinación y de concierto en las operaciones" (1). A las derrotas anteriores debía ahora sumarse la conseguida por los montemolinistas el 1.º de noviembre en Esquirol (Barcelona). Esta acción se conoce

(1) Teatro de la Guerra: "Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña". Tomo II.

también por el nombre de Can Toni Gros, caserío del mismo municipio de Santa María de Corcó. Las fuerzas mandadas por Gonfaus se dividieron en tres porciones, una mandada por dicho jefe; la otra por Solanich, y la tercera por Sobrevias. Emboscada la mayor parte de la fuerza montemolinista aguarda al enemigo. Sólo una pequeña porción parecía oponerse a la columna del general García de Paredes. Este emprendió el ataque de las posiciones montemolinistas, pero apenas estuvo ya comprometido cuando surgieron los emboscados de los sitios donde estaban ocultos, "perdiendo los de Paredes la necesaria serenidad y empezaron a desbandarse, emprendiendo entonces los vencedores una viva persecución auxiliada por la Caballería, que también estaba emboscada" (1). De la columna de García de Paredes quedaron en poder de los montemolinistas 150 prisioneros y el caballo del general, la brigada de nueve mulos con dinero y municiones, y sobre el campo una docena de muertos. Entre éstos el capitán don Manuel Ferrero. También resultó herido el capitán don Antonio Bravo, y prisioneros de los matiners los tenientes don José Rodríguez Oreli y don José María Polidoro, y el subteniente don Manuel Espínada. García de Paredes pudo hallar su salvación gracias a la velocidad del corcel, ya que pudo montar sobre otro caballo, pero dejó en poder del enemigo su sombrero de general.

Cabrera es encontraba en Cubells cuando conoció la nueva victoria de las armas de Carlos VI. El día 2 hubo un nuevo ataque contra Falset (Tarragona), otro combate en San Quintín de Mediona (Barcelona); entraron los montemolinistas en Riudoms (Tarragona) y atacado por los carlistas se rendía a éstos el destacamento de Cabra del Campo (Tarragona). El 3 se luchó contra la columna de Quesada en La Figuera (Tarragona), mientras que en Selma (Tarragona) el brigadier Masgoret se enfrentaba con las columnas de Boiguez (2) y Alcalá Galiano. También se combatió en Pobra de Lillet (Barcelona), el 4 fué el destacamento de San Feliu de Codinas (Barcelona) el que se rendía a Fosas, habiendo hecho antes lo mismo el destacamento de La Garriga (Barcelona). En cambio, Guisona rechazaba un intento de los montemolinistas. El 8 de noviembre se combatía en San Jordi Desvalls (Gerona), Riner (Lérida) y Bordils (Gerona).

(1) Teatro de la Guerra: "Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña." Tomo II.

(2) Miguel Boiguez y Boiguez. Ascendió a Brigadier en 1852.

El 9 es Perelló (Tarragona) teatro de combate. El 10 luchábase en los alrededores de Olot, mientras que Lladó tenía un encuentro con la columna de Contreras en Pobla de Segur (Lérida). De nuevo se combatía en San Jordi Desvalls. Pobla de Lillet es atacada por las fuerzas reunidas de Borges, Puig y Arbonés, pero sin conseguir que se les rindiera el fuerte. El 12 es atacada la villa de Vendrell y muere en la acción el famoso guerrillero Mañé. Escenario de otro combate es San Pedro de Vilamajor (Barcelona), donde luchan juntos Gonfaus y Posas, y al día siguiente, es decir, el 13, en Vilamajor, los mismos jefes carlistas traban combate con las columnas de los comandantes Estremera (1) y Andriani (2). En esta misma fecha se combate en Caserras (Barcelona), y los carlistas entran tranquilamente en Villanueva y Geltrú. El día 15 hay combates en Sierra de Llena y en Ciurana (Tarragona) por las partidas mandadas por Ribas y Sabaté.

Acción de Aviñó

El 16 de noviembre debía quedar en la historia del carlismo, por haberse logrado la mayor victoria de los matiners en esta guerra. Nos referimos a la acción de Aviñó (Barcelona). Para esta población Cabrera había salido de Suria el 15, pasando por Cornet. La columna del brigadier Manzano estaba en Artés y supo la dirección tomada por las fuerzas de Cabrera, por lo que emprendió su marcha en la madrugada del 16. Al entrar Manzano en la llanura, Cabrera, sin dejar las posiciones que ocupaba, dispuso que dos compañías flanquearan por la izquierda al enemigo, compañías que fueron puestas a las órdenes del coronel Tristany. También por orden de Cabrera, el coronel Gonfaus se colocó entre la columna de Manzano y el río Gavarresa. Cuando todo estuvo en orden, Cabrera atacó por el frente de la columna enemiga, y al replegarse ésta ante la fuerza del ataque, surgieron las compañías mandadas por Tristany, mientras que la Caballería de Gonfaus cargaba a su retaguardia. Cabrera, al frente del batallón de Guías del general, hizo prodigios de valor,

(1) Jose Estremera. Era segundo comandante del 3.º batallón del Regimiento de Infantería del Príncipe.

(2) Luis María Andriani y Rosique. Era Teniente Coronel del segundo Batallón del Regimiento de Infantería de San Quintín. Ascendió a Brigadier en 1870.

desorganizando al enemigo. Después de desesperada lucha, cuando ya sobre el campo estaban tendidos los muertos que probaban su resistencia, se entregaron prisioneros los isabelinos con su jefe el brigadier Manzano, que había quedado herido. En poder de los carlistas quedaron 700 prisioneros, de ellos más de 200 heridos. Se recogieron sobre 1.000 fusiles. También los carlistas tuvieron sus pérdidas, entre ellas la del capitán don Miguel Tristany, hermano menor del coronel don Rafael, que resultó muerto.

Fernández de Córdoba dice sobre esta acción: "La impresión que produjo en mi ánimo este suceso, fué tan profunda, y tan hondo y amargo el despecho que, sin detenerme a conocer sus circunstancias todas, ni a medir con exactitud sus proporciones y consecuencias, en cuanto éstas podían influir en la prolongación de la guerra, en el éxito definitivo de la campaña próxima a emprenderse, o en el resultado de las negociaciones entabladas, seguí a Barcelona, y desde allí, el mismo día de mi llegada envié mi dimisión al Gobierno, y con objeto de que no pudiera dejar de admitírmela, fué portador de este documento mi jefe de E. M. el general Mata y Alós, dando así una especie de publicidad solemne a mi resolución" (1).

En realidad, había fracasado militarmente Fernández de Córdoba. Las derrotas de San Quintín de Mediona, Hostal del Coll Daví, Esquirol y ahora Aviñó, demostraron su incompetencia para esta guerra. Pero en su relato, que hemos copiado, recuerda las negociaciones entabladas, y en esto sí que había tenido éxito el general isabelino. Aprovechándose de la circunstancia de que los comandantes Horta y Lago habían solicitado que se les reconocieran sus empleos, los mandó a Francia para que entraran en negociaciones con el brigadier Pons, más conocido por *Pep del Oli*. Este estaba distanciado desde 1840 de Cabrera y no le guardaba ninguna simpatía, lo que era igualmente correspondido por el conde de Morella. Habrán visto nuestros lectores, que en todo lo que llevamos referido de la guerra de los matiners, para nada ha sonado el nombre del brigadier Pons, y si el de su hermano el coronel don Miguel Pons, conocido también por *Miquel del Oli*. Si hubiésemos de creer lo que cuenta el marqués de Mendigorria, resultaría que el brigadier Pons había sido el primero en levantar la bandera de Montemolin, y sólo dejado el mando para retirarse a Francia cuando se presentó

(1) Mendigorria: "Mis Memorias íntimas". Tomo III.

Cabrera. Y que el jefe verdadero de la insurrección había sido el brigadier Pons. Y sin embargo, en Cataluña los mandos montemolinistas nos son perfectamente conocidos. Del comienzo de la guerra, hasta que fué fusilado en 1847, el mariscal de campo Tristany; después de éste el coronel Castells, interinamente, por no haber ningún brigadier en campaña. Luego el mando del general Brujó y por no haber entrado en Cataluña delegado por él el brigadier Borges, y por último el general Cabrera.

Evidente queda que el brigadier Pons no tuvo nunca el mando de los montemolinistas en Cataluña. Como decimos, en Francia estaba cuando lo buscaron los agentes de Fernández de Córdoba, y en virtud de ello se firmaron el 19 de octubre unas bases de convenio (1) en las que quedaba comprendido el hermano del brigadier. El 15 de noviembre, es decir, la víspera de la derrota de Manzano en Aviñó, llegaron a Agramunt el brigadier Pons y el general Lersundi, y allí juró fidelidad a la Reina, firmando el documento que se había extendido el 19 de octubre, y según el cual Pons era reconocido brigadier del Ejército nacional y su hermano Miguel coronel del mismo. Además, el brigadier sería nombrado comandante general de la Alta Montaña para combatir a los carlistas. Parece ser que durante estas negociaciones, Pons había anunciado que Posas estaba también dispuesto a someterse a la Reina. Según el mismo marqués de Mendigorria, quedó decepcionado al saber la derrota y prisión de Manzano por Posas. Se ve que el disgusto no le permitió siquiera enterarse de lo que había ocurrido, porque suponer que una acción en la que había al frente de las fuerzas un teniente general de la categoría de Cabrera, iba a ser dirigida por un comandante, es incomprensible. Pero tal es lo que nos dice Fernández de Córdoba en un capítulo que no sabemos quién escribió (2).

Lo que sí se puede decir es que la guerra en Cataluña perdió el carácter de ferocidad que le imprimía el marqués de Novaliches. De los mismos reveses sufridos por los isabelinos surgían beneficios para los beligerantes (3). La prisión

(1) Documento núm. 18 en el Apéndice Documental.

(2) Las "Memorias íntimas" del Marqués de Mendigorria no fueron escritas por este General. Muchísimo tiempo han venido siendo atribuidas a Castro y Serrano, pero también hoy se cree que el autor fué Pérez de Guzmán y Gallo. Esto explica las inexactitudes que venimos señalando. Podemos decir en conciencia que todo el capítulo VII del tercer tomo debe acogerse con desconfianza, y solo admitir lo que tenga comprobación.

(3) Documento número 19 en el Apéndice Documental.

de Manzano es un ejemplo de ello. El Gobierno de Madrid autorizó canjearle por López de Carvajal. Pero con la sola condición de que debía vestirse todo como una liberación fortuita. Un escritor de la época dice: "No cabe duda en la verdad de este canje, negado en documentos oficiales del Gobierno de Madrid, que a más de constarme por muchos conductos, es afirmado por Pavía en su *Memoria*" (1). Veamos cómo lo explica el marqués de Mendigorria: "Sin ponerme, pues, de acuerdo con Narváez, arrojando toda la responsabilidad de mi resolución, y mientras Concha llegaba, hice un día venir a mi despacho al coronel Villavicencio. Ya en mi presencia, preguntéle si creía que poniéndole yo en libertad Cabrera me enviaria en cambio el brigadier Manzano; conmovióse al sólo anuncio de que ésto fuera posible, y me contestó afirmativamente; volvíle a preguntar si, en caso contrario, se comprometía y me daba su palabra de honor de volver a presentarse preso en la Ciudadela, y también me contestó aceptando el compromiso. Entonces firmó el documento en que así se hacía constar, y le dije que sin más formalidades quedaba en libertad, como canje particular con Manzano; acto continuo llevó un ayudante la orden mía a la Ciudadela. Villavicencio se retiró, y pocos días después llegaba Manzano, puesto también en libertad por Cabrera en cumplimiento de lo pactado" (2). Parece en realidad que ésto fué así o muy parecido, pero se nos ofrece una pequeña duda en el relato del marqués de Mendigorria, y es que el preso no era Villavicencio sino López de Carvajal. Villavicencio no pertenecía a la casa de Carlos VI, sino que continuaba en la de Carlos V. Esto ya es una dificultad. En ningún sitio consta que fuese coronel, y si en todas partes que era gentilhomme de Carlos V. Tampoco hay constancia alguna de que estuviese con el Conde de Montemolin, ni de que dejara al Conde de Molina. Ahora bien, entre los que acompañaron a Don Carlos a Portugal en 1833, había un caballero llamado López de Carvajal. No formó parte de la Corte de Carlos V en el destierro. Era coronel y después del canje figura en el Estado Mayor del general Cabrera en Cataluña. Por lo tanto, creemos que en el relato de Mendigorria debe sustituirse Villavicencio por López de Carvajal, que este era el nombre del prisionero de los isabelinos en

(1) "Biografía del señor don Carlos Luis María de Borbón y de Braganza Conde de Montemolin.

(2) Mendigorria: "Mis Memoria íntimas". Tomo II.

Font de Armentera. Llord se dió cuenta de la dificultad de concertar ambos nombres y recurrió a la forma muy simplista de hacer que se canjearan al mismo tiempo Villavicencio y López de Carvajal (1). Por su parte, Brea sigue a pies juntillas la versión del marqués de Mendigorria (2).

Ahora, lo que falta es explicar cómo se dió a conocer la libertad de Manzano. El día 24 de noviembre, por la mañana, había salido de Cardona la columna del general García de Paredes, camino del Santuario del Milagro en Riner, pero cambió su ruta para dirigirse a San Justo de Ardevol, por cuya parte se decía estaba el comandante don Antonio Tristany (3) al frente de una pequeña partida de matiners. Una de las guerrillas isabelinas se extravió. Al pasar cerca de una casa de campo vieron tres hombres salir huyendo, lo que fué causa de que los soldados se aproximaran al edificio, y allí recibieron la sorpresa de ver dos hombres inmóviles en la puerta. Les apuntaron con sus fusiles, el uno se rindió, y el otro declaró que era el brigadier Manzano. El matiner pidió perdón y ya no sabemos lo que le ocurrió. Cosa más sencilla no se puede imaginar. Es evidente que sorprende que Cabrera, que iba siempre con Manzano, y juntos departían paseando por las calles de los pueblos en que se paraban, de golpe y sin previo aviso le hubiese dejado ir solo con cuatro hombres, sin un oficial, sin un sargento, ni siquiera un cabo para custodiarle. Se ve evidente que había habido un acuerdo, y hasta quienes adoptaron la versión oficial no por eso dejaron de consignar "que la aparición de Manzano en la referida casa y la fuga de sus guardas, era cosa convenida, y que en el mismo día alcanzó Carvajal la libertad, disfrazando el permiso con el pretexto de evasión imprevista" (4), como si fuese tan fácil escaparse de la Ciudadela de Barcelona. Hubo por lo tanto canje, más o menos aceptado a regañadientes por el Gobierno de Madrid. Pero hubo más que canje, y fué que Cabrera consiguió de Fernández de Córdoba que los carlistas tendrían una población, cuyo hospital y depósito de prisioneros no sería molestado por los

(1) Llord: "Campanya montemolinista de Catalunya o guerra de los matiners.

(2) Artagan: "Políticos del carlismo".

(3) Antonio Tristany. Hermano de don Rafael. Fue hecho prisionero en 1848 pero se escapó de la cárcel de Manresa en 1849. Hizo la campaña montemolinista de 1855 y murió siendo Comandante, de las heridas recibidas en la acción de Castelfullit de Ribrogós en 1855.

(4) Teatro de la guerra: "Cabrera, los montemolinistas y republicanos en Cataluña. Tomo II.

isabelinos. La población designada para ello fué Vidrá (Gerona).

El 19 de noviembre hubo en Pons (Lérida) una pequeña acción entre la partida mandada por *El Negre de Agramunt* (1) y la columna de Contreras. En el mismo Pons hubo otro combate el 23, contra la columna del coronel Boville, y en este mismo día la misma fuerza isabelina luchó en Vilanova de la Aguda. El 24, las fuerzas reunidas del brigadier Masgoret y el coronel Vilella tuvieron una acción en Cunilles (Barcelona) contra el coronel Busto (2), muriendo en este combate el oficial montemolinista conocido por *Peret de la Quadra*. En este mismo día 24, a las siete de la tarde, el coronel Tristany se presentaba a las puertas de Manresa, entrando en el Arrabal de San Andrés, donde cogieron varios rehenes. Poco después, cerca de las ocho de la noche, volvieron los matiners disparando contra los guardias de la plaza. Quizá esta operación, estuviera relacionada con el hecho de que a don Antonio Tristany habíasele hecho prisionero y estaba en la cárcel de Manresa. En este mismo día, una partida montemolinista entraba en Mataró (Barcelona) sin ser hostilizados. Terminó el mes de noviembre con el combate librado por Masgoret y Vilella en las Quadras de Selma (Tarragona), el día 30.

El 29 de noviembre llegaba a Fraga (Huesca), con dirección a Barcelona, el nuevo capitán general, marqués del Duero, para reemplazar a Fernández de Cordoba.

La relativa tranquilidad de que gozaron los montemolinistas durante el corto mando del marqués de Mendigorria, permitió que se fueran organizando no sólo las fuerzas militares sino que también la Administración carlista en Cataluña. El dominio que tenían los montemolinistas hizo fracasar el sistema de columnas empleado por los isabelinos, que recorrían distritos y demarcaciones previamente señaladas. Ante la movilidad de los montemolinistas, los isabelinos tuvieron que retirar numerosos destacamentos que no tenían la seguridad de ser socorridos en un ataque. Así, el dominio territo-

(1) Suponemos que se trata del Teniente Coronel Ramón Arnau, que había hecho la primera guerra en Aragón y Valencia y que al terminar la misma era Comandante de la escolta de Cabrera. En la segunda guerra fué Teniente Coronel segundo jefe del Regimiento de Lanceros de Cataluña emigrando en 1849. En todo caso no se acogió a indulto pues también con el nombre de "El Negre de Agramunt" lo encontramos citado en la acción de Castellflorit en 1849.

(2) Germán García del Busto. Era Coronel y jefe de la Comandancia de Carabineros de la provincia de Barcelona.

rial de los montemolinistas lo reconoce un autor no carlista: "La mayor parte de los pueblos de la Montaña, pertenecientes a la provincia de Gerona y aun a la de Barcelona, estaban sujetos a pagar a los partidarios de Montemolin los impuestos que les señalaban; lo mismo sucedía a algunos de Tarragona y de Lérida, y los caminos, tanto de Zaragoza como de Valencia, eran ocupados con frecuencia por destacamentos de los enemigos que, aun cuando no ofendieran ni molestaran a los pasajeros, detenían los correos, se apoderaban de la correspondencia del Gobierno, y solían quedarse a veces también con la de los particulares y la de los periódicos" (1).

La administración carlista se fué perfeccionando, y uno de sus mayores recursos era el que producía el comercio de la sal. Como es sabido, se extrae de las montañas de sal gemma de Cardona. Para obtenerla se empleaba el siguiente procedimiento que nos refiere un autor contemporáneo: "Se presentaban en las salinas, por lo regular, a boca de noche, y sostenían un vivo tiroteo con los Mozos del resguardo, mientras que los paisanos que iban con ellos preparaban y cargaban la sal en caballerías; terminada esta operación se dirigían unos cuantos matiners a los pueblos inmediatos, tocaban a las puertas de las casas, y brindaban a los vecinos con la carga de sal, al precio de doce reales. El cebo de la ganancia tentaba la codicia de éstos, y se apresuraban a bajar por sal protegidos por la oscuridad; y así se verificaba este comercio nocturno, en que vendedores y compradores obtenían un interés reconocido. Otras veces empezaban a circular por todos los pueblos de aquel radio grupos de montemolinistas, anunciando que en una noche determinada podían acudir a por sal, abonando doce reales por carga, y en efecto, los payeses concurrían presurosos, llevando cien o más acémilas" (2).

Los mismos enemigos tuvieron que reconocer que los montemolinistas hacían la guerra respetando los derechos de humanidad. Un diario progresista de Madrid confesaba: "Los carlistas están dando prueba inequívoca de generosidad con los soldados de la Reina que hacen prisioneros, pues en vez de fusilarles o hacerles sufrir penas y castigos, los tratan

(1) Teatro de la guerra: "Cabrera; los montemolinistas y los republicanos en Cataluña". Tomo II.

(2) Teatro de la guerra: "Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña". Tomo II.

bien mientras los tienen en su poder, y les dan libertad con las mayores consideraciones" (1).

Cabrera, que a fines de noviembre había pasado a la provincia de Gerona y situado en Massanet de la Selva, partió el 1.º de diciembre para Malgrat y de allí pasó a Tordera y Calella. Una fuerza que destacó de la suya entró el día 1.º en Pineda, pero el destacamento mandado por el subteniente del regimiento de Jaén don José Pinzón, resistió en el fuerte. El 2 entró Cabrera en Arenys de Mar, y de allí pasó a Sabadell, donde entró el 5. Mientras tanto, el día 2, los guerrilleros Brú y Fornells tuvieron un encuentro en Capsanes (Tarragona) contra la columna mandada por el ex carlista Alcalá Galiano. Otras fuerzas montemolinistas entraron en Tarrasa, y el 4 ocurrió el acto de traición de Posas en Esparraguera.

El marqués del Duero, a su paso por Igualada, recibió la visita del brigadier Pons, al que recibió friamente, pero al seguir a Esparraguera, se le anunció que Pons, con otro montemolinista, quería conversar con él. Se trataba del comandante Posas, que le manifestó que su partida, acampada en la proximidad del pueblo, se sometía a la Reina. La sorpresa del marqués del Duero fué tal, que sin medífarlo concedió a Posas el empleo de brigadier y le comunicó que todos los oficiales que se le presentaren recibirían el ascenso de dos empleos. Su propósito era formar un batallón de ex montemolinistas, que pensó se titularía Cazadores de Esparraguera, proyecto que no pasó de tal por las circunstancias que ya veremos. Posas, que estaba de acuerdo con Pons, había pedido además 30.000 duros para entregar a su partida, y habiéndole aceptado su petición, marchó al campamento montemolinista. Al llegar allí anunció que estaban rodeados por 15.000 isabelinos, no teniendo salvación si no se entregaban al general Gutiérrez de la Concha, que acababa de ofrecerle una ventajosa capitulación. No hubo unanimidad de pareceres, pues mientras unos protestaban, otros expresaban su conformidad, y en esto llegó el jefe de Estado Mayor del marqués del Duero, general Mata y Alós, que ya estaba de acuerdo con Posas en una entrevista que habían tenido en Collbató, y rodeó el campamento de montemolinistas con tropas isabelinas. No quedaba más remedio que acatar los

(1) "El Clamor Público" del 18 de Noviembre de 1848.

acontecimientos. Mas en aquella misma noche del 4, se fugaron un centenar de carlistas no conformes de haber sido vendidos, y la fuga continuó luego de tal forma, que cuando entraron el 5 en Barcelona el marqués del Duero con Posas y el ex jefe de trabucaires Monserrat, sólo quedaban 15 lanceros con uniforme de la Caballería carlista y un pequeño número de infantes. De éstos, no tardaron mucho en desertar la mayor parte para reunirse a sus antiguos compañeros de armas. Cabrera, al conocer la deserción de Posas, dió desde Salamanca una orden del día (1).

Reanudemos el relato de las operaciones de guerra llevadas a cabo en el mes de diciembre. El día 4, las fuerzas del brigadier Borges libraron combate en Odén (Lérida), mientras otros voluntarios montemolinistas luchaban en La Riva (Tarragona) contra el brigadier Quesada. Masgoret tiene un encuentro en Albiol (Tarragona) contra Quesada, al que sigue un choque entre éste y el jefe montemolinista Brú en Mora de Ebro (Tarragona), el día 5. También se lucha en esta fecha en San Lorenzo de Muga (Gerona). Reunidos Estartús y Solanich, descansaban en Esquirol. El 7 se combate contra la columna de Garrido en Piera (Barcelona), y Masgoret con Vilella hacia lo mismo en Vilaplana (Tarragona). El 8, Cabrera entraba en Torelló (Barcelona), y en esta fecha el guerrillero Boix sostenía una acción en Capellades (Barcelona) contra la columna mandada por el capitán Samaniego (2). En este mismo día Masgoret y Vilella sostienen otro encuentro en La Bisbal del Panadés contra la columna del coronel Gasset (3). Una fuerza montemolinista entraba en Tárrega (Lérida), el 12 Brú hizo lo mismo en Mora la Nueva (Tarragona) y otra partida en Valls (Tarragona). El 15 se presenta delante de Vich el brigadier Borges, manteniéndose diez días amenazándola, hasta que habiendo acudido la columna del coronel Santiago en su socorro, se retiró el jefe montemolinista, siendo batido el 25 en Olot, y fué esta la primera acción de importancia que consiguieron los isabelinos a su favor desde la llegada del marqués del Duero. También Reus fué amenazada. En cambio, el día 12, en Al-

(1) Documento número 20 en el Apéndice Documental.

(2) José Samaniego. Tuvo su pujos literarios y fué autor del "Himno a Cristina" que gozó de cierta popularidad.

(3) Manuel Gasset y Mercader, Marqués de Benjú. Era coronel del Regimiento de Infantería de Asturias. Brigadier en 1854. Mariscal de Campo de 1857. Teniente General en 1863.

baña (Gerona), la columna del coronel Vega (1) sufrió un fuerte revés, perdiendo unos 200 hombres al ser atacada por el coronel Estartús. Durante, el combate las fuerzas de Solanich, que habían quedado en reserva, atacaron por la retaguardia a los isabelinos y éstos, cogidos entre dos fuegos, tuvieron que abandonar el lugar de la lucha. El 17 hemos de señalar un pequeño combate en Massanet de la Selva (Gerona), el 18 el librado por Masgoret en Rocafort de Queralt (Tarragona) y el 20 uno en los alrededores de Olot. El 21 se combatía en Poboleda contra la columna del general ex carlista Alcalá Galiano, y al día siguiente este mismo jefe isabelino luchaba en Cabacés (Tarragona) contra la partida de Arbonés.

El 24 de diciembre la ciudad de Ripoll fué invadida por las fuerzas mandadas por Cabrera, trabándose una lucha en las calles; y en la misma fecha, otra partida montemolinista tenía un choque en Arañó con el coronel La Rocha (2). El 25 se combatió en Ullá (Gerona). El 28, la pequeña partida que mandaba Ciurana (3), fué derrotada por el general Quesada en Omells de Nagaya (Lérida). Nos cabe registrar todavía, las acciones libradas el 29 en Montroig (Tarragona) y en Vilella Alta, en la misma provincia.

Cuando Cabrera supo de la defección de Pons, hizo arrestar al comandante don Miguel e instruir una información. De ella resultó que el comandante Pons y el de la misma graduación, Aguirrezábal, habían incurrido en el delito de infidencia, siendo conducidos ante el Consejo de Guerra, que los condenó a muerte, sentencia que se cumplió el 2 de enero de 1849, en San Miguel de Cantallops (Gerona). Probablemente, este fusilamiento acabó de decidir a los que ya estaban en tratos con los isabelinos, pues a primeros del año siguiente, se registran numerosos casos de traición, como veremos.

(1) José de la Vega. Tenía el empleo de Coronel y era Comandante del Batallón de Cazadores de Figueras.

(2) Francisco de la Rocha y Duñ. Ascendió a Brigadier en 1849 y a Mariscal de Campo en 1855. Era hermano del General don Ramón.

(3) José Ciurana. Sirvió en la primera guerra y era segundo comandante. Mandó el batallón de Voluntarios de Cervera.

CAPITULO VII

LA CAMPAÑA MONTEMOLINISTA EN EL RESTO DE LA PENINSULA

(1848)

EN ARAGON Y VALENCIA.—NÁVARRA Y VASCONGADAS: FUSILAMIENTO DE ALZAA.—CASTILLA LA VIEJA: EL ESTUDIANTE DE VILLASUR.—EN EL REINO DE LEON.—EXTREMADURA: ACCION DE CAMPANARIO.—EN CASTILLA LA NUEVA: EL BRIGADIER PECQ.—ANDALUCIA Y MURCIA

En Aragón y Valencia

Hemos resumido la campaña de los matiners en Cataluña durante el año 1848, pero falta completar el cuadro de la segunda guerra civil, recogiendo los incidentes en las demás regiones españolas.

Dependientes del mando de Cabrera fueron Aragón, Valencia y Murcia, y por esta razón incluimos juntos los incidentes y operaciones que ocurrieron en los tres reinos.

En enero se señaló una tentativa de los matiners para invadir la provincia de Huesca, pero la oportuna intervención del brigadier Inglés (1) les impidió llegar a Estupiñán. En el mes de mayo se levantó en armas en Fuentes de Ebro (Zaragoza) el prestigioso coronel don Pascual Aznar, conocido por *El Cojo de Cariñena*, y al mismo tiempo se presenta

(1) Ramón Inglés y Ejerique Nació en Castelserá (Teruel) en 1795. Mariscal de Campo en 1848.

en campaña una partida mandada por Romana. El 2 de junio aparece en Alhama de Aragón (Zaragoza) otra partida, mandada por el comandante Herrero, más conocido por el *Organista de Teruel*. Herrero tuvo un encuentro desgraciado el día 3 en Almunia de Doña Godina (Zaragoza), y pocos días después, el 10, fué batido en Mosqueruela (Teruel) por la columna del coronel Gispert (1). También, por la parte de Valencia se levanta una partida mandada por el conocido por *El Cinto*. El 22 ya está en campaña el coronel Gamundi, quien tiene un tiroteo frente a Caspe (Zaragoza). Como coincide con el movimiento centralista de Valencia, varias columnas isabelinas recorren el territorio, mandadas por Reina (2), Armero (3) y Acedo (4).

Coincidiendo con la entrada del general Cabrera en Cataluña, entra en la provincia de Huesca un fuerte grupo de emigrados, que van a engrosar las partidas que mandaban los coroneles Aznar y Gamundi. Sin embargo, Aznar no se puede mantener en campaña, y el 2 de agosto se acogió a indulto en Calatayud. En el mes de julio se levanta una partida mandada por el aragonés don Timoteo Andrés, que recorre el Reino de Valencia hasta llegar a la provincia de Murcia, y después regresa, haciendo incursiones constantes por la provincia de Guadalajara. El día 7 hay un combate en Güel (Huesca). Por fin, el general Forcadell, designado para el mando de Valencia y Aragón, consiguió pasar el río Ebro, librando combate en Pinell (Tarragona) contra la columna de Contreras.

Movido fué el mes de septiembre, pues hubo combate el día 2 en Puebla de Benifasar (Castellón), y el 7 en Las Parras de Castellote (Teruel). El 10, una partida mandada por Domenech (5), tuvo un combate en Tolva (Huesca). Sin

(1) Fernando Gispert. Era coronel del regimiento de Caballería de Lusitania.

(2) José Reyna y Frías. Fué Comandante del 2.º batallón del regimiento de Infantería de San Quintín. Brigadier en 1856. Mariscal de Campo y luego Teniente General en 1875.

(3) Joaquín Armero y Peñaranda. Nació en Fuentes de Andalucía (Sevilla) en 1812. Cadete en el Colegio General Militar en 1825. Cadete de Guardia de Corps en 1830. Coronel en 1843. Brigadier en 1844. Mariscal de Campo en 1846. Teniente General en 1856. Fué diputado a Cortes y Senador. Falleció en Valladolid en 1858.

(4) Rafael Acedo Rico y Amat. Conde de la Cañada. Era Coronel del Regimiento de Infantería de San Marcial. Brigadier en 1848. Mariscal de Campo y luego Teniente General en 1866.

(5) José Domenech. Había servido en el segundo de Tortosa y era Teniente al emigrar en Francia en 1840.

embargo, un hecho de cierta trascendencia ocurrió en la derecha del Ebro: el destacamento isabelino en las salinías de los Alfaques (Tarragona), fué copado por los montemolinistas que mandaba Raga, quedando desde entonces dichas salinas bajo el control de la partida montemolinista, que no permitía que se embarcara sal si no se había pagado un canon establecido. El 17 libraba el general Forcadell la acción de Cretas (Teruel), contra su ex compañero de armas Cabañero. Al día siguiente se combatía en la ermita de Santa Bárbara, en el término de Horta (Tarragona); el 20 era en Canals (Castellón) donde se luchaba, así como el 21 en el Barranco del Paraíso (Castellón). También había pasado a este territorio el brigadier Domingo y Arnau, que el día 25 libró combate en Bejis (Castellón) contra las columnas del coronel Elorriaga (1) y del teniente coronel Izquierdo (2). En este mismo día hubo un combate en Caudete (Teruel) y el 29, la partida mandada por don Joaquín María Ortega, que acababa de entrar de Cataluña, fué batida en Mosqueruela (Teruel), cayendo prisioneros el teniente coronel don Claudio Ramos, el comisario don Joaquín Cazorla y otros dos empleados de Hacienda carlista. Ortega murió en este combate. Mayor interés tiene lo ocurrido el 18 de septiembre en Caspe, donde los carlistas, de acuerdo con Gamundi, habían preparado entregar la plaza. Los comprometidos se apoderaron de la guardia de entrada en el castillo y penetraron en el mismo, Dada la señal, Gamundi entró con sus fuerzas, y en el bullicio de la entrada de los montemolinistas, unos guardias civiles que estaban fuera del castillo consiguieron penetrar en el mismo y rescatarlo. Entonces, se abrió el fuego por la Guardia Civil, y Gamundi, considerando que era expuesto permanecer en la ciudad que podía ser socorrida por alguna columna, ordenó la retirada, durante la cual murió el segundo jefe de los montemolinistas, teniente coronel don Vicente Rocafull.

Comienza el mes de octubre con la entrada en Segorbe (Valencia), el día 1.º, de una fuerza mandada por los coroneles carlistas don Ramón Flores y don Ramón Gaeta. Estuvieron en la población sin que se alterara el orden, y se

(1) Juan Elorriaga y Arrópide. Era Coronel del primer batallón del regimiento de Infantería de San Fernando, Brigadier en 1854.

(2) Rafael Izquierdo y Gutiérrez. Nació en Santander en 1819. Brigadier en 1860. Mariscal de Campo en 1864. Teniente General en 1868 por haberse sublevado contra doña Isabel II en Andalucía. Falleció en Madrid en 1883.

retiraron llevándose 25 uniformes de la Guardia Civil. En este mismo día 1.º, partidas montemolinistas entraron en Bétera, Paterna y Moncada, todas en la provincia de Valencia, y en esta última población permanecieron hasta el día siguiente. El día 3 hubo combates en Zucaina (Valencia) y en Chera (Valencia). El 4, la partida mandada por Mesguer tuvo un encuentro en Borriol contra la columna mandada por el ex carlista Llorens. En el Barranco de Valdepuente, cerca de Maella (Zaragoza), las partidas reunidas de Gamundi, Montañés, Pla y Viñales, tuvieron un fuerte combate contra la columna mandada por el ex carlista Cabañero, compuesta de fuerzas de Infantería de los regimientos Reina Gobernadora y Vitoria, Caballería del de Lusitania y Guardia Civil. En este combate, los carlistas dejaron prisioneros al capitán don Vicente Sepúlveda y al voluntario Serafin Suñé. En Villarroya de Pinares (Teruel), también se luchó por los montemolinistas contra la columna de Pardo, en aquel mismo día. El 8, una fuerza montemolinista llamada Compañía de Cherta por estar formada toda por voluntarios de este pueblo y que mandaba el guerrillero *Rafelet de Cherta*, se encontró cerca de Alfara (Tarragona) con una compañía isabelina, la que batida se refugió en Cherta, y no considerándose segura en la población, buscó el amparo de los muros de Tortosa, tras los cuales se cobijó. En una correría de una partida montemolinista, el 9 entran en Chiva, Torrente, Liria y Buñol, luchan en Alberique y luego hacen lo mismo en Benaguacil, donde después descansan. Esta fuerza estaba mandada por Santés (1), y cobraba las contribuciones. En el transcurso de sus marchas habían perdido a cinco prisioneros en Liria y otros en Buñol, por haber quedado rezagados, y los liberales los habían fusilado. Santés dispuso entonces que fueran fusilados tres prisioneros que ellos habían hecho en el combate de Alberique. Después de descansar en Benaguacil, marcharon a Villamarchante.

El capitán general de Valencia, Villalonga, dió disposiciones durisimas con el fin de cortar la insurrección, quedando paralizada la navegación por el río Ebro. Siguiendo el procedimiento que ya había empleado en 1844, ordenó a

(1) José Santés Murgui. Nació en Liria (Valencia) en 1827. Era estudiante cuando tomó el mando de la partida montemolinista conocida por los liberales con el nombre de Facción del Río Blanco. En la tercera guerra ascendió a Brigadier y fué jefe de los carlistas valencianos alcanzando gran nombradía. Emigró a Francia, y tuvo que dedicarse a la venta ambulante por los pueblos para poder vivir. Falleció en la emigración. ✓

los labradores que abandonarían sus haciendas para retirarse a la ciudad o población fortificada, y disponiendo que fueran tapiadas las casas así abandonadas. Un escritor comenta diciendo, que "el medio que adoptaba hacia padecer tanto a los amigos como a los enemigos; y aunque disculparíamos sus enérgicas providencias si hubieran de tener lugar seis u ocho días, no hallamos la razón para prolongar tan doloroso estado, que había de irrogar perjuicios sin cuento y no indemnizables" (1). Pero es indudable que desanimó a los montemolinistas, ya que el 12 se presentó a indulto el coronel Pellicer, con dos comandantes, cinco capitanes, tres subalternos y quince individuos de tropa. Peor fué para la moral de los carlistas el que el 19 de octubre se presentara en Alcalá de la Selva, acogiéndose a indulto, el general Domingo y Arnau, cuñado de Cabrera. Esto debía producir el natural desaliento, porque demostraba que no tenía fe en la campaña que se realizaba. El 27 de octubre, en Andilla (Valencia), se presentó, acogiéndose a indulto, el comandante don Simón Santés con su hijo el comandante don José, el capitán don Juan Vicente Gutiérrez, los subtenientes don Francisco Herrán y don Cesáreo Pozuelo, el teniente don Gregorio Santés, el subteniente graduado don Giliberto González y 17 hombres de la partida.

Sin embargo, también se luchaba, y en los alrededores de Amposta, el guerrillero Raga sorprendía al comandante de armas de Uldecona, Reverté, con una fuerza de cincuenta infantes y ocho caballos. La sorpresa fué tal, que todos quedaron prisioneros, consiguiendo sólo escapar Reverté y seis caballos. El 17 se luchó en Losa del Obispo (Valencia), y el 20, la partida mandada por Pimentero tuvo un encuentro contra la columna del comandante don Antonio González, en Torres de Albarracín (Teruel). El 25 hubo lucha en los Forniches (Teruel), y el 26 en Cabra de Mora (Teruel).

Cabrera decidió pasar a Aragón, pero su marcha fué conocida por el enemigo, por lo que al penetrar en la provincia de Huesca los isabelinos ocupaban Tamarite de Litera. Cabrera se dirigió hacia el Norte, entrando en Graus y en Campo, regresando a Cataluña por Pont de Suert.

La noticia de haberse acogido a indulto Domingo y Arnau y la falta de actividad de Forcadell, que se hallaba enfermo, fueron causa de la desanimación en aquellas regiones,

(1) Teatro de la guerra: "Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña". Tomo II.

agravándose con las disposiciones que acababa de tomar el capitán general de Valencia, Villalonga, que había ordenado un Somatén general en el Maestrazgo, del que debían ser los principales centros de las operaciones los pueblos de Cinctorres, Forcall, Todolella, Olacau del Rey, en la provincia de Castellón, y Mirambel, Tronchón y Cantavieja en la de Teruel, apoyados por ocho columnas que debían recorrer el territorio.

Esto explica la falta de operaciones y de actividad en este período, en el que sólo debe consignarse el combate librado por el coronel Pons el 8 de noviembre, contra la columna de Contreras, en Canet Io Roig y San Jorge (Castellón), en una incursión a la derecha del Ebro de dicho jefe carlista, y el combate librado el 1.º de diciembre en Ballobar y Alcolea del Cinca (Huesca), contra la columna del comandante Solanilla (1).

El general Cabrera había ordenado que fueran recogidas las contribuciones en Aragón, disponiendo que el coronel Arbonés pasara a aquella provincia y se apoderara de Mequinzenza (Huesca). Pero acudió a tiempo Contreras, cerrando el paso al jefe catalán. Este, sin embargo, pasó el río Cinca, entró en Binefar y de allí sigue a San Esteban de Litera, y pronto se presenta ante la ciudad de Barbastro. Entró en la misma a las diez de la mañana del día 5 de diciembre, permaneciendo hasta las cinco de la tarde, en que una vez recaudadas las contribuciones, sale de la misma destacando una compañía a Berbegal (Huesca), mientras que con el grueso permanecía a la expectativa en el Santuario del Pueyo. En Berbegal hubo un combate, muriendo tres montemolinistas y cayendo otros cuatro prisioneros de los isabelinos, quienes los fusilaron unos días después en Huesca. Arbonés regresó a Cataluña sin otro incidente que la persecución intentada por el enemigo, que resultó vana.

(1) José Solanilla. Era Teniente Coronel del regimiento de Infantería de Burgos.

Navarra y Vascongadas: fusilamiento de Alzáa

Las provincias Vascongadas y Navarra permanecían todavía inactivas y los rumores que circulaban estaban supeditados a la posible entrada del brigadier Elio en aquella región, a la que estaba designado para mandar. Pocos son incidentes, que se reducen a levantar pequeñas partidas, una de las cuales, el 11 de febrero, tuvo un ligero combate en Larraun (Navarra). Cuando se conoció el Manifiesto (1) del general Elio, los rumores de un levantamiento general se hicieron más manifiestos.

Debía iniciarse la campaña entrando el brigadier Alzáa, quien asumiría la Comandancia general de Guipuzcoa. Alzáa entró el 23 de junio en España, quedando oculto cerca de Tolosa, y desde su escondite se puso de acuerdo con Arrondo (2), que era su más activo auxiliar. El plan de Alzáa para iniciar el alzamiento era, primero, de apoderarse por un golpe de mano de las autoridades políticas y de la caja de la Diputación en Tolosa el 27 de junio, aprovechando la gran concurrencia que en dicha fecha se reunía ante un partido de pelota que era famoso y tradicional en el país. La segunda parte del proyecto era que en la noche de dicho día 27 se reunirían los montemolinistas cerca de Plasencia, y el 28, por la mañana, entrarían por sorpresa para apoderarse de los caudales públicos y de las armas que existían en la Real Fábrica de dicha población. Conseguidos estos dos objetivos, se debía desarrollar la tercera parte del programa, que era en la noche del 28 apoderarse del fuerte de Santa Bárbara, de Hernani, en la línea de San Sebastián, por mediación de un oficial que les permitiría la entrada. Pero ni siquiera se pudo iniciar el proyecto por haber sido advertidas a tiempo las autoridades isabelinas. El 27, en Tolosa, al terminarse el partido de pelota, como si fuera por una orden superior, los asistentes se retiraron a sus pueblos y a sus casas sin aquel bullicio del que se quería aprovechar. En Plasencia sólo llegaron a reunirse 36 hombres, en su mayoría antiguos oficiales, mandados por el capitán Ramírez (3), y el director de la fábrica tomó disposiciones para la defensa de

(1) Documento número 21 en el Apéndice Documental.

(2) Era conocido por ser jugador de pelota vasca al que se le juzgaba en su tiempo sin rival. Había nacido en Oyarzun (Guipúzcoa).

(3) Saturnino Ramírez. Nació en Oñate. Terminó la primera guerra siendo Capitán. No aceptó los beneficios del Convento de Vergara y se retiró a su población natal donde ejerció el oficio de ebanista.

la misma, y aquel puñado de hombres nada pudo hacer. Asimismo supieron las autoridades isabelinas lo que se trataba de hacer en el fuerte de Santa Bárbara, y cuando Alzáa y Arrondo habían logrado reunir 24 hombres, se les presentó el oficial que estaba convenido, diciendo que la guardia había sido relevada y que los jefes sospechaban de él.

Antes estos hechos, Alzáa marchó a Arano (Navarra) con una pequeña partida. Por su parte, el capitán Ramírez marchó a Elosua (Guipuzcoa), donde por la tarde del 28 tuvo un tiroteo con la Guardia Civil, viéndose obligados los montemolinistas a retirarse a unos caseríos. Dos columnas isabelinas salieron contra Ramírez, quien ante la persecución se vió obligado a dispersar sus hombres, aunque uno de ellos cayó prisionero, y el coronel Damato lo mandó fusilar. Por su parte, Alzáa se encontraba perseguido por una columna que mandaba el brigadier Zapatero, dentro de Navarra, mientras que el coronel Damato le cerraba el paso de Guipuzcoa. Mas Alzáa, que había reunido una partida de 60 hombres, en su mayor parte oficiales carlistas, creyó hallar el paso libre para Ataun (Guipuzcoa) dirigióse a aquella población, pero estaba ocupada por migueletes de Guipuzcoa, mandados por Urdapilleta (1), destacado de la columna de Damato, librándose un pequeño combate, en el que cayó prisionero el brigadier Alzáa, quien al día siguiente, o sea, el 3 de julio, fué fusilado en Zaldivia (Guipuzcoa).

Las pequeñas partidas que venían recorriendo Navarra, recibieron un fuerte aliento con la entrada en España de Alzáa. Se había fijado que el alzamiento general se iniciaría el 3 de julio en la Merindad de Sangüesa (Navarra), donde todos los preparativos estaban hechos ya para secundar al general Elio. Mientras tanto, en la Merindad de Tafalla se habían levantado las partidas mandadas por Zabaleta (2) y Monreal. Otra pequeña partida recorría el valle del Baztán. A pesar de la actividad de los isabelinos, y del fracaso de la tentativa de Alzáa, no dejaban de ir apareciendo nuevas partidas. Una de ellas la mandaba el brigadier Zubiri y otra el brigadier Ilzarbe. La partida de este último se tiroteó con la columna del ex carlista Ortigosa, en las Amezcoas. A Zu-

(1) Antonio Urdapilleta y Vicuña. Nació en Azeitia (Guipuzcoa). Luchó contra los carlistas en la primera guerra en los Chapelgorris y terminó siendo oficial. Jefe de los "Migueletes" de Guipuzcoa hizo la campaña contra los montemolinistas y luego la tercera guerra civil contra los carlistas.

(2) Lucas Zabaleta y Ochoa. Nació en Eslava (Navarra) en 1797. Capitán del ejército en 1833. Pasó al ejército Carlista y era Coronel al emigrar después del Convenio de Vergara. Falleció en Eslava en 1855.

biri se le reunió el brigadier Ripalda, formando juntos un núcleo de 400 hombres. El general Urbiztondo, que era el que tenía el mando superior en las provincias Vascongadas y Navarra, dió un bando ofreciendo el indulto a los que se presentaran, lo que no impedía que el día 9 hubiesen sido fusilados en Estella seis montemolinistas.

Una partida mandada por Iturbide tuvo un encuentro en Ancín (Navarra) contra la columna del ex carlista Ruiz de Eguiluz, conocido por *El Cura de Dallo*, y las mandadas por Ilzarbe y Zubiri lucharon en Espinal (Navarra) contra la columna del coronel Iriarte (1). La partida de Iturbide pronto quedó disuelta, así como ocurrió lo mismo con la que había levantado Senosiain, quedando libre la Merindad de Estella. No tardaron las partidas de Ripalda, Zabaleta y Lema, en verse obligadas a replegarse a Francia, lo mismo que tuvo que hacer el coronel Riezu (2), que con un grupo de oficiales había entrado en Navarra para formar los cuadros de las fuerzas que esperaba reunir el general Elio. La insurrección había totalmente fracasado, pues en un espacio de veinte días, los montemolinistas habían perdido a Alzáa y habían sido batidos, cuando menos, en tres combates de alguna consideración, el de Ancín, el del Puerto de Lizarraga el día 6, y el de Espinal el 12 de julio (3). Ello decidió no entrar, ante el fracaso. No quedaban más que Gabante y Monreal, terminando la insurrección el 1.º de agosto.

Coincidiendo con la entrada del brigadier Alzáa, don Julio Iturribarria levantó una partida en el Valle de Oquendo, recorriendo la provincia de Alava, pero ante la persecución de que fué objeto la disolvió.

Castilla la Vieja: el Estudiante de Villasur

En Castilla la Vieja hemos de citar el hecho de haberse levantado una partida en el Valle de Losa (Burgos), el 20 de junio, contra la cual salió en operaciones el capitán Villanueva (4), las que comenzaron el 8 de julio, hasta darlas

(1) Ciriaco Iriarte y Urdaniz. Ascendió a Brigadier en 1849.
 pitán de Tiradores del primero de Navarra. Coronel, mandó el octavo de
 (2) Raimundo Riezu. Sirvió en la primera guerra en la que fué Ca-
 Navarra. Tomó parte en el levantamiento carlista de Navarra en 1872.
 (3) Sarrayaz dice en "La Segunda Guerra Carlista en Navarra" que
 los prisioneros en la acción de Espinal fueron fusilados a pesar del indulto.
 (4) José Villanueva Iníguez. Mas tarde ascendió a Coronel de la
 Guardia Civil. Brigadier en 1869.

por terminadas sobre el 16 de agosto, probablemente por dispersión de la partida montemolinista. El 19 de julio se levantó otra partida en Valdicio (Santander), formada por veintiún hombres bien uniformados y armados, tocados con boinas rojas, que recorrieron Calseca y Quintana, del Valle de Soba (Santander). Iban cobrando las contribuciones y distribuyeron armas y municiones. Contra esta partida se pusieron en movimiento las fuerzas de Carabineros, pero habiéndose extendido la alarma en el país, el ex carlista Andéchaga se situó en La Nestosa, para dar una batida contra los montemolinistas. Pero viendo que los Carabineros habían salido contra los insurrectos, Andéchaga se retiró al Valle de Carranza (Vizcaya), donde puso preso al herrador Lecanda, al que se acusaba de haber recibido dinero para entregarlo a los que se levantaban por Carlos VI. La partida montemolinista de Valdicio continuaba excitando temores, por lo que se ordenó al teniente coronel Arias Camisón (1), que pusiera presos a varios carlistas destacados que residían en Bárcena de Cirero, Beranga y otras poblaciones de Trasmiera, entre ellos el brigadier Carasa y los oficiales carlistas Vierna e Igual (2), pero no fueron hallados, pues ante la amenaza de ser presos habían huido. En realidad, esta partida tuvo escasa importancia, aunque se le diera mucha por los isabelinos, y su vida fué corta, pues no habiendo sido secundada se fueron entregando a indulto hasta desaparecer.

El 29 de agosto, en el partido judicial de Villadiego (Burgos), se forma una partida mandada por el teniente Calleja, ex convenido de Vergara. El capitán de la Guardia Civil, Villanueva, pasa entonces a aquel distrito, y el día 2 de septiembre libran combate ambas fuerzas en Lorilla (Burgos), cayendo prisionero el teniente Calleja (3) y cuatro voluntarios. El día 28, la partida de los *Hierros*, que hacía tiempo ya estaba levantada, tuvo un combate en Cubillo de Ebro (Santander), resultando un cabo de la Guardia Civil herido. Pero la mayor actividad iba a darse a la campaña montemolinista con la presentación en el campo del coronel don Antonio Arnáiz, el famoso *Estudiante de Villasur*. Se pre-

(1) Antonio Arias Camisón. Teniente Coronel, Coronel graduado. Jefe de la Comandancia de Carabineros de Bilbao.

(2) Florencio Igual y Soto. Fué oficial en la primera guerra. Tomó parte en la conspiración carlista de 1854. Brigadier en 1869. Comandante General de Santander en éste mismo año. Formó parte de la Junta de Armamento en la frontera al comienzo de la tercera guerra.

(3) Fernando Calleja. Sirvió en la primera guerra en el escuadrón franco de Castilla y luego en el tercero maniobrero que mandó Carrión. Al ferez graduado de Teniente había aceptado el Convenio de Vergara.

sentó en campaña a fines de noviembre en la provincia de Burgos. El 25 sorprendió a un destacamento en Hontomin (Burgos), desarmando a los que lo formaban, soldados del regimiento de Caballería de Farnesio y guardias civiles, llevándose presos a los guardias y algunos soldados, entre ellos un sargento de los primeros. De allí pasó a Quintanapalla (Burgos), donde también desarmó a un destacamento de ocho soldados de Infantería, trasladándose después a los Pinares de Soria, desde donde hacía incursiones hasta las orillas del Duero. Dividió el territorio en dos sectores; uno, el distrito de Aranda, a cargo de don Manuel Moneo, y otro el de Castrogériz y Amaya, a las de don Francisco Hierro, jefe de la famosa partida. Además, se reservó, para que operaran a sus órdenes, las partidas independientes que mandaban don Apolonio Arnáiz y Cardiel. Ocurre entonces un combate librado en Olmos de la Picaza (Burgos), contra el capitán don José Jaquetot, y mal librado hubiera salido de él de no acudir en su socorro la columna del teniente coronel López Ayllón (1).

Gran actividad hubo en el mes de diciembre, en cuya época operaron contra el coronel Arnáiz y los demás jefes montemolinistas numerosas columnas, entre las que figuraban la mandada por el comandante don Francisco Martín y las de los capitanes don Mariano Deolofeu y don José Villanueva, todos de la Guardia Civil. El día 6 hubo una acción en Villaescusa la Sombria (Burgos), contra la columna mandada por La Rosa, en la que murieron nueve montemolinistas. El 10, las fuerzas mandadas por Moneo tuvieron un combate en Santa María del Mercadillo (Burgos), contra la columna del capitán don Carlos Kollí. En este mismo día se levantó una partida de quince hombres mandada por don Feliciano Muñiz (2) en Alaejos (Valladolid), regularmente armada y equipada, sorprendiendo al destacamento de la Guardia Civil de Alaejos, al que desarmaron. De allí marcharon a Nava del Rey (Valladolid), donde pusieron en libertad a los presos políticos, que se les unieron, así como otros voluntarios, formándose una regular partida mixta de Infantería y Caballería. Siempre por la provincia de Valla-

(1) Pantaleón. López Ayllón, Era Teniente Coronel del Regimiento de Caballería del Infante y luego fué coronel del de Farnesio, Brigadier en 1856.

(2) Feliciano Muñiz Costales. Hizo la primera guerra y era Coronel en 1848. Ascendió a Brigadier y fué Comandante General de Salamanca en 1869 y luego en 1872.

dolid, pasó por Castrejón y Torrecilla de la Orden, entrando en la provincia de Salamanca, de donde regresó a la de Avila, librando combate en Martínez (Avila), contra la columna del coronel Moltó (1), continuando luego por la provincia de Segovia, y por fin a la de Burgos, luchando en San Pedro del Monte, contra la columna del brigadier Azlor (2), para al fin ser derrotados en Arauzo de Torres (Burgos) el día 25, por las columnas mandadas por Mármol (3) y por Chapado (4), perdiendo los montemolinistas 26 prisioneros.

Mientras ocurría ésto se libraba combate en Olmosalbos (Burgos), el día 12, contra la columna mandada por el coronel Pierrad (5). El 17 hubo un combate en Celleruelo de Arriba (Burgos), contra las fuerzas mandadas por el alférez don Francisco La Rosa. Al día siguiente, contra esta misma fuerza se luchó en Castroceniza (Burgos). El día 20, el coronel Arnáiz libró combate en Ciruelos de Cervera (Burgos) contra la columna del capitán Kolli. Las mismas fuerzas vuelve a chocar el 26 en Paúles de Lara (Burgos), y al día siguiente combaten de nuevo en Cubillos del César (Burgos). El jefe montemolinista Cardiel, lucha el 29 en Contreras (Burgos) contra la columna del capitán Deulofeu, y luego contra el mismo en Hortigüela (Burgos), quedando en poder de los isabelinos cinco prisioneros y habiendo muerto un montemolinista. Por fin, señalemos el combate librado en Cabañas, cerca de Santa Cruz de Juarros (Burgos), por el coronel Arnáiz contra el capitán Kolli, quien resultó herido en esta acción.

(1) Remigio Moltó y Díaz Berrio. Nació en Valencia en 1816. Ingresó en el Ejército en 1829. Coronel en 1874. Brigadier en 1853. Mariscal de Campo en 1875 y Teniente General en 1876. Hizo las tres guerras civiles contra los carlistas. Falleció en 1892.

(2) Arturo Azlor y O'Neil. Nació en Villanueva (Valladolid) en 1802. Entró en el ejército de Cadete en 1812. Coronel en 1843. Brigadier en 1844. Mariscal de Campo en 1852. Hizo la guerra con los constitucionalistas de 1820 a 1823 y en las filas liberales la primera y segunda guerra carlista. Falleció en Badajoz en 1861.

(3) Alonso del Mármol y Hormigó. Ascendió a Brigadier en 1852.

(4) Hilario Chapado y de la Sierra. Ascendió a Brigadier de la guardia civil.

(5) Blas Pierrad y Alcerar. Nació en Somur (Francia) en 1803. Cadete en 1825. Teniente Coronel de Caballería en 1842. Coronel en 1848. Mandó sucesivamente los regimientos de Caballería de María Cristina y Farnesio. Sublevado en favor de los progresistas en 1866. Diputado republicano en las Cortes Constituyentes de 1869. Teniente General en 1869.

En el Reino de León

En las provincias leonesas se ha de señalar una partida montemolinista que, procedente de Portugal, recorría la raya de la misma, y que fué perseguida por la columna del coronel Lemmy (1), durante los meses de julio y agosto, hasta que desapareció. En diciembre, la partida que había sido organizada en la provincia de Valladolid y que mandaba don Felicino Muñiz, entró en la provincia de Salamanca por Trazzona de Guareña, recorrió los pueblos de Cantalapiedra y Palacios Rubios, siguió por Zorita de la Frontera y marchaba sobre Alba de Tormes, cuando fueron sorprendidos por el enemigo en San Pedro de Rozados, el 20 de diciembre, por la columna mandada por el capitán de Caballería don Francisco de P. Córdoba.

En Ciudad Rodrigo hubo una conspiración, en la que estaba comprometida parte de la guarnición, pero fué descubierta a tiempo por el general Curado (2) y los trabajos abortaron.

Tampoco dieron resultado los que se realizaron en Asturias, donde sólo hubo una ligera agitación.

No fueron más afortunados los que se llevaron en Galicia, donde en el otoño hubo trabajos para levantar partidas, pero se desistió ante las dificultades insuperables.

Extremadura: acción de Campanario

Extremadura tiene también su página en la campaña montemolinista de 1848. En el mes de mayo el general Royo de León fué nombrado comandante general de Extremadura y La Mancha, por lo que estuvo en Portugal, donde conferenció con elementos carlistas, entre ellos el brigadier Peco (3), a fin de que levantara un escuadrón de Caballería, por lo que le dió instrucciones y dinero. A fines de junio, al frente

(1) Luis Lemmy y Demandre de la Breche. Era del Regimiento de Infantería de Burgos, Brigadier en 1853.

(2) Francisco Curado y Barnuevo. Nació en Lucena (Córdoba) en 1790, Brigadier en 1844.

(3) Mariano Peco. Hizo la primera guerra en la Mancha ascendiendo a Brigadier. Después de la segunda guerra se separó del carlismo pasando al partido democrático. 1869 mandó la partida republicana federal que entró en Béjar, y en 1870 se levantó en armas en Sierra Morena, como Comandante General republicano federal de la Provincia de Jaén.

de unos cuarenta hombres procedentes de la emigración carlista, salieron de Campo Maior (Portugal) el general Royo y el brigadier Peco, entrando en España por cerca de Alburquerque (Badajoz), siguiendo por Miajadas (Cáceres), hasta llegar el 3 de julio a Villanueva de la Serena (Badajoz), donde Royo dió una alocución invitando a los extremeños a tomar las armas (1). Mientras Peco recogía los caudales del Gobierno, el tabaco y armas, y requisaba los caballos, que pagaba, Royo marchó a Campanario, donde entró, como en las demás poblaciones, sin incidentes. Descansaban los carlistas, cuando supieron que la Guardia Civil mandada por el teniente don Francisco de Paula Córdoba, junto con Carabineros y paisanos armados se aproximaban. También salieron de Mérida fuerzas del ejército. El general Royo salió de Campanario para hacer frente al enemigo, librándose un combate en el que murieron nueve montemolinistas, entre ellos el comisario don Antonio González, el recaudador de Hacienda, Infantes, el coronel de Infantería don Bernardino García, y el de Caballería don Miguel Hortelano, el comandante don Eugenio Fernández y el teniente Díaz. Hortelano había sido compañero de infancia de Carlos VI, cuando residía en el Palacio Real. Antes de partir para España, donde había de encontrar la muerte, fué a Londres para despedirse del Rey. Royo, después de esta batida regresó a Portugal. Peco, que como hemos dicho se le había separado, marchó a Peñalsordo (Badajoz) y de allí, después de haber acampado durante el día en las orillas del Guadiana, prosiguió su marcha pasando por Baterno (Badajoz), y entró en la provincia de Ciudad Real.

En agosto estaba Peco en Gargantilla (Cáceres), cuando se le consideraba por sus enemigos que estaba destruida su fuerza, que él había diseminado para librarse de la persecución. Reorganizó su fuerza y con ella entró de nuevo en la provincia de Toledo, regresando después a Extremadura, entrando en Castilblanco (Badajoz), de donde partió para Helechosa y Villarta de los Montes, ambas en la provincia de Badajoz, y luego estuvo en Alía, en la de Cáceres. Peco dispuso que se formaran dos partidas auxiliares, la primera mandada por Cuesta (2), y que tenía como segundo jefe

(1) Documento número 22 en el Apéndice Documental.

(2) Antonio Cuesta. Nació en Torrecilla de la Tiesa (Cáceres). Era el menor de los hermanos Cuesta que tanta fama alcanzaron en la guerra de la Independencia. Hizo la primera guerra civil en Extremadura y la Mancha.

a Pulido (1), y que debía recorrer la línea entre La Mancha y Extremadura, y la segunda, mandada por Sabariegos (2), para la provincia de Ciudad Real. La persecución de que fué objeto la partida de Cuesta por el brigadier Pacheco, fué causa de que al final tuviera que presentarse a acogerse a indulto en Torrecilla de la Tiesa (Cáceres), quedando entonces las provincias extremeñas ya pacificadas.

En Castilla la Nueva: el brigadier Peco

No podían faltar La Mancha y Toledo en la lucha que se quería organizar en pro de Carlos VI, y se había dado el mando al general Royo de León. Antes de que el brigadier Peco entrara en La Mancha, ya se había presentado una pequeña partida que libró combate el 30 de marzo en Luciana (Ciudad Real) contra el brigadier Muñoz Maldonado (3). El 10 de abril, en otro combate librado en Arroba (Ciudad Real), contra la columna de Muñoz Maldonado, murió el guerrillero montemolinista Cachurro. El 1.º de mayo, el mismo Muñoz Maldonado luchaba contra los carlistas en Porzuna (Ciudad Real). En el mes de junio se preparó en Madrid una partida que debía salir de la capital de España, pero conocidos sus trabajos por la Policía, fueron vigilados y presos cuando trataban de reunirse en Vicálvaro.

La llegada de Peco en el mes de julio, procedente de Extremadura, dió mayor actividad a la guerra. Peco, con sus hombres, pasaron por Valdemanco de Esteras, Agudo y Puebla de Don Rodrigo, pero al llegar al río Guadiana regresaron a Saceruela, después de haber hecho herrar sus caballos. Pasaron de nuevo el río Guadiana, llegando a Lu-

(1) José Pulido. Había sido Teniente Coronel en Extremadura en la primera guerra.

(2) Vicentes Sabariegos y Sánchez. Nació en Piedrabuena de Calatrava (Ciudad Real) en 1810. Sirvió en la primera guerra en la Mancha, primero con su suegro el Brigadier Adame y luego como Teniente Coronel del escuadrón de Tiradores de la Mancha. Emigró regresando a España en 1848 y al terminar ésta campaña volvió a emigrar siendo Brigadier. Regresó como simple particular en 1858. Tomó parte en la insurrección calista de la Mancha en 1869. Mariscal de Campo. Comandante General de la Mancha en 1869. En la tercera guerra fué Comandante General de la Mancha en 1872 y luego de Galicia, pero habiendo regresado a la Mancha murió en la acción de Recamoso en 1873.

(3) Francisco Muñoz Maldonado. Nació en Alicante en 1805. Brigadier, Mandaba el Regimiento de Infantería de Saboya. Ascendió a Mariscal de Campo.

ciana, siguiendo a Porzuna, y de este punto fueron a Fernán-caballero, donde estuvieron cuatro días acampados esperando la salida de los comprometidos de aquel pueblo, lo que hicieron doce hombres armados. Después de cruzar el Guadiana, fueron a Torralba de Calatrava. En este pueblo ocurrió un hecho curioso, y es que al llegar a las tapias de la población, oyeron las pisadas de los caballos de una fuerza isabelina que entraba en Torralba con misión de perseguirle. Peco, con sus hombres, se alejó sigilosamente, y hasta mucha más tarde no supieron los isabelinos lo cerca que habían tenido a los que ellos perseguían.

La partida de Peco se dirigió a Malagón, donde entraron, pero no permanecieron más que hasta las dos de la tarde, porque supieron que se aproximaba una compañía del regimiento de Granada, que les seguía. Peco marchó entonces a la Venta de la Zarzuela, sobre la ruta de Toledo, donde hizo descansar a sus hombres. De allí marchó a Urda (Toledo), donde se le reunieron ocho voluntarios. Fué a Yébanes, y al saberlo, le salió un representante del Ayuntamiento ofreciendo pagarle las contribuciones, pero pidiendo que no entrara en la población. Peco accedió, y de allí marchó a Margaliza (Toledo). Aquí encontraron una fuerza de la Guardia Civil muy superior en número, librándose un combate en el que el brigadier Peco hubo momentos que tuvo que luchar solo contra catorce enemigos, sin resultar con la menor herida. La Guardia Civil se retiró, y Peco fué a El Molinillo (Ciudad Real), donde fué sorprendido cuando estaba preparando el que herraran los caballos, trabándose otro combate. Combatiendo se retiró a los Cortijos de Malagón (Ciudad Real), donde se encontró con otra columna enemiga. En tan crítica situación, Peco demostró ser gran conocedor del terreno, pues decidió tomar una vereda que hacía diez años nadie frecuentaba, retirándose por ella con sus hombres pie a tierra y con los caballos por delante, a los que arrebaban con varas, pues estaban aspeados. Así quedaron burladas las dos columnas enemigas que estuvieron a punto de tirotearse entre sí. Pero todavía Peco no había acabado sus dificultades, pues cuando se encontraba ya en camino transitable, vió aproximársele otra columna enemiga. Pero siempre decidido, ordena que sean abandonados los caballos, que fatigadísimos, se tumbaron en el suelo, y al frente de sus hombres, a pie y carabina en mano, se lanzaron fuera del camino consiguiendo burlar a sus nuevos perseguidores, hasta el extremo de que al día siguiente pudieron ir en busca de sus caballos, que encontraron donde los habían dejado,

y que gracias a sus cuidados pudieron otra vez serles útiles. Dice un escritor no carlista, comentando este hecho: "Solo dando tan exactos detalles, puede concebirse la historia casi fabulosa de esas partidas de guerrilleros, tan pronto exterminadas, como pujantes y osadas" (1). Después de estos hechos, el brigadier Peco diseminó sus fuerzas en cuatro grupos, que durante catorce días estuvieron recorriendo el país, mientras que el mando isabelino anunciaba que se había extinguido la facción de Peco.

Pero ya hemos dicho que en Gargantilla (Cáceres), ésta se reconstituyó. Pero había pensado en sorprender Almodóvar del Campo (Ciudad Real), pero no habiendo sido posible realizarla se retiró a Agudo y de allí, como hemos dicho, a Castilblanco (Badajoz). Después de esta breve estancia en Extremadura, marcha a La Mancha con el intento de entrar en Ciudad Real, para apoderarse de los 600 caballos de la remonta que se hallaban en aquella capital. Pero parece que debió traslucirse algo del proyecto, pues el Gobierno de Madrid dió orden de que los potros fueran enviados a Madrid, por lo que sólo pudo sacar de Ciudad Real catorce caballos, que llevaron siete hombres. Luego marchó a Mohedas de la Jara, recogiendo caballos y voluntarios, y de allí a Sevilleja de la Jara. Cuando tuvo la fuerza de Caballería organizada, ofició al general Royo para que éste se presentara en La Mancha. La entrevista de los dos jefes tuvo efecto en El Campillo de la Jara (Toledo), y después de estar tres días juntos, retiróse Royo diciendo que no estaba en disposición para seguir aquel género de vida.

El brigadier Peco reunió cuanto elementos pudo, y fué cuando organizó las partidas de Cuesta y Sabariegos. La persecución de que era objeto por las columnas del brigadier Cos-Gayón (2) y de los coroneles Reyna (3), conde de la Cimera (4) y Sanz y Cuadrado, fué tenacísima, pero Peco la sabía soportar. Mientras esto ocurría en La Mancha, en

(1) Teatro de la Guerra: "Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña". Tomo II.

(2) Joaquín Cos-Gayón y Díaz. Nació en Carrejo (Santander) en 1787. Brigadier en 1844.

(3) José María de Reyna y de la Torre. Nació en Fuente la Peña (Zamora). En 1850 ascendió a Brigadier.

(4) Mariano Sanjuán y Pinedo, Conde de la Cimera. Nació en Madrid en 1813. Era Coronel del Regimiento de Caballería de la Reina, Brigadier en 1854.

julio, el cabecilla aragonés don Timoteo Andrés, recorría pueblos de las provincias de Cuenca y Guadalajara.

De pronto se supo que el general Royo se había presentado a indulto, siéndoles reconocidos sus empleos y grados por el Gobierno de Madrid. Esto ha sido causa de que se haya considerado que su apatía e inactividad eran debidas a que estaba ya en tratos con los isabelinos.

Del mes de septiembre debemos citar los combates librados en Zorita de los Canes (Guadalajara), y en Corral de Almaguer (Toledo). Con la idea de nuirse a los guerrilleros manchegos y toledanos, se formó en Madrid una partida mandada por el teniente coronel don José Sánchez. Señalada su presencia por el alcalde de Boadilla del Monte (Madrid), fué alcanzada por fuerzas salidas de la capital en una cañada próxima a dicha población. La partida, que se componia de quince hombres, fué dispersada, muriendo en el combate el teniente coronel Sánchez y tres montemolinistas más, y quedando prisioneros cuatro, uno de ellos herido.

En octubre, la partida aragonesa de Pimentero recorrió la provincia de Cuenca, librando combate contra el capitán de la Guardia Civil don José Méndez, en San Pablo (Cuenca), y luego estuvo por los alrededores de Requena y de Utiel. Cuando estaba en este pueblo, el capitán Areter, que mandaba el escuadrón de Lanceros del Cid, se situó en Aldea de la Torre (Cuenca), y allí fué sorprendido por el enemigo el día 20. El 21, reunidas las fuerzas de Gamundi y Montañés, entraron en la provincia de Guadalajara, presentándose con gran sorpresa de los isabelinos, delante de Molina de Aragón. Ocuparon durante dos horas la población, y una vez extraídas las contribuciones, y aunque hostilizados por los refugiados en el cuartel, salieron sin tener ninguna baja para Valsalobre (Cuerca), de donde regresaron a Aragón.

Andalucía y Murcia

Se había pensado en provocar el alzamiento de Andalucía, a fin de que se diera la mano con el de La Mancha, Extremadura y Valencia. Se realizaron trabajos de conspiración, y para mandar en jefe a las fuerzas andaluzas se nombró al teniente general don Miguel Gómez y Damas, y para esgundo comandante general al mariscal de Campo don José María Arévalo. Los dos jefes habían demostrado su gran capacidad en la guerra de los Siete Años y reunían la

condición de que ambos eran andaluces. Embarcaron en Inglaterra en el bergantín *Queen Elisabeth*, despachado oficialmente para Oporto, pero que hizo rumbo directamente a Gibraltar. Además de los dos citados jefes, iban con ellos los coroneles don Joaquín Tercero (1), don Félix Gómez Calvente y don Francisco Bonilla, los comandantes don Luis Diago y don Luis del Río, los capitanes don Matías Roselló y don Francisco Miralles, y los alféreces don Ramón Bonilla y don Antonio Roselló, así como el capellán don Tomás Barrachina.

Al llegar a Gibraltar no hallaron al agente que debía recibirles, por lo que hubo ya dificultades para ponerse en contacto con los que se decían comprometidos. Para aclarar la situación, el general Arévalo pasó disfrazado hasta las Alpujrras, mas no encontró las asistencias que se le habían anunciado. Esto produjo discusiones y discrepancias entre el general y el coronel Gómez Calvente, que terminaron cuando este último anunció que se separaba del partido carlista, acusando de imprevisión a Carlos VI, a sus consejeros y a los jefes militares. Los expedicionarios reembarcaron en Gibraltar.

Sin embargo, hubo quienes cumplieron sus compromisos, puesto que en Guadalcanal (Sevilla) se levantó una partida mandada por don Juan Illanes, que sostuvo un corto tiempo en la sierra de Cazalla, perseguida por fuerzas de la Guardia Civil mandadas por el comandante Castro (2), hasta que siendo imposible mantenerse en campaña por no recibir ayuda alguna, la partida se dispersó.

En el Reino de Murcia no se señala nada de extraordinario en 1848, si no son las incursiones que hizo el jefe montemolinista don Timoteo Andrés.

(1) Joaquín Tercero. Nació en 1789. Tomó parte en la primera guerra en la que alanzó el empleo de Coronel. Participó en el alzamiento de la Mancha en 1869 y después en la tercera guerra. Murió en la acción de Torrecampo en 1873.

(2) José Castro. Sirvió en tiempos de Fernando VII y se distinguió en la persecución de los bandidos y malhechores en Andalucía de 1824 a 1828. Sirvió en el ejército y al crearse la Guardia Civil pasó a este instituto como Comandante. Ascendió a Coronel y por último fué Brigadier del ejército Nacional.

CAPITULO VIII

FIN DE LA GUERRA DE LOS MATINERS

CARLOS VI EN LONDRES.—CARLOS VI PRETENDE UNIRSE A LOS CATALANES.—LA GUERRA EN CATALUNA.—TRAICIONES.—OPERACIONES AL COMENZAR EL AÑO.—LA ACCION DEL PASTERAL.—LA SORPRESA DE FORNELLS.—EL EXTRAÑO CASO DE TORA.—EL FUSILAMIENTO DEL BARON DE ABELLA.—LA SORPRESA DE SAN LORENZO DE MONRUNYS.—PROSIGUE LA GUERRA.—LA EMBOSCADA DE PINOS.—HACIA EL FIN DE LA GUERRA.—FIN DE LA GUERRA DE LOS MATINERS.—EN ARAGON Y VALENCIA.—EN VASCONGADAS Y NAVARRA.—EN CASTILLA LA VIEJA Y GALICIA.—EN CASTILLA LA NUEVA Y ANDALUCIA.—FIN DE LA ESTANCIA DE CARLOS VI EN INGLATERRA.

Carlos VI en Londres

No ofrecía variación alguna la vida que llevaba en Inglaterra el Conde de Montemolin. Cuando marchó el brigadier Alzáa para levantarse en armas en Guipuzcoa, lo que le costó la vida, le había reemplazado como secretario militar el coronel Craywinckel, que había tomado parte con tanta distinción en la guerra de los Seite Años, siguiendo de secretario político don Romualdo Maria Mon, que fué muy discutido por algunos carlistas, llegándole a acusar de estar en relaciones con la Embajada isabelina en Londres, lo que nunca se pudo probar. Formaban la casa de Carlos VI el marqués de Villafranca, mayordomo mayor y de hecho su primer consejero; los ayudantes de Campo, generales conde del Prado y don Juan Montenegro; los gentileshombres en ejercicio don Tomás Garcimartín y don Gabriel de Flórez

(1), y el ayudante de órdenes, coronel Merry. La actividad de todos ellos estaba dedicada al servicio de la guerra que se desarrollaba en España.

Carlos VI deseaba unirse a los montemolinistas catalanes, creyendo que su presencia daría mayor impulso a la guerra. Pero los acontecimientos tales como la muerte de Alzáa, la defección de Royo y las traiciones de Vila, Pons, Posas y Lluís, hacían temer a sus consejeros por el resultado de la aventura. Es verdad que no era muy halagüeña la situación en Navarra cuando entró en ella Carlos V, en 1834, pero allí estaba Zumalacarreui, que era muy distinto a Cabrera. Zumalacarreui fué un militar que siempre calculó el éxito y no se lanzaba a aventuras alocadas. Cabrera era el hombre de los grandes éxitos o de las estrepitosas derrotas. En Zumalacarreui la prudencia era la que aconsejaba, mientras que en Cabrera era la impetuosidad, y a pesar de ello, ya vimos los graves peligros que arrojó Carlos V, a pesar de cuanto hacía, y por cierto muy bien, Zumalacarreui.

Ahora, en 1849, se reiteraban las instancias de Cabrera para que el Rey fuese a Cataluña, y Elio le apoyaba, esperando que la llegada del Conde de Montemolin a España decidiría a los carlistas navarros. En una carta del secretario de Cabrera, coronel Díaz de Cevallos, al secretario militar coronel Craywinckel, en febrero, le decía que: "ahora más que nunca convendría la presencia de S. M. o de uno de los Serenísimos Infantes en Cataluña". Estas instancias alentaban los propósitos del Conde de Montemolin, pero eran contrarios al parecer del marqués de Villafranca, del conde del Prado y de Mon. En este forcejeo se impuso la voluntad de Don Carlos Luis. Rodezno, sin darse cuenta, se contradice, pues mientras que en un lugar escribe que "Carlos VI, mozo, educado en los campamentos y ganoso de glorias" decide lanzarse a la aventura, más adelante, hablando de Miss L. Horsley, añade que "fué ella quien más le instó y decidió a ponerse al frente de sus leales en Cataluña" (2). Pero quien refuta a Rodezno es el mismo Don Carlos, que en 1860 no tuvo necesidad que una damisela inglesa le pidiera que marchara a España. Muy hombre era Carlos VI para nece-

(1) Gabriel de Florez y Gutiérrez de Terán. Conde de Casa Florez. Nació en 1801. Sirvió en la Diplomacia en tiempo de Fernando VII y durante la primera guerra desempeñó misiones en el extranjero como representante de Carlos V. Gentil hombre de Carlos VI y luégo Chambelan de la Reina María Teresa. Falleció en Gratz en 1868.

(2) Rodezno. "La Princesa de Beira y los hijos de don Carlos".

sitar tal acicate. Nosotros creemos que los amores románticos del Conde de Montemolin no se traslucieron hasta después del fracaso de su viaje a Cataluña.

Carlos VI pretende unirse a los catalanes

Impuesta su voluntad, Carlos VI preparó su marcha para Cataluña. En marzo, pretextando una cacería a la que habían sido invitados el Conde y los Infantes, en el Yorkshire, partieron de Londres Don Carlos, Don Juan y Don Fernando, con sus equipos de cazadores, en los que no faltaban las escopetas. Pero en realidad, no fueron al Condado de York, pues lo que se proponían era pasar desapercibidos para marchar a Francia. Para dar mayor verosimilitud a la cacería, salió primero de Londres Carlos VI con su hermano el Infante Don Fernando, y al día siguiente lo hizo el Infante Don Juan. Llegaron a Francia, y en París don Carlos Algarra había pedido a un emigrado carlista, dependiente de una casa de comercio, que tenía cierto parecido con el Conde de Montemolin, que le facilitara su pasaporte, a lo que dicho joven, don Santiago Lirio (1), accedió gustoso. También se obtuvieron dos pasaportes para los Infantes, y aunque no lo dice la historia, es probable que Algarra llevara el suyo, ya que era conocido en Francia. El conde de Rodezno, que en todo este asunto no da pie con bola, dice que Carlos VI "emprendió la expedición el 27 de marzo con pasaportes amañados a nombre del teniente Lirio, y acompañado de dos antiguos coroneles de su padre" (2). Lo que se le pasó por alto a Rodezno era que los supuestos coroneles don Antonio González y don Juan Jiménez, no eran otros que los Infantes Don Juan y Don Carlos. El propósito era que el menos destacado del grupo fuese Don Carlos, y así mientras sus compañeros ostentaban el empleo de coroneles, se creyó que sería más desapercibida su persona si él llevara el empleo de simple teniente. Pudo también influir el parecido.

Los cuatro expedicionarios llegaron a la frontera de los

(1) Santiago Lirio y Burgoa. Nació en Fuentecilla de Abajo. Sirvió en la primera guerra en Castilla la Vieja a las órdenes de su padre y emigró en 1840. Intervino en la conspiración de 1860. Candidato carlista por Valladolid en 1869 y por Peñafiel en 1871, no habiendo sido elegido diputado. Mariscal de Campo en la tercera guerra. Comandante General de Castilla la vieja. Falleció en Madrid.

(2) Rodezno: "La Princesa de Beira y los hijos de don Carlos".

Pirineos, esperando la ocasión oportuna para entrar en Cataluña. Esta llegó el 4 de abril, y al marchar para la frontera, en las inmediaciones de Saint Laurent des Cerdáns (Francia), fueron sorprendidos por una partida de aduaneros franceses que estaban de servicio para reprimir el contrabando. Al serles dado el alto, parece que nuestros viajeros intentaron sobornar a los aduaneros ofreciéndoles dos mil francos para que les dejaran pasar a España, pero los aduaneros se negaron a ello. Entonces trataron de huir, mientras que Algarra discutía y trataba de resistir, para atraer sobre sí la atención. Don Carlos y sus hermanos echaron a correr, pero la desgracia fué que el Conde de Montemolin cayera en una zanja, lesionándose, con lo que los aduaneros le dieron alcance, deteniéndole, así como a sus hermanos, que no quisieron abandonarle. Porfiaron todavía para convencer a los aduaneros a fin de que les dejaran en libertad, sin conseguirlo, y fueron conducidos presos a Arlés-sur-Tech (Francia), sin ser reconocidos. De allí fueron trasladados a Perpignan, sin que les prestaran atención alguna, pues lo creían simples emigrados que trataban de unirse a Cabrera. Al ser llevados a la Prefectura, para ser interrogados, el prefecto se dió cuenta de que se trataba de personas de rango y bien educadas, pero nada se hubiera descubierto si no hubiese sido que la casualidad los puso delante del consejero de Prefectura M. de Carrière, que había conocido a Carlos VI cuando prestaba servicio en la Prefectura del Cher, es decir, en Bourges, y habían trabado amistad porque ambos habían seguido un curso de Química. Advirtió entonces al prefecto que se trataba del Conde de Montemolin. Dióse la orden de que Don Carlos pasara preso a la Ciudadela, mientras que los Infantes y Algarra, que no habían sido reconocidos, entraban en la cárcel pública. Esto se explica, porque Algarra, como residía en París, lo podían conocer fácilmente y en cuanto a los Infantes, que no habían residido nunca en Francia y sí en Italia e Inglaterra, no podían ser reconocidos.

El Gobierno francés fué instado por el embajador español, duque de Sotomayor, para que fuera puesto de nuevo en cautividad como había estado antes de la fuga de Bourges en 1846. Pero las cosas habían cambiado notablemente en Francia, después de la Revolución de febrero de 1848. Ahora ya no estaba el maquiavélico Luis Felipe con sus doctrinarios liberales, pues ocupaba la Presidencia de la República Luis Napoleón Bonaparte, el futuro Napoleón III, que como Car-

los VI había sido cautivo de Luis Felipe, que como él se había fugado de su prisión en Ham, que también estuvo emigrado en Inglaterra, donde en la vida de sociedad había conocido personalmente al Conde de Montemolin. Estaba, además, en una época en que Bonaparte necesitaba tener contentos a los diputados de la derecha, entre los cuales estaban en mayoría los legitimistas. No tenía, por lo tanto, ni los intereses ni los prejuicios de Luis Felipe, y además, tenía por ministro un hombre enérgico, que era Drouyn de Lhuys (1). Este se negó resueltamente a convertirse en carcelero del Príncipe en la desgracia, y con mucha razón dice Mariano Tomás, que: "En el Gobierno francés, ahora republicano, encuentra más benevolencia que con los hombres de Luis Felipe" (2). Por disposición del Gobierno de París se dispuso que el Conde de Montemolin fuese puesto en libertad, despachándole pasaporte para el punto que deseara, naturalmente que no fuera para España.

En cumplimiento de estas instrucciones, puesto en libertad Carlos VI, salió de Perpiñán el día 10 de abril a las cinco de la tarde en coche de cuatro asientos, en el que iban, además, el consejero de la Prefectura M. de Carrière, con dos oficiales del ejército francés, uno de ellos hijo del general Laborde. Este carruaje había sido facilitado cortésmente por el general Rambaud. El día 11 almorzaron en Castelnaudary, llegando a Tolosa, apeándose en el *Hotel du Soleil*. De allí se partió para París, en donde se hospedó en el *Hotel des Princes*, siendo puesto en total libertad después de empeñar su palabra de que no se dirigiría a la frontera española. Aprovechó Carlos VI para permanecer unos días en París, que no conocía, y tomó el ferrocarril de Calais, embarcando para Duvres (Inglaterra), y llegando a Londres el 19 de abril por la mañana.

Sus hermanos, no habiendo sido reconocidos y procediendo de Inglaterra, fueron expulsados del territorio francés sin más miramientos, regresando a Londres, donde Don Juan había dejado a su esposa, Doña María Beatriz, con su hijo Carlos, y en espera de un segundo vástago.

El fracaso de esta aventura del Conde de Montemolin en la frontera de Cataluña, fué un golpe fatal para la gue-

(1) Eduardo Drouyn de Lhuys. Nació en París en 1805. Sagaz político y Diplomático que ocupó repetidas veces el Ministerio de Negocios Extranjeros durante el segundo Imperio. Falleció en 1881.

(2) Mariano Tomás: "Cabrera (Historia de un hombre).

rra de los matiners. Cabrera esperaba que su presencia levantaría a los carlistas de España entera, y en lugar de verle pasar los Pirineos para ponerse al frente del ejército que le preparaba, supo con tristeza que lo habían puesto preso, y luego que se había visto obligado a regresar a Inglaterra. Desde aquel momento puede decirse que no había más que hacer en España. Así, no tardó mucho Cabrera en emigrar, el 25 de abril, y la guerra terminó totalmente el 18 de mayo.

Aquí entran los amores del Conde de Montemolin con Miss L.Horsley, que Rodezno da como anteriores. Pero es el último episodio de la estancia de Don Carlos en Inglaterra.

La guerra en Cataluña

Cabrera estaba preparando el ejército al frente del cual debía ponerse Carlos VI al entrar en España, con el fin de que una organización militar digna de ser por el Rey capitaneada estuviera presta en el momento requerido. A este fin dió, fechada en Amer el 1.º de enero de 1849, una orden del día (1), con la distribución y organización que daba a las fuerzas. Bajo el mando en jefe del conde de Morella, y teniendo como segundo jefe al brigadier Masgoret, quedaba encargado de la administración el intendente Gil del Real (2). Las fuerzas se dividían en tres divisiones. La primera, a las órdenes del brigadier Estartús, formada por dos brigadas mandadas por los coroneles Altamira y Tristany. La formaban los batallones de voluntarios de Barcelona, Tarrasa, Manresa y Berga, una sección de Mozos de Escuadra y una sección de Lanceros de Cataluña. La segunda división estaba mandada por el brigadier Borges, y también se componía de dos brigadas mandadas por el coronel Huertas (3) la primera, y por el coronel Arbonés la segunda. Componían esta división los batallones de voluntarios de Tarragona, Igualada, Las Garrigas y Tortosa. También tenía una sección de Mozos de Escuadra y medio escuadrón del regimiento de Lanceros de Cataluña a las órdenes del teniente coronel Ar-

(1) Documento número 23 en el Apéndice Documental.

(2) Francisco Gil del Real. Hizo la primera guerra en Cataluña de cuyo ejército fué Pagador.

(3) Juan Huertas. Sirvió en la primera guerra en Aragón y Valencia. Comandante jefe del cuarto de Aragón en 1838. Emigró en 1840. Coronel jefe de la primera brigada de la segunda división en Cataluña en 1849.

nau. La tercera división estaba interinamente mandada por el coronel Tristany y también compuesta de dos brigadas, a las órdenes de los coroneles Puig y Prats (1), formadas por los batallones voluntarios de Lérida, Cervera, Tremp y Seo de Urgel, con una sección de Mozos de Escuadra y medio escuadrón de Lanceros de Cataluña. La cuarta división estaba a las órdenes del coronel de Caballería Gonfaus, y asimismo se componía de dos brigadas mandadas por los coroneles Solanich y Ulibarri (2). Formaban esta división los batallones de Olot, Figueras, Gerona y Hostalrich; una sección de Mozos de Escuadra y un escuadrón de Lanceros de Cataluña. Cabrera llevaba como escolta un escuadrón de Caballería y otro batallón de Guías de Infantería. También había una compañía de Artillería, dos compañías de resguardo, una de Inválidos y otra fuerza de Mozos de Escuadra.

En este tiempo los montemolinistas estaban uniformados. La Infantería llevaba blusa azul oscuro o roja, según los cuerpos, y pantalón color azul turquí. Los jefes y oficiales llevaban guerrera o levita. La Caballería iba elegantemente vestida, usando boina blanca o roja, mientras que la Infantería la llevaba azul o encarnada. Los jinetes usaban media bota de cuero. Como arma llevaban lanza con banderola y sable. El general Cabrera usaba el uniforme de diario de teniente general, y en lugar de boina acostumbraba a tocarse con kepi francés.

Traiciones

Ya hemos dicho en el capítulo anterior, que condenados por el Consejo de Guerra, fueron pasados por las armas en Cantallops (Gerona), el 2 de enero, los comandantes Pons y Aguirrezábal. Cabrera dió a conocer este hecho con una orden del día (3). Sin embargo, los tentáculos para la destrucción de los montemolinistas seguían actuando, y por

(1) Salvador Prats. Comandante del segundo batallón de la brigada de Manresa en la primera guerra. Emigró en 1840. Coronel en la campaña de 1849.

(2) Francisco Alejandro de Ulibarri Veramendi. Nació en Abarzuza Navarra). Hizo la primera guerra en el Norte y en 1838, pasó a Aragón como Comandante. Emigró en 1840. Coronel en 1848. Mariscal de Campo al comenzar la tercera guerra. Comandante General de Vizcaya murió en 1872 cerca de Arechevaleta de las heridas recibidas en la acción de Oñate.

(3) Documento número 24 en el Apéndice Documental.

medio del coronel Feliu (1), fué firmado un acuerdo entre el brigadier Enna y el coronel Sabaté. El 1.º de enero, Sabaté, con el comandante Ribas, se situó en Vilella Baja (Tarragona), anunciando a sus voluntarios que estaban rodeados por los isabelinos. Como se ve, era la fórmula que se ponía de moda, con el fin de entregarse al enemigo y vender a sus voluntarios. En consecuencia, quedaron en poder de los isabelinos 17 oficiales y cerca de 140 voluntarios. Después de rendirse emprendieron la marcha para Falset, pero en ruta se fugó el jefe montemolinista Simó, conocido por *Simonet de Montroig*, con un grupo de unos sesenta hombres. Y una vez en Falset, otros muchos huyeron para continuar la campaña. De allí marcharon a Reus, y al pasar por La Riva, los pocos que seguían a Sabaté, en su mayoría muchachos, "con el mayor descaro estaban insultando a sus jefes, Ribas y Sabaté, que iban montados entre la turba" (2). Sin embargo, el mal iba cundiendo y a los pocos días, quizá precipitándose por los fusilamientos de Cantallops, el coronel Lluís, deslustrando su brillante historial de la guerra anterior, se entregaba con ocho jefes, veintiún capitanes, seis tenientes, quince subtenientes y unos sesenta hombres.

No era esto sólo, sino que la traición alcanzaba hasta a los servidores secretos de los carlistas. Habiendo retrasado la ida a Londres del agente de enlace don Bernardino de la Fuente, fué enviado desde Inglaterra, con pliegos para Cabrera, el coronel Tellez de Lazeu (3), quien en Marsella se presentó al cónsul de España, don José de Prat, y conociendo éste el valor de los documentos que llevaba, lo dirigió con nombre falso a Barcelona para que los leyera el marqués del Duero antes de que llegaran a mano del conde de Morella.

Pero todavía hubo peor cosa. Se trató de envenenar a

(1) Manuel Feliu. Sirvió en la primera guerra en Aragón y Valencia. Coronel mando la primera brigada de Tortosa. Emigró en 1840. Regresó a Cataluña reconociendo a Isabel II quedando en situación de reemplazo. Agente isabelino para procurar la desersión de los montemolinistas.

(2) Teatro de la Guerra: "Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña. Tomo II.

(3) Enrique Tellez de Lazeu. Era navarro e hizo la primera guerra en el Norte. De carácter aventurero recorrió Europa perdiendo la fé en sus ideales. Estuvo con el Conde de Montemolin que le empleó en cuestiones delicadas y confidenciales, de lo que se hizo indigno. En 1854 no sabemos por qué causa estuvo preso en la cárcel del Saladero de Madrid y publicó desde ella el prospecto del diario que pensaba editar titulado "El Plus Ultra" que no llegó a aparecer. Luego marchó a Londres donde supo captarse las simpatías y la voluntad de don Juan del que fué secretario y le ascendió a Brigadier, orientando al Príncipe hacia las ideas liberales.

Cabrera. Pirala, sin precisar, explica que un sacerdote liberal se presentó o cayó prisionero de Cabrera. El sacerdote era de carácter decididor y alegre, y pronto se hizo amigo del conde de Morella. Entonces intentó envenenar a Cabrera por medio de la comida, pero habiéndose advertido lo que ocurría, Cabrera, que lo sentaba en su mesa, con varios pretextos hizo que el presunto asesino empezara el primero a comer el cocido envenenado. Pronto sintió los efectos de la ponzoña, y entonces confesó a Cabrera que había ido a su lado con el solo fin de matarle y que una vez consumado el crimen debía comunicar diciendo *el hombre ha muerto*, marchando luego a Perpiñán para cobrar el precio de su felonía. Cabrera llamó a un médico para que le asistiera, pero todo fué en vano, y el traidor murió.

Cabrera simuló el éxito del atentado y puso el parte anunciando a los isabelinos como estaba convenido. Dice Pirala que "de su resultado hubo una acción en la que consiguió alguna ventaja" (1). Ahora bien, no habiéndose consignado detalles ni fechas ni tampoco a qué acción es refiere, dejemos la responsabilidad a Pirala. Sin embargo, no olvidemos que el asesinato del conde de España fué tramado por otro sacerdote, don Narciso Ferrer, que después apostató, y que unos años después otro sacerdote indigno, Martín Merino (2), atentó contra la vida de Isabel II. Además, ya vimos cómo al final de la guerra de los Siete Años, se había intentado por los cristinos asesinar a Cabrera.

El 10 de enero, el general Alcalá Galiano participó al marqués del Duero que se le había presentado una persona que esta dispuesta, si se le prometía una fuerte cantidad, en asesinar a Cabrera, por lo que se formaría una partida de doce hombres que debía acompañarle, recibiendo éstos seis reales diarios. También esperaba Alcalá Galiano que se podría poner en contacto con el coronel Castells, para éste hacer su sumisión. Y no paran aquí estos criminales manejos, ya que fueron puestos en libertad del penal de Tarragona los presidiarios Sebastián Calvet y Pedro Falgarona, que utili-

(1) Pirala: "Historia Contemporánea".

(2) Martín Merino. Nació en Arnedo en 1789. Entró en la Orden Franciscana pero en 1808 tomó parte en la guerra de la Independencia. Ordenado de sacerdote en 1813, reingresó en el convento de Franciscanos en 1814 distinguiéndose por sus ideas liberales avanzadas. Emigró a Francia en 1819. Secularizado en 1821. Preso en 1823 y emigrado a Francia en 1824 obteniendo un Curato cerca de Burdeos y no regresando a España hasta 1841 quedando agregado a una parroquia de Madrid. Había perdido totalmente sus ideas religiosas y el 2 de Febrero de 1852 intentó apuñalar a Doña Isabel II por lo que fué condenado y ajusticiado en Madrid.

zarian sus conocimientos y relaciones para hacer que se presentara el mayor número de montemolinistas a recibir el indulto.

Operaciones al comenzar el año

Cabrera se situó desde fines de diciembre de 1848 en Amer (Gerona), donde estaban ejercitándose los nuevos batallones y los lanceros que mandaba Gonfaus. Durante aquellos días hubo combate, el 1.º de enero, en San Quirico de Besora (Barcelona) y en Cassá de la Selva (Gerona). El 2 se combatió contra la columna de La Rocha en Cógul (Lérida), y otras fuerzas habían ocupado Breda (Gerona). Los carlistas estrechaban cada día más el bloqueo de Vich y de Balaguer. Ya hemos dicho que Cabrera estuvo en Cantallops (Gerona) cuando el fusilamiento del hermano del *Pep de l'Oli*, pero regresó inmediatamente a Amer. El brigadier Borges, reunido con Tristany y Sorribas, entró en Manresana (Lérida). Hubo varios combates de escasa importancia el día 3, entre ellos el librado en Viladecaballs (Barcelona), y el ataque a Viladrau (Gerona), defendido por el teniente don Pedro Aguilar. El 4, la columna isabelina de Gasset, sostuvo encuentros en Olivella y Jafra (Barcelona), el 8 combates en San Lorenzo de Hortons y Fontrubi (Barcelona) y junto a Hostalrich (Gerona). Se combate en Las Planas (Gerona) el 9, el 11 en Amer y San Feliu de Pallerols (Gerona) se lucha, y el 12 se señalan acciones de guerra en Nuestra Señora del Coll y en El Pasteral (Gerona).

Como hecho destacado debemos señalar la sorpresa de Cardona (Barcelona) por Tristany el día 13. Esta población, situada en una eminencia, con fuertes murallas y dominada por un castillo, fué invadida por los montemolinistas, quienes hicieron prisionero al coronel de Artillería don José Omedilla, dos oficiales de Infantería y unos treinta soldados de Caballería con sus corceles. Desde el castillo se hizo fuego contra los carlistas, y éstos se retiraron llevándose los prisioneros. En este mismo día hubo otros combates, tales en Pontils y Santa Perpetua (Tarragona); en Forés (Tarragona), donde lucharon las partidas mandadas por Pallés (1) y

(1) Joaquín Pallés. Nació en Maella. Hizo la primera guerra en Aragón y Valencia y emigró al terminar la misma. Tomó parte en la guerra de los matiners y en la insurrección de Aragón en 1855. Mandó en la tercera guerra el tercero de Aragón y luego una Brigada. Falleció en Casetas en 1897 siendo administrador del Duque de Solferno.

Lluchbarrá; en Collformich y en Cañellas (Barcelona), esta última contra la columna de Gasset, y en Cógul (Lérida), contra la de Alcalá Galiano. Se combate el 14 en Montseny (Barcelona), y el 15 se lucha en Samalús y Santa Margarita de Montbuy, así como en Granera, todos en la provincia de Barcelona. Hay combates en Arbucias y La Bajol (Gerona), así como también en San Quirico de Besora (Barcelona) el 16. El día 17 se combatía en Oristá (Gerona), en Fontrubi y en Torrellas de Foix (Barcelona), que tiene como consecuencia que los isabelinos retiren el destacamento que tenían en San Juan de Cunillas, y se lucha en Solivella (Tarragona) y en Omells de Nagaya (Lérida). El pueblo de San Quirico de Besora es teatro de otro combate el 18, fecha en que también se lucha en Viure (Gerona). La columna mandada por Contreras lucha el 19 en Rial (Lérida) y hay otro combate en Coll de Nargó (Lérida). La partida mandada por *El Fregate de Sant Quintí*, luchó contra la columna de Vicedo en San Quintín de Mediona (Barcelona) el día 23. También se señala el combate librado por el ex carlista Lassala en San Esteban de Bas (Gerona). Se combate el 24 en San Esteban de Palautordera (Barcelona), y la partida mandada por Busaña es sorprendida por la columna de Echagüe en Oristá (Gerona). El 25 se tirotean los carlistas con los isabelinos en Massanet de Cabrenys (Gerona), y el 26 se lucha en Cor de Roure (Barcelona).

La acción de Pasteral

En este mismo día se libra la famosa acción del Pasteral, la más importante de las que se libraron en la guerra de los matiners, por la importancia de las fuerzas utilizadas por los isabelinos, y por haber sido mandada por Cabrera en el bando carlista.

Estaba el coronel Gonfaus con su Caballería de lanceros de Cataluña en El Pasteral, y tenía establecido un puente de madera que le aseguraba el paso del río Ter. Este emplazamiento carlista molestaba al marqués del Duero, quien ordenó que la columna del coronel Ruiz, destruyera dicho puente. Los montemolinistas mandados por el coronel Ulibarri, que llevaba los batallones de Gerona y Hostalrich, habían tomado posiciones en el monte y detrás del puente, protegidos por parapetos. El coronel Ruiz, cumpliendo las órdenes de su superior, atacó y llegó a apoderarse del puente,

consiguiendo pasarlo, no sin tener grandes pérdidas, entre ellas la de una guerrilla de veinte hombres que quedó prisionera de los carlistas. El general Cabrera, al saber que se había empeñado un combate, llegó con su escolta de Caballería y con el batallón de Guías, disponiendo que el coronel Gonfaus, con los Lanceños de Cataluña, vadeara el río para colocarse detrás de la columna de Ruiz. Habiéndolo hecho así, Gonfaus atacó por la retaguardia enemiga, mientras que Cabrera lo hacía por el frente. Los isabelinos al verse así acometidos se dispersaron en pequeñas guerrillas, pero el coronel Ruiz volvió a reunirlos, formando una masa compacta. Entonces la Caballería montemolinista, Lanceros de Cataluña y escolta del general, mandados personalmente por Cabrera, cargó por tres veces consecutivas, consiguiendo dispersar a los soldados, que huían ante las lanzas de los carlistas. Al llegar la noche, el coronel Ruiz consiguió rehacerse entrando en La Sellera, disponiendo que se fortificaran los soldados en las casas de la población. El coronel Gonfaus les intimó la rendición, y en vista de que rehusan hacerlo, arenga a los voluntarios para que tomen por asalto el fuerte. Para facilitar la entrega de los isabelinos se intenta incendiar las casas, pero como que el resultado no es satisfactorio, los montemolinistas se retiran para descansar, teniendo sin embargo, sitiados a los isabelinos.

Al amanecer del 27, acude en socorro de los sitiados la columna mandada por el brigadier Nouvilles, empeñándose de nuevo el combate. Los isabelinos llevaban artillería, y como los carlistas no tenían dicha arma, ante la inferioridad se retiraron sobre Amer, donde curaron a los heridos, entre los que figuraba el general Cabrera, que había recibido una bala en el muslo. Tengamos en cuenta que durante la noche los montemolinistas sólo habían recibido el refuerzo del batallón de Olot y setenta caballos, mientras que Nouvilles había llevado en ayuda de Ruiz una columna y la de Ríos Rubio, en total unos 1.700 hombres, 100 caballos y cuatro piezas de Artillería.

El general Cabrera fué conducido herido a Cantallops (Gerona), donde fué curado por el médico del Cuartel General, Blandin (1). El 28, en una litera y con la escolta de sus Guías, pasando por entre las columnas isabelinas, y sin

(1) Pedro Blandin. Sirvió en el ejército de Castilla en la primera guerra y en la expedición de Balmaseda en 1838. Emigró en 1840. Médico del Cuartel General de Cabrera durante la guerra de los matiners.

ser visto ni notado, pudo llegar al sitio señalado, que según la referencia del cónsul de España en Perpiñán, don Miguel de Tovar, sería en un lugar en Francia, y según otra versión dada por el teniente de Guías, León y San Germán (1), habría sido en un recóndito lugar dentro de Cataluña. A nuestro modo de ver, no hay oposición entre ambos informes. El teniente León pudo referirse a cómo fué llevado hasta la frontera francesa, y el cónsul el lugar donde estuvo en tratamiento, que fué la aldea de La Preste (Francia), junto a la fuente de aguas minerales de La Fargasse. Según la noticia dada de Perpiñán, Cabrera no llegó a Francia hasta el 31 de enero, y habiendo sido herido el 27, la diferencia del tiempo transcurrido sería aquel de que habla el teniente de Guías, "teniendo que andar todas las noches diez o doce horas en una estación rigurosa y con los caminos cubiertos de nieve y hielos" (2).

Si bien la acción de El Pasteral no fué lo que se llama una victoria carlista, bien claro está que no la dieron como una victoria los liberales, pues habiéndola anunciado como tal, aunque "no había recibido los detalles" (3), lo cierto es que no publicaron el parte de la acción posteriormente.

Las pérdidas de ambos contendientes fueron importantes. De los montemolinistas 25 muertos, entre ellos el ayudante de Solanich y otros tres oficiales, además de cuarenta heridos, uno de ellos Cabrera, y un oficial llamado Valero, pariente del conde de Morella y un ayudante de Gonfaus, así como tres prisioneros y dos presentados. Los isabelinos perdieron 26 muertos, dos de ellos oficiales, 35 heridos, contando otros dos oficiales, y además, veinte prisioneros (4).

La sorpresa de Fornells

El coronel Gonfaus salió de Amer al anochecer del 27, llegando a Mieras (Gerona) el 28. En este día hubo combate en Rupit (Barcelona), el 29 otro en los alrededores de Olot,

(1) José de León y San Germán. Hizo la primera guerra en Aragón y Valencia y la segunda en Cataluña. Administrador de los bienes del Conde de Morella en Tortosa. Preso por conspiración en la cárcel de Barcelona en 1869 logró escapar de la misma pero fué otra vez preso y puesto en libertad, en 1870. Desde la cárcel hizo una activísima propaganda carlista. No tomó parte en la tercera guerra por ser cabrerista y siguió a Cabrera cuando éste reconoció a Alfonso XII.

(2) Flavio: "Historia de don Ramón Cabrera". Tomo II.

(3) "Gaceta de Madrid" del 4 de Febrero de 1849.

(4) Documento número 25 en el Apéndice Documental.

y el 30 en Salt y en Sagaró (Gerona), aunque se ha de destacar lo ocurrido en Fornells de la Selva (Gerona). Acababa de llegar a esta población el coronel Gonfaus, cuando fué acometido por la Caballería de la escolta del marqués del Duero, que procedía de Bañolas. Rehechos los voluntarios de Gonfaus de la sorpresa que habían tenido, cargaron sobre la escolta, la que arrojaron del pueblo, apoderándose de dos espadas y de dos caballos. Esta ventaja adquirida por unos hombres que venían de ser víctimas de una sorpresa desanima a la Caballería isabelina, pero acuden al ruido de la refriega dos batallones de la división de Vanguardia que se lanzan sobre los matiners. Los montemolinistas, acometidos por todos lados, dejan la población al vivo galope de sus caballos. La Caballería isabelina corre detrás de los jinetes de Gonfaus, y cuando éstos se ven libres de la Infantería enemiga, al ejemplo de su jefe que vuelve grupas, hacen una descarga cerrada y cargan sobre sus perseguidores, que desconcertados y atemorizados emprenden la fuga ante las lanzas de los Lanceros de Cataluña. Entre las bajas acusadas por los partes isabelinos estaban las de los ayudantes del marqués del Duero, comandante Aguilera (1), capitanes Aguado y Manuel de Villena, y alférez Ferrater, heridos.

Comienza febrero con combates de poca importancia en Lladó (Gerona) y el ataque a Tona (Barcelona). El día 2 es en La Estela, del término de Lladó, donde las fuerzas mandadas por Sobrevias combaten contra la columna de Herrera (2), y hay, además, acciones en San Quirico de Besora y San Cugat Sasgarrigas, ambos en la provincia de Barcelona. El brigadier Berges, con Vilella y el republicano Baldrich, habían salido juntos en un recorrido por tierras de Tarragona. Habían estado en Vimbodí (Tarragona) y en Vinaixa (Lérida), pasando luego por Porrera, Poboleda, Tarroja y Gratallops, reclutando voluntarios y recogiendo a los dispersos de las fuerzas de Sabaté y Ribas, que abandonados a si mismos no tenían otro recurso que el merodeo, logrando aumentar sus contingentes tanto Berges como Baldrich. Contra ellos se combinaron las columnas de Enna, Quesada y Damato en un amplio movimiento envolvente, que los empujaría sobre el Ebro, colocándolos en situación difícil. Pero

(1) Joaquín Aguilera y Lletget. Ascendió a Coronel de Caballería pero siempre ocupó destinos burocráticos.

(2) Diego Herrera y Pérez. Era Coronel del Regimiento de Infantería de Aragón. Brigadier en 1851.

teniendo delante de ellos un maestro en la guerra de movimientos como era el brigadier Borges, no pudieron realizar su intento. El brigadier Borges fué el primero que se separó, situándose con sus hombres en la sierra de Llena, ocupando posiciones inexpugnables. También Vilella con Baldrich pudieron salirse del cerco, aunque librando combate el día 5 contra la columna de Quesada en Pont de Armentera (Tarragona). Damato no podía enfrentarse contra Borges. El día 5 se combatió en Selma (Tarragona), y al día siguiente ya se luchaba en San Sadurní de Noya (Barcelona). La táctica montemolinista está descrita así: "Si en todas las guerras el tiempo es el mejor auxiliar y el beligerante que menos le aprecia es el que queda vencido, lo era mucho más en ésta, en que lidiaban fuerzas tan desiguales y en que los enemigos del Gobierno tenían que multiplicarse, por decirlo así, esforzando sus movimientos. Velasele, en efecto, en el transcurso de pocos días, y a veces de pocas horas, agruparse y formar una partida respetable; precipitarse sobre una columna aislada; fraccionarse después, cuando acudían en su persecución tropas de refresco; vagar alrededor de las poblaciones; penetrar de repente en ellas, con asombro de los habitantes del país entero; abandonar el radio en que ejecutaban estas osadas operaciones, e incorporarse a otras partidas, y repetir sus proezas en un extremo opuesto" (1). Así se comprende la multitud de pequeños combates que reseñamos, y la presencia de jefes en sitios muy distantes en el término de pocos días y hasta de horas. Lo que hemos contado de Borges es la mejor explicación.

Había anunciado que iba a entrar nuevamente en España el jefe republicano, coronel Ametller, quien el día 6 se presentó en Bañolas unas horas. Mas fracasó la tentativa de Ametller y se vió obligado a regresar a Francia, lo que hizo con una escolta de Lanceros de Cataluña. Prosigamos señalando los pequeños combates de este mes. Las fuerzas mandadas por Serrat y Porróns, del batallón de voluntarios de Figueras atacan a un convoy mandado por el teniente coronel Artaza el 8 de febrero en el Figaró, combate que se reproduce el día 9. El 10 se lucha en La Garriga y en Samalús (Barcelona). El 11 es en Gavá (Barcelona) donde se enfrentan carlistas con isabelinos. En este mismo día 11, Cabrera, no bien curado de sus heridas, se dirige a los volunta-

(1) Teatro de la Guerra: "Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña". Tomo II.

rios anunciando que vuelve a tomar el mando de las fuerzas (1). El coronel Solanich, con los batallones de Olot y Figueras, ataca el 12 la villa de Ripoll (Gerona), pero acude en socorro de los defensores la columna de Santiago Hoppe y los carlistas tienen que abandonar su propósito. El coronel Gonfaus lucha el 12 contra Hore en Tona, y en Seva (Barcelona). Otro combate en este mismo día tuvo lugar en Lladó (Gerona). Gonfaus vuelve a luchar el 15 en Pla de la Calma (Barcelona), mientras que Estartús, Tristany, Plana y Sobrevias se mantenían a la expectativa.

El extraño caso de Torá

Un raro acontecimiento ocurrió el 13 de febrero en Torá. Había entrado la fuerza que mandaba el brigadier Borges, y éste estaba en su alojamiento, cuando se le presentó un subalterno con varios oficiales, que trataban a aquél con respeto y deferencia. El subalterno se dirigió a Borges anunciándole que tenía orden expresa del general Cabrera para tomar el mando de su fuerza y de destituirle. Borges, extrañado, protestó alegando sus servicios a la causa del Rey, pero entonces el subalterno le impuso silencio, diciéndole que tenía orden de arrestarlo y conducirlo a presencia de Cabrera. El brigadier, al darse cuenta de que los oficiales que acompañaban al mensajero estaban de parte de éste, desistió de toda resistencia y hasta permitió que le ataran. Al salir de la casa, los soldados montemolinistas se agruparon extrañados al ver que su jefe estaba preso, pero mantuvieron la disciplina, aunque conservando un hosco silencio. Borges aprovechó la ocasión para arengar a las tropas, y entonces los soldados se arrojaron sobre los que se llevaban preso al brigadier, y le libertaron, poniendo presos al subalterno y a los oficiales que le acompañaban. Un autor no carlista, al relatar el hecho dice: "Por entonces se atribuyó este acontecimiento a una convención del brigadier Pons (a) *Pepe del Oli*, con los oficiales montemolinistas, y si bien no faltan probabilidades en apoyo de esta suposición, no ha podido depurarse la verdad" (2). No se ha de ser muy lince para comprender

(1) Documento número 26 en el Apéndice Documental.

(2) Teatro de la Guerra: "Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña". Tomo II.

que habian preparado un atentado contra la vida de Borges en parecidas condiciones al asesinato del conde de España en 1839. Afortunadamente, los voluntarios montemolinistas lo impidieron y Borges mandó fusilar en la plaza del mismo pueblo a aquel grupo de traidores. El 15 hubo un combate en San Baudilio de Llusanés (Barcelona) contra la columna de Solano (1), y en este mismo día se combatió en la Cuadra de Mas Fontons (Barcelona). El 16 se combatió en Montanyola y Vilalleons (Barcelona), y también en Lloret Salvatje (Gerona). El 17 hubo lucha en Montmell (Tarragona), así como en el Congost y Alturas de San Privat de Bas (Gerona). Sin embargo, nada puede compararse aquellos días con la atrevida sorpresa realizada por el coronel Gonfaus.

Se creía por los isabelinos que el jefe de la Caballería montemolinista estaba ocupado en el Norte de la provincia de Gerona, cuando en rápida marcha cayó sobre Granollers (Barcelona) el día 18, sorprendiendo a tres compañías de quintos cuando estaban haciendo ejercicio de instrucción de fusil. Rodeados por la Caballería de Lanceros de Cataluña, fueron hechos prisioneros todos, y con ellos los diez oficiales instructores. Se apoderó así de 355 fusiles y se retiró, habiendo dejado libres a los quintos que no quisieron unirse a su fuerza, pero llevándose prisioneros a los oficiales. El 19 se luchó en Montargull (Lérida) y el 20 hubo combate en San Martí del Recó, hoy San Martín de Centellas, y en Castellcir (Barcelona) contra la columna de Santiago Hoppe por las fuerzas de Gonfaus. En el Congost, la víspera se había combatido contra la columna de García de Paredes. Otras acciones del 20 fueron las libradas por Borges contra la columna del teniente don José Codinas en Hostalet de la Serra (Tarragona), y en Coll de Nargó y Perafita. El 21 se luchó en Figaró (Barcelona). Otra vez se combate el 22 en San Baudilio de Llusanés. También se ha de citar en el día 24 la audaz tentativa para apoderarse de la ciudad de Solsona, tratando de aplicar escalas al muro para penetrar a viva fuerza en la misma. En San Juan de las Abadesas (Gerona), el 25, un destacamento de Lanceros de Cataluña fué sorprendido por fuerzas de Caballería del regimiento de Sagunto, cayendo prisionero el comandante Grau de Sant Jaume y el

(1) Ramón María Solano, y Llandesal. Era coronel del Regimiento de Infantería de la Constitución. Brigadier en 1851. Mariscal de Campo en 1853.

oficial conde de Chabannes (1), así como dos voluntarios montemolinistas. En este mismo día se luchaba también en Llavorsí y en Tiurana, ambos en la provincia de Lérida.

El fusilamiento del Barón de Abella

Hemos podido ver cómo se pretendía terminar la guerra por los distintos generales que se sucedieron en el mando de Cataluña: Bretón y Pavia por el terror, Fernández de Córdoba y el marqués del Duero acudiendo al soborno y a la corrupción, y hasta con procedimientos mucho más reprobables, como son las tentativas de asesinato—ya hemos relatado las realizadas contra Cabrera y Borges. Todo recurso por privado de ética que estuviera se permitía: influencias personales, dinero, reconocimiento de empleos y ofertas de ascensos, seducción, traiciones y engaños. Y sabiendo todo eso, ¿qué de extraño tiene que los carlistas pensaran hacer un escarmiento en el barón de Abellá, monárquico isabelino, acaudalado propietario, hombre de influencia, pero de indudable ambición, si todo lo que decía a Tristany no era pura fantasía? Cabrera vió no sólo el medio de castigar a uno de tantos agentes que trataban de seducir a los montemolinistas, sino que también de prevenir a los que se lanzaban a tales maniobras. Aprovechábase el barón de Abella de cierto parentesco que tenía con los barones de Altet, a cuya familia pertenecía Tristany. Este supo dar una lección definitiva a los que querían vencer por estos procedimientos.

El barón de Abella ideó la formación de una sociedad titulada *Germandat de la Concepció. Associació de pagesos y propietaris, formada baix la invocació de la Inmaculada Concepció*. Con esta asociación, que no sabemos si tuvo realmente la importancia en extensión y en socios que pretendía el barón de Abella, esperaba despertar en Tristany sueños de ambición y mando, y que así se le entregaría. Hasta llegó a pensar que Cabrera haría lo mismo. Después de una entrevista del barón de Abella con el coronel Tristany en Torres-

(1) Legitimista francés que luchó en las filas de la Caballería montemolinista en la segunda guerra. En la tercera intervino siendo uno de los principales agentes carlistas en Francia y su esposa la Condesa de Chabannes prestó grandes servicios a la institución de la Caridad para auxiliar a los heridos carlitas. El padre del Conde era gran amigo del General Cabrera.

casana (Lérida), se siguió una correspondencia cuya sola lectura es la mayor condenación del barón. Al lado de las ofertas y de ofrecerle a Tristany ser el *nuevo Maroto*, con esas mismas palabras, le ofrecía honores si se pasaba a los isabelinos, y al mismo tiempo señalaba los medios terroristas que se emplearían si no llegaba a realizarse la pacificación (1). Si fuera verdad, como pretende Pirala, de que nos falta la carta del 8, su contenido está reflejado en la del 9 tan exactamente, que dudamos si se trata de la misma. Cabrera estuvo informado al día de las negociaciones con el barón, que autorizó para llegar hasta el fondo del asunto, como también sabía que parecidas estaba haciendo Abella cerca del coronel Gonfaus.

Cuando se creyó que va era hora de terminar los tratos, pues había pruebas suficientes para probar la labor que realizaba el barón de Abella y sus agentes, Cabrera comunicó a Tristany que ordenara la prisión del barón (2), fijándose una reunión el día 22 en Casa Serra de Su, donde se encontraría con Tristany para presentarlo a Cabrera. Al mismo tiempo se dió orden al cabo de Mozos de Escuadra *El Gravat de Monseny* para que procediera a la detención de los tres agentes isabelinos. Acompañado el barón de Abella por dos propietarios, uno de ellos el señor Serra, conocido por *Malagarriga*, y don José Casades, acudieron a la cita, y en Casa Serra recibieron aviso de que Tristany les aguardaba en la Masía de Sant Just de Ardevol, y allí fueron los tres. En este último lugar les esperaban los Mozos de Escuadra, que reduciéndoles a prisión los condujeron a las Bessas, y por último, el 23, fueron llevados delante de Cabrera a San Lorenzo de Morunys. Cabrera los recibió en su alojamiento en casa del escribano Corominas, y se limitó a preguntar si conocían las cartas, y si eran suyas, que habían escrito a Tristany y que les presentaba. El barón de Abella contestó afirmativamente, y Cabrera le anunció que en vista de ello, dentro de unas horas pasaría a Consejo de Guerra. Reunido éste fué condenado a muerte el barón y sus dos compañeros, siendo fusilado el mismo día 22 Abella, y al día siguiente, en Busa, los dos acompañantes, Serra y Casades. Gonfaus recibió también orden de fusilar la agente que le había mandado el barón de Abella, señor Catalá, orden que fué cumplimentada.

Cabrera anunció la muerte de los agentes isabelinos en

(1) Documento número 27 en el Apéndice Documental.

(2) Documento número 28 en el Apéndice Documental.

una orden del día (1), en la que decía que se había podido descubrir uno de los que estaban empleando el dinero y las promesas para incitar a los montemolinistas a que fueran desleales al Rey.

Es curioso cómo reacciona un escritor moderno, generalmente favorable a Cabrera: "Este acto de crueldad no justificada, pues ni siquiera pudo aducir que se trataba de lograr una victoria, imposible desde el primer día de campaña, le restó simpatías y partidarios entonces, como le restará en gran parte las de aquellos que siguen con curiosidad su vida al largo de estas páginas". Claro que se piensa así cuando se escribe: "Los tres desgraciados señores que vinieron aquí guiados de un santo afán de concordia y paz para España" (2), con lo que se justificarían todas las traiciones y todas las invitaciones a la traición. El mismo Pirala, que se inclinaba poco en favor de los Tristany, no se siente tan seguro de lo impropio del fusilamiento (3): Hay quien acusa más ostensiblemente a don Rafael, pero libera a Cabrera diciendo que éste "creyó ver un traidor en el barón de Abella y le castigó con todo el rigor de las leyes de la guerra" (4). Un historiador francamente cabrerista, acumula la tentativa del barón para seducir a Tristany, con la que hizo al mismo tiempo con Gonfaus, para que se pusiera en evidencia el trabajo que pretendía realizar (5). Vinader trata del asunto en el aspecto del conjunto de la labor que se venía realizando: "Cuando no podía sobornarse a un jefe, se trataba de hacerlo con subalternos como los de Borges, a quien llegaron a tener preso con la intención de entregarlo al Gobierno, pero que se salvó por el ascendiente que tenía sobre los soldados, fusilando luego a los oficiales infieles. Hacíanse proposiciones a los jefes principales, no escaseando promesas ni dinero, y, si bien unas veces produjo resultados este sistema, otra hubo de ser fatal para los que intervenían en los tratos, como el desgraciado barón de Abella, que trataba de sobornar a los hermanos Tristany" (6). Llord escribe sobre el particular, que "el barón de Abella era persona de mucha influencia en Ca-

(1) Documento número 29 en el Apéndice Documental.

(2) Tomás: "Cabrera (Historia de un hombre).

(3) Pirala: "Historia Contemporánea".

(4) "Historia del Bandolerismo y de la Camorra en la Italia Meridional", por José Mañé y Flaquer y Joaquín Mola Martínez (Barcelona 1864).

(5) Flavio: "Historia de don Ramón Cabrera". Tomo II.

(6) "Biografía del señor don Luis María de Borbón y de Braganza, Conde de Montemolin".

taluña; era moderado o *caciquista* a ultranza" (1), y en realidad creemos que si los planes anunciados en sus cartas iban a realizarse, se le podría considerar el constructor de un máximo artillugio, como no soñara ni el propio Cánovas del Castillo.

Más cauto es el autor del *Teatro de la Guerra*: "No se sabe si el barón de Abella, rico propietario de Cataluña, que trató por esta época de acelerar el fin de la guerra por medio de la sumisión o destrucción de los montemolinistas, era uno de estos apreciables que arrostran grandes y peligrosas eventualidades, para ahorrar a su país el infortunio de las discordias civiles, o si por el contrario era un ambicioso, ávido de honores y de posición política, que a trueque de obtenerla, arriesgaría su vida y comprometería la situación de su familia" (2). No es de extrañar, pues, que un diario de Madrid, por supuesto no gubernamental, escribiera en aquella ocasión hablando de la muerte del barón de Abella: "Justo es que la lloren y ensaken sus amigos; justo es que la respeten sus adversarios, pero téngase en cuenta que los responsables de ella, ante la historia de un día, como hoy ante la conciencia del país, son los Tristany antes que Cabrera, y más el uno y los otros, el sistema de maraña y de cohechos que se ha querido sustituir en Cataluña al de la verdadera guerra leal y honrada" (3).

En cualquier código militar de cualquier ejército del mundo, el caso del barón de Abella sería castigado con la última pena. Esto es lo que olvidó Mariano Tomás, probablemente por haber desconocido cuáles eran los proyectos del barón de Abella, expuestos por él a Tristany, y los procedimientos draconianos que pretendía implantar hasta el extremo de castigar a las familias de los que tuviesen un miembro en las filas legitimistas. En cuanto a decir que la guerra de los matiners estaba perdida desde el primer día, es decir un absurdo. Ninguna guerra se ha perdido mientras hay esperanza, y en Cataluña en aquel momento la esperanza se cifraba en que a la venida de Carlos VI, la guerra se extendiera por toda la Península. ¿Cómo no, si Cabrera insistía en que fuera a Cataluña el Conde de Montemolin? Dejándonos de sensiblerías trasnochadas, llegamos franca-

(1) Llord: "Campanya montemolinista de Catalunya o guerra de los matiners.

(2) Teatro de la Guerra: "Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña: Tomo II.

(3) "El Siglo" de Madrid, del 10 de Marzo de 1849.

mente, a que el fuislamiento del barón de Abella y de sus cómplices es la medida más justificada que tomó en Cataluña el conde de Morella.

La sorpresa de San Lorenzo de Morunys

Comienza el mes de marzo con un episodio muy característico en la vida de Cabrera. Hallábase este jefe con Tristany, Borges y Gonfaus a la expectativa de la columna del ex carlista Pons, que quería sorprender, cuando fué advertido de que maniobraban combinadas varias columnas con el fin de cercar al caudillo tortosino. Eran estas columnas, aparte de la Pons, la mandada por el teniente coronel Alvarez (1) y estaba situada en Tiurana, y la otra, que procedía de Mañresa, a las órdenes del brigadier Manzano. Ante la situación que se había creado, Cabrera dió orden de disolver la concentración, disponiendo que Tristany se dirigiese hacia el río Segre para distraer a los isabelinos, mientras que él, con una escolta de treinta Guías mandados por Gamundi y su Estado Mayor se fué a descansar a San Lorenzo de Morunys, pues se sentía molesto a consecuencia de la herida recibida en El Pasteral.

Para evitar cualquier sorpresa se dispuso que desde el Pas dels Lladres hasta San Lorenzo de Morunys se situaran espaciados tres Guías con igual número de paisanos. En San Lorenzo, Cabrera fué a alojarse en casa de Corominas, teniendo una guardia de cinco hombres y un oficial, y el resto de la escolta se alojó en las dos casas contiguas. Sobre media noche, el comandante Iparraguirre (2) y el capitán Toledo (3) despertaron al brigadier Díaz de Cevallos, jefe del Estado Mayor, para decirle que según decía un bagajero que había regresado al pueblo, en el Hostal del Pla se estaba reu-

(1) Trinidad Alvarez. Era Teniente Coronel, Comandante del tercer batallón del Regimiento de Infantería de la Princesa.

(2) Isidoro de Iparraguirre y Portillo. Nació en Madrid en 1817. Sirvió en la primera guerra en el Norte y emigró en 1839. Hizo la segunda guerra en el Estado Mayor de Cabrera, Coronel al comenzar la tercera. Secretario de campaña de Carlos VII. Brigadier en 1874 y Mariscal de Campo en 1875. Emigró en 1876 siendo algún tiempo Secretario de Carlos VII y luego de la Reina doña Margarita. Falleció en Viareggio (Italia) en 1895.

(3) Francisco Toledo. Capitán Pagador habilitado en el Cuartel General de Cabrera. Su hijo Francisco era aposentador en el mismo Cuartel General.

niendo la columna isabelina de *Pep del Oli*. La noticia fué comunicada al general Cabrera, pero éste, que estaba cansado y dolorido por su herida, les dijo que esperaran recibir noticias de los centinelas y confidentes. Díaz de Cevallos, sin embargo, dispuso que el teniente León y San Germán pasara a ocupar con cuatro hombres la última casa del camino que conducía al Hostal del Pla. Media hora después regresaba el teniente León anunciando que los isabelinos estaban ocupando posiciones para circundar el pueblo.

Cuenta un testigo presencial y actor en esta jornada: "Antes de continuar esta relación, conviene explicar la situación topográfica de San Lorenzo de Morunys. Este pueblo, que tendrá unos 900 habitantes, está situado sobre una roca, la cual sirve de pavimento a sus calles. Perteneció antiguamente a los templarios y se conservan aún sus muros y tres portales que dan entrada al recinto. Uno de ellos conduce al camino de Berga, otro al de Solsona y otro al de Cambrils, todos de herradura, y en este último hay un camino formando cornisas por donde se baja a un barranco de más de 200 metros de profundidad, en donde se encuentran los molinos. Esta cornisa, que tendrá un metro de ancho, está formada casi por escalones, hechos con las herraduras de las caballerías" (1). Díaz de Cevallos nos ha conservado pues, la visión exacta de esta población catalana durante la guerra de los matiners.

Sigilosamente, los hombres de la columna de Pons se habían aproximado a la población, y para deshacerse de los centinelas se habían acertado a ellos vestidos de payés catalán, que al recibir el alto, contestaban diciendo ser confidentes con comunicaciones para el general, y cuando se habían colocado junto al centinela le mataban con arma blanca para no dar la alarma. Así pudieron eliminar a los que estaban apostados en el camino.

Al anunciar el teniente León que los isabelinos estaban llegando, Cabrera se levantó de la cama, y sin terminar de vestirse, salió a la calle con sus oficiales, reuniendo a los Guías, para dirigirse juntos a la puerta de Solsona, pero al llegar a ella fueron recibidos con una descarga por una compañía de tropa que estaba allí al acecho, muriendo dos voluntarios. Entonces retrocedieron, montando Cabrera a caballo, y al dirigirse de nuevo a dicha puerta, los isabelinos,

(1) Díaz de Cevallos: "La noche de San Lorenzo". En la Revista "El Estandarte Real" de Barcelona, Junio de 1889.

al ruido de las pisadas de los caballos, hicieron una nueva descarga que obligó a los montemolinistas a que desistieran de avanzar. Cabrera quedó separado de su E. M. y éste marchó hacia el Portal de Berga, donde hallaron también a los isabelinos, por lo que marcharon en busca del de Cambrils, por donde esperaban poder salir del pueblo. Mas allí se encontraron en una plazoleta con los soldados isabelinos que les dieron el *¿quién vive?*, por lo que tuvieron que retirarse abriendo el paso con algún sablazo.

El general Cabrera, que como hemos dicho se había separado de su E. M. en la tentativa del Portal de Solsona, también probó salir por el de Berga, sin conseguirlo. Dispuesto a morir antes de caer prisionero, con sus Guías mandados por Gamundi se dirigió hacia la puerta de Cambrils. "La calle por donde marchaban es estrecha, y poco antes de llegar al Portal vieron penetrar por él una compañía de Granaderos, que después supimos que iba mandada por el que fué más adelante general Rey (1). Focos pasos separaban ambas fuerzas, y Cabrera, que iba a la cabeza de las suyas, dió un grito diciendo: *Muchachos, ¡Viva el Rey! ¡A la bayoneta!* Sorprendidos los Granaderos, retrocedieron hacia el campo y comunicaron su pánico a las fuerzas que estaban en el Portal: este momento dió tiempo a Cabrera y su escolta para salir a la plazoleta donde había un abrevadero con una tapia detrás. Gamundi y sus Guías cogieron en sus brazos al general y lo lanzaron por encima de la tapia, y en seguida saltaron ellos. Se hallaban en el campo, cogieron en brazos a Cabrera, porque se hallaba en tierra muy quebrantado por la caída y sin poder andar a causa de su herida, y principiaron a bordear el barranco. Un batallón se hallaba formado en columna a su izquierda; de él se destacó un capitán para reconocer los que habían saltado la tapia; Gamundi le echó mano, y amenazándolo con una pistola se lo llevó prisionero: al cuarto de hora, viendo que no eran seguidos, lo pusieron en libertad. Los Guías, con Cabrera en brazos,

(1) Antonio del Rey y Caballero. Nació en Valladolid en 1814. Subteniente de Milicias en 1837. Sirvió luego en la Guardia Real Provincial y en el segundo Regimiento de la Guardia Real de Infantería. Comandante General de la segunda división del Ejército revolucionario mandado por Serrano en 1868. Teniente General en 1868. Capitán General de Andalucía en el mismo año. Capitán General de Granada en 1869. Diputado a Cortes en 1871. Ministro de la Guerra en 1872. Director General de Administración Militar en 1874 y de nuevo en 1881-1882. Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina en 1882. Falleció en 1886. Era entonces Teniente Coronel Graduado del primer batallón del Regimiento de Infantería de la Princesa.

principiaron a bajar la ladera del barranco, que era casi vertical, tanto que no se hubiera atrevido a bajar de día: de este modo y con muchísimo trabajo, pudieron llegar hasta los molinos. Allí supieron que hacía poco tiempo habían pasado por allí unos matiners a caballo; sacaron un bagaje, donde subieron a Cabrera, y emprendieron el mismo camino que nosotros habíamos llevado hasta que nos encontramos" (1).

Veamos cómo salieron de San Lorenzo de Morunys el jefe de E. M. Díaz de Cevallos con el coronel Sorribas, el ayudante Iparraguirre, el capitán Toledo, el médico Blandin y un ordenanza, todos ellos a caballo: "Ibamos a la desfilada por la calle y al llegar a una especie de plazoleta inmediata al Portal, llena de tropa formando un pelotón, salió de él una voz dando el *¿quién vive?* En este momento, y no sabiendo qué contestar, no tuvimos más remedio que arrimar las espuelas al caballo, dar una cuchillada a un soldado que alargó la mano para coger la brida del mismo y dirigirnos al camino de la cornisa, por donde nos siguieron los seis compañeros. Bajamos al trote por aquellos escalones, expuestos a que al primer resbalón cayéramos al precipicio, y acompañados de los balazos que nos disparaban desde la altura. Es indudable que aquella fuerza, oyendo las pisadas de nuestros caballos y con la oscuridad de la noche, no se atrevió a hacernos fuego a nuestra salida creyendo éramos de los suyos: pero es seguro que a la Providencia y a nuestra desesperación debimos el salvarnos" (2).

Díaz de Cevallos y sus compañeros fueron a una casa de campo y allí se les reunió el conde de Morella con su escolta. En esta sorpresa los carlistas tuvieron cinco muertos, tres de ellos antes de que llegaran los isabelinos a San Lorenzo, cuando estaban de centinelas, y los otros dos en la tentativa del Portal. Pons, después de este fracaso, se retiró con sus tropas por temor de verse cortado por las fuerzas de Tristany.

Prosigue la guerra

Cabrera marchó hacia San Jaime de Frontañá (Barcelona), donde el día 3 rehuyó un combate a que le invitaban los isabelinos. En el Esquirol, Sobrevias tuvo un encuentro

(1) Díaz de Cevallos: "La noche de San Lorenzo".

(2) Díaz de Cevallos: "La noche de San Lorenzo".

el día 6 con la columna del brigadier Vassallo (1). En Mieras (Gerona), Gonfaus se batió contra los isabelinos. En Selma (Taragona), lucharon el 7 Borges y Quesada, y poco después, el mismo jefe montemolinista tuvo una acción desafortunada en Pobla de Ciervoles (Lérida). Los isabelinos mandados por Pons recorrieron la comarca de Solsona, destruyendo la fábrica de pólvora y el hospital instalado en los bosques por los matiners. Perseguido por fuerzas superiores, el comandante Serrat tuvo que refugiarse en territorio francés, pero no habiendo sido capturado por las fuerzas de vigilancia de aquella república pudo volver a España para continuar la campaña. La partida mandada por Plana, tuvo un combate en San Bartolomé del Grau (Barcelona), contra la columna de Alcalá Galiano el 8 por la mañana, y en este mismo día por la tarde, Plana luchaba en Frats de Llusanés. En San Martín Sarroca (Barcelona), el coronel Vilella libró combate contra la columna de Gasset. El 10 se combatió en Monseny (Barcelona), el 11 en Viladrau (Gerona) y en este mismo día en San Baudilio de Llusanés. De nuevo Amer fué teatro de un combate el 12 de marzo, luchando en él el coronel Gonfaus, y todavía hubo en este mismo día acciones de guerra en Esponellá (Gerona) y en Vilabella (Tarragona). Al día siguiente se señalan otros combates entre San Vicente de Castellet y Roda de Bará (Tarragona), en el Coll de Finestres (Gerona), éste por el batallón de Olot, mandado por Gisbert, y en Serinyá (Gerona) por Gonfaus. No olvidaban los montemolinistas el seguir el bloqueo de Solsona, Berga y Balaguer, y en sus atrevidas correrías llegaban hasta ponerse bajo los fuegos del castillo de Montjuich, en la ciudad de Barcelona. Para contener el incremento de los montemolinistas, el marqués del Duero decidió recurrir a los procedimientos terroristas, dictando el 14 de marzo un bando tan severo, que parecía se iba a volver a los tiempos de Bretón y de Pavía. Cabrera le dió la réplica con otro bando, fechado el 25 de marzo, en que hacía constar el fracaso del ejército isabelino para combatir a los carlistas catalanes (2).

(1) Francisco de Paula Vassallo y Moriano. Nació en Málaga en 1800. Cadete de menor edad en 1807. Coronel de Caballería en 1831, Brigadier en 1843. Mandaba el regimiento de Caballería de Sagunto en 1849, Mariscal de Campo en 1851. Director general de Administración militar en 1857. Director general de caballería en 1864. Teniente general en 1868. Capitán general de Andalucía en el mismo año, cesando cuando la Revolución de Septiembre. Falleció en 1882.

(2) Documento número 30 en el Apéndice Documental.

El texto estaba en concordancia con el tono empleado por el marqués del Duero.

El 18 de marzo hubo combates en Marmellá y en los alrededores de Olot. El 19 fué en Castellfullit del Boix (Barcelona), en Talaixa (Gerona) y otra vez en los alrededores de Olot, donde se combatió. En este mismo día ocurrió un suceso extraño. Una fuerza francesa del 58.º de Infantería de línea, mandada por el teniente Tournel, entró en territorio español haciendo prisioneros a sesenta matiners, entre ellos don Ramón Gisbert. Parece que muchos presos fueron fusilados, entre ellos Gisbert, pero no se encuentran muchas referencias de este acto, por cuanto ni al Gobierno francés ni al español les convenía que fuera conocido por la violación que se había hecho del derecho internacional. En la casa de Espinell, en el término de Brull (Barcelona), hubo un combate, en el que murió el capitán montemolinista don Antonio Font. La partida mandada por Mariano de la Coloma atacó el 21 el pueblo de Martorell (Barcelona), resistiendo la guarnición, que fué socorrida a tiempo por la columna del coronel don Ignacio Plana. En cambio, tuvieron un éxito los isabelinos al conseguir el 24 el brigadier Echagüe que los carlistas levantaran el bloqueo de Berga. Otra acción fué la de Vilaplana (Tarragona) contra la columna de Quesada. Citemos otros combates: Calaf (Barcelona) el 25, Fontrubí (Barcelona) el 27, la Bisbal del Panadés (Tarragona) el 28, Pons (Lérida) el 29, y el mismo día en Guisona (Lérida), donde Tristany combatía contra la columna del coronel Solano. El 30, otra vez en los alrededores de Olot, y también en Collsuspina (Barcelona), mientras que Vilella luchaba en San Juan de Cunillas, Pontons, Fontrubí y Torrellas de Foix, todas en la provincia de Barcelona. Termina marzo combatiendo Gonfaus con Solanich y Serrat, mandando éste el batallón de Figueras en Serriñá (Gerona) contra la columna del coronel Vegas (1); en San Privat de Bas (Gerona), en Guisona (Lérida) y en San Quirico de Besora (Barcelona). Sin embargo, hay un caso raro, y es que el brigadier Masgoret, sin pedir el relevo ni dar ninguna excusa, se había marchado a Francia, lo que hace sospechar que no fué extraña a esta decisión la cuestión del barón de Abella, ya que su marcha fué después del fusilamiento.

(1) Pablo Vegas y López. Era coronel del regimiento de Infantería de Jaén. Brigadier en 1851.

A comienzos de abril, Cabrera ha reunido bajo sus órdenes inmediatas las divisiones de Borges y Tristany. Es que sabe que se prepara el Conde de Montemolin para entrar en España. Por su parte, el marqués del Duero, temeroso de la reunión de fuerzas a las órdenes de Cabrera y no conociendo las intenciones del jefe carlista, concentra contra él las columnas de Solano, Pons y Echagüe. Veamos los combates del comienzo de este mes. Destacado entre ellos es el de Rupit (Barcelona), donde el 3 lucharon las fuerzas de Gonfaus contra las mandadas por el marqués del Duero. Otro combate fué en Puiggracios, así como también el de Castelltersol, ambos en la provincia de Barcelona. También se combatió en Amer (Gerona) contra la columna del comandante Sánchez Rincón (1), y en Altés y Coscó, en la provincia de Lérida. Pero el 4 fué una fecha fatal en que se derrumbaba toda la guerra que con tanto heroísmo venían haciendo los montemolinistas: en la frontera francesa, los aduaneros de aquella República habían puesto presos a Carlos VI y a sus hermanos. Después de este fracaso poco se podía esperar, y no se tardó un mes en que quedara pacificada Cataluña. Pero no fué porque las armas isabelinas hubiesen vencido, sino a consecuencia de un hecho desgraciado que no se podía prever.

El día 5 se luchó en Miralpeix (Lérida) y en Tona (Barcelona), el 6 fué en Castellfullit de Riubregós (Barcelona), en Guisona (Lérida) y en la Casa del Munt, en el término de Ventajol (Gerona), siendo en este combate destrozado el batallón de Figueras que mandaba Serrat, cayendo prisioneros de González Lafont 69 montemolinistas, entre ellos once oficiales, y quedando muertos en el campo diecinueve con el oficial don Ramón Ríu. Pero no fué ésto sólo el término de las desgracias; el coronel Gonfaus, con el comandante Salas y su ayudante Romero (2), fué hecho prisionero en una casa cerca de Ginestar (Gerona). Conducidos los tres a la ciudad de Gerona, fueron fusilados el día 10 Salas y Romero, pero no Gonfaus, que ante la insistencia de sus familiares y amigos imploró la gracia del indulto, que le fué concedida. Pero el golpe resultaba durísimo para los montemolinistas en armas, ya que Gonfaus había adquirido una gran

(1) Francisco Sánchez Rincón. Teniente coronel. Segundo comandante del Regimiento de Infantería de Astorga. Antes había mandado el batallón de Cazadores de Tarifa.

(2) Manuel Romero Abril. Era teniente del Regimiento de Infantería del Rey cuando pasó a los carlistas y fué ayudante de Gonfaus. Fusilado en Gerona en 1849.

nombradía en aquella campaña. Por muchos se llegó a sospechar de Gonfaus. "El modo en que se verificó su sorpresa, las consideraciones que se le guardaron por los jefes militares y autoridades civiles de Gerona, la conducta que observó renunciando a su historia y a sus precedentes, hicieron surgir algunas sospechas respecto a tratos y estipulaciones anteriores a su prisión; pero nosotros, que hemos podido apreciar bien de cerca este suceso, no hemos podido obtener prueba alguna sólida de estas suposiciones, que acaso no tengan otra que la natural suspicacia de un partido, que habiendo sufrido tan duros desengaños de la fortuna y de los hombres podían desconfiar en todo de éstos y de aquella" (1). Realmente no había motivos para acusar a Gonfaus. Fué en aquel momento víctima de las suspicacias que se comprenden perfectamente entonces. Tuvo la debilidad de implorar la clemencia de la Reina, pero este perdón interesaba más a los isabelinos que al propio Gonfaus. A éste le daba la vida, pero a los matiners les desconcertaba la sospecha de que un jefe tan valeroso pudiera haber claudicado. Gonfaus, muerto, no era más que un carlista escrito en el martirologio; Gonfaus, indultado, era como piedra de escándalo para unos, de desaliento para otros. Y así se comprende cuando se ven las atenciones con que le rodeaba el Marqués del Duero, quien se empeñó en asistir a una representación del teatro en Barcelona teniendo en su palco al coronel carlista. Mas Gonfaus se dió cuenta del papel que le querían hacer representar y emigró al extranjero.

La emboscada de Pinós

El día 10 hubo un combate en Amer (Gerona), y las fuerzas mandadas por el coronel Puig, compuesta de los batallones de Lérida y Cervera, lucharon en Ribas del Fraser (Gerona) el 14; pero en la noche del 14 al 15 ocurrió un hecho que es necesario relatar más detenidamente. Desde mediados de marzo venía tratándose entre el coronel don Leonardo de Santiago Rotalde, encargado de la inspección del establecimiento de una línea telegráfica, y el coronel don Francisco Tristany para llegar a un convenio. Creemos que

(1) "Teatro de la Guerra. Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña". Tomo II.

la misión de Santiago Rotalde era para disimular sus actividades, pues no debe olvidarse que había sido el mensajero del Gobierno de Narváez a Pavía para que se utilizara el procedimiento de corrupción para terminar con los montemolinistas. La cosa había empezado estando el coronel Santiago Rotalde en Lérida, donde hablando con el arquitecto don Pedro Casals, éste le dijo que por un amigo suyo sabía que don Francisco Tristany (1) estaba dispuesto a someterse a doña Isabel. Como dice muy bien un autor contemporáneo, "el palpitante recuerdo de lo acaecido al Barón debió hacer muy circunspecto al coronel Santiago" (2). Pero no fué así, y el coronel isabelino entró en relaciones con don Roque Ferrés, propietario de Copons, quien confirmó lo dicho por Casals. El coronel Santiago Rotalde pidió autorización al general La Rocha para seguir los tratos, y le fué concedida. Ya en este plan Tristany designa para que le represente en la negociación a don Vicente Gibergas (3), iniciándose la presentación de proposiciones que tendían al reconocimiento de grados y honores a los jefes y oficiales; una suma de 200.000 reales que debían distribuirse entre los batallones que llevara Tristany, la condición de que las negociaciones las llevaría el coronel Santiago, comprometiéndose en cambio en someterse a la Reina y entregar prisionero al general Cabrera. Tristany manifestó que para esto último lo más conveniente sería un ataque a Manresa, en el que iría Cabrera, y entonces le abandonarían. En esto fué un poco más listo Santiago Rotalde, no gustándole el plan porque corría el peligro de que fracasara y Cabrera se apoderara de Manresa. Para conciliar los deseos de ambos, Ferrés se entrevistó con Tristany en Guardiola, llegándose a un acuerdo sobre las bases del convenio. El coronel Santiago Rotalde, que había marchado a Barcelona, salió para el

(1) Francisco Tristany. Hermano de don Rafael. Hizo la campaña de 1855 a 1856 y ascendió a brigadier y Mariscal de Campo mandando en la tercera guerra la segunda División de Cataluña. Había empezado su carrera militar en la primera guerra a los 13 años que fué preso por los cristinos por sospechar había llevado objetos a su tío el general don Benito, siendo seminarista, no quiso volver al Seminario por temor de que lo volvieran más tarde a prender.

(2) "Teatro de la Guerra. Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña". Tomo II.

(3) Vicente Gibergas. Había servido en la primera guerra como oficial en Cataluña. Tomó parte en el comienzo de la guerra de los matiners, pero el estado de salud debido a una herida recibida en la anterior campaña le obligó a acogerse a indulto. Tenía una gran amistad personal con la familia Tristany y en 1849 les acompañó a la emigración.

Bruch el 27 de marzo, pero como medida de precaución una brigada isabelina se situó en Esparraguera y otra en Piera. El coronel Santiago, con el comandante don Máximo Comes, permanecía en el Bruch con dos compañías de Infantería.

El día 3 de abril se presentó Gibergas, diciendo que los hermanos Tristany estaban dispuestos a cumplir con sus compromisos aquel mismo día. Santiago Rotalde con el comandante Comes, el arquitecto Casals, un asistente y un escribiente, debidamente disfrazados, se adelantaron, aunque los soldados de Ingenieros tomaron posesiones para prevenir cualquier sorpresa. Es el punto que le había señalado, Santiago Rotalde vió a lo lejos una columna como de 600 hombres, de la que salió don Francisco Tristany con los agentes Ferrés y Gibergas. En la conversación que sostuvieron, Santiago Rotalde le recomendó que en aquel mismo momento se pronunciara por la Reina, pero don Francisco le contestó que como que sus dos hermanos estaban con Cabrera, éste no dudaría en tomar represalias con ellos. Terminada la conversación, y ya de noche, se despidieron amistosamente.

El 6 de abril, el agente Gibergas recogió de Santiago Rotalde el documento para llevarlo a los Tristany, y al día siguiente se comunicó al coronel Rotalde que sería conveniente se adelantara a Calaf, porque la presentación se haría el día 8. No fué así, ya que Tristany mandó una carta a Santiago Rotalde diciéndole que sus hermanos tenían entre sus fuerzas a Cabrera, y para impedir que éste interviniera con las tropas se necesitaban 120.000 reales más sobre los 200.000 que Gibergas había recogido. Otra entrevista hubo el 11, por la noche, para tratar de la ejecución del plan. Y en ella se rechazó definitivamente el proyecto de ataque a Manresa. Tristany dijo que Cabrera estaba en una casa de campo, cerca de Ardevol, con solo una compañía de cazadores del batallón de Manresa, y como que afirmaba que el capitán había recibido los 4.000 duros para poner preso a Cabrera, se decidió que aquella misma noche saldría Tristany para disponer que en la del 13 al 14 se sorprendería al Conde de Morella en dicha casa. Tristany acompañó sus palabras con una rara petición: "Pidió que se tuvieran dispuestos en Igualada sombreros y galones para él y sus hermanos, alegando que sus trajes no eran muy decentes y deseaban vestir el uniforme para entrar en aquella villa". Santiago accedió a ello. "En esta insidiosa demanda—dicen unos autores de la época—, un observador atento hubiera podido descu-

brir una expresión de sarcasmo. Pero el coronel Santiago sólo vió el deseo de satisfacer una pueril vanidad" (1).

Como estaba convenido, en la noche del 13 al 14 se emprendía la marcha por las brigadas de La Rocha y Cathalan. Se previno a las tropas que no fumarán en el camino para que la sorpresa fuera completa. Antes de que rompieran la marcha, salió Gibergas para el campo carlista precediéndoles, llevando los 100.000 reales que había pedido recientemente Tristany. El mando de las tropas isabelinas lo llevaba el coronel La Rocha, pero siguiendo las instrucciones que le daba Santiago Rotalde.

La noche era muy oscura y un fuerte temporal de agua la hacía todavía más desagradable. Los isabelinos llegaron al Hostal del Grimau, próximo al Santuario de Pinós, donde esperaban encontrar a Tristany para constituirse en rehén. Pero sólo compareció Gibergas, para anunciar que el coronel montemolinista le aguardaba en el Santuario de Pinós. Santiago Rotalde decide continuar su ruta. Allí les esperaba, según creía, don Francisco Tristany con Comes y Gibergas. Pero al estar muy cerca del Santuario, de la oscuridad salió una voz dando el *¿quién vive?*, y al contestar *Isabel II*, otra voz ordenó: *fuego*. Al ser sorprendidos los isabelinos, reaccionaron rápidamente, pero un ataque de los matiners al flanco del resto de la columna liberal produjo gran confusión. El coronel Santiago Rotalde salió disparado en busca de la columna de Solano, que había quedado en retaguardia. Mientras tanto, en medio de la mayor oscuridad el fuego se hizo intenso, hasta que al ver que llegaba la columna de refuerzo los carlistas decidieron retirarse, lo que hicieron ordenadamente por escalones, siguiendo luego para San Pedro de Padullers.

Tal fué la noche del Santuario de Pinós, en la que los isabelinos confesaron haber tenido 6 muertos, 12 heridos y 23 extraviados, y el coronel Cathalán resultó contuso. Atribuyeron a los montemolinistas 14 muertos, entre ellos el comandante don Vicente Asquiriaga.

Mucho se ha recriminado por los autores liberales, y no hay que decir en primer término por el propio Santiago Rotalde, el procedimiento empleado por los carlistas, no sólo para preparar la emboscada, sino que también recibir dine-

(1) "Teatro de la Guerra. Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña". Tomo II.

ro de sus enemigos, que tal fué la entrega de los 300.000 reales. Ante todo digamos que más tarde el Gobierno liberal se apoderó de los bienes de la familia Tristany para reintegrarse del dinero entregado, y también de los efectos militares que había comprado para ellos y que no recibieron, guardándose el Estado el dinero de su importe y los efectos, lo que no parece muy ejemplar, más teniendo en cuenta que la guerra había terminado cuando se dieron estas disposiciones.

Se oyeron, sin embargo, voces de los que se daban cuenta de que el mal radicaba en el procedimiento de corrupción que empleaban los isabelinos, horros de victorias. Visto fríamente, pasado el tiempo, creemos sinceramente que de haber continuado la guerra, las dos lecciones, la del Barón de Abellá y la de Santiago Rotalde, hubieran evitado muchos manejos oscuros de corrupción. En todo caso, la impunidad con que obraban los isabelinos había sido castigada y terminaba. Téngase en cuenta que Casals, Gibergas y Ferrés no fueron molestados por los carlistas, demostrándose así que desde el comienzo habían obrado de acuerdo con las directrices que marcaba el Conde de Morella.

Hacia el fin de la guerra

La única objeción estriba en que después del fracaso de la entrada de Carlos VI en España, las perspectivas de la guerra no fueran halagüeñas. La guerra iba rápidamente hacia su fin, ha dicho un escritor contando las pérdidas sufridas por los montemolinistas, aunque no respondemos de las cifras que dió: "Desde el 1.º de enero de 1849 hasta el 17 de abril habían caído prisioneros 1.400 montemolinistas, contándose entre ellos 40 jefes y oficiales, y se habían presentado a las autoridades de la Reina un brigadier, 6 coroneles, 2 tenientes coroneles, 36 capitanes, 94 tenientes, 30 subtenientes, 2 cadetes, 3 físicos, 26 jefes de partidas cuya graduación no estaba determinada, 16 sargentos y 3.281 individuos de tropa" (1). Realmente fué aventurado por la parte del Conde de Montemolín pretender unirse a sus voluntarios, pues "indudable era el peligro que por don Carlos Luis hu-

(1) "Teatro de la Guerra. Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña". Tomo II.

biera corrido en España; pero no era menos que su presencia hubiera producido un levantamiento en algunas provincias, y muy principalmente en toda Cataluña" (1).

El día 15 se luchó en Castellfullit de Rübregós (Barcelona), y por aquellos días Cabrera y Tristany lucharon en Guardiola (Lérida), y se libró en Coll de Nargó (Lérida) un combate contra la columna de Pons el 17. También tuvo importancia el combate que Borges libró contra la columna del brigadier Manzano en los alrededores de San Lorenzo de Morunys, derrotando al jefe isabelino, al que persiguió hasta Alinyá y en el que estuvo a punto de caer de nuevo prisionero Manzano. Esta acción de Alinyá es la última victoria de cierta importancia alcanzada por los matiners. El 19, el comandante militar de San Feliu de Codinas sorprendió en Castelltersol a una partida carlista. En Sú (Barcelona), fuerzas salidas de Vich hicieron prisioneros a un comisario de guerra montemolinista que iba con una partida, que también fué copada. Contra la columna de Echagüe luchó el 21 el coronel Tristany en Matamargó (Lérida), y en este mismo día se señala un combate en Castellar de Nuch (Barcelona). El 22, la columna del comandante Sánchez Rincón sorprende cerca de Las Ausias (Gerona) a 18 jinetes que habían servido a las órdenes de Gonfaus, cayendo todos prisioneros. En las casas de Espiells, en el término de San Sadurní de Noya (Barcelona), las partidas mandadas por Martínez y Borrás (2) son dispersadas por el brigadier Darnato. Sin embargo, todavía aparecen nuevas partidas mandadas por *Manuel del Hostal Nou*, *Ramonet Ne* y *Peret de Arboli*, pero se considera todo inútil, y el 25 de abril el Conde de Morella entra en Francia acompañado de su jefe de Estado Mayor Díaz de Cevallos, con los coroneles don José Puig y don Juan José González (3), el comandante don Be-

(1) Pablo de Córdoba: "Historia de don Carlos de Borbón y de Este y de su Augusta familia", Tomo II.

(2) Miguel Borrás. Conocido por "El Cadiraire". Tomó parte en la primera guerra en Cataluña y emigró en 1840. Siguió en el campo carlista en la segunda guerra y era coronel al levantarse en armas en 1872, pero fué sorprendido por una columna amadeísta cayendo herido y prisionero, falleciendo de sus heridas en Igualada, pocos días después.

(3) Juan José González Barbaza. Hijo de don Manuel María, fusilado en Villanueva de la Serena en 1833. Era alférez del regimiento provincial de Toro y al morir su padre marchó al campo carlista. Tomó parte en la primera guerra en Castilla y en Aragón, y después hizo la campaña de los matiners en Cataluña en el E.M. de Cabrera. Emigró en 1849 y falleció en Marsella años más tarde.

nito García y algunos otros oficiales, siendo detenido Cabrera por las autoridades en el pueblo de Err (Francia), y de allí conducido a Perpiñán y por último a Tolón, donde estuvo encerrado en el castillo de Lamalgue, y por último fué confinado en Marsella. Cabrera reclamó contra esta detención (1), y gracias a las gestiones del Conde de Montemolín, secundado por los legitimistas franceses, el Conde de Morella fué puesto en libertad, autorizándosele que pasara a Inglaterra, donde le fué presentada miss L. Horsley y sus amiguitas, entre las cuales estaba la señorita Catalina Richard, que debía ser la nueva Dalila del Tigre del Maestrazgo.

Lo que quedaba en Cataluña permanecía bajo el mando nominal del brigadier Borges. El 25, en San Quirico de Besora (Barcelona), Estartús con Solanich y Savalls, éste mandando el batallón de Hostalrich, lucharon contra Echagüe, viéndose obligados a replegarse bajo la presión enemiga hasta Llaers (Gerona). También se combatió en Alpens (Barcelona). Las fuerzas mandadas por Vilella tuvieron un choque el 27 contra la columna de Alcalá Galiano en Bellprat. Solanich combatió en este mismo día en San Esteban de Bas, y Tristany hacia lo propio en Tiurana (Lérida). De nuevo Solanich combate el 28 contra Echagüe en Esquirol (Barcelona), y siguiendo a los matiners les alcanza de nuevo en Vidrá (Gerona), arrojándoles del pueblo, muriendo el oficial montemolinista Tey. El 30 todavía se luchaba en San Lorenzo de Morunys, y el 31 Solanich vuelve a combatir en San Quirico de Besora contra el brigadier Vassallo, y en este mismo día se luchaba en Cánoves (Barcelona). Ante la situación difícilísima de los matiners, Estartús, Solanich, Arnau y el jefe de partida *Garrofa*, con 300 infantes y 70 caballos, éstos mandados por Arnau, pasan la frontera de Francia.

Fin de la guerra de los matiners

La guerra estaba terminando. Tristany permanecía en campaña, aunque la mayor parte de los jefes han pasado la frontera y las partidas se han disuelto, presentándose los voluntarios a indulto. Su fuerza no alcanza más que a unos

(1) Documento número 31 en el Apéndice Documental.

150 hombres, que reúne al centenar que conserva el coronel Vilella. Y todavía lucha el día 5 de mayo en Fornols (Lérida), y se da otro combate en Pla de la Calma el mismo día. Contra la columna de La Rocha se libra una lucha el 7 en Folquer (Lérida), pero la persecución que hacen los enemigos obliga al coronel Tristany a entrar en Francia, terminando así el 18 de mayo de 1849 la segunda guerra carlista.

Coincidiendo con esta fecha de terminación de la guerra en Cataluña, en *La Esperanza* escribía don Pedro de la Hoz: "La última insurrección carlista ha llegado a su término. Que pasen unos cuantos días y hasta los hombres que más que como empresa política la miran como inevitable sacrificio, se habrán rendido o desaparecerán. Puede que aún no falte quien al ver extinguirse después de esta confesión la última llama, eche a nuestra franqueza la culpa de su infortunio; pero el juicio de semejantes hombres, a quienes, como los naufragos de la *Medusa*, las mismas ansias del deseo les representan objetos deliciosos hasta en el fondo del abismo, no debe detenernos para confesar lo que se halla patente a los ojos de todos.

"La prueba está hecha: los sucesos han venido naturalmente como debían venir, ni nuestra palabra ni nuestro silencio pueden ya influir en ellos.

"¿Y qué demuestra el hecho? ¿Demostrará que la causa ahora vencida está definitivamente muerta por el influjo general de la época, como muchos sustentan?

"Ni imaginarlo; porque los progresistas o los republicanos, que por ese mismo influjo debieran estar entonces más boyantes, se ha visto que están mil veces más débiles que los carlistas; porque los moderados, hoy victoriosos, no fueron capaces, cuando tuvieron contra ellos el Gobierno establecido, de hacer por sí solos ni aun lo que los progresistas y los republicanos, quedando en situación análoga en la que ahora queda el partido carlista; y no habiendo habido, ni con mucho, entre los individuos de estas fracciones quien diera muestras de su vitalidad con sacrificios tan horrorosos y perennes como éste.

"¿Demostrará lo acaecido que en el seno del carlismo se ha desarrollado alguna desidencia o germen de corrupción capaz de enervarle y destruirle, como otros dicen? Tampoco.

"En medio de la división que trabaja todas las escuelas políticas, incluso la de los legitimistas franceses, ese partido es el único que no presenta señales exteriores de des-

acuerdo en sus doctrinas. No tiene más que una bandera, no reconoce más que un jefe; siendo de notar que si alguno de sus individuos, ora por convicción, ora por resentimiento, ora por el cansancio o la corrupción a que están expuestos los hombres en las desgracias y expatriaciones prolongadas, le deja, nunca es para proclamar un principio o persona diferente dentro de su antigua Comunión, sino para someterse o unirse a los que siempre ha combatido.

”¿Demostrará, en fin, que las poblaciones no han querido prestar a los carlistas la asistencia que antes, como otros afirman? Mucho menos.

”Prescindiendo de lo que sobre este particular se ha escapado en varias ocasiones a los diarios de la situación, y en pleno Parlamento a los señores Mon y Pidal, basta considerar cómo empezó para convencerse de que las ventajas que en esta parte tenían los insurrectos no eran inferiores a las que tuvieron las tropas españolas en la guerra de la Independencia.

”Tal vez diremos poco, porque el fenómeno de haber estado creciendo, como en Cataluña, o de haberse sostenido, como en ambas Castillas, por años enteros, en medio de la más activa y diestra persecución de fuerzas ocho y diez veces mayores; este fenómeno, que no podría explicarse si no se suponen tales ventajas, no le ofrecieron jamás los llamados cuerpos francos de aquella época.

”Se ha rechazado, en verdad, de nuevo a los carlistas, pero de cuantos hechos han dado esa victoria, no se citará uno que no haya podido existir sin el concurso espontáneo del pueblo.

”No se han pronunciado en masa los moradores; pero es preciso no perder de vista que en el lenguaje más explícito de que éstos pueden usar en favor de insurrecciones incipientes que se las han con Gobiernos prevenidos, activos, experimentados y severos, es la inmovilidad y el silencio.

”Una, una sola cosa ha venido a probar el resultado de esta guerra, y es que la empresa de vencer a un Gobierno por medio de guerrillas que no cuenten con más armas que las que cojan al enemigo, ni con otros recursos pecuniarios que los que se saquen de los pueblos, teatro de sus operaciones; esa empresa que algunos, equivocados sobre la historia, o inducidos en error por hombres ya lisonjeros, ya ilusos, ya excesivamente fogosos, creyeron sin duda facilisí-

ma, esa empresa es en España, lo mismo que en las demás partes del mundo, del todo punto imposible" (1).

Tal es el colofón que puso el órgano oficial del carlismo a aquella lucha que con dignidad y nobleza hicieron los montemolinistas, y que terminó por procedimientos de corrupción empleados por los isabelinos. Los carlistas podían afirmar ahora en 1849, lo que dijeron en 1839 y 1840: que no habían sido vencidos por las armas. Pirala, al terminar su exposición de la segunda guerra carlista, reconoce: "La guerra civil había terminado; pero la causa carlista no había muerto" (2).

Falta recoger algo de la actividad montemolinista durante ese primer semestre de 1849 en el resto de España.

En Aragón y Valencia

En el mes de enero se señala la tentativa de pasar a la provincia de Huesca de dos partidas, la del montemolinista *Guillaumet* y la del republicano Bonet para entrar en Benasque (Huesca), pero fracasaron en su intento. El día 17 del mismo mes de enero, en la casa de Aguan, término de Caudé (Teruel), fueron sorprendidos por la Guardia Civil un grupo formado por ocho soldados desertores del regimiento de Asturias que se dirigían al Maestrazgo para unirse a los montemolinistas, quedando todos prisioneros. El jefe de partida Raga tuvo un pequeño combate en los alrededores de Arnes (Tarragona), y poco después apareció otra pequeña partida, dependiente también de Raga, por la parte de Uldecona. Perseguido por los isabelinos, Raga busca amparo en el convento de Benifasar, donde divide su fuerza en pequeños grupos. Otro encuentro tiene Raga y es contra la columna del capitán don Pedro Grau en Lledó (Teruel), en el que muere el caballo del jefe montemolinista. El 15, una pequeña fuerza carlista entra en Onda (Castellón).

En la masía llamada Segarra Alta (Huesca) la Guardia Civil sorprende un grupo de oficiales carlistas, muriendo en la refriega seis montemolinistas.

En el mes de abril, el general Cabrera ordena que fuerzas catalanas entren en la provincia de Huesca para llamar la atención a los isabelinos y apoyar a Gamundi, que había sido nombrado comandante general de Aragón. Formaba la

(1) "La Esperanza" de Madrid, del 18 de Mayo en 1849.

(2) Pirala: "Historia Contemporánea".

columna el coronel Solanich con los batallones de Olot y Figueras y fuerzas de Lanceros de Cataluña, mandados por el teniente coronel Arnau. En Castellflorite (Huesca) se encontraron con la Caballería isabelina mandada por el brigadier Dulce (1), quien carga sobre los montemolinistas haciendo retroceder a los soldados de Solanich, quedando sobre el campo de batalla 19 muertos carlistas y en manos de los enemigos 13 prisioneros. Se da el caso que en esta acción se cita como presente a *El Negre de Agramunt*, que Fernández de Córdoba en sus *Memorias* pretende que había seguido el año anterior a Pons en su traición. Este combate tuvo efecto el 18 de abril. Solanich y Arnau se retiraron a Cataluña, pero Gamundi siguió con sus aragoneses.

Una partida levantada en Ludiente (Castellón) fué pronto dispersada. Gamundi pasa el Ebro, entra en Calamocha (Teruel), donde desarma a 50 guardias civiles; prosigue a la provincia de Guadalajara, de donde regresa perseguido por la columna del general Aynat (2), y de Aragón marcha a Cataluña, emigrando a Francia.

En el mes de enero hubo una partida mandada por el capitán Horta que estuvo en las provincias de Murcia y Alicante, pero fué perseguida por la columna del coronel Frexas y destruída (3).

En enero se señala la actividad de la partida que mandaba don Gabriel Recalde, que prisionero el 27, es fusilado en Pamplona el 1.º de febrero. En este último día fracasa el proyecto de apoderarse de la fábrica de armas de Orbaiceta.

En Vascongadas y Navarra

En el mes de enero pasa la frontera de Guipúzcoa una pequeña partida formada por emigrados a las órdenes del coronel Egaña, y tiene un tiroteo en Larraul (Guipúzcoa).

(1) Domingo Dulce y Garay. Marqués de Castellflorite. Nació en Sotes (Logroño) en 1808, entró en el Ejército en 1823. Coronel de Caballería en 1841. Brigadier en 1847, Mariscal de Campo en 1849 y Teniente General en 1854. Hizo la primera guerra carlista en las filas cristinas, en 1841 defendió las escaleras del Palacio Real al frente de los alabarderos contra Diego León. Hizo la segunda guerra en Aragón. Capitán general de Cataluña en 1860 se le señala como uno de los comprometidos en la conspiración carlista, dos veces Capitán General de Cuba. Tomó parte en la Revolución de 1868 y falleció en Madrid en 1869.

(2) José Aynat y Funes. Nació en Fuente Encarróz (Valencia en 1803. Ascendió a mariscal de Campo en 1846.

(3) Manuel Frexas y Gasset. Fué coronel de la Guardia Civil.

A pesar de los buenos propósitos de Egaña, esta partida solo pudo mantenerse un mes escaso, disolviéndose. En Navarra entraba al mismo tiempo otra de unos 400 hombres, mandados por el comandante Soto (1) y el teniente coronel Iturmendi (2). El capitán general de Navarra, el ex carlista Urbiztondo, mandó varias columnas que recorrieron el territorio persiguiéndolas. En la Solana, la columna del teniente coronel Serrano (3) batió a Iturmendi, y los prisioneros fueron fusilados unos en Estella y otros en Cirauqui. Los montemolinistas del comandante Sanz (4) y coronel Aguirre (5) tuvieron un combate en Berriz (Vizcaya) el 19 de enero. Pareció incrementarse el terror empleado por los isabelinos, pero no impide que se lance en campaña el jefe de partida don Dionisio Alonso (6) en la Merindad de Estella, siendo perseguido por el brigadier Ruiz de Eguiluz. Las fuerzas de Aguirre y Sanz se reúnen a la que mandaba Arrondo, el antiguo compañero de Alzáa, siendo perseguidas por las columnas de Urdapilleta y Artola (7), llegando a entrevistarse al anochecer el 18 cerca de Saldias (Navarra), pero la oscuridad separó a los enemigos. El 23 se luchó en Ciganda (Navarra), y el 29 hubo combates en Luquín (Navarra), en los Altos de San Gregorio y también en Ibiricu de Yerri, todos en Navarra. La acción más importante se sostuvo en Lecumberri (Navarra), donde fueron derrotadas las fuerzas de Iturmendi por la columna mandada por el segundo cabo

(1) Epifanio Soto. Había sido Capitán de tiradores del segundo de Navarra en la primera guerra.

(2) Eleuterio Iturmendi. En la primera guerra fué segundo comandante del segundo de Navarra. Jefe del distrito de Estella en 1869. Mariscal de Campo y miembro del Consejo Superior de la Guerra.

(3) Luis Serrano y del Castillo. Era teniente Coronel, Coronel graduado de la guardia civil. Ascendió a brigadier en 1853 y a Mariscal de Campo en 1860.

(4) Santiago Sanz y Carasa. Ascendió a coronel e hizo la tercera guerra en el Norte.

(5) Juan Bautista Aguirre. Era navarro y mandó como Comandante el quinto de Navarra en la primera guerra. Desterrado por Maroto en 1839. Ascendió a Brigadier y operó en el Norte en 1870. Comandante General de la provincia de Alava en 1872. Era cabrerista. Se retiró de la guerra siguiendo los incidentes de la cuestión Cabrera. Cuando el Conde de Morella reconoció a Alfonso XII, Aguirre hizo lo mismo y mandó una partida alfonsina en Navarra en 1875, fracasando en su intento.

(6) Dionisio Alonso. Conocido por "El Cura de Alló". Mandó una partida en la primera guerra y fué Capellán del tercero de Navarra. Falleció en Lárrega en 1870.

(7) Pedro Nolasco Artola. Era Teniente Coronel del primer batallón del Regimiento de Infantería de Toledo.

de aquella Capitanía General, Berrenechea (1). Más afortunadas estuvieron las fuerzas montemolinistas del comandante Soto, que reunidas a las republicanas del teniente Moriones (2) invadieron la ciudad de Sangüesa. A estas acciones sucedieron otros pequeños encuentros en Arroniz (Navarra), donde se batieron el montemolinista coronel Landa (3) contra el coronel Thomas (4), y en Lumbier. La última acción que merezca la pena ser citada fué la sostenida el 6 de febrero en Peñaplata (Navarra). Los prisioneros de la Solana fueron deportados a Cuba según los datos que da Larrayoz (5).

En Castilla la Vieja y Galicia

El coronel Arnáiz mantuvo constantemente la lucha en las provincias de Burgos y de Soria. El 1.º de enero, en el Puente de Roa (Burgos), tuvo un serio encuentro contra las tropas mandadas por el comandante don Luis Arellano y Molina, a la que se había unido la columna del teniente coronel Palacios (6). El hecho ocurrió de la siguiente manera.

Arnáiz había estado operando en diciembre en la orilla izquierda del Duero, habiéndolo vadeado con unos 40 jinetes. Al darse cuenta de que se le echaba encima la columna del teniente coronel Palacios, muy superior a sus fuerzas, retrocedió, pero encontró el puente ocupado por la mandada por el comandante Arellano que le cerraba el paso. Su posición, pues, era crítica, porque se encontraba entre dos

(1) Ramón Barrenechea y Zuaznavar. Mariscal de Campo en 1845 y Teniente General en 1858.

(2) Domingo Moriones y Murillo. Nació en Laeche (Navarra) en 1822. Ingresó en el ejército en 1838. Teniente de Caballería en la sublevación de Sevilla de 1848. Regresó a España en 1853. Comandante. Tomó parte en la insurrección progresista de Madrid en 1856. Brigadier en 1868. Mariscal de Campo en 1879 y Teniente General en 1872. Mandó el ejército republicano contra los carlistas en el Norte y luego aceptó a Alfonso XII. Falleció en Madrid en 1881. Recibió el título de Marqués de Oroquieta.

(3) Antonio Landa. En la primera guerra mandó el noveno de Navarra y más tarde fué Brigadier carlista. Nació en Ochagavía (Navarra).

(4) Jorge Thomas y Jarnier. Era Coronel del Regimiento de Infantería de Sevilla. Brigadier en 1852.

(5) Larrayoz: "La segunda guerra carlista en Navarra".

(6) León Palacios y Ortega. Nació en la provincia de Burgos. Sirvió en la guerra civil contra los carlistas en la caballería cristiana. Teniente Coronel de la guardia civil, luego Coronel. Brigadier en 1854.

fuegos. El comandante Alonso (1), segundo jefe de las fuerzas de Arnáiz, conocía el terreno y se propuso salvar a sus compañeros, guiándolos hasta un vado junto al puente caído y que no se utilizaba, atravesando así el Duero. En esta operación no tuvieron más que un muerto y dos heridos, siendo éstos el capellán de los carlistas y el conocido por *Portuguesin*, además de dos prisioneros, o quizás mejor dicho, presentados.

El día 15 de enero el coronel Arnáiz se batió contra la columna del coronel Pierrad en Quintanilla-Vivar (Burgos), y el 17 otra vez luchó en Robolledo de la Torre (Burgos). Estando descansando en Gilleruelo de Arriba (Burgos), la columna del comandante Villanueva preparó una sorpresa rodeando el pueblo, pero un disparo que se le escapó a un soldado dió la alarma a los montemolinistas que pudieron escapar a tiempo, salvándose así el coronel Arnáiz. Luego la guerra parece declinar. El 12 de marzo se señala un combate en Respanda de Aguilar (Palencia) por la partida de los *Hierros*, y en abril ya no quedaba más que esta partida en operaciones.

En Galicia hubo una tentativa de invasión a través de la frontera portuguesa. Se trabajó intensamente para producir un levantamiento general, pero sin resultado. En marzo se formó en la provincia de Orense una partida mandada por Romero (2), y para perseguirla se mandaron fuerzas que establecieron sus bases en Ginzo de Limia y Celanova. Actuó también la columna mandada por Cañedo, y el 21 de abril quedó la partida disuelta.

En Castilla la Nueva y Andalucía

Tampoco cesaba la lucha en las provincias de la Mancha y Toledo. Pronto a las pequeñas partidas que se mantenían en armas se les unió el brigadier Bermúdez (3), que había estado en Londres y recibido personalmente las instrucciones de Carlos VI sobre la conducta que debía seguir. Había formado su partida en el mes de febrero, entrando

(1) Manuel Alonso de Terán. Era Comandante y había servido en la primera guerra en la caballería castellana que mandaba Carrión.

(2) Este guerrillero había mandado en Galicia una partida en la primera guerra y era conocido por "Negreiro".

(3) Valentín Bermúdez. En la primera guerra fué Comandante General de Guadalajara y luego mandó el escuadrón de Toledo. Ascendió a Brigadier.

sucesivamente en los pueblos de San Martín de Pusa, Navalucillos, Malpica, Santa Olalla, Maqueda y Cebolla, todos en la provincia de Toledo, procurando esquivar los encuentros con los enemigos que le perseguían, aunque al final tuvo una pequeña acción contra la columna mandada por don Francisco Marín Bernardo.

El guerrillero conocido por *El Pimentero* estuvo algún tiempo en Madrid, y luego partió para la provincia de Cuenca para reorganizar su partida. Hizo el viaje en la misma diligencia en que iba el gobernador civil de la provincia, don José Fariñas. Grande debió ser la sorpresa de éste cuando en Tarancón vio a su compañero de viaje descender del carruaje y ponerse al frente de un grupo de montemolinistas que le aguardaban, entrando y dominando en la localidad. Fariñas no fué inquietado. De Tarancón la partida, que ya se componía de 40 hombres a pie y 80 a caballo, fué a Huete (Cuenca), cobrando como en Tarancón las contribuciones y requisando algo de tabaco. Pero esta partida no tuvo larga vida, y ante la persecución de que fué objeto se disolvió. *El Pimentero* regresó a Madrid, y allí tomó la diligencia para Francia, pero esta vez sin suerte, pues en Burgos fué reconocido, preso y fusilado a las pocas horas.

Otra partida se formó en Madrid, de donde salió el 21 de febrero para marchar a la provincia de Toledo, pero desgraciadamente la Policía estaba enterada de la marcha de la partida. En consecuencia, fuerzas de Infantería mandadas por el capitán don Luis María Herrero se situaron en la Pradera de San Isidro, y cuando el anochecer llegaron los montemolinistas se entabló un tiroteo, en el que murieron tres carlistas y otro quedó gravemente herido.

En el mes de abril, como hemos dicho, las fuerzas mandadas por Gamundi estuvieron unos días en la provincia de Guadalajara. También en este mes hubo un combate en Alcantud por una partida aragonesa mandada por San Juan, que intentaba pasar de la provincia de Cuenca a la de Guadalajara, luchando contra la columna mandada por Fernández Soto (1), quien resultó herido de gravedad. Una partida manchega intentó pasar a la provincia de Córdoba, amenazando al mismo tiempo Almadén (Ciudad Real), pero la columna del brigadier Muñoz Maldonado impidió que consiguieran ninguno de los fines. Muñoz Maldonado todavía

(1) Félix Fernández Soto. A consecuencia de una herida entró en el cuerpo de Inválidos del que fué Coronel.

luchó contra los carlistas en Malagón (Ciudad Real), y poco después en La Guadalerzas (Toledo). El brigadier montemolinista Bermúdez sostuvo un combate el 11 de mayo entre el río Tajo y San Martín de Montalbán (Toledo) contra la columna mandada por el brigadier Ramírez Arcas (1). Sin embargo, la guerra habiendo terminado en Cataluña, se podía dar también por liquidada en La Mancha. Pero todavía la partida de los *Guarduños*, mandada por Peco (2), luchó en Miguelturra (Ciudad Real) el día 20 de mayo. Ante la imposibilidad de proseguir la campaña, el brigadier Bermúdez y don Venancio Jerónimo Peco se acogieron a indulto el 27 de mayo. La única partida organizada que quedaba en La Mancha era la mandada por Soler, quien con sus voluntarios se acogió a indulto el día 28, o sea diez días después de que Tristany hubiese pasado la frontera de Francia. Este es el último hecho a registrar no sólo en La Mancha, sino en toda España. Unos días antes, el 25, en Mota de Cuervo (Cuenca) habían sido sorprendidos y presos por la Guardia Civil seis montemolinistas dispersos.

Poco queda para relatar sobre la insurrección montemolinista en 1849 en Andalucía, si no es que una partida mandada por Ibáñez se presentó en Sierra Morena. Contra ella acudieron las columnas mandadas por González Llanos (3) y Mayalde (4), y pronto desaparece. A principios de mayo ya hemos dicho que hubo la tentativa de entrar en la provincia de Córdoba por una partida manchega que fracasó en su intento, y en los alrededores de Motril (Granada) se presentó una partida mandada por Valderrábano, de la que se tiene escasisima referencia y ni siquiera se precisa si fué montemolinista o republicana, y quizá fuese mezcla de ambos partidos. Perseguida por la columna de Mayalde, pronto desapareció.

Sin embargo, un estudio muy detenido de las campañas en el resto de España darían seguramente sorpresas al investigador. Muy especialmente nos referimos a Castilla la

(1) Antonio Ramírez Arcas. Había ascendido a Brigadier en 1847.

(2) Venancio Jerónimo Peco y Céspedes. Conocido por "El Garduño" por lo que su partida fué conocida por los "Garduños". Había hecho la primera guerra en la Mancha y más tarde tomó parte en la insurrección de la Mancha en 1869. Había nacido en Miguelturra (Ciudad Real).

(3) Carlos González Llanos y González de Parada. Nació en Candas (Asturias). Brigadier en 1838. Mariscal de Campo. en 1843.

(4) Rafael Mayalde y Villaroya. Nació en Valencia en 1803. Mariscal de Campo en 1847.

Nueva y Castilla la Vieja, donde seguramente tuvo la campaña montemolinista mayor alcance de lo que aparenta lo que hemos recogido y que creemos que es lo más completo de lo que se ha publicado hasta hoy.

Fin de la estancia de Carlos VI en Inglaterra

Ya hemos dicho anteriormente que, a nuestro entender, el episodio de los amores del Conde de Montemolín con miss Horsley se tienen que colocar después del regreso de la frustrada expedición a Cataluña. El Conde de Rodezno, que en materia de cronología anduvo generalmente mal, no fué de esta opinión y, como hemos dicho lo colocó con anterioridad a la salida de Carlos VI para España.

Creemos que indudablemente ambos jóvenes se habían conocido en la vida de sociedad, porque aunque no lo diga Rodezno ella pertenecía a la aristocrática familia del Barón Decies, pero si hubo realmente algún proyecto matrimonial, es decir noviazgo más o menos oficial, se tiene que buscar a cuando, desilusionado don Carlos Luis, retornó de Francia, buscando compensar sus penas y dolores políticos refugiado en un tranquilo hogar. A nuestro entender, el Conde de Montemolín tuvo la impresión de que su causa había sucumbido definitivamente en España, pero no queriendo arriar la bandera de sus ideales ni renunciar a los derechos de su familia, buscaba la oscuridad. La Prensa inglesa empezó a ocuparse de sus relaciones con mis L. Horsley, diciendo que una boda era próxima entre ambos, cotilleo muy corriente en la Prensa de Londres y que han repetido y siguen repitiendo en nuestros días con todo personaje que goce de popularidad, sin que se libre de ello las Princesas de la Casa Real. Llamó la atención de los consejeros de Carlos VI tales informaciones, por lo que se reunieron y dirigieron al Conde de Montemolín una carta que, para Rodezno "entre otras curiosidades interesantes, tiene la de darnos a conocer quiénes eran por aquel tiempo los consecuentes caballeros que constituían en Londres el Consejo o Corte de Carlos Luis" (1), cosa que no le hubiera sido difícil averiguar, pero en cambio, y ésto se le olvidó a Rodezno, es la prueba de cómo

(1) Rodezno: "La Princesa de Beira y los hijos de don Carlos".

en el carlismo se habla a los Reyes, con todo respeto, con el mayor cariño, con inquebrantable lealtad, pero con firmeza, cuando la conducta del Rey merece la reprensión. Los firmantes de la carta hacían hincapié en las lealtades de la España carlista, en los principios que sustenta la Comunión, en el dolor que causaría a su padre, pero al mismo tiempo, severamente, pedíanle que “condene un momento de debilidad y corte con energía el hilo de una intriga que tanto le degrada”. Le aconsejaban que se marchara de Inglaterra y que abandonase todo propósito de casarse con una señorita particular de religión protestante (1). Este documento fué entregado el 30 de mayo por la mañana, en una entrevista colectiva con Carlos VI, insistiendo de palabra. El Rey les contestó que tomaría una resolución y se la haría conocer. Realmente se ha de decir que entre el enamoramiento para la damisela inglesa, la oposición de sus consejeros, y el fracaso de su aventura en España y consiguiente término de la guerra, el estado de ánimo del Conde de Montemolín reaccionó lógicamente, aunque no fuera del gusto de sus consejeros: Carlos VI decidió renunciar a sus derechos en favor de su hermano don Juan y reintegrarse a la vida de un simple particular. Y en aquel mismo día, 30 de mayo, escribió a su hermano (2), acompañándole de su abdicación (3), y todo ello lo mandó por Correo a Mon el 31 de mayo con una carta para éste (4).

Los consejeros quedaron sorprendidos ante tal resolución y fueron a visitar con los documentos al Infante don Juan, del que dice Rodezno que estaba en el Palacio Kensington como “huésped del Duque de Sussex, tío de la Reina Victoria” (5). Otra ligereza de Rodezno, que tantas tiene, porque el Duque de Sussex había fallecido en 1841, es decir hacía ocho años y el Palacio de Kensington desde entonces estaba cerrado. Don Juan no parece haberlo tomado en serio, y además dice Rodezno que “tuvo entonces un rasgo muy propio de su carácter: encendió una cerilla, con la que prendió fuego al documento abdicatorio, y aconsejó a los próceres carlistas que guardasen secreto sobre todo lo ocurrido, en la seguridad de que el regreso del agosto ena-

(1) Documento número 32 en el Apéndice Documental.

(2) Documento número 33 en el Apéndice Documental.

(3) Documento número 34 en el Apéndice Documental.

(4) Documento número 35 en el Apéndice Documental.

(5) Rodezno: “La Princesa de Beira y los hijos de don Carlos”.

morado no se haría esperar mucho" (1). Dejamos toda la responsabilidad del relato al Conde de Rodezno, ya que si es pintoresco, para el historiador se presenta dudoso, no por aquello de que existieran cerillas en 1849, sino porque no parece que los documentos quedaran destruidos, ya que se conservan y el mismo Rodezno los reprodujo.

El Conde de Montemolín no esperó contestación alguna, puesto que el mismo día partió para la residencia a orillas del encantador lago Windermere, donde estaba miss L. Horsley con su familia. Rodezno, que todo este relato lo hace de una forma que los franceses llaman *cavalierement*, que no es, ni mucho menos, caballerosamente, yerra por completo, ya que todo es pura imaginación, afirmando que se sucedían los días y el Conde no recibía cartas políticas, ni pasaba siquiera la vista por los periódicos que daban cuenta de la campaña de Cataluña: "sólo vivía para su amor", lo que es una sarta de desatinos. Porque si Carlos VI fué a la residencia junto al lago Windermere el 30 de mayo y regresó a Londres el 3 de junio, su estancia fué muy corta para aquella sucesión de días inventados por Rodezno, y mal podía buscar en los periódicos noticias de la campaña de Cataluña entre el 30 de mayo y el 3 de junio, porque la guerra había terminado el 18. Cosa que además sabía muy bien don Carlos, porque al llegar Cabrera a Londres lo presentó a miss L. Horsley, y es de creer que el Conde de Morella le hubiese explicado detenidamente el fin de la guerra y las razones por qué se había retirado a Francia. Como hemos dicho, fué entre las amigas de miss L. Horsley donde halló Cabrera a la que fué su esposa, miss Catalina Richards.

Es verdad que Rodezno hace muchas suposiciones, diciendo, por ejemplo, que cuando el Conde de Montemolín confesó a miss L. Horsley que había renunciado en su hermano don Juan, *debió tener lugar* una escena, y éste debió echar por tierra toda la fantasía con que pinta el idilio a orillas del lago inglés, y en el que, si fuera cierto lo que cuenta Rodezno, mal parada quedaría la damita inglesa, aunque basta conocer la vida en Inglaterra durante los primeros decenios del reinado de la Reina Victoria para ver la falsedad. Se podrá encontrar hipócrita el *can't* puritano, pero no se le puede confundir con las maneras de una *girl* americana de nuestros días.

(1) Rodezno: La Princesa de Beira y los hijos de don Carlos".

En su reposo campestre, y quizá después de hablar con la señorita Horsley, pudo reflexionar el Conde de Montemolín acerca de la decisión impulsiva que había tomado. Y sería ofender, sin motivo ni justificación, suponer como hace Rodezno que la novia despachó a su enamorado cuando vio que no iba a ser Rey de España. Nada queda por lo tanto del fantástico relato de Rodezno, y sí solo la noticia de un enamoramiento del Conde de Montemolín, muy romántico, como romántico era él y romántico aquel tiempo, y unos documentos en la historia del carlismo.

El Conde de Montemolín regresa a Londres el día 3 y escribe una carta al Marqués de Villafranca negando los rumores de que pensara o había entablado negociaciones con el Gobierno de París para renunciar a sus derechos y someterse a doña Isabel (1), y que fué publicada en los diarios *The Times* y *The Morning Post* acompañados de sendas cartas del Marqués a los directores de los periódicos. En la primera negaba la noticia que se había publicado de la próxima boda del Conde de Montemolín con miss L. Horsley. Correspondía hacerlo al que ocupaba el primer lugar en la servidumbre del Rey en el desierto (2).

Siguiendo los consejos de sus fieles servidores, y además no habiendo razón para permanecer en Inglaterra, el Conde de Montemolín marchó a Austria para estar al lado de sus padres.

FIN DEL TOMO XIX

L A U S D E U

(1) Documento número 36 en el Apéndice Documental.
(2) Documento número 37 en el Apéndice Documental.

**APENDICES
DOCUMENTALES**

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

DOCUMENTO N.º 1

Manifiesto de Carlos VI

(25 de mayo de 1845)

Españoles: La nueva situación en que me coloca la renuncia de los derechos a la Corona de España, que en mi favor se ha dignado hacer mi augusto padre, me impone el deber de dirigiros la palabra, mas no creáis, españoles, que me propongo arrojar entre vosotros una tea de discordia. Basta de sangre y de lágrimas. Mi corazón se oprime al solo recuerdo de las pasadas catástrofes y se estremece con la idea de que se pudieran reproducir.

Los sucesos de los años anteriores habrán dejado quizás en el ánimo de algunos prevenções contra mí, creyéndome deseoso de vengar agravios. En mi pecho no caben tales sentimientos. Si algún día la Divina Providencia me abre de nuevo las puertas de mi Patria, para mí no habrá partidos, no habrá más que españoles.

Durante los vaivenes de la Revolución se han realizado mudanzas trascendentales en la organización social y política de España; algunas de ellas las he deplorado ciertamente como cumple a un príncipe religioso y español; pero se engañan los que me consideran ignorante de la verdadera situación de las cosas y con designios de intentar lo imposible. Sé muy bien que el mejor medio de evitar la repetición de las revoluciones, no es empeñarse en destruir cuanto ellas han levantado, ni en levantar todo lo que ellas han destruido. Justicia sin violencia, reparación sin reacciones, prudente y equitativa transacción entre todos los intereses, aprovechar lo mucho bueno que nos legaron nuestros mayores sin contrarrestar el espíritu de la época en lo que encierre de saludable. He aquí mi política.

Hay en la familia real una cuestión que, nacida a fines del reinado de mi augusto tío el señor don Fernando VII (que santa gloria goza), provocó la guerra civil. Yo no puedo olvidarme de la dignidad de mi persona y de los intereses de mi augusta familia, pero desde luego os aseguro, españoles, que no dependerá de mí

si esta división que lamento no se termina para siempre. No hay sacrificio compatible con mi decoro y mi conciencia a que no me halle dispuesto para dar fin a las discordias civiles y acelerar la reconciliación de la real familia.

Os hablo, españoles, con todas las veras de mi corazón; no deseo presentarme ante vosotros apellidando guerra, sino paz. Sería para mí altamente doloroso el verme jamás precisado a desviarme de esta línea de conducta. En todo caso cuento con vuestra cordura, con vuestro amor a la real familia y con el auxilio de la Providencia.

Si el cielo me otorga la dicha de pisar de nuevo el suelo de mi Patria, no quiero más escudo que vuestra lealtad y vuestro amor; no quiero abrigar otros pensamientos que el de consagrar toda mi vida a borrar hasta la memoria de las discordias pasadas y a fomentar vuestra unión, prosperidad y ventura; lo que no me será difícil, si como espero, ayudáis mis ardientes deseos con las prendas propias de vuestro carácter nacional, con vuestro amor y respeto a la santa religión de nuestros padres, y con aquella magnanimidad con que fuisteis pródigos de la vida, cuando no era posible conservarla sin manchilla.

Bourges, 23 de mayo de 1845.—(Firmado).—Carlos Luis.

DOCUMENTO N.º 2

Nota del marqués de Villafranca (1)

(Julio de 1846)

El conde de Montemolin recibirá siempre con gratitud los consejos que le dé el Rey de los franceses, dictados por el interés de la familia real de España y por el de Europa, porque estos objetos son muy caros a su corazón, muy conformes con sus miras, y porque ha hecho, hace y hará por ellos toda especie de sacrificios compatibles con el fin loable a que se aspira.

Las indicaciones que hasta ahora han llegado a conocimiento del conde por conductos para él indirectos, y muy confidenciales para los que en sus negocios tomen parte, no presentan una base bastante sólida para permitir explicaciones decisivas, para tener consecuencias seguras, ni para producir ningún resultado próximo ni lejano.

Asegúrase en esas indicaciones, que el conde es indispensable para dar consistencia al trono y a las instituciones, restablecer el orden y conseguir la completa fusión de los partidos, tomando medidas equitativas sobre los intereses generales y particulares:

(1) Cuantas veces se ha publicado este documento ha sido fechándole "Villafranca, Julio de 1846". Se ha indicado que el nombre y la fecha está en el dorso escritas con lápiz. Por esto nosotros sabiendo que Carlos VI estaba en aquella fecha en Bourges y el alto puesto que ocupaba cerca de él el Marqués de Villafranca, hemos rectificado dando la nota como del Marqués quien como Secretario del Príncipe debió escribirla.

pero nada aparece que pueda conducir a este fin en las proposiciones vagas que se indican, y que envuelven contradicciones sobrado fuertes para no echar de ver, desde luego, que nunca podrá el conde con ellas llenar la importante misión que al parecer se trata de confiarle.

Si se le conserva al conde la fuerza moral y material que posee, podrá ser útil a la familia real, a España y a Europa; pero si de ella se le priva, se le pondrá en la imposibilidad de hacer ningún bien y de corresponder, según se pudiera desear, a las esperanzas en él depositadas.

Al mismo tiempo que esas proposiciones presentan al conde como indispensable, lo rebajan, prometiéndole una recompensación para más adelante.

Si no conociera al conde, tanto como las conoce, la trama de la revolución y las causas del desorden que no cesa de agitar a España, quizás podría equivocarse en su apreciación de semejantes promesas; pero harto sabe cuán heterogéneos, contradictorios y miserables, son los elementos de que esa trama se compone; y no ignora que ni los hombres honrados de todos los partidos, ni el gobierno de Madrid, ni potencia alguna extranjera, podrían cumplir ni hacer cumplir las promesas vagas, aunque sinceras en el fondo, que actualmente se le hacen.

Por otra parte, si después de haber seguido el conde una línea de conducta llegase a cambiar de dirección, desmentiría el concepto que de él se ha formado, y quizás en vez de labrar la felicidad de su desgraciada patria, la sumiría en un nuevo caos que no sería posible evitar con las bases equívocas de que se habla. Pero no estriban aquí principalmente los raciocinios de conde; tienen otras bases más concluyentes.

El conde aprecia el interés cordial de su augusto tío y primo el Rey de los franceses y quisiera poder darle otras pruebas de su alta estimación y de su amistad.

En su concepto la cuestión de España no se ha considerado bajo su verdadero punto de vista, y se presenta envuelta en nuevos trastornos y calamidades. Es, en fin, muy doloroso para su corazón, que nunca ha sido hostil a la real familia, que ésta se encuentra amenazada precisamente en los actuales momentos con grandes peligros; peligros que no se pueden desconocer, pero que ni la misma familia real ni su gobierno pueden conjurar fácilmente. No es dado a aquel gobierno triunfar de la oposición con que tropieza; vencido ayer, tal vez tiene hoy suerte más favorable; pero pronto sucumbirá de nuevo. Tal es la marcha de la revolución.

Nunca se desmentirá al conde de Montemolín; nunca se negará a escuchar las proposiciones que se le hagan, y si con ellas pueden alcanzar realmente los importantes objetos que se suponen llevan consigo, no retrocederá el conde a fin de lograr ese resultado, ante los sacrificios que exijan los respetos debidos a su prima, a España y al reposo de Europa, no poco interesada en la tranquilidad de toda la Península.

DOCUMENTO N.º 3

Carta de D. Francisco de Asís de Borbón a Carlos VI

Mi muy amado primo: El cariño que en todas ocasiones me has acreditado, y el sincero afecto con que yo correspondo a tus pruebas de amor, me dan, creo, bastante libertad para hablarte de un asunto que habría dejado pasar siempre en silencio, si las circunstancias y mi conciencia no me obligasen a hacerte ocupar de él. No ignoras que en tu persona se reasumen infinitas esperanzas; que los que han derramado su sangre para defender tus derechos, esperan de ti que contribuyas a extinguir completamente tan funestos recuerdos, y que la nación española, esta nación tan magnánima, tan digna de ser amada, tan digna de ser respetada, que se ha mostrado siempre tan ardiente en el amor por sus reyes, tan celosa de las prerrogativas de la corona, y que nada ha perdonado para aumentar el esplendor de sus príncipes, tiene derecho a ver recompensados sus sacrificios que a su vez le hagan las personas reales.

Háseme dicho que uno de los pensamientos de la corte de las Tullerías en las presentes circunstancias, es tu matrimonio con mi prima. Creo que poniendo los ojos en ti, se ha dado un gran paso hacia la reconciliación, que debes de desear ardientemente, sea como cristiano, sea como príncipe. Conozco también, que para llegar a tan feliz resultado se exigirá de tu persona costosos sacrificios, y jamás, ni como hombre, ni como príncipe, te aconsejaré que consentas en cosas que pudieran mancillar tu nombre; pero no puedo menos de hacerte observar que de ninguna manera debes dejar pasen ocasiones, que una vez perdidas, no vuelven jamás.

La Providencia, Dios siempre generoso, ofrece hoy a tu vista la perspectiva más lisonjera! no malogres, pues, tal oportunidad; aprovéchala por tu bien, el de toda tu familia, y el de esta nación desventurada. A tu lado se hallan personas a quien puedes consultar; llenas de virtudes y talentos, te aconsejarán lo mejor, te indicarán el medio de hacer posible, sin humillarte lo que todos debemos desear. Cuando se te hagan proposiciones, acredita que tu único deseo es el bien de tu país, que en su obsequio sacrificarás tus sentimientos más íntimos, y que únicamente apéteces hoy. Cuentas con un poder que ningún humano te puede quitar, y jamás se mirará como una humillación el que cedes a la fuerza. Si resistes, si te empeñas en conseguirlo todo, todo lo pierdes; y nada extraño sería que los que hoy te apoyan, al ver tu obstinación, se volviesen hacia mí, considerándome como el primero después de ti. ¿Qué haría yo entonces? ¿Perder esta coyuntura y dejar el puesto libre a un extranjero? Jamas me decidiré a obrar de este modo. Mientras en mi querido primo, en quien reconozco derechos superiores a los míos, esté delante de mí, me mantendré tranquilo como hasta ahora.

Pero si tu matrimonio viniera a hacerse imposible por las causas que indico, creo que mi conciencia (no hablo de mi interés,

pues un trono nada tiene de seductor) me manda, me obliga a no exponer la España a un nuevo conflicto. Te hablo con esta franqueza, porque debo hacerlo y porque sino la hiciese, faltaría al amor que te profeso, y lo que es más, a mi conciencia. No aumentes las dificultades que por desgracia existen ya. Toma consejos de personas ilustradas y virtuosas y si es preciso, resignate a hacer un sacrificio, costoso en verdad pero absolutamente necesario. En otro caso, no me acuses de haberte quitado, si las circunstancias me lo ofrecen, un puesto que tú habrías abandonado, y que no quisiera ocupase otro más que tú, a quien amo de todo corazón.

Siempre tuyo, Francisco de Asís.—Pamplona, 13 de julio de 1846.

DOCUMENTO N.º 4

Carta al Rey Luis Felipe

(Bourges, 2 de abril de 1846)

Mi querido tío y primo: Los lazos de parentesco que me unen a V. M. me imponen el deber de dirigirme a ella para expresarle todo el horror que he experimentado al saber el odioso atentado cometido contra V. M. y la dicha que siento al ver que la vida de V. M. se ha conservado feliz y milagrosamente.

Hace algún tiempo que deseaba escribir a V. M. para hacerle saber cuán desagradables y contrarios a mi salud eran la estancia y el clima de Bourges, sobre todo desde la operación que he sufrido en el ojo. Según la opinión de los médicos, me convendría mucho más el clima de Orleans. Había dejado pasar los días sin escribir a V. M. sobre este asunto; pero hoy, que un acontecimiento doloroso me pone la pluma en la mano, no puedo dejar de expresarle mis deseos de cambiar de residencia, esperando que V. M. obrará de manera que se vean satisfechos.

Ruego a V. M. que acepte la expresión de mis respetos y los sinceros votos que formo por vuestra conservación y la de vuestra augusta familia.

De V. M. afectísimo sobrino y primo.

El conde de Montemolin.

DOCUMENTO N.º 5

Carta de Luis Felipe a Carlos VI

A mi muy querido sobrino el conde de Montemolin.

Mi muy querido sobrino: He recibido la carta que me habéis dirigido y os doy las gracias por los sentimientos que en ella me expresáis con motivo del peligro de que la Providencia ha preservado mi vida. Los agradezco tanto más, cuanto por mi parte siempre he tenido hacia vos el afecto de un buen pariente.

Lo que me decís respecto al lugar de vuestra residencia será objeto de toda mi atención. Desde luego lo haré presente al ministro del Interior, pero temo que sea preciso esperar un momento más oportuno para satisfacer vuestro deseo. Creed en mis buenas disposiciones y en las seguridades de la sincera amistad con que soy, mi querido sobrino, vuestro afectuoso tío:

Luis Felipe.

DOCUMENTO N.º 6

Manifiesto de Carlos VI

(Setiembre de 1846)

Españoles: Cumplía mi dignidad y mis sentimientos esperar el desenlace de los acontecimientos que hoy veo sin sorpresa consumados en España, y más aún no desmentir cuanto os anuncié en mi Manifiesto del 23 de mayo de 1846.

Entonces os hice conocer mis principios, que mis deseos no eran otros sino sacar a nuestra querida Patria del caos en que se halla sumergida; obrar la sólida reconciliación de los partidos; daros la paz y ventura de que necesitáis y habéis merecido. Los resultados no han correspondido a mis desvelos, y vuestra esperanza ha quedado defraudada.

Vuestro deber y mi palabra nos imponen esfuerzos para cumplir la misión que nos está encomendada.

Llegó, pues, el momento, españoles, que tan cuidadosamente quise evitar a costa de tantos sacrificios de vuestra parte y de la mía; fuera mengua para vosotros y mancilla para mí, ser ahora menos esforzado que siempre os estimó la Europa.

No conozco partidos; no veo sino españoles, y todos ellos capaces de contribuir poderosamente conmigo al grande objeto para que la Divina Providencia me reserva. Os llamo, pues, a todos; de todos espero y de ninguno temo.

La causa que represento es justa; ningún obstáculo debe retraernos para salvarla; el resultado es cierto pues cuento que celosos, activos y valientes, acudiréis solícitos al llamamiento que os hago.

Quiero, y os encargo, que no miréis a lo pasado. La era que va a comenzar no debe parecerse a la presente; la concordia debe restablecerse en todas sus partes entre los españoles; cesen los ídolos, los odios y los agravios.

Las instituciones propias de la época, la santa religión de nuestros mayores, el libre ejercicio de la justicia, respeto a la propiedad y la amalgama cordial de los partidos, os garantiza la felicidad por que tanto suspiráis.

Cumpliré cuanto os prometí y ofrezco; y en el momento del triunfo nada me será más grato ni me complacerá tanto como considerar que no hubo vencedores ni vencidos.

Os doy las gracias por vuestros sentimientos, constancia y cordura. Admirado de vuestro valor y de vuestras hazañas, sabré recompensarlas en el campo de batalla.

Bourges, 1 de setiembre de 1846.

Carlos Luis

DOCUMENTO N.º 7**Brindis de Carlos VI en el banquete de Londres**

(16 de noviembre de 1846)

Milord Corregidor, milores y señores: Os ruego me excuséis, si trato de daros gracias en vuestro idioma; me es dificultoso expresar todos mis sentimientos. Lejos de mi país y en las circunstancias presentes, mi corazón está conmovido de la buena hospitalidad con que un pueblo magnánimo acoge mis infortunios. Lleno de reconocimiento a este pueblo y a la graciosa mano que lo gobierna, me he unido a vosotros en efusión, para brindar a la salud de S. M. la Reina Victoria, que Dios conserve largos años. En un país, cuyas instituciones garantizan tan seguramente la observancia de las leyes, los derechos de la libertad, la protección de las artes, de la industria y del comercio (y por esto le admiro y respeto), espero en vuestra compañía, tener el placer de brindar yo mismo por la salud del Lord Corregidor, los Sheriffs, los Aldermen, la Cooperación de la ciudad de Londres, y en fin, de los sabios jueces del Reino.

DOCUMENTO N.º 8**Proclama de la Junta Provisional Vasco-Navarra**

(Pirineos 14 de septiembre 1846)

Campo del honor y de la verdadera libertad, al pie de los Pirineos, 14 de setiembre de 1846.—Vasco-navarros: La revolución perdida en el caos de sus funestos planes, intenta precipitarnos en la tumba donde ha encerrado vuestras libertades, vuestros fueros, preciosos dones que conquistaron con su sangre vuestros antepasados. No les basta haber violado artera y traidoramente la más sagrada de vuestras venerables instituciones, haber hollado todas las promesas que prodigó para engañar la buena fe y la credulidad de los hijos del país vasco-navarro; no le basta haber pisado con sus innobles pies una constitución cuya teoría realizada pudiera haber hecho la felicidad de un país regido por leyes menos sabias y prudentes que las de Iberia. El gobierno, en fin, que pesa como horrible yugo sobre vosotros, que cien veces cuando estábais con las armas en la mano os ha prometido la conservación de vuestros privilegios, da ahora, que os ve desarmado, el golpe de gracia a vuestros más caros intereses.

El sistema tributario, fruto del error y de la mala fe, va a colmaros de miseria. Vuestros hijos, vuestros hermanos, arrancados del hogar, van a aumentar las filas de los ejércitos de vuestros opresores. Esa expedición americana tan antinacional, tan traidora que reclutan entre vosotros, es una traición más para ale-

jar a la flor de vuestra juventud; la explotación de vuestras salinas, la agricultura, la elaboración de cigarros, el libre ejercicio de vuestra industria y de vuestro comercio, va a desaparecer con una sola plumada. Vuestros bosques, tan fecundos para vosotros, van a ser presa de la rapacidad de los gobernantes, sin que nada produzcan al Estado. Pronto os veréis privados de las diputaciones, elemento principal de vuestra fuerza y de vuestra sabia legislación. No tendréis diputado de provincia que representen vuestros derechos y defiendan vuestros intereses. Va a desaparecer todo vuestro bienestar. Ya lo sabéis por experiencia cuán engañosas son sus promesas de paz y libertad. Pronto conoceréis los efectos de vuestra generosa pero imprudente condescendencia, si no os apresuráis a sacudir el insoportable yugo que os quieren imponer.

¿Consentiréis, vascos-navarros, en semejante humillación? ¿Sufriréis un ultraje que ataca vuestra nobleza, vuestra fidelidad, vuestras leyes y vuestra reputación? ¿Sufriréis por más tiempo tan vergonzosa y tiránica opresión?

¡No dejéis a vuestros enemigos tiempo para acabar vuestra ruina y vuestra esclavitud! ¡Una vez encadenados os será difícil romper sus anillos!

¡Vasco-navarros! Al grito de *laurac bat*, álcense como un solo hombre las cuatro provincias. Venid, corred a rodear las banderas reales del príncipe legítimo cuya soberanía garantiza vuestra libertad, vuestro bienestar, vuestro porvenir; del agosto joven prisionero en Bourges cuyos sentimientos paternales y bienhechores tan bien conocéis. Ha enviado a sus enemigos el ramos de oliva, se ha ofrecido heroicamente en holocausto de la expiación del perdón, de la paz y fraternidad.

Los enemigos de la Patria, alentados con nuestra actitud pacífica y conciliadora, en vez de aceptar la paz que les brindamos, nos han arrojado al rostro la injuria y el insulto. Todos los días vienen llenos de ellos sus abominables diarios. En vez de aceptar el ramo de oliva como símbolo de concordia, nos han despreciado con insultante arrogancia. Vasco-navarros, hemos cumplido con nuestro deber ofreciendo la paz. La responsabilidad de los males que amenazan al país, caiga toda entera sobre los que así lo han querido. Levantemos el estandarte de la verdadera libertad, del orden y de la justicia.

Carlos VI ha sido enviado por la Providencia para daros el bienestar de que hace tantos años estáis privados. El solo puede garantizar, como lo ha prometido, un gobierno ilustrado, paternal, previsor y digno de vuestras almas generosas.

No, vasco-navarros, Carlos Luis no es un déspota, no; no es el enemigo de la sabiduría y de las luces, como os lo pintan vuestros enemigos; este príncipe joven, desterrado desde la más tierna edad, ha aprendido el arte de gobernar en el seno de las desgracias. Ha estudiado las exigencias del siglo y los medios de conciliarla con el deber y la justicia. Su instrucción, su lealtad, sus maneras afables, sus numerosas virtudes, son de vosotros conocidas. El solo tiene derecho a vuestro amor y a que le seáis fieles; él sólo puede poner término a vuestras miserias.

Unión, vascos-navarros, unión y decisión; esta sea nuestra divisa: olvidemos antiguas divisiones si de ellas queda alguna huella; comprendamos nuestros verdaderos intereses; salvemos nuestra Patria y nuestra dignidad del oprobio que las amenaza.

¡Viva el rey! ¡Viva la verdadera libertad! ¡Vivan nuestras antiguas constituciones! ¡Vivan nuestros fueros!—La Junta Provisional Vasco-Navarra.

DOCUMENTO N.º 9

R. O. Circular

Ha llegado a conocimiento de S. M. que el gobierno de Madrid se propone adoptar medidas de extremo rigor y aún atroces, con los que tan heroicamente defienden su justa causa, para obligar por este medio a sus generales a que tomen represalias e imiten al genio brutal de los enemigos, para fundar en esta conducta el descrédito de la causa de S. M., porque envidiosos del plausible comportamiento de los jefes que han salido en campaña, temen y con razón, los efectos y la atracción que tan noble comedimiento y disciplina produce, no sólo en los pueblos, sino en las tropas enemigas, resultando que S. M. no quiere perder a costa de los mayores sacrificios, y así me manda S. M. diga a V... que sea la que quiera la conducta del enemigo, se abstenga usted de tomar represalias, y que a todas las atrocidades que los enemigos ejecuten oponga V... los medios de disciplina, orden, moderación y reconciliación que S. M. tiene reiteradas veces recomendado, para que la odiosidad de los actos reprobados que aquéllos cometieren, pese sólo sobre ellos, y que la España y la Europa pueda juzgar con exactitud, e imponer en su juicio severo la responsabilidad a quien corresponda. De este modo merecerá V... la aprobación de los pueblos, será su amparo y su protector, y los enemigos, lejos de apoyo y defensa encontrarán ruina y descrédito.

Quiere S. M. que en sus armas brille la virtud, el verdadero valor y la humanidad, y que éstas, no vean ni combatan más enemigos que los que le opongan resistencia en los campos de batalla.

De real orden le digo a V...—Dios guarde a V... muchos años.—Londres, 10 de marzo de 1847.—Mon.

DOCUMENTO N.º 10

Discurso de Carlos VI en Londres

(23 de abril de 1847)

Muy ilustre príncipe; milores y señores: Las expresiones que S. A. R. ha tenido a bien dirigirme benigna y generosamente en el brindis que me ha dispensado el honor de proponer, y la grata acogida que han tenido sus palabras, me son tanto más apreciables, cuanto mejor ocasión me proporcionan de demostraros mi sincero y profundo agradecimiento. Admirador apasionado como soy de las artes y de las ciencias, no puedo dejar de simpatizar con una

asociación que tan dignamente la cultiva, y con tanta nobleza y generosidad las protege. Ella demuestra palpablemente los efectos de la admirable combinación de vuestras leyes sociales y políticas, cuyo espíritu han seguido y desenvuelto de un modo asombroso los autores célebres de la literatura inglesa que contribuyeron, como el inmortal Shakespeare, a la gloria, a la grandeza y a la prosperidad que en ella todas las naciones reconocen. Tal es el concepto que me han hecho formar las obras de estos ilustres escritores, que desde mi niñez he leído siempre con placer. Espero, pues, ilustre príncipe, milores y señores, que permitiréis a un proscrito que se ha asociado en este día con todos vosotros para una obra buena, tributar homenaje a vuestras instituciones filantrópicas, dignas de imitación en todos los países, y reiterar las manifestaciones de su más vivo reconocimiento a vuestras simpatías por él, de los cuales ha recibido tan claros testimonios.

DOCUMENTO N.º 11

Brindis de Carlos VI en el banquete ofrecido por el lord mayor de Liverpool

(Agosto de 1847)

Señor Corregidor, señoras y caballeros: Penetrado del más profundo reconocimiento, me levanto en la presente ocasión para daros gracias, en primer lugar a V. S. señor Corregidor, por la extrema bondad con que ha tenido a bien proponer un brindis a mi salud; y después a toda la distinguida reunión de señoras y caballeros que se hallan presente, por la finura y afectuoso modo con que lo han recibido. Creo excusado asegurar a todos los que me escuchan, que siempre experimento un gran placer cuando una ocasión como la presente me proporciona el gusto de disfrutar de la hospitalidad y elegante trato que tanto distingue a los naturales de la Gran Bretaña. Lo que esto es debo dejarlo a la consideración de cada uno de los que componen esta reunión tan distinguida, supuesto que les será más fácil a ellos mismos concebir por sus propios sentimientos lo que mi corazón experimenta en esta ocasión, que lo que a mí me sería expresarlo con palabras: pues hallándome en vuestra apreciable compañía, en la que veo con satisfacción muchos individuos de la tan respetable y digna de ser respetada clase de comerciantes ingleses, no puedo dejar de congratularme porque estoy en medio de los hombres que forman el baluarte más inexpugnable del país, y son al mismo tiempo los puntales más firmes sobre que descansa la prosperidad y felicidad de esta nación, tan venturosa, tan libre e independiente. Nada me ha causado una sorpresa mayor ni más agradable que el ver, como he tenido ocasión de hacerlo en compañía de vuestro digno Corregidor y de muchos caballeros que se hallan presentes, los varios establecimientos, las muchas obras públicas, y sobre todo el extenso muelle, con sus inmensos almacenes y los innumerables fondeaderos que han

hecho ya grande a esta ciudad, y que la hacen aún continuar avanzando en su carrera con la mayor rapidez. Todo ha venido a confirmarme en la idea de que en nada debe ocuparse un gobierno con más esmero que en proteger el comercio, facilitándole todos los medios que den seguridad a su tráfico; medios sin los cuales, a pesar de la gran industria y bien conocida intrepidez del pueblo inglés, Liverpool nunca hubiéra, en mi concepto, podido llegar a ser lo que, con tanta satisfacción mía, he visto hoy mismo que realmente es. Por último, señoras y caballeros, yo espero que me daréis una prueba de vuestra bondad, permitiéndome que os proponga bebamos a la salud del señor Corregidor y por la prosperidad y grandeza de este magnífico pueblo.

DOCUMENTO N.º 12

Bando del coronel Forner

Ejército Real de Cataluña.—División del Campo de Tarragona.—Viendo el Rey N. S. Don Carlos VI las grandes vejaciones y atropellamientos que de muchos años está sufriendo el pueblo español, caminando más y más a pasos agigantados para una completa destrucción, guiados por unos lobos que en otro tiempo fueron y han continuado siendo la desgracia de la España, que sólo el valor y entusiasmo de los fieles y leales compatriotas pudieron librar en aquel entonces; deseando, pues, el Rey N. S. poner un medio a tantas catástrofes, compadecido de la esclavitud que la oprime, se ha visto precisado a buscar medios, valiéndose de sus aliados, llamando al propio tiempo a todos los españoles sin excepción de clases ni opiniones, a empuñar las armas para combatir contra los destructores de la nación.

Para lograr la felicidad y recompensa debida, es preciso, que cada individuo por sí y todos en general, hagan lo que corresponde al efecto. S. M. encarga se olvide todo lo pasado, que no se ha de conocer más que españoles, bajo el supuesto que siendo yo uno de tales, he sido autorizado por el Excmo. Sr. comandante general para operar y recorrer en este país, a fin de proteger a los habitantes y respetar las propiedades, como igualmente castigar severamente a cualquier individuo que cometiese tropelía alguna o que contravenga, en perjuicio contra las tropas del rey. Por tanto, prevengo a las justicias de los pueblos, que el que tocare las campanas a rebato o diere parte a los enemigos de los movimientos de las tropas del rey serán pasados por las armas, como igualmente cualesquiera paisano que averiguase lo mismo.—Lo que participo a V. para su inteligencia y gobierno, comunicándolo a todos los habitantes de su jurisdicción para que no aleguen ignorancia.—Dios guarde a V. muchos años.—Campo del honor, 9 de abril de 1847.—Juan Forner.

DOCUMENTO N.º 13

Partida de defunción del general Tristany

Dia disset de Maitx del any de la Nativitat del Senyor mil vuit-cens cuarenta y set: en la ciutat de Solsona, después de haber rebut los Sants Sagraments de Penitencia y Eucaristia, foren fusesllats D. Benet Tristany natural de Ardevol, Canonge de Gerona, D. Joseph Rossell, Pbre. de Ager, y D. Valeri Roca, de Aranyó. Lo mateix dia foren enterrats en la fossar de esta Santa Catedral juntament ab lo cadáver de D. Bartomeu Porredón. D. Valeri Roca feu testament en poder del Dr. Joaquim Devesa, Notari de Solsona.—Plana y Blanch, Ecónomo.

DOCUMENTO N.º 14

Orden del día de Pavía, sobre fusilamiento de Tristany

Capitanía General de Cataluña.—Catalanes: Como consecuencia del deseo de paz que os anima, las operaciones militares han dado por resultado la destrucción de la facción que capitaneaban los cabecillas Tristany y Ros de Eroles, que ya no existen. En la tarde de hoy el rigor de la ley, ha caído sobre las cabezas de ambos, al mismo tiempo que sobre otros que intentaron sumirnos en una nueva guerra civil. Cataluña y la nación entera recordarán con horror las atrocidades con que se hizo célebre el primero de dichos cabecillas, y su expiación servirá para que, no olvidando esta ciudad y otros puntos que fueron objeto de su ira, las cenizas y la sangre de infinitas victimas que aún humean, no os dejéis seducir por los halagos de los que, cubiertos con una máscara hipócrita, intentan sembrar la discordia y producir la ruina del país para enriquecer a su costa y encumbrarse al poder, sin que en semejante caso hubiese para vosotros más perspectiva que la de sufrir nuevos males, y repetir los sacrificios que ya otra vez exigieron de vosotros.

Hoy, cuando es de esperar que renaciendo la confianza se asegure el orden, convencido de cuán grato ha de ser el magnánimo corazón de la Reina nuestra señora Doña Isabel II (q. D. g.), en uso de las facultades que me están conferidas, en su real nombre.

Concedo indulto para que puedan regresar tranquilamente a sus hogares a todo el que habiendo formado parte de la gavillas facciosas, se presente con armas ante las autoridades legítimas en el término de ocho días, contados desde el en que esta declaración se haga pública en la cabeza del partido judicial en cada uno lo verifique, exceptuándose únicamente de esta gracia los cabecillas o jefes de partida que han obrado independientes.

Catalanes: Continuar ayudando como hasta aquí a las autoridades del Gobierno de S. M. y muy pronto habrán desaparecido para siempre de vuestro suelo los últimos restos de los enemigos de la paz y del orden público.

Cuartel General de Solsona, 17 de mayo de 1847.—Manuel Pavia

DOCUMENTO N.º 15

Manifiesto del brigadier Masgoret a los catalanes

Catalanes: Al ponerme a la cabeza de los fieles defensores del Rey nuestro señor (Q. D. G.), en este Principado, cuya segunda Comandancia general S. M. se ha dignado confiarme, no veo más que una facción opresora que combatir, y un pueblo oprimido que proteger.

Intérprete fiel de la soberana voluntad de nuestro monarca, no me desviaré ni permitiré que ninguno de mis subordinados se desvíe, de la línea de conducta trazada en su sabio y paternal manifiesto del 23 de mayo de 1845 y alocución del 12 de septiembre de 1846. Haré que desaparezca toda idea de colores políticos, y no permitiré que las armas confiadas a mi mando se vuelvan jamás donde no hallen resistencia.

Catalán como vosotros, no puedo ser indiferente a la comunidad de intereses que nos une. He hecho la guerra en vuestros suelos, y ajeno de venganzas, no hice más que ejecutar las órdenes de mis superiores.

Arduo a la verdad es el destino; pero reúne la ventaja de ponerme en medio de habitantes dignos por todo título de mi predilección.

Cuento con vuestra cooperación, catalanes, y jamás he dudado de vuestra decisión, de vuestra lealtad ni de vuestro celo: los sacrificios inherentes a la guerra son siempre dolorosos, es verdad; pero es todavía menos tolerable ese yugo ominoso a que os tiene sujetos un puñado de ambiciosos. Resignémonos, pues, a sacrificios momentáneos, para evitarnos males sin términos. Vosotros lo conocéis, los hechos hablan a vuestras puertas; ellos son recientes y bastantes para despreocupar al menos advertido.

Más de siete años hace, que por una traición infame el ejército del Rey desapareció de vuestro suelo. ¿Cuáles han sido sus consecuencias? ¿Qué habéis adelantado? ¿Qué mejoras habéis conseguido? ¡Ah! ¡Los funestos resultados son demasiados notorios! Tiempo es ya de sacudir el yugo fatal. Hagamos que desaparezcan para siempre esas falsas teorías y fermentados proyectos! con que se ha abusado de nuestra docilidad y se ha pretendido engañarnos. No consintamos por más tiempo, porque en medio de nuestras ruinas, se levantan fortunas colosales y escandalosas para ser transportadas al extranjero; que por diversiones de corte se gasten en una noche enormes cantidades con que se compra y asegura el derecho de oprimiros y arruinaros.

Rompamos de una vez esa degradante cadena, que trayendo su origen de la llamada Pragmática-sanción de 1830, vino a termi-

nar en la fraudulenta combinación matrimonial concluida en octubre de 1846; cadena fatal, que cerrando de una parte las puertas de la Patria a un príncipe español, al soberano legítimo, las abría de otra a una influencia extranjera, que a no ser por el rayo de la Divina Providencia que en 24 de febrero cayó sobre las Tullerías, tal vez se hubiera conseguido por la intriga lo que no pudo Napoleón con sus formidables ejércitos.

Los nombres halagüeños de libertad, prosperidad, civilización, orden, felicidad, progreso e independencia nacional, han llegado con frecuencia a vuestros oídos. ¿Pero las realidades dónde existen? ¿Qué habéis visto? Opresiones, decadencia, desmoralización, revoluciones sin principios fundamentales, desencadenamiento de pasiones, las leyes de la sacrosante religión de nuestros padres desconocidas y ultrajadas, un desquiciamiento completo de todos los ramos de la administración, y la nación, por fin, arruinada, envilecida e infestada de un cúmulo de males que se haría eterno, si una mano salvadora no se opusiese a su curso.

Esta mano está ya levantada, catalanes, y es la única que puede salvaros y sacaros del abismo; tal es la de nuestro Rey. Sí, del verdadero Rey de España, el señor D. Carlos Luis de Borbón, legítimo sucesor al trono de San Fernando, que apoyado y fortalecido en la legitimidad de sus derechos no ha de abandonar los vuestros a las ambiciones de mil tiranos que os oprimen.

Volad, pues, a sus banderas; dadle pruebas de vuestra lealtad marcadas con el tributo de vuestros servicios. Dignos herederos de vuestros padres, no habréis degenerado en valor, ni querréis hacer os indignos de sus glorias. Se cuenta con vuestra cooperación en los términos en que la situación de cada uno lo permita.

No será el soberano quien exija de vosotros los penosos sacrificios que llevan consigo la guerra y las discordias intestinas; será la obstinada malicia de los usurpadores de sus derechos legítimos la que os obligará a hacerlo pero la actitud imponente con que manifestaréis a los satélites de la usurpación vuestro decidido empeño por el triunfo de nuestro legítimo soberano, del cual dependen la verdadera libertad y prosperidad de los pueblos, abreviará el término de vuestros males; y lanzada la revolución y los revolucionarios de vuestro suelo, veréis renacer la paz y el reposo de que estáis privados desde que estamos sin Rey que nos gobierne como verdadero padre de sus pueblos.—Viva el Rey.—Campo del honor, 1.º de abril de 1848.—José Masgoret.

DOCUMENTO N.º 16

(Julio de 1848)

Proclama de Cabrera a los aragoneses y tortosinos

Veteranos valientes, heroicos jóvenes que moráis en las márgenes del Ebro, del Turia, del Tago, dejad vuestras tareas que ya el clarín y la corneta os llama. Si sus sonidos belicosos no pueden llegar hasta vosotros, a lo menos estoy seguro de que el eco de mi voz resonará en vuestros oídos.

Por ventura, ¿deseáis saber el motivo de este llamamiento? En

breves palabras os lo diré. Un Príncipe avaro, mezquino, falso y corruptor, aprovechándose de nuestras disensiones civiles en unión con una Princesa degradada, hicieron objeto de especulación mundana el trono católico de los Alfonsos y Fernandos, y en las tinieblas de la noche (porque las noches casi siempre fueron protectoras de los grandes criminales) echaron los fundamentos a su inícuca obra, por medio de una combinación matrimonial. Por consecuencia de ésta, la corona que sobrepujara en brillo a todas las del universo, así por las excelsas virtudes de los grandes hombres que la llevaron, como por la mucha sangre que derramaron nuestros padres para conservarla ilesa, pretenden que pase desde las sienas femeninas que contra derecho la ciñen, a las de un extranjero sin crédito, sin valor y hasta sin título alguno de merecimiento.

Ya la Francia, avergonzada de tener a su cabeza el autor de tan innoble trama, le expulsó de su suelo, mientras que nosotros españoles, aun reputados de más altivos, conservamos en el nuestro y en el apogeo de la influencia a la autora, y en el poder a todos los cómplices, empeñados más que nunca en explotar el fruto de tan vil mercado.

¡Aragoneses! ¡Valencianos! ¡Tortosinos! ¡Murcianos! A vosotros toca hacer ver al mundo que no todos los españoles quedaron sepultados en las ruinas de Zaragoza. La causa por la que os llamo a las armas es idéntica a la que defendieron los héroes que allí sucumbieron: la de la independencia española. Para tan noble y grande empresa cuento con vosotros, como vosotros contaréis sin duda conmigo.

Apresuraos a venir, porque el tiempo es preciso. En los mismos campos, teatro de nuestras glorias pasadas, os espero. Allí encontraréis la espada que tuvo la dicha de conducirnos a la victoria y el pendón que ilustró el Maestrazgo, con la sola diferencia que veréis en éste ahora inscrito de un lado el nombre de *Carlos Luis de Borbón*, nuestro legítimo Rey, y en el otro el lema de *Viva la Independencia Española*. Nombre y lema preciosos, que nosotros llevamos también inscrito en nuestros pechos con caracteres de fuego, y que no podrán apagar jamás los amaños y arterias de unos cuantos miserables traficantes de nuestro honor patrio.

¡Españoles! Vosotros, los que por consecuencia de mi llamamiento empuñáis las armas, acordaos que sin la unión, la subordinación y la disciplina todo ejército es impotente; guardar rigurosamente estos tres principios y mirad en cada uno de vuestros compatriotas pacíficos, cualquiera que sea su opinión, un padre, un amigo, un protector; en cada enemigo rendido, un hermano, un compañero. Jamás olvidéis que la sangre es el tesoro más precioso de las naciones; conservad, pues, la de los enemigos aun cuando fuese a costa de la propia, y contad de seguro con la recompensa. La clemencia ha de ser siempre vuestra divisa, hasta para con esos reptiles de forma humana que prolongan hoy día por todos los medios las desdichas de nuestro país. Los límites de la España son bastante espaciosos para poder contener a todos sus hijos y la tierra suficientemente fértil para mantenerlos. Esto y mucho más sucederá el día en que la religión de nuestros padres, el amor al trabajo y obediencia a las leyes imperen sobre estas bases, reconstituirá su trono el augusto Soberano que nos está destinado por la divina Providencia, y desde allí estad seguro de que sabrá

recompensar vuestras fatigas y trabajos. Así os lo promete vuestro comandante general, Ramón Cabrera.

DOCUMENTO N.º 17

(Julio de 1848)

Proclama de Cabrera a los isabelinos

El general Cabrera, Conde de Morella, a las tropas del ejército: Si una cuestión de legitimidad nos separó en la pasada guerra, una nueva cuestión de independencia nacional nos debe reunir ahora. Jamás el soldado español toleró el yugo del extranjero. En fuerza de estos antecedentes nunca desmentidos, yo os conjuro que abandonéis esas filas en que os encontráis alistados, y que están destinadas a sostener la rapacidad, el villpendio y la traición, y que vengáis a abrazar a vuestros hermanos que hoy forman en derredor de la bandera del español Carlos Luis de Borbón, nuestro legítimo Soberano, cuya persona representa la independencia de España y el cúmulo de sus glorias.

Todos nosotros os aceptamos y deseamos teneros en nuestras filas, para llevar a cabo la heroica defensa que nos hemos propuesto con vuestra cooperación, y lo mismo invocamos la del simple soldado que la del oficial, la del jefe, que la del general. Nuestra bandera no excluye a ninguno; basta que tenga la calidad de español.

Los empleos y honores adquiridos serán sagrados para nosotros.

¡Compatriotas! No derramemos nuestra sangre en cuestiones de partido. El siglo en que vivimos condena esta conducta, ni la extendamos tampoco en beneficio de unos cuantos especuladores inhumanos. Entre una Princesa débil, cuyo sexo la condena a hacer del cetro un juguete, y un joven Príncipe de irreprochable conducta, aplicado a los negocios, de capacidad para manejarlos, instruido además por el infortunio, la elección que más conviene al país no puede seros dudosa.

Y si para hacer el paralelo de varón a varón, prefiriésetis a Montpensier, su calidad de extranjero hace inútil el cotejo, la España lo rechaza. Además, ¿en qué calidad personal se funda el mérito que debe hacerle digno de sentarse en el trono de Castilla? ¿Es por ventura el ser un don presentado por mano de esa otra Princesa, que no satisfecha con haber cubierto de sangre española todos los campos de la Península, hace inundar en estos momentos las calles y plazas de las capitales? ¿De esa mujer codiciosa que nos tiene reducidos a la más espantosa pobreza? ¡Y que aun después de tantas vicisitudes sigue siempre apegada a todos los gobiernos que se suceden como la rémola a la nave!

¡Españoles! Hora es ya que salgamos de una tutela tan degradante, porque es llegado el momento de la regeneración de nuestra Patria. No se hable más de partidos, a menos que no sea como el día de ayer, que ya pasó.

La independencia nacional, la verdadera libertad y el glorioso

porvenir están contenidos en la bandera del Rey Carlos Luis, que tremola en nuestro campo. ¡Viva el Rey!

DOCUMENTO N.º 18

Convenio entre el brigadier Pons y Fernández de Córdoba

Artículo 1.º Desde el momento en que el señor brigadier Pons se presente en España y preste el juramento de fidelidad a la Reina y a su legítimo Gobierno, se le pasará por el excelentísimo señor capitán general un oficio, en el que a nombre de S. M., y en virtud de las facultades de que se halla revestido, se le reconozca su anterior empleo de brigadier de Infantería, sin perjuicio de solicitar inmediatamente el competente real despacho, no siendo obstáculo el haber obtenido este empleo después del 24 de septiembre de 1839 y antes de la entrada del ejército de Cataluña en Francia.

Art. 2.º Hallándose en igual caso don Miguel Pons, su hermano, se tendrán con él las mismas consideraciones, efectuándose del mismo modo la revalidación del empleo de coronel, siempre y cuando se retire inmediatamente con la fuerza que manda, ya sea presentándose con ella a las autoridades legítimas, ya retirándose a Francia y presentándose en seguida a dicho excelentísimo señor capitán general.

3.º Siendo la intención de S. E. utilizar desde el momento los servicios, conocimientos y pericia del señor Pons, en la primera conferencia que éste tenga con S. E. quedarán ambos de acuerdo sobre el destino que debe tener y que mejor conduzca a la pacificación de Cataluña. Alcanzada ésta, y antes si conviniere, quedará Pons definitivamente nombrado comandante general de la alta montaña, para que la paz sea duradera y pueda con su prestigio y celo evitar que las facciones vuelvan a entrar en campaña en la primavera próxima.

Art. 4.º Desde el momento de presentarse el señor Pons, su excelencia proveerá a los gastos de equipo, montura, etc.

Art. 5.º Además de las garantías expresadas, el excelentísimo señor capitán general, en nombre de S. M., recompensará los servicios que por su influencia, pericia y conocimientos en el país le gre prestar el señor Pons a la causa de la Reina.

Art. 6.º Autorizado S. E. para prorrogar el Real Decreto de 17 de abril último, lo hace, a su vez, al señor Pons para que lo comunique a aquellos jefes, sus amigos, que en cualquiera situación que se hallen, sea en el extranjero, entienda que han de optar a este beneficio e imitar su noble conducta, y a los que así lo hagan, se les concederá la prorrogación y se cursarán sus instancias, optando desde luego a media paga los subalternos y a un tercio las demás clases hasta la real aprobación, quedando luego como los demás oficiales del ejército.

Art. 7.º El señor Pons designará los jefes y oficiales que, perteneciendo al ejército carlista de Cataluña, deban cooperar a la pacificación del Principado, los que estando a sus órdenes debe-

rán quedar desde el momento igualmente revalidadas en la misma forma que lo sea el expresado señor Pons, siempre que acrediten legalmente haber obtenido los empleos que digan. Con estas condiciones el señor Pons se compromete a prestar desde luego los servicios que convengan para conseguir en muy poco tiempo la pacificación completa del Principado, ya sea disolviendo pacíficamente las partidas que existan, ya combatiéndolas con las fuerzas que se pongan a sus órdenes.

El presente convenio dejará de tener fuerza y valor si el señor Pons no verifica su sumisión al Gobierno y presentación a las órdenes del excelentísimo señor capitán general en el término de quince días, que deberán contarse desde esta fecha. Barcelona, 19 de octubre de 1848.—Fernando Fernández de Córdoba.—José Pons.

DOCUMENTO N.º 19

Comunicación de Cabrera a Fernández de Córdoba

Comandancia general de Aragón, Valencia y Murcia.—Persuadidos por sus antecedentes de que estará decidido a continuar la guerra con más humanidad que su antecesor, escribo a usted con la confianza que hará cuanto esté de su parte para aliviar la suerte de los que tienen la desgracia de ser prisioneros, tanto de una parte como de la otra. Bien sabido es que desde mi entrada en España, y aun antes de ella, no sólo no se ha quitado la vida a ningún prisionero, sino que ni se le ha despojado. A la clase de tropa se les ha puesto en libertad en el momento que lo han solicitado, quedando sólo los oficiales, a quienes se ha tratado lo mejor que ha sido posible, atendida mi posición y las marchas y precauciones indispensables en la guerra. En este momento me encuentro con noventa y cuatro prisioneros, entre ellos seis oficiales, los que desearía saber si usted consiente en que sean canjeados por otros tantos míos de los que existen en su poder. Yo doy este paso en obsequio de unos y otros desgraciados, sin que en ello haya otra mira que la de aliviar su suerte, y persuadido de que usted también hará cuanto le sea posible, a fin de que mis prisioneros no sean separados seis mil leguas de su Patria, y que los de usted no sufran las consecuencias.

De este modo la guerra, que desgraciadamente tenemos que sostener entre españoles, será cual conviene a una nación civilizada. Dios guarde a V. muchos años. Cuartel general de Borredá, 4 de octubre de 1848.—Cabrera, Conde de Morella.—Señor general don Fernando Fernández de Córdoba.

DOCUMENTO N.º 20

Orden del día del general Cabrera sobre la traición de Posas

Comandancia general de Cataluña, Aragón, Valencia y Murcia.—Estado mayor general.—Orden general del Ejército del 6 de diciembre de 1848, en el cuartel general de Talamanca.—Voluntarios: El comandante don Bartolomé Posas se ha pasado al enemigo, engañando a la fuerza que mandaba, precisamente cuando yo volaba a castigar sus crímenes y rapiñas. Testigos oculares, y todos los voluntarios que han logrado fugarse, me han referido las lágrimas y desesperación de nuestros compañeros al verse tan alevosamente vendidos por su jefe.

¡Estas son las armas de que se valen nuestros enemigos! Persuadidos de que jamás podrán venceros en el campo de batalla, derraman el oro que roban a los pueblos para comprar las traiciones más repugnantes, valiéndose del veneno y de los puñales para asesinar a vuestros jefes.

¡Horror a los traidores, voluntarios! Vosotros sois españoles dignos, y dignos catalanes. Si entre vosotros ha habido hombres hipócritas y espúreos, aun quedamos bastantes para hacerlos temblar hasta en sus más recónditos conciliábulos, a donde les seguirá la reprobación y el desprecio general. En cuanto a nuestros hermanos vendidos, pronto volverán a abrazarnos.

Voluntarios: Nosotros somos del ejército del Rey y del pueblo. El Rey aprecia y recompensará vuestros servicios; el pueblo nos ama y nos protege. Si un traidor nos abandona, cien leales le recompensarán en vuestras filias.

Voluntarios: Cuando contemplo vuestro entusiasmo, vuestra disciplina, vuestro valor y vuestros sufrimientos: cuando considero que tengo la honra de mandar un ejército de héroes; que los voluntarios alistados hoy podrían servir de ejemplo a los más veteranos soldados, mi corazón se llena de alegría y apenas puedo expresar mi reconocimiento.

La Europa admira la lucha tan desigual que sostenéis contra los opresores de vuestra Patria, y ella y la posteridad sabrán hacernos justicia. Seguid siendo modelos de valor, subordinación y lealtad, bravos ante el enemigo, ante los vendidos, humanos, y no dudéis que el Rey y la Patria premiarán vuestro singular mérito.

Voluntarios, queridos compañeros, ¡viva Carlos VI, viva la libertad e independencia de nuestra Patria! Horror a los traidores, y contad siempre con el apoyo y el ejército de vuestro general y paisano, el Conde de Morella.

DOCUMENTO N.º 21

(Julio de 1848)

Proclama del general Elío a los navarros

Habitantes de Navarra y Provincias Vascongadas: El Rey nuestro señor (Q. D. G.) se ha dignado confiarme el mando militar de estas fidelísimas provincias.

Al presentarme de nuevo en medio de vosotros, es mi deber exponeros la misión que me ha sido confiada, los sentimientos que animan a nuestro joven y augusto Monarca, y la línea de conducta que observaré constantemente.

Los principios generales que S. M. adoptará para gobernar, se hallan expuestos en su manifiesto del 23 de mayo de 1845 y su arenga del 13 de setiembre de 1846. Los graves acontecimientos políticos que han ocurrido después y que agitan la mayor parte de Europa, lejos de haber cambiado en nada sus ideas, le han convencido, por el contrario, de la necesidad de formar un gobierno puramente español, que, fuerte con el apoyo de todos los hombres de bien sinceramente adictos a su Patria, salga al fin de esa humillante y vergonzosa posición en que se encuentra hace tantos años respecto de las demás naciones, y sea bastante fuerte y poderoso para no temer a las unas ni mendigar el apoyo de las otras.

Comprendiendo sus generosas intenciones, todos los que sigan su bandera no reconocerán por enemigo sino a los que se presenten como tales, a los que por ambición o egoísmo quieran oponerse al establecimiento de un estado de cosas por el que hace mucho tiempo suspiran todos los buenos españoles, como el único remedio para preservar al trono y a la nación de la ruina inevitable que los amenaza.

Quince años de experiencia, quince años durante los cuales hemos visto en el poder a todos los hombres eminentes del partido que había tomado por divisa *orden y libertad*, han probado de una manera irrecusable que es preciso seguir otra marcha para establecer y consolidar el orden, la justicia y la libertad bien entendida.

El medio de lograrlo todos lo saben. El nombre del Rey ha sido pronunciado como el único que puede salvarnos. Oponerse a la voluntad general del país sería un crimen imperdonable.

Seamos los primeros a ofrecer nuestros corazones y nuestros brazos a una causa tan sagrada. Recordad que en todas las épocas habéis dado este noble ejemplo, y no os engaño al deciros que todos los hombres de bien cuentan con él y que será seguido inmediatamente por las demás provincias del reino, que sólo aguardan esta señal para levantarse.

Conservar en toda su pureza y esplendor la Santa Religión de nuestros padres; respetar y proteger a sus ministros; rodear el trono de toda la fuerza y prestigio necesarios a su conservación; restablecer en él al Soberano que la justicia y la felicidad de la nación reclaman; asegurar los fueros y privilegios que han hecho por tantos siglos la prosperidad de nuestro país, tal es nuestra misión; misión santa, que llevaremos a cabo con la ayuda del cielo, que no puede faltarnos si seguimos por el camino de la lealtad.

A las armas, pues, vascongados y navarros. Agrupémonos alrededor del estandarte enarbolado por nuestro Rey. Sea nuestra divisa *Carlos VI y olvido de lo pasado*. ¿Qué español se negará a afiliarse bajo esta bandera que no rechaza la cooperación de nadie, para combatir y vencer a los insensatos que quisieran todavía oponerse a su triunfo?

El resultado que nos proponemos y la gloria no se adquieren sin sacrificios; pero serán tantos menores, cuanto mayores y más enérgicos sean nuestros primeros esfuerzos. Si en su ciega obstinación los seides del gobierno usurpador que pesa sobre España quisieran prolongar un sistema que se desploma por su impotencia e impopularidad, la nación indignada les haría desaparecer prontamente de la escena política, y les seguirían en su fuga la execración y maldición de todos los buenos españoles, cuya ventura les hubiera sido tan fácil asegurar.

Nuestro triunfo depende de nosotros. La nación nos espera como a sus libertadores; su bendición y gratitud deben ser nuestra más preciosa recompensa; pero el Rey, que no tardará en hallarse en medio de nosotros; el Rey, que va a ser testigo de vuestro valor y de vuestros sacrificios, no dejará de recompensarnos con la real munificencia que le dicte su corazón generoso.

Jefes antiguos, cuya fidelidad y experiencia os son bien conocidas, os guiarán por el sendero del deber. Seguidlos; no os separéis de la línea que os tracen, y lograréis el objeto que en todas épocas han logrado los vascos-navarros. Orgullosos con este título, velaré porque se conserve siempre puro y sin mancha; vuestra gloria es la mía.

El nombre y la felicidad del país; he aquí la brújula que dirigirá constantemente mis acciones.—Joaquín Elio.

DOCUMENTO N.º 22

Proclama del general Royo a los manchegos, extremeños y toledanos

Comandancia general de las provincias de Extremadura, Toledo y La Mancha.—Españoles: El momento de vindicar la independencia y la dignidad nacional conculcadas de tantos modos, ha llegado ya. En el largo período de quince años, todas las naciones han recibido nuevos adelantos; pero la España, cambiando sin cesar de instituciones, pasando de una mala reforma a otra peor, sólo ha podido llorar la humillación a que le ha condenado la inmoralidad de la más execrable administración.

La divina Providencia nos ofrece benigna el único medio de salir de tanta abnegación y de readquirir nuestro esplendor y restituirnos a aquella posición honrosa que en tiempos más felices ocupara esta Patria de los Cides y Pelayos.

El Rey nuestro señor, don Carlos VI (Q. D. G.), os convida con la paz; condena al olvido las disensiones pasadas; sus pren-

das, su instrucción, su experiencia, su conocimiento de los males que aquejan a la España, la salvarán de la ruina que la amenaza, y con el consejo de los verdaderos españoles, dará instituciones análogas a la época, a nuestras necesidades usos, costumbres y creencias.

Una serie demasiado larga de maldades, de errores y miserias, establecen una positiva imposibilidad de conciliar vuestra existencia con el orden de cosas actuales; así como, por el contrario, los elevados y nobles sentimientos del Rey nuestro señor que podéis admirar en sus manifiestos, son la garantía de nuestra suerte futura.

Unidos todos los españoles bajo la sagrada bandera de Su Majestad, la transición será insensible, y casi sin conocerlo veremos terminada la regeneración que necesitamos. De este modo, en vez de los horrores de la guerra, resonarían en toda la extensión de esta nación heroica las dulces emociones de la reconciliación, del olvido, de los sentimientos de la más sincera amistad; y el luto, compañero inseparable de la guerra, se tornará en júbilo, satisfacción y confianza.

Revestido por S. M. con el mando de estas provincias, y con bastantes facultades, nada omitiré para cumplir sus instrucciones paternales, que son la regla de mi conducta. Los pueblos hallarán en mí un celoso protector; el bienestar de todos será el objeto constante de mi solicitud. La tropa que se me reúna será justamente considerada, y los oficiales, sargentos y cabos serán en sus mismas clases, y además recibirán una recompensa proporcionada al mérito con que su presentación vaya acompañada.

Extremeños, manchegos y toledanos, la causa santa de la justicia os llama a las armas; venid pronto, para que ninguno de vosotros quede sin parte en la victoria, sin la gloria de haber contribuido al bien de que carecéis. Salvemos la Patria, secundemos las sabias miras del mejor de los reyes, cuya munificencia se ocupará sin descanso en labrar nuestra felicidad, asegurar nuestra independencia y la prosperidad que merecemos y no podemos alcanzar sin el legítimo sucesor de San Fernando. ¡A las armas, a las armas! ¡Viva el Rey!

Cuartel general de Villanueva de la Serena, junio de 1848.—
El comandante general Royo.

DOCUMENTO N.º 23

Orden general del ejército Real de Cataluña

Comandancia general de Cataluña, Aragón, Valencia y Murcia.—Orden general del Ejército del 1.º de enero de 1849, en el cuartel general de Amer.

El excelentísimo señor general en jefe de este ejército, ha dispuesto su organización del modo siguiente:

General en jefe, el excelentísimo señor don Ramón Cabrera, Conde de Morella.—Segundo cabo, el brigadier don José Masgo-

ret.—Intendente, don Francisco Gil del Real.—Jefe de E. M. G., vacante.—Primeros ayudantes, los coroneles don Hermenegildo Ceballos y don Juan José González.—Segundos ayudantes, el primer comandante don Benito García y el comandante de escuadrón don Isidoro de Iparraguirre.—Ayudantes de campo del excelentísimo señor general en jefe, los coroneles don Ramón Gaeta y don Mariano Carvajal.—Jefe de la escolta de Caballería de S. E., el comandante don Manuel Segovia.—Idem de la de Infantería, el coronel don Pascual Gamundi.—Médico-cirujano, don Pedro Blandin.—Capellán, don Joaquín García.—Habilitado-pagador, el capitán don Francisco Toledo.—Aposentador, el teniente don Francisco Toledo.

Primera división: Comandante general, el brigadier don José Estartús.—Ayudante de E. M., el capitán don José Cos.—Médico-cirujano, don Patricio Martorell.—Capellán, don Rafael Roig.—Jefe de Hacienda, don Joaquín de Más.

Primera brigada: Jefe, el coronel don José Altamiras.—Batallón voluntarios de Barcelona, su jefe el primer comandante don Ramón Rosal.—Batallón voluntarios de Tarrasa, su jefe el primer comandante don Agustín Lledó.

Segunda brigada: Jefe, el coronel don Rafael Tristany.—Batallón voluntarios de Manresa, su jefe el primer comandante don Francisco Tristany.—Batallón voluntarios de Berga, su jefe el primer comandante don Manuel Musol, 25 mozos de escuadra y 30 caballos del regimiento de Lanceros de Cataluña.

Segunda división: Comandante general, el brigadier don José Borges.—Ayudante de E. M., el comandante don José Pardal.—Jefe de Hacienda, don Francisco de Asis Monzó.—Médico-cirujano, don Pedro Giménez.—Capellán, don Andrés Solá.

Primera brigada: Jefe, el coronel don José Huertas.—Batallón voluntarios de Tarragona, su jefe el teniente coronel don José Ferreres.—Batallón voluntarios de Igualada, su jefe el primer comandante don José Serradell.

Segunda brigada: Jefe, el coronel don Ramón Arbonés.—Batallón voluntarios de las Garrigas, su jefe el comandante don José Pila.—Batallón voluntarios de Tortosa, su jefe el coronel don Benito, Lluís, 25 mozos de escuadra, 50 caballos a las órdenes del teniente coronel don Ramón Arnau.

Tercera división: Comandante general interino, el coronel don Rafael Tristany.—Ayudante de E. M., el teniente coronel don Juan Bautista Salinier.—Jefe de Hacienda, don Francisco Martínez.—Médico-cirujano, don Antonio Sanz.—Capellán, don Diego Fernández.

Primera brigada: Jefe, el coronel don José Puig.—Batallón voluntarios de Lérida, su jefe el comandante don Manuel Mollebi.—Batallón voluntarios de Cervera, su jefe interino el segundo comandante don José Ciurana.

Segunda brigada: Jefe, el coronel don Salvador Prats.—Batallón voluntarios de Tremp, su jefe el coronel don Fernando De-

cart.—Batallón voluntarios de La Seo, su jefe en comisión don Miguel Serra, 25 mozos de escuadra y 46 caballos.

Cuarta división: Comandante general, el coronel del regimiento de Lanceros de Cataluña don Marcelino Gonfaus.—Ayudante de E. M., el capitán don Jacinto Vives.—Jefe de Hacienda, don José Brena.—Médico-cirujano, don Juan Martínez y Fernández.—Capellán, don Juan Sabaté.

Primera brigada: Jefe, el coronel don Juan Solanich.—Batallón voluntarios de Olot, su jefe el primer comandante don Pedro Gisbert.—Batallón voluntarios de Figueras, su jefe el primer comandante don Marterión Serrat.

Segunda brigada: Jefe, el coronel don Francisco Ulibarri.—Batallón voluntarios de Gerona, su jefe el primer comandante don Domingo Serra.—Batallón voluntarios de Hostalrich, su jefe el primer comandante don Francisco Savalls, 25 mozos de escuadra y 80 caballos de Lanceros de Cataluña.

Artillería: Una compañía, su jefe don Diego Gorreras.—Jefe de la Armería y Maestranza, don Gregorio Pueyes.

Resguardo: Una compañía, mandada por el coronel graduado don Cayetano López.—Otra, por el primer comandante don Rafael Planademunt.

Inválidos: Una compañía a las órdenes del coronel graduado don José Mayol.—Jefe de la escuadra, el primer comandante don Marcos Abadal.—El coronel primer ayudante general (firmado), H. Ceballos.

DOCUMENTO N.º 24

Orden del día del general Cabrera sobre los fusilamientos del coronel Pons y del comandante Aguirreguezabal

(2 de enero de 1849)

¡Voluntarios! Cuando el Rey se dignó ponerme a vuestro frente, no la ambición, sino el deseo de contribuir al triunfo de su causa y defender los intereses de mi afligida Patria me hizo aceptar tan delicado encargo y lanzarme entre vosotros, hijos queridos de la heroica Cataluña, sin más auxilio que mi espada, pero decidido a vencer o morir a vuestro lado. Desde entonces me habéis visto participar de vuestras privaciones y trabajos, combatir entre vosotros. La Providencia ha bendecido nuestras armas. Nuestros esfuerzos y vuestro comportamiento son el orgullo de nuestra Patria y la admiración de los extranjeros.

¿Qué ha conseguido el gobierno enemigo con su tiránico sistema y con los 50.000 soldados que ha enviado contra nosotros? Llenarse de ignominia y convencerse de lo que pueden un puñado de valientes cuando defienden una causa justa.

Esta convicción les ha obligado a adoptar un plan infernal, y no pudiendo vencerlos con las armas, se sirve del oro de la seducción y... hasta del puñal. ¡Desgraciados! ¡Que osen insultar así nuestro carácter! Pero aun así han sufrido terribles desengaños. Los 600 hombres vendidos alevosamente por Posas están entre nosotros, y lejos de disminuirse nuestras filas, los numerosos voluntarios que se presentan las engruesan diariamente.

Hoy han sido ejecutadas dos víctimas de la terrible conspiración que quería entregaros a vuestros enemigos. Quiera Dios sean las últimas; pero de todos modos, no temáis; vuestro general vela por vosotros, y cualquiera otra parte donde se oculte un traidor, la cuchilla de la ley caerá inexorable sobre su cabeza. Confíad en mí, así como yo confío en vosotros, y os aseguro que la campaña no será larga.

¿No véis cómo vuestros hermanos os secundan en otras provincias del reino? ¿Y qué hará el gobierno con los 72 batallones con que os amenaza? Esos son españoles como vosotros, y están avergonzados de defender una pandilla que hace la desgracia de nuestra Patria. El que no lo esté, el que quiera derramar la sangre de sus compatriotas por el mero capricho de los que, con el falso título de moderados son los verdugos de la nación, que vengan y recibirán en nuestras montañas el castigo de su aberración.

¡Voluntarios! Dos sendas os marcan el honor: la victoria o la muerte sin afrenta. Por ellas os conducirá siempre vuestro general.—Cabrera, Conde de Morella.

DOCUMENTO N.º 25

Orden general de Cabrera sobre sus heridas en el Pasteral

(29 de enero de 1849)

No siendo de gravedad la herida que recibí en la acción de ayer, y no impidiéndome continuar al frente del ejército, los señores comandantes generales se servirán dirigirme sus comunicaciones por conducto del coronel primer ayudante general don Hermenegildo Ceballos, y por él mismo le comunicaré mis órdenes; esperando de su acreditado celo y lealtad por la justa causa que continuarán haciendo guardar en sus respectivas divisiones la más exacta disciplina, y procurando que sus voluntarios sean asistidos como hasta el día. Voluntarios: Si mi herida me impide por unos días de combatir a vuestro lado, no por eso me priva de seguir a vuestro frente y velar sobre vosotros. Doy las gracias, en nombre del Rey, a todos los valientes que se hallaron en las acciones del 26 y 27, en las que habéis probado, como siempre, al enemigo que no se os ataca impunemente y que no os asusta su ruidosa artillería. Seguid, bravos catalanes, mereciendo el aprecio y la protección de vuestro país y la admiración de cuantos os contemplan. ¿No véis cómo vuestro ejemplo ha sido seguido por los navarros, castellanos y valencianos? Bien pronto ese ejército de mercenarios no sabrá a dónde volver la cabeza. Constancia, voluntarios; la victoria coronará vuestros esfuerzos, y el Rey y la Patria recom-

pensarán vuestros sacrificios. Confiad en los dignos jefes que os mandan y en el que es orgulloso vuestro general y compañero.—Cabrera, Conde de Morella.

DOCUMENTO N.º 26

Alocución del general Cabrera

(11 de febrero de 1849)

Voluntarios catalanes: Vuelvo desde hoy a dirigir personalmente las operaciones y combates, quería decir vuestras victorias, que acabarán de cicatrizar mis heridas. Mis primeras palabras serán de agradecimiento a los jefes y oficiales por su vigilancia y decisión; a los bravos voluntarios por su sufrimiento y disciplina; a mis queridos paisanos por sus públicos testimonios de aprecio, consuelos vivificadores que han adelantado mi cura, consuelos que vivirán eternamente en mi pecho. Pueblos, voluntarios y oficiales: En nombre del Rey nuestro señor (Q. D. G.), y con toda la efusión de mi alma, os doy las gracias por vuestra noble conducta. Ya nos secundan enérgicamente Navarra y las Provincias Vascongadas. No tardarán en imitarlas Aragón y Valencia. En Galicia y Asturias las mismas tropas combaten el odioso Gobierno de Madrid. Otras nuevas importantes apresurarán nuestro triunfo. ¡Constancia, voluntarios! ¡Esperanza, heroicos catalanes! Unos y otros habéis conquistado la felicidad e independencia de España. ¡Independencia! Voz mágica para todos los españoles, blasón sublime que vanamente intentan arrancaros algunos traidores. En torno de esta sagrada enseña todos los españoles nobles somos amigos, todos debemos agruparnos para jurar esta nueva guerra de sucesiones que nos amenaza. Franco ha sido el lenguaje del Rey; instituciones ha ofrecido en armonía con la necesidad de la época. Las promesas del Monarca las sostendrá con su espada.—Cabrera, Conde de Morella.

DOCUMENTO N.º 27

Cartas del barón de Abella a Tristany

I

(Barcelona, 4 de febrero de 1849)

Señor don Rafael Tristany.—Mi muy apreciable amigo y dueño: Consecuente con nuestras conferencias, vuelvo a llamar la atención de usted sobre ellas, tomándome la franqueza de remitirle los adjuntos pliegos, de los cuales pende el bienestar de usted

y su familia, el de nuestro país y la felicidad de muchos. He de rogarle para ello dos cosas: 1.ª, que con sus señores hermanos se encierre en un cuarto, solos, para que durante el tiempo necesario no sean distraídos para nada, y 2.ª, que no abran el segundo pliego, que no estén enterados del primero, y así de los demás. Y finalmente he de rogarles que al enterarse de esos importantes documentos, lo hagan dejando a un lado la propia opinión de ustedes y el lugar que ocupan en el bando carlista, teniendo en cuenta solamente el asunto, y que éste se lo dirige una persona que, aparte el deseo que les anima del general, les profesa a ustedes una buena y decidida voluntad, de la cual les dará pruebas inequívocas.—Su más atento servidor Q. B. S. M., el Barón de Abella.

II

Carta del barón de Abella a los Tristany

(Barcelona, 4 de febrero de 1849)

Apreciados amigos: Si ya era mucho el deseo que tenía de conocerlos y entrar en relaciones con ustedes, y mucho más grande desde que empezamos a centralizarnos, para conseguir nosotros el apoyo de la fuerza de ustedes y ustedes el de nuestro poder e influencia, este deseo ha llegado a colmo desde que he tenido el gusto de tratarles, porque a la verdad, después de las guerras pasadas, cuando las personas figuran en diferentes bandos y éstos están encarnizados, como en otra ocasión lo estaban el de Isabel y de Carlos, siempre causa cierto temor la primera entrevista. La que con particular satisfacción tuvimos en Torreserona, me hizo confirmar en las debidas recomendaciones que el país en general tributa a ustedes, al mismo tiempo que deplora mucho el que por una delicadeza mal entendida, por un pundonor que no debe existir ya, continuemos separados y que no estén ustedes representando ya el papel distinguido que a estas horas debían de representar en toda la opinión general de España, y muy especialmente en la de nuestro país. Vamos al intento. Después de nuestra entrevista, las cosas fueron tomando diferentes sesgos, y Cabrera en un extremo y ustedes en otro, imposibilitaban el establecimiento de nuevas negociaciones, encaminándolas hacia el punto que las sucesivas situaciones fueron exigiendo. Mientras tanto íbamos los propietarios adelantando los trabajos y Concha los aprestos militares, y ustedes se organizaron, pero como el resultado nunca podía ser el triunfo de ustedes, porque a donde no hay causa no puede haber triunfo, entendimos interponernos entre la guerra y el gobierno. Pero como sólo serviría para molestar la atención de ustedes, no entraré en los detalles de lo que se trabajó, pasaré desde luego a exponer el resultado substancial, consintiendo: 1.º, en pasar desde luego a constituirlos en la gran Sociedad o Hermandad de que acaban ustedes de enterarse; 2.º, en dirigir la voz a nuestros compatriotas para hacerles entender su verdadera posición, de cuya evolución acaban ustedes también de enterarse; 3.º, en asegurarnos la propaganda del Clero; 4.º, en asegurarnos del Gobierno de la Reina por el órgano del capitán general; 5.º, en contar con Ca-

brera; 6.ª, en considerar a ustedes como únicos hombres que representan con pureza los ideales monárquicos, y por consiguiente como principales después para el apoyo de la asociación; 7.ª, en establecer, inmediatamente de circulada la alocución a los montañeses, las debidas negociaciones con ustedes al propio tiempo o simultáneamente con Marsal; 8.ª, y, finalmente, hacer suspender la adopción del sistema de obstrucción mientras duren estas negociaciones, o reclamar a los propios labradores y hacendados el plantear estas medidas de rigor y obstrucción de no tener resultado las indicadas negociaciones con ustedes.

Explanación de estas resoluciones

En cuanto a éstas, poco hay que decir después de las explicaciones dadas ya. Basta decir que conviene tener presente que toda la Cataluña (porque toda la propaganda eclesiástica ayudará a ella) estará ahora animada del sentimiento de que la causa de don Carlos no existe, y estando concentrada esta opinión en el poder omnimodo de la asociación, nada podrá resistir a la acción que empleará auxiliando al gobierno y negándose a ustedes. Ruego, amigos míos, que no se ofendan de mi lenguaje y que no se acuerden sino de que son amigos que hablan a otros amigos; atiendan ustedes solamente que lo que digo es eso, nada más, y créanme, amigos, que todo será como ya les digo, no se hagan ustedes ilusiones. Sobre contar con la propaganda eclesiástica, fácilmente se deja comprender que después de la vuelta de los arzobispos, obispos y demás eclesiásticos, ya podría contarse que habiendo abandonado la causa de don Carlos trataran de hacer triunfar a toda costa la de Isabel, cuando no fuese por otro fin, a lo menos por el de sostenerse a sí propio, porque claro está que ellos a la causa de don Carlos no podrían volver; yo creo, amigos, que en ésto debemos estar conformes. Pues a pesar de ésto nosotros no nos contentamos con estas luminosas, decisivas razones, sino que quisiéramos asegurarnos con pruebas; una comisión se aseguró del Clero de los obispos de Gerona, Vich y Solsona. Omitiré decir aquí los pasos que se dieron, pero entiendan ustedes que todos convinieron porque abundan en la idea y convicción de que la causa de don Carlos murió para siempre; tanto, que el señor vicario general de Solsona asistirá y firmará como testigo presencial autorizante el acto de reconocimiento. Tenemos por lo tanto el concurso de la opinión favorable del Clero; en nadie obsta que haya tal vez alguno que otro cura párroco, porque muy pocos son de diferente modo de pensar, que se haya opuesto, pues ya cuidarán con la lectura del escrito que se dirige a los montañeses y que el mismo gobierno eclesiástico recomendará. Sobre la cuarta, o sea, acerca de asegurarnos del capitán general, después de bien meditados los puntos que en nuestro concepto y atendidos los que tocamos con ustedes en nuestra entrevista debíamos poner a cuestión con el dicho capitán general, fui a argüirle y nos señaló a Moyá para el intento, y cuatro horas de seguida e interesante conferencia dieron el resultado que se desprende del proyecto de convenio que sigue a esta carta. El primer punto de donde se partió fué si S. E., como jefe de Estado Mayor y por consiguiente el gobierno.

de Madrid, estaban plenamente convencidos de lo que yo les probé en mi primitiva memoria, a saber: que ustedes eran los únicos jefes carlistas que lo eran con buenas intenciones y los únicos que representaban el principio absolutista, y que por lo mismo haríase por ustedes lo que por ningún otro, atendiendo el estado favorable a que habían llegado las cosas, y que creía que la lealtad que ustedes habían mostrado por su causa sería como la de aquel jefe de Bonaparte, que cuando conoció que la causa era perdida para la familia del Emperador, él mismo, que no había querido oír a nadie, se presentó espontáneamente al Rey Luis XVIII. La causa de don Carlos no existe; por consiguiente, los efectos tampoco deben continuar. En cuanto a las resoluciones, quinta, sexta y séptima, se explican por sí mismas y por el siguiente convenio, porque es preciso advertir que yo hice entender al general que en persuadiéndose ustedes de que la causa de don Carlos había muerto y de que debían reconocer a la Reina, nunca lo harían como Posas y otros, sino a impulsos de las peticiones que le harían los naturales del país y siempre mediante convenio en forma, otorgado por uno de los propietarios representando la gran asociación para acreditar ante la Europa entera los motivos imprescindibles que a ustedes se lo obligaban, a cuyo fin se reservarían ustedes el dar un manifiesto, a sus compatriotas.

Sigue el convenio que para el reconocimiento de la Reina doña Isabel II y su gobierno se ha ejecutado entre el Barón de Abella, etc., en calidad de representante del excelentísimo señor capitán general en jefe del ejército de Cataluña, etc., etc., con el concurso de los testigos presenciales, el muy ilustre señor provisor general de la diócesis de Solsona, el canónigo don Domingo Sala y don Roque Canal, también canónigo de la misma, etc., etc., y don Tal y don Tal, nobles hacendados y labradores, etc. (en fin, lo firmarán los que quisieran, o ninguno si así lo estimasen mejor), de una parte, y de otra el brigadier don Rafael Tristany, comandante general de las fuerzas carlistas, etc., etc.

Artículo 1.º El mencionado señor don Rafael Tristany, persuadido de que quedando como quedan desvanecidos los motivos que le obligaron a emprender esta guerra, serviría tan sólo el continuarla para aumentar y prolongar los males que afligen el país, y atendiendo a la petición que al efecto le ha dirigido una asociación respetable de labradores y propietarios que son los que forman la verdadera opinión del país, ha venido en reconocer, como reconoce, a S. M. la Reina doña Isabel II y su gobierno, a la que desde este momento presta homenaje y sumisión, y promete bajo su palabra de honor que con la misma lealtad y celo con que ha servido al bando a que por los motivos expresados deja de pertenecer, servirá a la Reina, empleándose en combatir a sus enemigos, cualquiera que sea su naturaleza y enseña.

Art. 2.º El propietario jefe don Rafael Tristany se compromete y obliga a mantener libre de tantos enemigos todo el territorio que se comprende desde el Llobregat al Segre, desde Manresa al Pirineo, o sea, el que comprende el mapa que va adjunto rubricado por ambas partes, a cuyo fin don Rafael Tristany conservará la fuerza que actualmente tiene por durante un año bajo el mismo pie y haberes.

Art. 3.º Asimismo el jefe don Rafael Tristany se obliga a pro-

curar por los medios a que alcancen sus relaciones e influencias con las fuerzas carlistas restantes, para que entren en el reconocimiento y sumisión.

Art. 4.º Y el Barón de Abella, en uso de las facultades que se ha servido transmitirle el excelentísimo señor general en jefe, Marqués del Duero, y con arreglo a plenas instrucciones que ha recibido, acepta el reconocimiento y obligaciones que los señores don Rafael Tristany y sus señores hermanos, aquí presentes (que adhieren y se asocian a él por este efecto), contraen con arreglo a los artículos que preceden, y promete el dicho Barón a los señores Tristany: 1.º, el empleo de coronel efectivo con grado de brigadier a don Rafael; 2.º, el de comandante de batallón (ustedes lo dirán, pues yo no recuerdo cuál era el empleo de comandante y cuál es el de capitán).

Art. 5.º Igualmente el referido Barón de Abella, en nombre de S. E., promete al señor coronel brigadier Tristany, en el día del reconocimiento y sumisión, la suma que importen los préstamos que hasta el día 31 de diciembre último hubiese tomado de los naturales del país para la manutención de sus fuerzas.

Art. 6.º Igualmente el propio Barón consiente en nombre de S. E. en que el señor Tristany dirija un manifiesto al país, luego de verificado el reconocimiento, y ambas partes ratificando este convenio al que pondrá su conformación el excelentísimo señor capitán general en prueba de la buena fe y religiosidad con que proceden S. E. y el gobierno de la Reina, que le ha autorizado, lo firman en (aquí el punto donde se haga la escritura o convenio).

Me canso de escribir, y mi yerno Javier toma la pluma; lo digo porque entiendan que el escribiente es reservado. Prosigo, pues: Ahora bien, un estado de cosas tan claro no necesita de comentarios ni explicaciones, y por lo tanto me detendré solamente en hacerles unas cortas reflexiones. A ustedes únicamente podrán detenerlos aquella parte de pundonor que se tuviese por haber sido ustedes unos defensores tan leales de la causa de don Carlos, pero yo les pregunto: ¿Este pundonor o punto de delicadeza puede acaso tenerse si no es por lo que dirán el país, el Clero o, si se quiere, algún partidario? Pero si el mismo país, ese Clero que se interesa en este convenio, ¿dónde estaría la causa del pundonor? Al contrario, en lugar de causar admiración a éstos, el de ustedes les tendrían odio, la admiración la tendrían haciéndolo por unos medios tan importantes y nobles, pues ningún otro jefe lo habrá hecho por medio de un convenio que parece de potencia a potencia, y que no podrá a menos de ser celebrado en toda la Europa. Así que ruego a ustedes, en nombre de los grandes y medianos propietarios a quienes represento, quiera usted y sus señores hermanos hacer cesar los males que afligen el país, y que serían mucho mayores si ustedes por un pundonor que sería tachado de terquedad se lanzasen a prolongarlos, haciéndose cargo de que transigiendo tendrán las bendiciones de todas las montañas en particular y del reino en general. Va adjunto el proyecto de manifiesto que usted entiendo podría dirigir al país u otro semejante. A mayor abundamiento, se le presentarán a usted labradores del país pidiéndole que haga cesar esta guerra, reconociendo a la Reina. De este modo estaría enteramente salvado todo motivo de delicadeza. Yo, mediante Dios, saldré de ésta el viernes de esta se-

mana para llegar a Cardona el sábado, y el domingo subir a Solsona, donde permaneceré esperando las órdenes de usted. El general, al despedirme, me dijo estas terminantes palabras: "Ya se hará usted cargo, Barón, que ahora se harán las concesiones que usted tan acérrimamente ha exigido, pero que más tarde no podría de ninguna manera ser ni con mucho tan extensa, o tal vez ninguna, según el estado de las cosas". Yo llamo la atención de usted sobre este particular, que mejor conocerá usted que yo. No tengo lugar para poner el proyecto de manifiesto, porque si bien tenía algo hecho, estaba muy confuso. Desde Solsona se lo mandaré a usted.

P. R. Ahora se dice si Cabrera está en Francia. Piensen ustedes que si este caudillo faltaba las concesiones no serian tantas a favor de ustedes, aunque sería la mayor de las faltas diferir ni alargar la resolución.

III

(Cardona, 9 de febrero de 1849)

Señor don Rafael Tristany:

Sentiría mucho, mi estimado amigo, que mis francas y leales manifestaciones le hubiesen ofendido a usted, tomándola por demasiada franqueza mía, porque me parece que puede usted haber conocido bien que sólo me guía el deseo de que terminemos una lucha que ya nada significa, y que usted venga a tomar parte en la grande asociación y ser su más firme apoyo, como la asociación lo sería de usted. Hacerle más reflexiones sobre el particular sería ya agraviar su propia delicadeza y conocimientos, y por consiguiente me contentaré hoy con manifestarle el estado en que están las cosas. En la provincia de Gerona se tuvo ya reunión de propietarios de influencia, entre ellos los carlistas, y entre ellos los amigos de Marsal, y por su resolución unánime intimar a éste a que reconociese o transigiese con el gobierno o que se retirase, pues de lo contrario no sólo se trataría de privarle de todo recurso, sino también de tomar las armas contra él. Recibi yo la comisión en que se me comunicaba este resultado; pero yo contesté que atendidos los laudables sentimientos de usted, antes de llegar a un gran acto de manifiesta publicidad, y puesto que usted con Marsal estaba en continua correspondencia, era lo más útil y prudente que se tuviese una especie de cónclave entre usted, Marsal y Borges, con asistencia de un comisionado de los propietarios de Gerona, esto es, de aquella provincia, sería como punto más a propósito y central a fin de resolver allí definitivamente la pacificación o la continuación de la guerra, y en el primer caso se convendría hacer el reconocimiento todos los jefes juntos o cada uno separadamente. Esto es lo que se acordó, y ésto es lo que me tomo la franqueza de transmitir a usted, encarcelándole que quiera acceder a que se tenga el cónclave o conferencia que acabó de manifestar; pero antes debo hacerle unas importantes observaciones. Usted está enterado de que a consecuencia de mis contestaciones con el gobierno, es usted el único en quien cree éste, como cree con justicia todo el que sólo ve las cosas como en realidad son, y que

usted es el único que representa principios puros, y que por lo mismo se hará con usted lo que con ningún otro. También sabrá usted que la grande asociación tiene fija en usted su vista y sus esperanzas; sabe usted igualmente que aquellos en quienes tal vez podría tener una recriminación, son los que más principalmente desean que usted transija, y sabe usted, finalmente, que apuradas que sean más las cosas no podremos conseguir el triunfo que ahora, ni las consideraciones y gracias que ustedes se merecen, y por consiguiente mucho menos el punto principal, que es el del poder *omnímodo* de la asociación; que es el que ha de colocar a don Carlos inmediato al trono, sacándole de una proscricción que de otra manera no acabará nunca. Ahora bien, si usted conoce todo ésto y las consecuencias que de ello pueden sacarse, naturalmente ha de conocer también, que antes de la convocatoria de Serrateix, caso en que usted tenga a bien convenir con ellos, es de necesidad tengamos una usted y yo. Hágase usted cargo de que ahora tratamos de una cosa grande, de uno de aquellos golpes diplomáticos que dejen admirados a todos los partidos y aterrados a todos los enemigos de usted y de la gran Hermandad. Amigo mío, de estos momentos pende el acto más grande que haya visto los siglos con respecto a la Cataluña. Si él se verifica, ya por siempre jamás el Principado será el dominador de España, y el nombre de usted celebrado como el de un héroe y el del jefe carlista que más entendió la situación, pues que se habrá fijado donde no han podido ni Espartero ni Maroto, ni mucho menos el general Cabrera. Usted salvándose a sí propio, como habrá salvado a los suyos con gloria y honor, evitando una vida desgraciada a su Príncipe y sobre todo realzando el antiguo y poderoso nombre catalán. ¡Por Dios, no me desoiga usted!, y día vendra en que bendiga la hora en que nos hemos conocido y el país a ambos que le hemos salvado. Por lo tanto, dígnese usted concederme una entrevista y pronto, señor, pronto, antes de que sucedan por aquí lo de la provincia de Gerona con Marsal, y se haga sentir el espíritu de la circular que va repartiéndose por los comandantes de armas. Amigo, créame usted, sería doloroso para usted y para nosotros que después de tan buena y dichosa oportunidad se nos escapase todo de la mano. No, usted tiene talento y nos entenderemos, y he discurredo cómo en lugar del grado de brigadier tenga usted el empleo de tal, efectivo. Vamos a otra cosa, sobre lo cual llamo muy particularmente la atención de usted. Como hemos de pactar, ya que de un modo u otro nos entenderemos y que usted debe de quedar con gloria, es preciso ahora extender la vista hacia después y a un punto muy importante. Usted sabe la gran importancia que ha tenido siempre en España el Real Cuerno de Artillería y la alta consideración que de siempre ha gozado. Tener el aprecio de esta reunión de hombres de las más distinguidas familias del reino es siempre un bien, pero este bien se hace más grande en una ocasión en que tratamos de abrazarnos enemigos con enemigos; ya puede usted conocer que no sería igual después el que este cuerpo ilustre nos mirase con gratitud o con repugnancia. Y usted me ha comprendido: usted tiene Olmedilla, que aunque no por él, sino porque al fin pertenece al cuerpo, se mira como un sentimiento de honor del mismo cuerpo el rescatarle. Esto por una parte; por otra parte, nuestro apreciable señor gobernador está expuesto a perder su empleo porque, no obstante estar malo, lo deja dormir

en la villa, y sobre todo nuestro camarada Casades está en inminente riesgo por su captura, en razón de que los malvados de ésta tratan de hacer ver y probar que él los entregó. ¿Qué hace usted con tener un viejo chocho y medio demente? Nada. Sabe usted, de otra parte, que canje no le habria; y que si hemos de entendernos pronto, ésto ha de acabar, y que de todos modos el señor Omedillas volverá al cuerpo. Siendo así, ¿no vale más que vuelva en bien de usted? Sí, amigo mío; este es un paso que le honrará a usted y que le prepara grande apoyo. Permita usted, pucs, que se vaya, y para probar en su caso que no se ha escapado, podría usted servirse de ponerme la adjunta carta que yo muy reservadamente enseñaré al jefe superior de Artillería. Consérvese usted, amigo, y mande cuanto guste a su affmo. suyo, Q. B. S. M., el Barón de Abella.

Amigo Barón, me he enterado de cuanto usted me manifiesta, y en obsequio del distinguido cuerpo por quien me habla, he cedido gustoso en hacer lo que usted ha visto.

IV

(10 de febrero de 1849)

Señor don Rafael Tristany.—Muy señor mío y apreciable amigo: Ha sido una fatalidad el haber tenido que retardar tanto la entrevista con el Conde; pero ahora es de imperiosa necesidad, así que consecuente con lo que hablamos el día que tuve el particular gusto de conocer a usted, espero que hará usted el sacrificio acompañándome al puesto donde S. E. se halle, seguro de que con ello se hará a todos un gran bien. El dador explicará lo demás, entre tanto disponga usted de su muy atento y afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M.—El Barón de Abella.

Notas

Ya al primer golpe de vista habrán ustedes conocido cuán grande y poderosa ha de ser esta asociación. Pero no ha podido usted alcanzarla por la simple lectura, no sabiendo lo que hay. Será hermano mayor el esposo de la Reina Cristina, el excelentísimo señor Duque de Rianzaras, y delegado suyo un título de los de más representación del Principado, y para tenientes los cuatro de más representación de las cuatro provincias, y así en los demás empleos, y el sindicato a mi favor, como autor que soy de todos los trabajos y fundador de la hermandad. El arzobispo y obispos lo autorizarán con sus concesiones espirituales. Todos los capitales de la Marina estarán en ella y tendrán la decidida protección del gobierno, y podrán ustedes, amigos, no volver la vista hacia nosotros y ver la omnipotencia de esta sociedad que tanto cuenta en apoyo y favor de ustedes.

Sistema de obstrucción

El sistema de obstrucción que fundamentalmente debe establecerse, consiste: 1.º, en eximir de algunas cargas a los pueblos que se defienden, la imposición de multas a los que queden abiertos al enemigo; 2.º, sujeción de todos los habitantes de la Montaña a un riguroso padrón militar; 3.º, prohibición de tener ganados de toda especie, gallinas comestibles, los cuales deberán depositarse en poblaciones fortificadas, de las cuales cada vecino no sacará sino lo necesario a cada semana con arreglo al padrón, aunque éstos los tomen los matiners; 4.º, sacar el árbol de hierro y la narilla de todos los molinos que no estén al pie de pueblos fortificados, y que éstos sean fortificados; 5.º, destrucción de los hornos de todas aquellas casas en que pueda proveerse el enemigo; 6.º, prohibición de transitar con comestibles, debiendo ir todos los trajineros por los convoyes; 7.º, suspensión del despacho y extracción de la sal de Cardona y Gerri; 8.º, prohibición del uso de escapeas; 9.º, obligación de todos los contribuyentes de trasladarse a vivir a poblaciones fortificadas, siendo responsables si pagan algún dinero al enemigo; y 10.º, finalmente, embargar a todas las familias que tengan hijos con los matiners.

DOCUMENTO N.º 28

Comunicación de Cabrera a Tristany

Comandancia general de Cataluña, Aragón, Valencia y Murcia.—He recibido por conducto del coronel don Juan Solanich las comunicaciones que V. S. me dirige del Barón de Abella. Con ello ha dado V. S. una nueva prueba de fidelidad a la causa del Rey nuestro señor y del buen concepto que V. S. merece a todos sus leales defensores. Mientras el Barón de Abella ha permanecido habitante pacífico, ha disfrutado de la libertad y protección de las tropas del Rey nuestro señor; pero una vez que con sus escritos y por haberse puesto a la cabeza de una sociedad para destruir la influencia que en el día disfrutaban mis leales defensores, debe sufrir las consecuencias de su traición. En su consecuencia, interesa sobre manera hacer un ejemplar que ponga a las tropas reales al abrigo de la seducción. Por los medios que V. S. juzgue más prudente procurará capturar al expresado Barón, y para que el hermano que V. S. tiene prisionero no sufra en lo más mínimo, podrá comisionar a un oficial de confianza que lo acompañe a mi cuartel general, en donde me reservo tomar las medidas que juzgue más conveniente. Esperando del celo y puntualidad de V. S. que hará esta operación con la rapidez que le sea posible. Dios guarde a V. S. muchos años. Borredá, 18 de febrero de 1849.—El general en jefe, Conde de Morella.—Señor coronel don Rafael Tristany, comandante general interino de la tercera división.

DOCUMENTO N.º 29

Orden general de Cabrera

Comandancia general de Cataluña, Aragón, Valencia y Murcia.—Estado Mayor General.—Orden general del Ejército del 23 de febrero de 1849, en el cuartel general de San Lorenzo de Morunys.

Habiendo sido confeso y convicto el Barón de Abella de ser el autor y jefe de una asociación titulada *Hermandad de la Concepción*, con objeto de seducir a los jefes y demás individuos del ejército real y de legarles los auxilios que tan generosamente nos concede el heroico pueblo catalán, teniendo en mi poder la correspondencia original que el mismo Barón dirigía con fecha 4 y 9 del corriente a uno de nuestros fieles y más honrados compañeros, y estando de acuerdo con el Consejo de Guerra de señores jefes de la tercera división, he dispuesto en virtud de las facultades que me tiene conferidas el Rey nuestro señor, que dicho Barón sea en el día de hoy pasado por las armas.

Voluntarios: Por fin he conseguido descubrir a uno de nuestros verdugos, porque así debe llamarse todo aquél que con el oro y falsas promesas trafica con nuestro honor y con nuestra sangre. Mientras el Barón de Abella ha sido un habitante pacífico, ha disfrutado de la libertad y protección de todos nuestros compatriotas; pero una vez que tan traidoramente nos ha combatido, ni su rango ni sus riquezas han podido eximirle de la ley.

¡Hay de aquéllos que quieren imitarle! Mi deber es velar por vosotros, y os prometo que no confiáis en vano en vuestro general y compañero.—Cabrera, Conde de Morella.

DOCUMENTO N.º 30

Bando del general Cabrera

Ejército real.—Comandancia general de Cataluña.—E. M. G.—Catalanes: Por fin el gobierno de Madrid ha corrido el velo con que cubría el plan que hace mucho tiempo tenía formado para destruir la riqueza y el porvenir de este industrioso Principado. Convencido que con las armas era incapaz de extinguir una guerra que contra sus esfuerzos sostenía un puñado de valientes, ha recurrido a los medios de ostracismo más cruel que han conocido los siglos, y que sólo estaba reservado a España por los que tan falsamente se dicen moderados.

Por el bando de Concha, del 14 de marzo, quedan reducidos a

ser los esclavos de una pandilla que hace mucho tiempo medra con vuestro sudor y con vuestra sangre, y arrastra por el lodo el pabellón que con tanto orgullo pasearon vuestros padres por el universo. Tiempo es ya de que salgáis del estupor en que las revoluciones os han puesto, y que, añadiendo un esfuerzo más a los que tan heroicamente habéis hecho, reconquistéis el orden, la paz y la independencia de que sin pudor os están privando estos hipócritas y fementidos.

Espanoles, volved los ojos desde la época de su dominación; veréis la nación convertida en un lago de lágrimas y de sangre. Las palabras de justicia y de libertad con que adornan sus pomposos discursos no son más que sarcasmo que os dirigen, mientras que haciendo del estado su patrimonio se crean fortunas colosales, con las que insultan la pobreza y las necesidades de sus compatriotas. Hacen desaparecer vuestra industria por merecer la sonrisa de un ministro extranjero, cuya política detestan. Abandonan el culto del Señor y dejan perecer a sus ministros. Las beneméritas clases, cuyos servicios le han hecho acreedores a una recompensa de su Patria, tienen que pedirla de rodillas, y ni aun así pueden conseguir el sustento de sus familias; mientras que vosotros, pacíficos españoles, pagáis con resignación una contribución superior a vuestras fuerzas, que no sirven más que para sostener el lujo y el vicio de vuestros opresoras.

Un ejército de 70.000 hombres, único sostén de su tiránico sistema, han invadido vuestro territorio, y un bando sultánico os pone a la alternativa de ayudar a vuestros verdugos o de combatir al lado de vuestros hermanos.

Catalanes: La elección no puede ser dudosa para pechos nobles y valerosos; si lo fuese, desde ahora me retiraría deplorando la ruina completa de mi Patria. Toda España se lamenta, y sólo Cataluña puede poner un dique a tantos males; para éso han empuñado las armas sus valientes hijos, y este crimen, imperdonable para vuestros enemigos, ha cubierto de sangre vuestro suelo y los mares de navíos cargados de vuestros hermanos encadenados, que van a perecer a seis mil leguas de su Patria y de sus familias. Dos meses hace que combato en medio de vosotros y que me hallo al frente de este puñado, pero valiente ejército; habéis presenciado todos mis actos, sois testigos del orden y sufrimiento de todos mis voluntarios, y el concurso y apoyo que me habéis prestado me prueba suficientemente vuestra simpatía y aprecio. Esta es la mayor recompensa a que puedo aspirar por mis trabajos y sacrificios. Los ultrajes de mis enemigos los desprecio como merecen.

Catalanes: Estamos a la víspera de grandes acontecimientos; no os desmayen las amenazas de vuestros enemigos; este es el último recurso que les queda en su agonía, porque su fin está próximo si todos me ayudáis. Entre tanto, mi deber sagrado me obliga a adoptar medidas que contrarresten sus bárbaras disposiciones que, aunque sensible a mi corazón, son indispensables para la conservación del ejército que tengo el honor de mandar; y en consecuencia, en orden de las facultades que el Rey nuestro señor me tiene conferidas, he venido en ordenar lo siguiente:

Artículo 1.º Todo individuo que, obediendo al bando del 14 de marzo, abandone su casa, se niegue a pagar las contribuciones que le corresponde, diese parte al enemigo de nuestras tropas y

demás que previene el citado bando, será considerado como traidor a su país y, como tal, juzgado verbalmente por un Consejo de Guerra y pasado por las armas.

Art. 2.º Todo daño y perjuicio ocasional por ser fiel al Rey y a su país, será recompensado en tiempo oportuno.

Cuartel general de San Lorenzo, 25 de marzo de 1849.—Ramón Cabrera.—El coronel primer ayudante general, Hermenegildo Ceballos.

DOCUMENTO N.º 31

Protesta de Cabrera

(Marsella, 27 de abril de 1849)

He sido detenido en una casa de la extrema frontera, donde había venido a cumplir un deber y no como fugitivo, puesto que durante tres días había derrotado y puesto en dispersión al enemigo.

Llegado en este momento a Marsella, voy a partir con escolta para Tolón. No tengo tiempo más que para escribiros algunas letras, a fin de que déis algunos pasos para que me dejen libre cerca de los ministros y del presidente de la República.

¿Será tratado un extranjero, bajo el régimen de la libertad, del mismo modo que lo era en tiempo de la infame tiranía de Luis Felipe?

Tengo fe en vuestro gobierno.

Espero vuestra respuesta, que me traerá sin duda una orden para que me pongan en libertad, lo cual me permitirá marchar a las fronteras de la República.

DOCUMENTO N.º 32

Carta de los consejeros de Carlos VI a éste sobre sus amores con Miss Horsley

La sociedad de Londres se ocupa hoy exclusivamente del enlace de Vuestra Majestad con miss Horsley, único antecedente que los infrascritos han tenido de la determinación que Vuestra Majestad ha creído poder tomar por sí solo, sin dignarse hablar ni consultar con ninguno de ellos.

Fieles servidores de Vuestra Majestad, contando cada uno de nosotros con más años de servicio que los que de edad tiene Vuestra Majestad, no pueden faltar a sus deberes, ni ser en esta ocasión poco solícito en cumplir los que su historia les impone con respecto a Vuestra Majestad, a la nación, a su partido y a su conciencia.

Si el hecho es cierto, deben exponer a Vuestra Majestad que las circunstancias de la señorita de Horsley no son, bajo ningún concepto, las que se requieren por las leyes para que Vuestra Majestad la admita por esposa, ni Vuestra Majestad debe hacerlo, a menos de que no prescinda de todas las consideraciones políticas que son inseparables de Vuestra Majestad, y de las cuales no ha debido olvidarse ni un solo momento, para no hundir su reputación, abrir una profunda herida en el corazón de su muy augusto padre Carlos V, condenar a nuevas y lastimosas complicaciones de consecuencias tristesimas al partido que Vuestra Majestad representa, que tantas víctimas ha inmoiado a sus derechos, que con tanto entusiasmo y heroísmo ha defendido a España, objetos que debían a Vuestra Majestad más predilección que la que acuerda a una señorita particular, cuya religión no es tampoco la de Vuestra Majestad, punto previsto por las leyes para unir su suerte al sucesor de San Fernando.

Prescindir de todo esto, como Vuestra Majestad lo haría de ser cierta la determinación que en Londres se le atribuye, sería demasiado humillante para Vuestra Majestad y excesivamente triste y sensible para los que con tanta fidelidad han seguido los principios y las banderas de Vuestra Majestad; sería condenar a Su Majestad don Carlos V, vuestro augusto padre, a un acerbo dolor que, en conciencia, no debe Vuestra Majestad imponerle; sería tener en menos Vuestra Majestad todos los deberes sociales, políticos y morales, posponerlos a una pasión mezquina, alimentada mañosamente en la inexperiencia de Vuestra Majestad. Sería concluir Vuestra Majestad con su reputación, perder completamente su porvenir y condenar a todos, incluso la real familia, a una nueva e interminable serie de calamidades y desventuras. Vuestra Majestad no puede sacrificar tanto, ni desentenderse de sus deberes como Rey, como español, como hombre, ni como hijo. Recuerde Vuestra Majestad lo que es, lo que en tal concepto se debe a sí, a sus augustos padres, a España. Condene un momento la debilidad y corte con energía el hilo de una intriga que tanto le degrada. Así conviene y debe hacerlo Vuestra Majestad, y bajo esta seguridad los infrascritos creen no deber ni poder prescindir de omitir un consejo.

Este es, señor: que en el mismo instante deje Vuestra Majestad el suelo de Inglaterra. Esta medida es de imperiosa necesidad, es la única que aconseja el compromiso en que acaso Vuestra Majestad se ha constituido. Si el hecho es cierto, Vuestra Majestad debe tomarlo; y si se le atribuye a Vuestra Majestad sin motivo, no debe darlo por más tiempo permaneciendo en un país en que Vuestra Majestad se impone tantas responsabilidades en uno y otro caso.

De no seguir este consejo, los infrascritos protestan ante Vuestra Majestad, ante vuestros augustos padres, ante España, ante Europa, seguros de que desaprobarian altamente el desmán en que incurre Vuestra Majestad; su deber, su fidelidad nunca desmentida, su conciencia y su amor a la Patria le imponen también, en un caso dado, probar que ningún antecedente ni intervención han tenido en él, y lo desaprueban en todas sus partes. Londres, 30 de mayo de 1849.—El Marqués de Villafranca.—El Conde viudo del Prado.—Juan Montenegro.—Tomás Garcimartín.—Francisco Anto-

nio Merry.—Manuel María de Craywinkel.—Gabriel de Flores.—Romualdo María Mon.

DOCUMENTO N.º 33

Carta de Carlos VI al Infante Don Juan de Borbón renunciando a la corona

(Londres, 30 de mayo de 1849)

Mi amado Juan: Te incluyo mi abdicación, que he hecho después de bien convencido que no podía ser útil a la causa, continuando a su cabeza. Espero seas más feliz que yo. Firme en los principios que hemos defendido y defendemos, moriremos mil veces antes que sucumbir. Mi espada estará siempre pronta a tu servicio, y confío que no dudarás nunca que tan fieles súbditos como yo podrás tenerlos, pero más, ninguno. Te recomiendo ardientemente a todos los que me han servido con tanta lealtad como desprendimiento. Mis afectos a Beatriz, y cree en tu afectísimo hermano.—Carlos Luis.

DOCUMENTO N.º 34

Carta a los consejeros

La divina Providencia que por sus altos juicios ha permitido que hasta ahora hayan sido inútiles los esfuerzos que hemos hecho para conseguir el triunfo a la justa causa que defendemos. Convencido de que mis fuerzas no son suficientes, que mi salud no me permite llevar a cabo tamaña empresa, y después de detenida y madura meditación, he resuelto renunciar, como renuncio, a todos mis derechos a la Corona en mi amado hermano el Infante don Juan. Renuncio igualmente a todos los honores, distinciones y tratamientos que me corresponden, reservándome únicamente el título de Conde de Montemolin, pues deseo quedar reducido a la clase de mero particular, para de este modo poder mejorar en todas ocasiones ser útil a la Patria. Londres, 30 de mayo de 1849.—Carlos Luis.

DOCUMENTO N.º 35

Carta de Carlos VI a Mon sobre su renuncia

Mi estimado Mon: La resolución que acabo de tomar estaba ya decidido a llevarla a efecto desde mi vuelta de Francia. Ya sabes que nunca me falta el valor para arrostrar los peligros, aun

a ciencia cierta de perder mi vida, como cuando marché a Cataluña; pero no podía resistir por más tiempo los disgustos, contradicciones continuas y aun calumnias que por tanto tiempo, y muy particularmente de un año a esta parte, he tenido que sufrir del mismo modo que tú. Te incluyo copia de mi abdicación y la proclama de despedida, para que las comuniqués a quien corresponda y las publiquen. Estoy sumamente complacido del celo, desinterés y lealtad con que me has servido, y espero que siempre me tendrás por un verdadero amigo, y que, como tal, contarás conmigo en todas tus necesidades. Londres, 30 de mayo de 1849.—Carlos Luis.

DOCUMENTO N.º 36

Carta de Carlos VI al marqués de Villafranca

(3 de junio de 1849)

Mi querido Marqués: En respuesta al artículo que ha insertado el *The Times* del 30 de mayo último sobre pretendidas negociaciones que yo había abierto con el gobierno de Madrid, os autorizo a declarar que no ha existido ninguna negociación formal, porque las bases que él o sus agentes se obstinan en proponerme eran incompatibles con el honor. Por mi parte siempre he tratado de conseguir la reconciliación de todos los partidos; pero para que fuera sólida, era necesario que fuera honrosa para todos.

Jamás he atendido a mi interés privado, sino que siempre he mirado por la paz y la felicidad de mi Patria. No faltan de ello pruebas, pues todo el mundo sabe que no he economizado mi fortuna, y en cuanto a mi vida, la he expuesto mil veces, aun cuando apenas había probabilidad de salvarla, como debe hacer todo buen militar. La volveré a exponer cuantas veces lo exija mi deber y mi Patria. Una transacción puramente personal hubiera sido una traición a mis principios, a la causa legítima de España y a todos los que se hallan comprometidos por ella con tanta abnegación y heroísmo, lo cual sería indigno de un corazón noble.

En resumen, siempre he deseado ardientemente una reconciliación honrosa de todos los partidos, para evitar los males que la guerra lleva consigo; a pesar de todos mis esfuerzos, la culpa no es mía. Podría ilustrar mucho este punto, pero un hombre honrado no debe comprometer jamás a nadie, ni aun a sus adversarios o enemigos. Vuestro afectísimo.—Carlos Luis.—Al Marqués de Villafranca.

DOCUMENTO N.º 37

I

**Carta del marqués de Villafranca al Director de The Times
de Londres**

Señor redactor de *The Times*. Londres, 3 de junio de 1849. 32 Great Castle Street, Regent Street:

En vuestro periódico del 30 de mayo último habéis insertado un artículo sobre un pretendido matrimonio del señor Conde de Montemolin, así como de negociaciones entabladas con el gobierno de Madrid. En cuanto al primer punto, estoy autorizado para deciros que no hay nada; en cuanto al segundo, nada mejor puedo hacer que trasmitiros adjunta la carta que el señor Conde de Montemolin me ha hecho el honor de escribirme sobre ello. Os ruego que os sirváis insertar en vuestro número de mañana la carta del Conde de Montemolin, como igualmente estas líneas.

Aprovecho esta ocasión para presentaros, señor editor, la expresión de mis sentimientos más distinguidos.—El Marqués de Villafranca.

P. D. Dignaos volverme la carta del señor Conde, porque estimo mucho poseerla.

II

**Carta del marqués de Villafranca al Director del Morning
Post**

Señor director del *Morning Post*. Londres, 3 de junio de 1849. 32 Great Castle Street, Regent Street.

Señor: Tened la bondad de insertar en el número de mañana de vuestro periódico las cartas que he enviado al señor editor de *The Times*, de las que os remito adjuntas copias. Recibid, señor, la expresión de mi distinguida consideración.—El Marqués de Villafranca.

carlismo.es

ESCRITOS TANTO CARLISTAS COMO LIBERALES

PUBLICADOS DE 1845 A 1848

De carácter político histórico

1845

"La manzana de la discordia o el casamiento de doña Isabel II" (Madrid, 1845).

"Del casamiento de la Reina" (Madrid, 1845). Por Jacinto de Salas y Quiroga (1).

"La influencia pontificia en la civilización" (Madrid, 1845). Por Pascual García Ceballos (2).

"Vida y hechos de Zumalacarregui, Duque de la Victoria y capitán general del ejército de Carlos V, por el general del mismo ejército don J. A. de Zaratiegui" (París, 1845). Carlista.

"Vida y hechos de don Tomás de Zumalacarregui, nombrado por el señor don Carlos María Isidro de Borbón capitán general del ejército realista, Duque de la Victoria y Conde de Zumalacarregui. Escrita por el general del mismo ejército don J. Antonio Zaratiegui" (Madrid, 1845). Edición española de la obra anterior. Hay edición de Madrid de 1947, con prólogo del general Varela (3).

"Vie de Zumalacarregui. Duc de la Victoria, capitaine generale de l'Armee de Charles V, par le general D. J. A. Zaratiegui. Traduit par Alexandre Hournon" (París, 1845).

"Memoires historiques militaires de l'Armee Basque Navarraise" (Burdeos, 1845). Por el general don Carlos de Vargas. Carlista.

"Scenes and adventure in Spain from 1835 to 1840. By Pocomas Views of Luchana and Montserrat" (Londres, 1845). Carlista. Anónimo.

(1) Jacinto de Salas y Quiroga. Nació en 1813, y publicó libros de novelas, historias y viajes y fué también periodista.

(2) Pascual García Ceballos. Era abogado y fué redactor de la "Gaceta de los tribunales". Como escritor perteneció al grupo balmasiano.

(3) José Enrique Varela Iglesias. Nació en San Fernando (Cádiz). Entró en el ejército en 1906. Coronel de Infantería en 1939. General de Brigada luego de división y por último teniente general. Ministro de la guerra en 1939. Alto comisario de Marruecos en 1942. Falleció en Tetuán en 1951. El general Franco le concedió el título póstumo del Marqués de Varela de San Fernando. Fué jefe de los requetés carlistas en la preparación del alzamiento de 1936.

"Carta dirigida al comandante don Manuel Alegre y Monasterio" (Rennes, 1845). Por el general don José de Mazarrasa, en el que se hace referencia a la publicación de su informe fiscal en el sumario del general Gómez sin su previa autorización.

"Supplement historique sur la guerre de Navarre et des Provinces Basques de M. le Viconte Barrés de Molard, colonel d'Etat Major de l'Armee carliste ou Rectification de quelques erreurs et omissions commises par l'écrivain dans l'appréiation de certains faits qui ont rapport au lieutenant general don José Uranga, a l'époque ou il fut revetu des fonctions du Capitaine general de Navarre et des Provinces Basques, precedee d'une lettre du general de Uranga au Marechal de Camp don Juan Antonio Zaratiegui, par don Philippe Camarero Nuñez, Capitaine de Cavalerie, alors premier officier du Secretariat de la Capitania general et Aide de Camp du Capitain general" (Metz, 1845). Hay traducción española de 1846. Carlista.

"Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia, tal como fué desde su principio, en noviembre de 1833, hasta la entrada de aquel jefe en Francia en julio de 1840" (Madrid, 1845). Por Dámaso Calbo y Rochina de Castro (1). El autor es liberal, pero aporta algunos documentos de interés y sobre todo está espléndidamente ilustrada.

"Historia de la guerra última en Aragón y Valencia, escrita por don F. Cabello, don F. Santa Cruz y don R. M. Temprado" (Madrid, 1845). Rabiosamente anticarlista y anticlerical, hasta llegar a verdaderas obscenidades. Láminas litografiadas que sólo expresan el anticarlismo de los autores.

"Exposición de las tres Provincias Vascongadas a S. M. la Reina doña Isabel II sobre abonos de suministros hechos a las tropas de su ejército en tiempo de la última guerra civil" (Madrid, 1845).

"Album del ejército. Historia detallada de los diferentes regimientos que ha contado y cuenta el Ejército español desde los primitivos tiempos hasta nuestros días, y noticias biográficas de los más distinguidos jefes" (Madrid, 1845). Obra anónima, pero escrita por don José Ferrer de Couto (2). Reedición con título cambiado en 1846.

"Historia de la Milicia Nacional desde su fundación hasta su desarme" (Madrid, 1845). Por Manuel de Toro. Liberal.

"Historia de la Milicia Nacional desde su creación, en el año 1820, hasta el desarme general de 1844" (Madrid, 1845). Por don Francisco Sáinz. Liberal.

"Tirios y troyanos. Historia trágico-cómica-política de la España del siglo XIX, con observaciones sobre las vidas, hechos y milagros de nuestros hombres y animales políticos" (Madrid, 1845-1848). Por Miguel Agustín Príncipe (3). Aunque satírica, esta obra tiene importancia histórica.

(1) Dámaso Calbo y Rochina de Castro. Era valenciano y ejercía de Maestro de Escuela, perteneciendo al partido liberal.

(2) José Ferrer de Couto. Nació en el Ferrol en 1820. Fué Comandante del ejército, escritor militar e historiador. Falleció en Nueva York en 1867.

(3) Miguel Agustín Príncipe. Nació en Caspe en 1811. Periodista y escritor satírico, Conservador de la Biblioteca Nacional. Falleció en Madrid en 1863.

"Defensa del Convenio estipulado en Roma el 27 de abril entre el representante del Gobierno español y el del Gobierno pontificio" (Madrid, 1845). Por el escritor don Miguel Martínez (1).

"Biografía del señor don Gerónimo Valdés, senador del reino" (Madrid, 1845). Liberal. Anónima.

"Historia de la vida militar y política de don Martín Zurbarano, por una sociedad de literatos" (Madrid, 1845). Liberal.

"Zurbano o una mancha más en la historia de los partidos" (Sevilla, 1845). Escrita por don José Velázquez (2).

"Notice biographique sur Martin Zurbarano" (Lille, 1845). Liberal.

"Vida militar y política, o reseña biográfica de los generales don Juan Prim y don Martín Zurbarano" (Madrid, 1845).

"Il Protestantismo paragonato col Cattolicismo nella sua relazione con la civiltà europea. Tradotto in italiano del C. A. O." (Roma, 1845-1846). Se trata de la famosa obra de Balmes, traducida por el cardenal Antonio Orioli. Hubo ediciones de Nápoles, de 1848, y Mola, 1848; Nápoles, 1849; Carmagnola, 1852, y Nápoles, 1859.

"Cuatro verdades sobre la abdicación de don Carlos" (Madrid, 1845). Por Benthan. Liberal.

"España Contemporánea. Historia de los acontecimientos políticos, sociales y literarios de nuestros días; biografías de todos los hombres célebres en todos los ramos, precedida de un cuadro general de Madrid y las provincias" (Madrid, 1845).

"Defensa de la Patria española y propia, por don Ramón Salvador" (París, 1845). Carlista desidente.

"Le Bible en Espagne. Traduit de l'anglais sur la troisieme edition" (París, 1845). Traducción francesa de la famosa obra de George Borrow.

"Españoles, mis fieles defensores..." (Bourges, 1845). Manifiesto de Carlos V al despedirse de los carlistas, por haber abdicado.

1846

"Montpensier no es conveniente para España. Folleto histórico-político sobre el proyecto de matrimonio de la Infanta María Luisa Fernanda" (Madrid, 1846). Firmado por A. Zermira.

"Juicio crítico razonado sobre el casamiento de doña Isabel II, Reina legítima de España. La justicia, la conveniencia constitucional, la conveniencia pública y el honor español dicen su augusto enlace con el serenísimo señor Infante don Enrique María de Borbón" (Madrid, 1846). Por Juan Sotorra.

"De la boda de la Reina" (Madrid, 1846). Por Francisco Ferrer y Valls.

"Vindicación del general Maroto y Manifiesto razonado de las causas del Convenio de Vergara, de los fusilamientos de Estella y

(1) Miguel Martínez Sanz. Escritor y periodista. Doctor en Teología. Acérrimo enemigo del carlismo. Capellán de Palacio Real. Falleció en Carabanchel en 1890.

(2) José Velázquez y Sánchez. Escritor sevillano que particularmente se dedico a la historia de Sevilla del siglo XIX.

demás subcesos (sic) notables que le precedieron, justificados con 50 documentos, inéditos los más" (Madrid, 1846). Se sabe que fué escrita por Antonio Pirala (1).

"Resumen histórico de la campaña sostenida en el territorio vasco-navarro a nombre de don Carlos María Isidro de Borbón, de 1838 a 1839, e impugnación del libro que sale a luz con el título de Vindicación del general Maroto, por Un emigrado en el mismo país" (Madrid, 1846). Una de las mejores fuentes históricas sobre la primera guerra carlista. El segundo tomo, publicado en 1847, fué recogido por la autoridad judicial y sometido a un proceso. el editor ante el Tribunal de Imprenta, encargándose de la defensa el abogado don Francisco Salmerón (2). Al autorizar la publicación se hizo una segunda tirada, en la que constaba el informe del defensor. La obra es carlista.

"Notice biographique sur le Cure Merino" (Caen, 1846). Carlista. Bajo el seudónimo de Mariano Rodríguez de Abajo. El autor es L. Lavoiseur-Baudry, legitimista francés.

"Historia pintoresca del reinado de doña Isabel II y de la guerra civil" (Madrid, 1846-1847). Con grabados en el texto. Liberal moderado.

"Historia de la revolución política de España desde 1834" (Madrid, 1846). Por Manuel Díaz Ibarraza (3). Liberal.

"Hechos históricos y memorables acaecidos en España desde la última enfermedad de Fernando VII hasta la conclusión de la guerra en los campos de Vergara" (Barcelona, 1846). Por don Luis Bordas (4). También moderado. Hay edición de 1847, con portada cambiada.

"Galería militar contemporánea. Colección de biografías y retratos de los generales que más celebridad han conseguido en los ejércitos liberal y carlista durante la última guerra civil, con una descripción particular y detallada de las campañas del Norte y Cataluña. Obra original. Redactada en presencia de diarios originales de operaciones y otros documentos inéditos, proporcionados por los diferentes caudillos que han de figurar en la historia" (Madrid, 1846). Liberal. Con excelentes retratos. Siempre se da esta obra como anónima, y sin embargo en las cubiertas de las entregas del tomo II rezaba: "Galería militar contemporánea. Campañas del Norte, redactadas por el primer comandante activo de Infantería don José Gómez Colón, con presencia de diarios originales de operaciones y otros documentos inéditos, proporcionados por los diferentes caudillos que han de figurar en la obra". Almiran-

(1) Antonio Pirala y Criado. Nació en Madrid en 1824. Historiador y periodista. Secretario del Rey Amadeo de Saboya. Falleció 1903.

(2) Francisco Salmerón y Alonso. Nació en Torrejón de Ardoz (Madrid) en 1822. Abogado. Diputado constituyente por Almería en 1854. Diputado por Almería en 1868. A pesar de ser hermano de Nicolás Salmerón no fué republicano.

(3) Manuel Díaz Ibarraza. Periodista progresista que escribió diversas obras históricas.

(4) Luis Bordas y Munt. Nació en Barcelona. Fué profesor en dicha ciudad. Publicó numerosos escritos didácticos y de carácter católico. Falleció en Barcelona.

te (1) dice que fué escrita por Pedro Chamorro (2) y José Gómez Colón. Se sabe que la parte biográfica fué escrita si no totalmente, en gran parte, por Antonio Pirala. Obra de indudable valor para el historiador. Sólo se refiere a la guerra en el Norte.

"Vida de Gregorio XVI. Anales de su reinado, especialmente en sus relaciones con la Iglesia española, por el doctor J. N. T." (Madrid, 1846).

"Proceso de la asociación de malhechores de las Illas, llamados trabucaires" (Barcelona, 1846).

"A la Corte y a los partidos. Palabras de un diputado conservador sobre las principales cuestiones de nuestra situación política" (Madrid, 1846). Por Nicomedes Pastor Diaz. Escrito anticarlista. Al publicarse las "Obras", de Nicomedes Pastor Diaz, se incluyó este folleto con el título "Condiciones del Gobierno constitucional en España".

"Vida militar y política de Espartero" (Barcelona, 1846). Por Alejandro Cardeñosa (3).

"Espartero. Páginas contemporáneas escritas por él mismo y precedidas de un prólogo por don Eduardo Chao" (Madrid, 1846). Liberal. Y el autor del prólogo fué después ministro de la primera República (4).

"Historia de la vida militar y política de don Martín Zurbarano" (Madrid, 1846). Por Eduardo Chao.

"Suscita relación histórica de la carrera militar y política del brigadier don Francisco Hubert, escrita por él mismo" (Madrid, 1846).

"La revolución española en su verdadero punto de vista. Historia completa de la Península desde el principio de la guerra civil y acontecimientos posteriores hasta la mayor edad de la Reina Isabel" (Madrid, 1846). Por Ildefonso Antonio Bermejo (5).

"Galería de la Prensa o colección de retratos políticos de los periodistas españoles hechos al daguerrotipo" (Madrid, 1846). Por Juan Pérez Calvo (6). Publica entre otras las biografías de don Jaime Balmes y don Pedro de la Hoz.

"Suplemento histórico o episodio adicional para servir de continuación a las Memorias sobre la guerra de Navarra y Provin-

(1) Almirante: "Bibliografía militar".

(2) Pedro Chamorro Baquerizo. Fué oficial del ejército y publicó numerosas biografías de generales del ejército español. Al advenimiento de Alfonso XII hizo una recopilación biográfica en que se desdobra de mucho de lo que había escrito anteriormente.

(3) Alejandro Cardeñosa. Periodista que ejerció en Barcelona y publicó obras históricas y novelescas. Falleció en Madrid en 1847.

(4) Eduardo Chao Fernández. Nació en Rivadavia (Orense) en 1822. Periodista e historiador Ministro de Fomento en 1873. Falleció en Madrid en 1887.

(5) Ildefonso Antonio Bermejo. Nació en Cádiz en 1820. Siendo joven marchó al Paraguay y regresó a España entrando en el cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. En 1869 ingresó en el partido carlista pero luego reconoció a don Amadeo y después a Alfonso XII y se le nombró gentil hombre. Falleció en Madrid en 1892.

(6) Juan Pérez Calvo. Periodista y jefe de administración. Falleció en Madrid en 1870.

cias Vascongadas, del Vizconde de Barres de Molard, coronel de E. M. del ejército carlista; o sea, simple rectificación de ciertas omisiones y errores que padece aquel escritor en lo concerniente a la época en que el teniente general don José de Uranga, nombrado capitán general de aquel reino y provincias, mandó en jefe el ejército vasco-navarro, precedida de una carta del mismo general al mariscal de campo don Juan Antonio Zaratiegui, por don Felipe Camarero Núñez, capitán de Caballería, primer oficial que fué de la Secretaría de la Capitanía General, ayudante de campo del capitán general" (Nantes, 1846). Traducción del folleto de Camarero Núñez, publicada el año anterior.

"Album del Ejército español. Historia militar desde los primitivos tiempos hasta nuestros días" (Madrid, 1846-1847). Por José Ferrer Couto. Es la obra publicada el año anterior.

"Il Protestantismo comparato al Cattolicismo nella sue relazioni colla civiltà europea, recate in italiano per cura di Monsignor D. Gregorio Alvarez Perez, con addizioni e note" (Parma, 1846-1847). Traducción italiana de la obra de Balmes por el canónigo Alvarez Pérez, emigrado carlista. Tiene reedición de Roma, 1846; Parma y Lugano, 1850.

"Resultats Avantageux pour la France du mariage de Monsieur le Duc de Montpensier" (Paris, 1846). Por C. Larguel.

"Historia constitucional de la Monarquía española desde la invasión de los bárbaros hasta la muerte de Fernando VII (411-1833), por el Conde Víctor Du-Hamel. Traducida, anotada y adicionada hasta la mayoría de la Reina doña Isabel II, por don Baltasar Anuaga y Espinosa" (Madrid, 1846). Hay segunda edición de Madrid, 1948. Al tratar de los sucesos de la Granja, el Conde Du-Hamel lo hace con criterio totalmente carlista, pero el traductor le añade notas de criterio cristino, aunque respeta el texto original.

"Historia de la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia" (Madrid, 1846). Por Eduardo Chao.

"Militarische Wanderungen eine Preussischen ulanen unter Officieren aus dem Pfassenthale zu Luxemburgo nach Spanien, oder Erinnerungen an meine Militairdienstzeit in Sachsen. Preussen, Belgien, Algerien und Spanien, mit besondere Rucksicht auf die Franzosische fremdelegion und den Spanischen Burgerkriege (Gotha, 1846). Por Carlos Orphal.

1847

"Escritos políticos. Colección corregida y ordenada por el autor" (Madrid, 1847). Por Jaime Balmes.

"Centinela contra los errores del siglo. Proyectos de los incrédulos. Proyectos de los bienes del Clero. Sobre las Sociedades Secretas" (Saint-Germain en Laye, 1847). Carlista.

"Bosquejo del jansenismo; o sea, disertación histórica geológica sobre la secta y errores del jansenismo, por un prebendado de la Santa Iglesia de Toledo" (Saint-Germain en Laye, 1847). Esta obra había sido publicada en Madrid en 1828, y reeditada por emigrados carlistas. Probablemente el autor sería el mismo que el del anterior.

"Examen crítico político sobre las probabilidades de una nueva guerra civil en España por S. M." (Madrid, 1847).

“Historia de la guerra civil de Cataluña en la última época, terminada con la emigración a Francia de las tropas carlistas en julio de 1840. Escrita por don Gaspar Díaz de Labandero, testigo ocular, quien como intendente que fué de aquel ejército y provincia tuvo facilidad de adquirir noticias y particularidades que no se han publicado hasta ahora” (Madrid, 1847). Obra serena y ponderada. Carlista.

“Die Pyrinaen, von Eugen, Baron Vaerst” (Breslau, 1847). Carlista. Se relata por el Barón Vaerst (1) la estancia del autor en el campo carlista.

“Pío IX” (Madrid, 1847). Por Jaime Balmes. Hubo ediciones de Barcelona, 1850 y 1859, y de París, 1848. Traducción francesa por Pantoja en París, 1848, y en Lovaina, en 1851, y traducción italiana en Florencia, 1857. Se cree que fué encargada esta obra por monseñor Brunelli, quien aprovechando la lealtad inquebrantable de Balmes a la Santa Sede le jugó una mala pasada, como se vió cuando las realidades de los acontecimientos obligaron a Roma a hacer marcha atrás en el reconocimiento del derecho nuevo. Así, la letra y el espíritu de sumisión son de Balmes, y toda insinuación hacia el derecho nuevo debe dejarse a la entera responsabilidad de monseñor Brunelli.

“Conducta militar y política del teniente general don Marcelino Oráa. Justificación documentada sobre los célebres sucesos de Morella, acción y abandono del Baztan, de Arquijas, Arlabán, Luchana, paso del río Cínca y otros, incluso el mando que desempeñó en Filipinas; precedida de una reseña biográfica sobre su nacimiento y servicios prestados, redactado por un oficial que sirvió a sus órdenes en el ejército del Norte; terminado con un epílogo escrito por el mismo general, en que expone las verdaderas causas que influyeron en tan memorables acontecimientos” (Madrid, 1847). Hubo segunda edición, con otro título, en 1851. El autor fué Pedro Chamorro Baquerizo.

“La guerra de Cataluña. Historia contemporánea de los acontecimientos que han tenido lugar en el Principado desde 1827 hasta el día,, con las biografías de los principales personajes carlistas y liberales. Redactada por oficiales que fueron actores y testigos de los acontecimientos, bajo la dirección de don Eduardo Chao” (Madrid, 1847). En realidad es el complemento sobre la guerra en Cataluña de la “Galería militar contemporánea”, publicada el año anterior. También intervino Chamorro Baquerizo, y en las biografías las hay escritas por Pirala.

“Kriegszuge in Spanin wahlrent der jahre 1835-1838” (Braunschweig, 1847). Por R. von Stutterheim. Es traducción de la obra inglesa “Journal of the movements of the British Legion”.

“The revolutions in Spain” (Londres, 1847). Por Walker.

“Vida militar y política de don Baldomero Espartero, por J. M. de V.” (Madrid, 1847).

(1) Federico Cristian Eugenio, Barón de Vaerst. Nació en Wesel en 1792, entrando en el ejército prusiano en 1810. Después de haber hecho las guerras del Imperio francés se retiró del servicio militar dedicándose a la literatura y a los viajes. Establecido en Breslau dirigió el periódico “Breslauer Zeitung”. En 1840 fué director del Teatro de la Ciudad. Quedó ciego en 1853 y falleció en 1865.

"Biografía de don Martín Zurbano. Relación histórica de todos los hechos de este célebre guerrillero durante la guerra civil y la regencia de Espartero, y los acontecimientos que motivaron el fusilamiento en Logroño" (Madrid, 1847). La creamos de Eduardo Chao.

"Biografía del excelentísimo señor don Cristóbal Linares de Butrón" (Madrid, 1847). Según Almirante (1) es del propio Linares.

"Juicio imparcial de la cuestión de sucesión a la corona de España, suscitada por la Inglaterra y la Francia con motivo del casamiento de la Infanta doña María Luisa *Fernanda con el Duque de Montpensier" (Madrid, 1847). Por el Marqués de Miraflores.

"Considerations respecting the marriage of the Duke of Montpensier with reference to the Treaty of Utrecht" (Londres, 1847).

"Correspondence relating to the marriage of the Queen and Infanta of Spain. Presented to both Houses of Parliament by command of Her Majesty, 1847" (Londres, 1847).

"Colección de documentos diplomáticos presentados a las Cámaras francesas, al Parlamento inglés y a las Cortes españolas sobre el casamiento de Isabel II y de la Infanta doña María Luisa Fernanda" (Madrid, 1847).

"¿A qué viene el señor Brunelli? Un pequeño folleto con cuatro indicaciones sobre la venida de dicho señor como legado de la Santa Sede" (Madrid, 1847). Este folleto contra la renovación de las relaciones con Roma, aunque anónimo, es de José María Orense.

"Reflexiones sobre el sentido político de los fueros de Vizcaya" (Bilbao, 1847). Por Fidel de Sagarmínaga. Hay edición de Bilbao, 1871.

"Diario de un médico, con los hechos más notables ocurridos durante la última guerra civil en las provincias de Toledo y Ciudad Real" (Madrid, 1847). Por Máximo García López.

"Historia de la revolución y guerra civil de España" (Barcelona, 1847). Por Luis Bordas. En realidad es la misma obra de este autor, publicada el año anterior con título cambiado.

"Impugnación de la herejía constitucional que somete la Religión a la Potestad Civil" (Madrid, 1847). Por M. Boyer.

"Impugnación crítica de la obra titulada "Independencia constante de la Iglesia Hispana, y necesidad de un nuevo Concordato" (Barcelona, 1847). Por Magín Ferrer.

"Carta dirigida al excelentísimo obispo de Canarias" (Barcelona, 1847). Por Magín Ferrer. Hay otra edición en la colección "Hombres y hechos del siglo XIX". Madrid, 1944.

1848

"Causas secretas de las principales revoluciones del globo en favor de la libertad. Ojeada filosófica sobre los progresos del siglo" (Barcelona, 1848). Por José Mariano Riera y Comas. Carlista.

"La revolución del siglo XIX" (Segovia, 1848). Por Pascual García Ceballos. Antiliberal.

(1) Almirante: "Bibliografía militar".

"Vindicación de los principios políticos del presbítero Jaime Balmes" (Madrid, 1848). Por Pascual García Ceballos. Antiliberal.

"Vida de Balmes. Extracto y análisis de sus obras" (Madrid, 1848). Por Benito García de los Santos.

"Biografía del doctor don Jaime Balmes" (Barcelona, 1848). Por Antonio Soler.

"Noticia histórica-literaria del doctor don Jaime Balmes" (Madrid, 1848). Por Buenaventura de Córdoba.

"Balmes" (Madrid, 1848). Por Joaquín de Isla Fernández.

"Cuestión de vida o muerte, por un presbítero español. Reflexiones sobre los principios políticos emitidos por el presbítero don Jaime Balmes en sus escritos *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, el periódico *El Pensamiento de la Nación* y folleto titulado *Pío IX*" (Madrid, 1848). Por Tomás Mateo.

"Crítica al folleto *Pío IX*, por Jaime Balmes" (Madrid, 1848). Anónimo.

"Balmes y los críticos, o raciocinios y sentimientos" (Segovia, 1848). Su autor, el sacerdote don Manuel Martínez.

"El Conde de Montemolin. Historia de la vida pública y privada de don Carlos Luis de Borbón y de Braganza, primogénito de don Carlos María Isidro" (Madrid, 1848). Por Leopoldo Augusto de Centurión. Segunda edición de la obra publicada el año anterior.

"Historia en compendio de la guerra civil de España, promovida por los partidarios del Infante don Carlos de Borbón en el año 1833, hasta el convenio celebrado en Vergara en el 31 de agosto de 1839" (Valladolid, 1848).

"Historia militar y política de don Tomás de Zumalacarregui y de los sucesos de las provincias del Norte enlazados a su época y a su nombre" (Madrid, 1848).

"Supplement zum Wanderbuche" (Viena, 1848). Por el Príncipe Federico Carlos von Schwartzemberg.

"De la situación y de los intereses de España en el movimiento reformador de Europa (1848), por don Andrés Borrego" (Madrid, 1848). En el que se dedica el capítulo VIII al partido carlista, tratándolo con corrección, que no tuvo Pastor Díaz, y hasta afirmar que: "No será posible constituir en España una situación definitiva ni un gobierno libre y verdaderamente nacional, sin que nos ocupemos del partido carlista, sin que llamemos a sus individuos todos a la participación de los beneficios del nuevo orden de cosas".

"Dos palabras al folleto *Vindicación de los principios políticos, del presbítero don Jaime Balmes*" (Madrid, 1848). Por Tomás Mateo.

"Revue retrospective ou Archives Secrets du derniers gouvernement" (París, 1848). Publicado por el periodista francés Tasche-reau, con documentos encontrados en el Palacio de las Tullerías al ser derribado el Rey Luis Felipe. Con numerosos papeles que se relacionan con los casamientos españoles, y hasta algunos autógrafos de Carlos V y Carlos VI.

"Historia contemporánea. Memoria y correspondencia secreta de Luis Felipe y otros soberanos, relativas entre otras cuestiones a la de los casamientos españoles, la alianza anglo-francesa, el carlismo, las sociedades secretas, etc., etc." (Madrid, 1848). Traducción no completa de la obra anterior.

"Correspondencia sobre los matrimonios españoles, encontra-

da en el Palacio de las Tullerías en febrero de 1848 y publicada por *La Revista Retrospectiva*" (Madrid, 1848). Como la anterior, traducción incompleta de la publicación de Taschereau.

"Further consideration on the marriage of the Duc de Montpensier" (Londres, 1848).

"Cuadro cronológico de los principales acontecimientos sucedidos en la guerra de la Independencia, la de América y la civil última" (Madrid, 1848). Por Juan Cotarelo.

"Cuadro cronológico de los principales acontecimientos que han tenido lugar en las tres épocas siguientes, por don Juan Cotarelo, primer comandante graduado de Caballería: guerra de la Independencia, guerra en América, guerra contra don Carlos" (Madrid, 1848).

"La guerra en Navarra y Provincias Vascongadas. Historia de los acontecimientos que han tenido lugar desde 1833 hasta 1839, en que se verificó el Convenio de Vergara, acompañada de una colección de biografías y retratos de aquellos personajes que más celebridad han obtenido, tanto carlistas como liberales. Escrita por M. F. M. de Vargas, testigo ocular, y bajo la colaboración de varios respetables generales que militaron en uno y otro ejército. Dedicada a las ilustres Diputaciones Forales de aquellas provincias" (Madrid, 1848). En realidad es una reedición de la "Galería militar contemporánea", que sólo presenta como modificaciones el comienzo de algunos capítulos y el título de la obra.

"Album biográfico de retratos y noticias de las celebridades actuales" (Madrid, 1848). Por don Angel Fernández de los Ríos. Hubo reedición de 1849. Entre los personajes de los que hay retratos y ligeras notas biográficas figuran Balmes, Cabrera, el Conde de Montemolin, fray Cirilo de Alameda, don Miguel Gómez, Carlos V y Navarro Villoslada.

"Cuadro sinóptico de la historia de Espartero" (Madrid, 1848). El autor parece ser Eduardo Chao.

"Contestación a un artículo inserto en la Revista Militar bajo el título "Sobre la guerra civil de Cataluña" (Barcelona, 1848).

"Pío IX. Traduction française par Pantoja" (París, 1848). Se trata de la obra de Balmes. Hubo otra edición de Lovaina, 1851.

"Melanges religieux philosophiques, politiques et literaires" (París, 1848-1854). Por Jaime Balmes.

"Oración fúnebre pronunciada en la Catedral de Vich en elogio del doctor don Jaime Balmes" (Barcelona, 1848). Por don Hermenegildo Coll de Valdemia (1).

"Oración fúnebre que en la solemne exequia celebrada el 3 de agosto de 1848 en la iglesia del Seminario Sacerdotal de San Carlos de la ciudad de Zaragoza, en sufragio del sabio y virtuoso sacerdote doctor don Jaime Balmes, dijo el Rvdo. Manuel Martínez" (Zaragoza, 1848).

En la Revista Militar se publicaron en este año varios trabajos sobre las guerras civiles, escritos por don Manuel del Busto; entre ellos: "Observaciones sobre la necesidad de los estudios milita-

(1) Hermenegildo Coll de Valdemia. Nació en 1810. Sacerdote y predicador de Isabel II. Gran pedagogo y elocuentísimo orador sagrado. Fundador entre otros del célebre Colegio de Valdemia y falleció en Mataró en 1876.

res de nuestras guerras en la Península en el presente siglo"; "Cabrera, su pericia militar y su prestigio"; "Examen sobre la guerra de Cataluña". También Francisco Luxán publicó en este año y en el siguiente: "Estudios de la guerra civil de 1833 a 1840", y Manuel Lassala: "Sobre la guerra de Cataluña".

"Memoria sobre la batalla de Chiva, ocurrida el 15 de julio de 1837, entre las fuerzas del ejército del Centro y las expedicionarias de las provincias del Norte, mandadas por don Carlos. Por un jefe del cuerpo de E. M.". En Revista Militar, 1848.

"Antecedentes, extracto procesal y defensa del señor don Manuel Lassala en la causa militar sobre la sedición en la tarde del 6 de marzo de 1838, siendo fiscal don Ramón Barón, comandante de las filas carlistas" (Valencia, 1848).

"Historia del cura Merino. Relación exacta de todos los hechos de este célebre guerrillero, tanto durante la guerra llamada de la Independencia, en 1808, como en las dos civiles del 20 y 34, y emigración a Francia hasta su muerte" (Valladolid, 1848). Folleto.

De carácter literario

1845

"Vida militar del general don Martín Zurbano, sus hijos y su cuñado, en verso heroico por don Manuel del Toro" (Madrid, 1845).

1846

"El tigre del Maestrazgo. De grumete a general. Historia-novela contemporánea" (Madrid, 1846-1849). Hay otra edición de Madrid, 1849, y por último se publicó sin documentos y muy extractada en Madrid, 1919, en la colección "La novela popular". Su autor, don Wenceslao Ayguals de Izco (1).

"Cabrera o vengar una madre. Novela histórica contemporánea" (Madrid, 1846). Parece ser una respuesta a la anterior. Anónimo.

"El Patriarca del Valle" (Madrid, 1846). Novela por Patricio de la Escosura. Hace referencia a la primera guerra y a Zumalacarrégui.

"Martín Zurbano o Memorias de un guerrillero. Novela histórica embellecida con cuadros de campaña, tipos tomados de la guerra civil del Norte, descripción de los hechos de armas más notables, costumbres, etc., escrita en español por M. Ezelino D'regnaut Anzranz" (Madrid, 1846). En el anagrama del primer tomo corres-

(1) Wenceslao Ayguals de Izco Nació en Castellón de la Plana en 1801. Se dedicó a la literatura popular alcanzando gran éxito sobre todo con su novela, "María, la hija de un jornalero". Fué periodista progresista y avanzado. Falleció en Madrid en 1873.

ponde al famoso novelista Manuel Fernández y González (1), y sería en el caso que respondiera a la realidad la única obra de tan fecundado autor se haga referencia a las guerras carlistas. El segundo tomo dice: "Escrita en español por Ildfonso Bermejo".

"El laurel y el trono. Loa con el motivo del enlace de doña Isabel. Por Víctor Balaguer (1).

"Los trabucaires". Drama en tres actos y seis cuadros, original de Juan Rodrigo, estrenado en el Teatro Principal de Barcelona en este año.

"Cancó en ia qual se refereixen els fets y atrocitats de los lladres anomenats los Trabucayres presos y sentenciats per los Tribunal de Assisses en... Perpinya, 29 mars 1846" (Barcelona, 1846).

"En la Revista El Lirio, de Vitoria, se publicaron en este año varios trabajos literarios sobre la guerra civil, tales como "Episodio de la última guerra civil", por S. Pinedo y don Angel de Echevarría; "Episodio histórico de la guerra civil en las Provincias Vascongadas", por Valentín Aldama, y "Un episodio de la última guerra civil", por José Goizueta.

1847

"Memorias de las Sociedades Secretas o el fracmasón proscrito. Novela histórica interesante por su plan y por su objeto, adicionada con sucesos políticos de estos tiempos en España" (Barcelona, 1847-1850). Su autor fué José Mariano Riera y Comas (1). Durante más de cincuenta años se consideró como uno de los escritos más interesantes en relación a los secretos de la masonería. Hoy ha perdido y con razón tal carácter, pero sin embargo tiene referencias a las cosas carlistas sumamente interesantes. En su tiempo gozó de gran popularidad, pero luego pasó al extremo opuesto; es decir, al descrédito. En realidad la masonería ganó la batalla contra Riera, puesto que insistió mucho en los errores del autor y, en cambio, silenció los indicios reveladores de las confabulaciones de la secta.

"Espanterero. Novela histórica contemporánea, por un admirador de sus hechos y dedicada a sus verdaderos amigos" (Madrid, 1847). Es de Ildfonso Antonio Bermejo, y al final contiene una noticia biográfica de Espanterero.

(1) Manuel Fernández y González. Fecundísimo novelista que se le ha comparado con Alejandro Dumas por su invención ingeniosa. Autor dramático y poeta lírico. Nació en Sevilla en 1821 y a pesar de haber alcanzado una gran fortuna con su pluma por su carácter bueno y derrochador falleció pobre y abandonado en Madrid en 1888.

(2) Víctor Balaguer. Poeta y escritor catalán. Nació en Barcelona en 1823 y perteneció al partido progresista. Ministro de Ultramar en 1871, de Fomento en 1872, de Ultramar en 1874 y otra vez de Fomento en este mismo año. Reconoció a la restauración y fué Ministro de Ultramar en 1876. Falleció en Madrid en 1901.

(3) José Mariano Riera y Comas. Nació en Mataró (Barcelona) en 1827. Fué periodista y escritor religioso y político. Perteneció al partido carlista. Falleció en 1865.

"Wayside Cross (The), or the Raid of Gomez, a Tale of the carlist War". Por el capitán E. A. Milman. A continuación de: *A Voyage To The River Amazon* (1847).

1848

"Album militar de los uniformes que vistieron los ejércitos de la Reina y don Carlos durante la pasada guerra. Regalo a los suscriptores de las obras *Galería militar contemporánea* y *Guerra de Cataluña*, publicadas por don Pedro Chamorro" (Madrid, 1848). Son láminas de Urrabieta y otras tomadas del *Album de las tropas carlistas*, que se publicó en 1844.

PRENSA TRADICIONALISTA

1845

El Conciliador.—Periódico político religioso y literario. Madrid. Comenzó a publicarse el 16 de julio y cesó el 9 de diciembre. Anti-liberal.

Navarro Cabanes da como de este año y con carácter carlista "El Español", revista, periódico semanal de literatura, bellas artes y variedades, que en el mismo año se convirtió en "Revista Literaria de El Español". Aunque dirigido por Navarro Villaslada, no sólo este periódico no fué carlista, sino que combatió, hasta insultarle, a Balmes.

1846

Navarro Cabanes dice que pertenece a este año el periódico de Madrid, *La Concordia*. Hubo, sí, una *La Concordia*, periódico popular, en 1836, pero parece que tuvo poca vida y era de carácter moderado. Mas este periódico ya no se publicaba en 1846. La otra *La Concordia*, revista moral, política y literaria, de la que bien pudo ser colaborador Aparisi y Guijarro, salió en mayo de 1863 y cesó en enero de 1864.

APENDICE NECROLOGICO

Obituario carlista

1845

Blas de Fournas y de Labrosse. Teniente general. Falleció en Zaragoza. Procedía del ejército francés y emigró cuando la revolución, sirviendo en el ejército de los Príncipes. Vino a España y sentó plaza de voluntario en la Legión española de los Pirineos durante la guerra del Rosellón, ascendiendo a teniente graduado de capitán. Durante la guerra de la Independencia era brigadier y estuvo en la defensa de la ciudad de Gerona contra los franceses, y prisionero en Francia huyó a Suiza, de donde volvió a España, ascendiendo a mariscal de campo, desempeñando distintos mandos. Expulsado a Francia cuando se restableció la Constitución en 1820, pasando luego desterrado a Mahón, y por último hizo la campaña en los Ejércitos de la Fe en Cataluña. Teniente general en 1824. Fué destituido por sus simpatías carlistas de la Capitanía General de Aragón. Falleció en Zaragoza, y había nacido en Narbona (Francia).

Juan Bautista Llovet. Comandante. Asesinado en Caspe junto con los oficiales Melitón Bayón y Gabriel Pajares.

Pedro de Alcántara Téllez Girón y Beaufort. Duque de Osuna. Famoso por su elegancia. Trabajó activamente para el matrimonio real del Conde de Montemolín con doña Isabel. Nació en Cádiz.

Francisco Vivanco y Barbaza Acuña. Mariscal de campo. Falleció en el destierro en Tolosa, de Francia. Había hecho la guerra de la Independencia, sirvió en América y en la campaña anticonstitucionalista de 1823, y después en la primera guerra. Había nacido en Sopena del Valle de Mena (Burgos), en 1787.

1846

Juan Manuel Balmaseda. Brigadier carlista. Falleció en San Petersburgo, habiendo entrado de general de brigada en el Ejército Imperial ruso. Había nacido en Fuentecen (Burgos) en 1800.

Francisco Javier González de Cienfuegos y Jovellanos. Cardenal y arzobispo de Sevilla. Falleció desterrado en Alicante por sus

opiniones carlistas. No quiso nunca, ni en los momentos más propicios, implorar de Isabel II que le levantaran el destierro. A ello hace referencia el doctor Nouaillac en su "Oración fúnebre", cuando dice: "Hallábase en Alicante desde el año de 1836 por R. O. de aquella fecha, y al poco tiempo de su permanencia en aquella ciudad sus crónicas enfermedades se exacerbaron, avanzan los años y una parálisis terrible se fija en el cardenal venerable; los célebres médicos, a quien se consultan, uniformemente opinan que para impedir el rápido y temible progreso del ataque debía abandonar el país litoral que habitaba y regresar a un centro de Andalucía; una insinuación del cardenal de Cienfuegos hecha al trono, basada sobre la necesidad tan urgente, apoyada por sus poderosos amigos y más que todo por la justa fama de su virtud, habría bastado para conseguirlo" (1). Había nacido en Oviedo, en 1766.

1847

Juan Cavallería. Brigadier. Muerto en una emboscada en la provincia de Gerona. Había nacido en Ripoll (Gerona).

Manuel Herrero. Fusilado en Mataró. Comandante de Caballería. Nació en Barcelona.

Rafael Maroto e Isern. Murió fuera de la lealtad carlista en Chile. Por su traición en Vergara recibió de Isabel II el título de Conde de Casa Maroto. Había nacido en Murcia, en 1793.

Juan José de Moguel y Eguezábal. Literato y sacerdote. Falleció en Marquina. Una de las figuras destacadas del renacimiento de la lengua vascongada, y perteneció a la Diputación carlista de Vizcaya. Había nacido en Deva, en 1781.

Bartolomé Porrredón. Brigadier. Conocido por *Ros de Eroles*. Muerto en Casa de las Vilas, en el término de Clariana, por los soldados isabelinos. Había nacido en Oliana (Lérida), en 1796.

Vicente Cecilio Rigueros Sánchez. Escritor. Falleció en Plasencia. Usaba en sus producciones literarias el seudónimo "El Loco de Extremadura", y colaboró en "El Católico". Publicó diversos trabajos y propagó el culto de Santa Filomena. Había nacido en Plasencia (Cáceres), en 1792.

Antonio Pablo Togores, del Oratorio de San Felipe Neri. Falleció en Palma de Mallorca. Escritor. Había nacido en Palma de Mallorca.

Benito Tristany. Mariscal de campo. Era canónigo. Fusilado en Solsona siendo comandante general carlista de Cataluña. Había nacido en Ardevol (Lérida).

1848

Joaquín Julián de Alzáa y Gomendio. Brigadier. Fusilado en Zaldívar. Había nacido en Oñate en 1798.

(1) "Oración fúnebre que en las exéquias del Excmo. Sr. Cardenal y Arzobispo de Sevilla don Francisco Javier Cienfuegos y Jovellanos, celebradas en la Santa Iglesia Metropolitana de esta ciudad en día 3 de Agosto de 1847, dijo el doctor don Juan Bautista Noaillac, Pbro. Catedrático propietario de Religión y moral en la Universidad literaria" (Sevilla 1847).

Miguel Antonio de Antuñano. Falleció al dirigirse de Barcelona a Zaragoza en diligencia, a causa de un accidente en la misma, al volver de la emigración. Era sumiller de Cortina de Fernando VII y arcediano de Calatrava. Había nacido en Reinosa en 1770.

Joaquín Cazorla. Comisario de guerra. Muerto en la acción de Mosqueruela.

Jaime Balmes. Filósofo y escritor. Falleció en Vich. Había nacido en Vich en 1810.

José del Bosch. Conocido por *El Penitent de Finestres*. Muerto en combate. Fué jefe de una partida de matiners y había hecho la guerra anticonstitucional, de los malcontens y la primera civil.

Juan Romualdo Echevarría. Murió en la emigración en Burdeos. Había pertenecido a la Real Junta Gubernativa de Navarra.

Emilio Fernández. Comandante. Murió en la acción de Campanario.

Ramón Cayetano de Despujol y de Villalba, Conde de Fonollar. Falleció en la emigración en Francia. Era brigadier y formó parte de la Junta Gubernativa de Cataluña. Había nacido en 1772.

Juan Forner. Coronel. Murió fusilado en Valldosera. Era conocido por *Griset de Cabra*. Había nacido en Cabra (Tarragona).

José Fulgosio. Antiguo coronel carlista convenido en Vergara. Murió en las calles de Madrid siendo capitán general de Castilla la Nueva, luchando contra los revolucionarios en las barricadas y fuera de la lealtad carlista.

Buenaventura García. Coronel. Muerto en la acción de Campanario.

Antonio González. Comisario de guerra. Muerto en la acción de Campanario.

Francisco Javier Idiaquez y Carvejal, Duque de Granada de Ega, Marqués de Cortes, Conde de Javier, Vizconde de Zolina y de Muruzábal de Andion. Mariscal de Navarra. Falleció en Bayona en la emigración. Se distinguió en la guerra de la Independencia. Fué teniente general, presidente de la Diputación carlista de Gulpúzcoa y ministro de la Guerra de Carlos V. Había nacido en Madrid en 1778.

Miguel Hortelano. Coronel. Muerto en la acción de Campanario. Compañero desde la infancia del Conde de Montemolín. Sirvió en la Caballería en la primera guerra y acompañó a su amigo en Bourges y Londres.

P. Rafael de La Calle y Sevillano. Jesuita. Falleció en la emigración en la Valetta (Malta). Fué confesor y director espiritual de los hijos de Carlos V, a los que acompañó en la emigración. Venía de ser expulsado de Nápoles por los revolucionarios, a pesar de estar ciego. Por autorización especial del gobernador inglés de la isla de Malta fué enterrado en la bóveda de la iglesia de Jesús, siendo éste el segundo caso que se daba en lo que iba de siglo.

Pablo Mañé. Jefe de partida montemolinista, conocido por *Pau Mañé*. Murió en el ataque de Vendrell.

Juan José Marcó del Pont. Intendente honorario. Falleció en el destierro en el castillo de Pinteau (Francia). Había sido ministro de Hacienda de Carlos V.

Joaquín María Ortega. Jefe de partida montemolinista. Muerto en la acción de Mosqueruela.

Juan Páez de la Cadena y Seix. Diplomático. Falleció en Dresde (Sajonia) en la emigración. Había sido diputado suplente por Sevilla en las Cortes de Cádiz, y desempeñó misiones diplomáticas en tiempos de Fernando VII y Carlos V. Había nacido en Sanlúcar de Barrameda en 1772.

Miguel Pujol y Mallorca. Brigadier. Conocido por *Mallorca*. Fusilado en Hostalrich (Gerona). Nació en Masanas (Gerona).

Marcelino Sáenz Ramírez. Capitán del 1.º de Navarra en la campaña montemolinista. Fusilado en Estella. Había nacido en Estella (Navarra).

Vicente Rocafull. Teniente coronel. Muerto en el ataque a Caspe.

Juan Ruiz de Cachupin y Feijóo. Obispo de Cuenca. Falleció en Cuenca. Siendo doctoral y maestrescuela de la Catedral de León, fué desterrado durante nueve años por sus opiniones carlistas. Nació en Calahorra en 1780.

Gabriel Recalde. Jefe de partida montemolinista en Navarra. Fusilado en Pamplona. Había nacido en Monreal (Navarra).

José Sánchez. Teniente coronel. Jefe de una partida montemolinista. Murió en la acción de Boadilla del Monte (Madrid).

Miguel Tristany. Capitán. Murió en la acción de Aviñó.

Cipriano Varela. Obispo de Plasencia. Falleció confinado en Cádiz por no jurar la Constitución. Había nacido en El Escorial (Madrid) en 1776.

Miguel Ibarrola González, Marqués de Zambrano. Falleció en Valencia. Había sido general y ministro de la Guerra en tiempo de Fernando VII. Había nacido en 1776.

EXTRANJEROS

1845

Luis Armando Teodoro Dartois. Literato francés.

Conde Escipión de Dreux-Brezé, político francés que defendió en la Cámara de los Diputados la causa carlista.

P. Juan Nicolás Loriquet. Jesuita e historiador francés que ha sido víctima de despiadadas burlas calumniosas por sus enemigos.

Eduardo de Mennechet. Literato francés.

Pedro Pelletan. Químico francés que murió en el exilio, en Bruselas, por no reconocer la usurpación de la casa de Orleans.

1846

S. S. el Papa Gregorio XVI. Falleció en Roma el 1.º de junio.

Francisco IV, Duque de Módena. Con emigrados carlistas formó la famosa brigada estense, que, después de servir en Módena, pasó al ejército austriaco. Había subido al trono en 1815. Su hija, la Archiduquesa María Beatriz, casó más tarde con el segundogénito de Carlos V, don Juan, y fué por lo tanto abuelo de Carlos VII. Había nacido en 1779.

Pedro Francisco José de Bourguignon de Herbigny. Profesor y literato francés.

Luis Augusto Víctor de Chaisnes, Conde de Bourmont. Mariscal de Francia y conquistador de Argel, que se había ofrecido para el servicio de las filas carlistas.

Enrique Juan Jorge, Conde de Carnarvon. Literato y político inglés.

Juan Claudio Clausel de Collonges. Escritor francés.

Vizconde Antonio Margarita de Clerc. General francés, que al servicio del Imperio había alcanzado glorioso renombre en la batalla de Austerlitz.

Víctor Couchery. Político francés.

Duque Esteban Carlos de Damas. General francés.

Duque Jacobo de Fitz James. Político francés.

Carlos Luis de Hozier. Político francés y antiguo chuan.

Casimiro Mauricio Guyón, Conde de Montlivault. Político y administrador francés.

Gabriel Julián Ouvrard. Financiero francés que, todavía en 1844, pretendió ofrecer a Carlos V fondos para la insurrección en España.

1847

Luis Carlos Deneux. Médico y tocólogo francés.

Barón Juan Guillermo de Hyde de Neuville. Político y diplomático francés. Tomó parte en la conspiración del Barón de Batz para salvar a Luis XVI el día de su ejecución, y por la noche fijó en los muros de las calles de París el testamento del Rey mártir.

Augusto Julio Armando María, Príncipe de Polignac. Político francés.

Armando Julio María Heraclio, Duque de Polignac. General de división francés.

Marqués Carlos Manuel de Salaverry D'Irunerry, antiguo héroe de la Vendée.

1848

Dionisio Augusto Affre. Arzobispo de París. Murió de un tiro de bala perdida cuando en las barricadas de París estaba incitando a la paz y concordia entre los que luchaban.

Alejandro Baring, Barón Ashburton. Político y financiero inglés.

Conde Fernando Colloredo-Mansfeld. Político austriaco.

Vizconde Francisco Renato de Chateaubriand. Famoso literato y político francés.

Conde Jacinto Francisco José Despinoy. General francés.

Cristóbal Paulino de La Poix, Caballero de Fremeville. Marino francés.

Antonio Francisco Fauveau, Barón de Fremilly. Escritor y político francés.

Príncipe Félix Lichnowski. General carlista. Político y escritor alemán. Murió asesinado por los revolucionarios alemanes.

Príncipe Ana Carlos de Montmorency - Robecque. Político francés.

Eduardo Ourillac. Literato francés.

Jorge Federico Cavendish Bentinck, Duque de Portland. Político inglés que había sido secretario en su juventud de Canning.

Jacobo Máximo Pablo de Chastenot, Marqués de Puysegur. Teniente general francés.

Pedro Gaspar de Chastenot, Conde de Puysegur. General francés.

INDICE DEL TOMO XIX

	<i><u>Página</u></i>
◀CAPITULO I.—Carlos VI	7
Su infancia	7
La adolescencia	9
En la emigración	10
La proposición de Cabrera	11
En Bourges	13
Anecdótico	14
Carlos VI visto por Balmes	16
El Condado de Montemolín	17
◀CAPITULO II.—Los moderados en el poder	19
La nueva Constitución	19
El Ministerio Miraflores	22
Narváez en el poder	23
Ministerio Istúriz	23
Ministerio Sotomayor	27
Ministerio Pacheco	30
Ministerio García Goyena	35
Ministerio Narváez	36
La revolución de 1848	38
Dictadura de Narváez	43
◀CAPITULO III.—Carlos VI en Bourges	47
El Manifiesto de Bourges	47
La reunión en casa de Pacheco	52
Los moderados pro-carlistas	54
El viaje de los Condes de Molina a Italia	56
En Bourges	58
En la Prensa carlista	59
Agitación carlista	61
◀CAPITULO IV.—Carlos VI en Bourges e Inglaterra	63
Alrededor de la boda real	63
La fuga de Bourges	72
Efectos de la fuga	78
Carlos VI en Londres	80
Negociaciones de Palmerston con Carlos VI	82
Comienza la insurrección carlista	84
Los matiners	89

CAPITULO V.—<i>La guerra de los matiners</i>	91
Carlos VI en Inglaterra	91
La boda del Infante don Juan	94
La guerra en Cataluña	95
Mando de Tristany	95
Muerte de Tristany y Porredón	101
Borges al frente de los catalanes	112
En Aragón y Valencia	117
En Castilla la Vieja y León	118
Castilla la Nueva	119
En el Norte y Galicia	120
CAPITULO VI.—<i>La guerra de los matiners en Cataluña</i> ...	121
Carlos VI en Inglaterra	121
Sigue la guerra en Cataluña	125
La sorpresa de Igualada	128
Acción de Bagá	133
Cabrera en Cataluña	135
Acción de Coll Daví	144
Acción de Esquirol	148
Acción de Aviñó	150
CAPITULO VII.—<i>La campaña montemolinista en el resto de la Península</i>	161
En Aragón y Valencia	161
Navarra y Vascongadas: Fusilamiento de Alzáa	167
Castilla la Vieja: El estudiante de Villasur	169
En el reino de León	173
Extremadura: Acción de Campanario	173
En Castilla la Nueva: El brigadier Peco	175
Andalucía y Murcia	178
CAPITULO VIII.—<i>Fin de la guerra de los matiners</i>	181
Carlos VI en Londres	181
Carlos VI pretende unirse a los catalanes	183
La guerra en Cataluña	186
Traiciones	187
Operaciones al comenzar el año	190
La acción del Pasteral	191
La sorpresa de Fornells	192
El extraño caso de Torá	196
El fusilamiento del Barón de Abella	198
La sorpresa de San Lorenzo de Morunys	202
Prosigue la guerra	205
La emboscada de Pinós	209
Hacia el fin de la guerra	213
Fin de la guerra de los matiners	215
En Aragón y Valencia	218
En Vascongadas y Navarra	219
En Castilla la Vieja y Galicia	221
En Castilla la Nueva y Andalucía	222
Fin de la estancia de Carlos VI en Inglaterra	225

APENDICES DOCUMENTALES

	<i>Página</i>
DOCUMENTO NUM. 1.—Manifiesto de Carlos VI	231
DOCUMENTO NUM. 2.—Nota del Marqués de Villafranca ...	232
DOCUMENTO NUM. 3.—Carta de don Francisco de Asís a Carlos VI	234
DOCUMENTO NUM. 4.—Carta al Rey Luis Felipe	235
DOCUMENTO NUM. 5.—Carta de Luis Felipe a Carlos VI.	235
DOCUMENTO NUM. 6.—Manifiesto de Carlos VI	236
DOCUMENTO NUM. 7.—Brindis de Carlos VI en el banquete de Londres	237
DOCUMENTO NUM. 8.—Proclama de la Junta Provisional Vasco-Navarra	237
DOCUMENTO NUM. 9.—Real Orden circular	239
DOCUMENTO NUM. 10.—Discurso de Carlos VI en Londres.	239
DOCUMENTO NUM. 11.—Brindis de Carlos VI en el banquete ofrecido por el lord mayor de Liverpool	240
DOCUMENTO NUM. 12.—Bando del coronel Forner	241
DOCUMENTO NUM. 13.—Partida de defunción del general Tristany	242
DOCUMENTO NUM. 14.—Orden del día de Pavía sobre el fusilamiento de Tristany	242
DOCUMENTO NUM. 15.—Manifiesto del brigadier Masgoret a los catalanes	243
DOCUMENTO NUM. 16.—Proclama de Cabrera a los aragoneses, valencianos y tortosines	244
DOCUMENTO NUM. 17.—Proclama de Cabrera a los isabelinos	246
DOCUMENTO NUM. 18.—Convenio entre el brigadier Pons y Fernández de Córdoba	247
DOCUMENTO NUM. 19.—Comunicación de Cabrera a Fernández de Córdoba	248
DOCUMENTO NUM. 20.—Orden del día del general Cabrera sobre la traición de Posas	249
DOCUMENTO NUM. 21.—Proclama del general Elio a los navarros	250
DOCUMENTO NUM. 22.—Proclama del general Royo a los manchegos, extremeños y toledanos	251
DOCUMENTO NUM. 23.—Orden general del Ejército de Cataluña	252
DOCUMENTO NUM. 24.—Orden del día del general Cabrera sobre los fusilamientos del coronel Pons y del comandante Aguirreguezábal	254

	<u>Página</u>
DOCUMENTO NUM. 25.—Orden general de Cabrera sobre sus heridas en el Pasteral	255
DOCUMENTO NUM. 26.—Alocución del general Cabrera ...	256
DOCUMENTO NUM. 27.—Cartas del Barón de Abella a Tristany	256
DOCUMENTO NUM. 28.—Comunicación de Cabrera a Tristany	264
DOCUMENTO NUM. 29.—Orden general de Cabrera	265
DOCUMENTO NUM. 30.—Bando del general Cabrera	265
DOCUMENTO NUM. 31.—Protesta de Cabrera	267
DOCUMENTO NUM. 32.—Carta de los consejeros de Carlos VI a éste sobre sus amores con miss Horsley	267
DOCUMENTO NUM. 33.—Carta de Carlos VI al Infante don Juan de Borbón renunciando a la Corona	269
DOCUMENTO NUM. 34.—Carta de Carlos VI a los consejeros	269
DOCUMENTO NUM. 35.—Carta de Carlos VI a Mon sobre su renuncia	269
DOCUMENTO NUM. 36.—Carta de Carlos VI al Marqués de Villafranca	270
DOCUMENTO NUM. 37.—I. Carta del Marqués de Villafranca al director de <i>The Times</i> de Londres	271
II. Carta del Marqués de Villafranca al director del <i>Morning Post</i>	271

APENDICES

APENDICE NUM. 1.—Escritos tanto carlistas como liberales publicados desde 1845 hasta 1848	273
APENDICE NUM. 2.—Prensa tradicionalista	287
APENDICE NECROLOGICO.—Obituario carlista de 1845 a 1848	289
APENDICE NECROLOGICO.—Extranjeros	293